

CONTRA: **SEBASTIÁN HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ,**
 LUIS ALBERTO URREA REYES,
 RODRIGO ORLANDO FLORES OLAVE,
 JONATHAN ALEXIS FLORES OLAVE y
 MAURICIO ALEJANDRO FUENTEALBA HENRÍQUEZ

DELITOS: **DOS DELITOS DE HOMICIDIO SIMPLE CONSUMADO**
 DOS DELITOS DE HOMICIDIO SIMPLE FRUSTRADO
 UN DELITO DE LESIONES MENOS GRAVES
 UN DELITO DE PORTE ILEGAL DE MUNICIONES

RIT: **263-2023**

RUC: **2.000.329.577-0**

Santiago, miércoles siete de agosto del dos mil veinticuatro.

VISTOS, OIDOS LOS INTERVINIENTES Y CONSIDERANDO:

PRIMERO: Que, los días ocho al treinta de Julio del dos mil veinticuatro, y ante esta Sala del Segundo Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santiago, integrada por los magistrados don Pablo Toledo González, quien la presidió, doña Marlene Lobos Vargas como juez redactora y don Marcelo Rojas Arenas, como tercer juez integrante, se llevó a efecto el juicio oral Rol Único de Causa N° **2.000.329.577-0**, Rol Interno del Tribunal N° **263-2023**, destinado a conocer y fallar la acusación deducida por el Ministerio Público en contra de:

- **SEBASTIÁN RODRIGO HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ**, Cédula de Identidad Nro. 18.858.965-0, apodado *el Bestia*, de 30 años, nacido el 8 de agosto de 1993 en Santiago, soltero, sin oficio, estudió hasta 7mo. y 8vo. básico, domiciliado en calle Salvador Allende 5611, de la comuna de Huechuraba, actualmente privado de libertad por la presente causa, quién comparece legalmente representado por la defensoría penal pública, por el abogado don Rodrigo Coronado Ramírez;

- **JONATHAN ALEXIS FLORES OLAVE**, Cédula de Identidad Nro. 15.352.570-6, sin apodos, de 41 años, nacido en Santiago el 21 de octubre de 1982, soltero, sin actividad, domiciliado en calle Las Verbenas N° 251, de la comuna de Huechuraba, actualmente privado de libertad por la presente causa, quién comparece legalmente representado por la defensoría penal pública, por la abogada doña Claudia Poblete Frez;

- **RODRIGO ORLANDO FLORES OLAVE**, Cédula de Identidad Nro. 13.915.954-3, apodado *Rodrigo*, de 44 años, nacido en Santiago el 12 de junio de 1980 en Santiago, soltero, comerciante ambulante, domiciliado en calle General Arriagada 0422, departamento 21, de la comuna de La Pintana, quién comparece legalmente representado por los defensores penales privados, por los abogados doña Karen Fernández Santander, don Francisco Saffie Arntz, don Guillermo Jopia Garay y don Jaime Valenzuela;

- **LUIS ALBERTO URREA REYES**, Cédula de Identidad Nro. 17.073.483-1, apodado *el Zana*, de 33 años, nacido en Santiago el 12 de febrero de 1989, soltero, trabaja en estructuras metálicas, domiciliado en calle El Laurel N° 145, block 10, departamento 24, de la comuna de Huechuraba, actualmente privado de libertad por la presente causa, quién comparece legalmente representado por los defensores penales privados, por los abogados don Jaime Valenzuela, doña Karen Fernández Santander y don Diego Rojas González;

- **MAURICIO ALEJANDRO FUENTEALBA HENRÍQUEZ**, Cédula de Identidad Nro. 20.635.023-7, sin apodos, de 23 años, nacido el 17 de noviembre del 2000, en Santiago, soltero, estudiante de tercero y cuarto medio, domiciliado en calle El Laurel 5718, block 8, departamento 34, de la comuna de Huechuraba, actualmente privado de libertad por la

presente causa, quién comparece legalmente representado por los defensores penales privados, por los abogados don Carlos Godoy Marillan y doña Katherine Vásquez Ordenes, todos con domicilio y forma de notificación ya registrados en el Tribunal.

Mientras que, se presenta como acusador el Ministerio Público, representado por los Fiscales don **Ulises Berrios Tapia** y don **Francisco Bravo López**, y como **querellantes** por la **delegación Presidencial** comparecen los abogados doña Janise Núñez Leiva y don Ricardo Romo Manzo, todos también con domicilio y forma de notificación ya registrado en el Tribunal.

Se deja constancia que el detalle íntegro de todo lo argumentado por las partes, y de las pruebas rendidas ha quedado registrado en el audio respectivo, lo anterior en cumplimiento de lo dispuesto por el legislador procesal penal en los artículos 39 a 44 del código de la materia, de modo que la precisión de cada antecedente puede encontrarse en el soporte informático respectivo, en donde quedó almacenado el referido audio, registro que está a disposición de los intervinientes y del público en general, conforme a la normativa indicada.

SEGUNDO: Que conforme al auto de apertura del juicio oral, los hechos materia de la acusación del Ministerio Público, en lo que concierne a los acusados presentes en la audiencia de Juicio, son los siguientes:

“Con fecha 24 de marzo de 2020, aproximadamente a las 14:30 horas, los acusados LUIS URREA REYES, alias “El Zana”, MAURICIO FUENTEALBA HENRÍQUEZ alias “El Mauri”; SEBASTIÁN HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, alias “El Bestia”; RODRIGO ORLANDO FLORES OLAVE alias “El Yigo” y JONATHAN ALEXIS FLORES OLAVE, alias “El Jonato”; a bordo de un vehículo Marca mercedes Benz, color negro, premunidos de armas de fuego, concurrieron al domicilio ubicado en calle Las Verbenas N° 332 de la comuna de Huechuraba, ingresando al domicilio SEBASTIÁN HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, MAURICIO FUENTEALBA HENRÍQUEZ y RODRIGO FLORES OLAVE, manteniéndose afuera LUIS ALBERTO URREA REYES y JONATHAN ALEXIS FLORES OLAVE, procediendo los 5 imputados a efectuar múltiples disparos en contra de doña Ruth Soto Catalán quién se encontraba regando en el antejardín y a consecuencia de las lesiones producidas por los proyectiles falleció en el lugar, siguiendo disparando en contra de Claudio Zenteno López quién falleció a consecuencia de las lesiones producidas por los proyectiles; continuaron los 5 acusados disparando en contra de Cristopher Fernando Zenteno Soto quién resultó con lesiones graves consistentes en “Herida por arma de fuego torácico abdominal, orificio de entrada y salida. La víctima Ignacia Valentina Rojas Olguin intentó socorrer a su pareja Cristopher Fernando Zenteno Soto sufriendo lesiones menos graves consistentes en múltiples erosiones en ambas piernas producto de esquirlas que producen los impactos de los proyectiles.

Como consecuencia de la dinámica de los disparos, SEBASTIAN HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ alias “El bestia” fue alcanzado por un disparo efectuado por los coimputados referidos, resultando con un trauma craneoencefálico grave.

Posteriormente MAURICIO FUENTEALBA HENRÍQUEZ, RODRIGO FLORES OLAVE, LUIS ALBERTO URREA REYES y JONATHAN ALEXIS FLORES OLAVE llevaron al lesionado SEBASTIAN HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ al Consultorio El Barrero ubicado en calle Las Petunias N° 305 de la comuna de Huechuraba, siendo filmados por las cámaras del lugar para obtener atención médica, procediendo luego a volver al domicilio de Las Verbenas 332, comuna de Huechuraba, amenazando amedrentar con armas a los parientes de la familia agredida, entre ellos a Luis Ibarra Palacios e Ignacia Valentina Rojas Olguín, con la finalidad de recuperar un arma que había quedado en el lugar.

Una vez en el Hospital San José ubicado en calle San José 1196 de la comuna de Independencia, el acusado SEBASTIAN HERNANDEZ HERNANDEZ fue sorprendido manteniendo en su poder, dentro de un calcetín, 18

proyectiles balísticos calibre 9 milímetros marca CBC, sin percutir, sin contar el imputado con autorizaciones legales para el porte de municiones.”

Calificación Jurídica del hecho y grado de desarrollo de los delitos:

A juicio del órgano persecutor penal, los hechos anteriormente descritos se encuentran en grado de desarrollo de **consumados**, y son constitutivos de los siguientes delitos:

Dos delitos de HOMICIDIO SIMPLE CONSUMADOS, comprendido en el artículo 391 N°2 del Código Penal, respecto de las víctimas Ruth Soto Catalán y Claudio Zenteno López; **dos delitos de HOMICIDIO SIMPLE FRUSTRADO**, comprendido en el artículo 391 N°2 del Código Penal, respecto de la víctima Christopher Zenteno Soto y Sebastián Hernández Hernández; **un delito de LESIONES MENOS GRAVES** consumado, respecto de Ignacia Rojas Olguín, previsto y sancionado en el artículo 399 del Código Penal; y **un delito de PORTE ILEGAL DE MUNICIONES**, contemplado en el artículo 9 de la Ley de 17.798 de la Ley de Control de armas y explosivos.

Participación:

A los acusados **Sebastián Hernández Hernández, Luis Alberto Urrea Reyes, Rodrigo Orlando Flores Olave, Jonathan Alexis Flores Olave y Mauricio Alejandro Fuentealba Henríquez**, les ha cabido participación en calidad de AUTORES, de conformidad a lo establecido en el artículo 15 N° 1 del Código Penal, en grado de consumado conforme al artículo 7° del Código Penal, de los siguientes delitos:

- **DOS DELITOS DE HOMICIDIO SIMPLE CONSUMADO** respecto de las víctimas Ruth Soto Catalán y Claudio Zenteno López, contemplado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal;
- **DOS DELITOS DE HOMICIDIO SIMPLE FRUSTRADO** respecto de Christopher Zenteno Soto y Sebastián Hernández Hernández, contemplado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal;
- **UN DELITO DE LESIONES MENOS GRAVES**, respecto de Ignacia Rojas Olguín, previsto y sancionado en el artículo 399 del Código Penal.

Al acusado **Sebastián Hernández Hernández**, le ha cabido participación en calidad de AUTOR, de conformidad a lo establecido en el artículo 15 N° 1 del Código Penal, en grado de consumado conforme al artículo 7° del Código Penal, de los siguientes delitos:

- **DOS DELITOS DE HOMICIDIO SIMPLE CONSUMADO** respecto de las víctimas Ruth Soto Catalán y Claudio Zenteno López, contemplado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal;
- **UN DELITO DE HOMICIDIO SIMPLE FRUSTRADO** respecto de Christopher Zenteno Soto, contemplado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal;
- **UN DELITO DE LESIONES MENOS GRAVES**, respecto de Ignacia Rojas Olguin, previsto y sancionado en el artículo 399 del Código Penal.
- **UN DELITO DE PORTE ILEGAL DE MUNICIONES**, contemplado en el artículo 9 de la Ley de 17.798 de la Ley de Control de armas y explosivos.

Circunstancias modificatorias de la responsabilidad penal:

El Ministerio Público estima que no concurren circunstancias atenuantes de responsabilidad penal que analizar en la especie, ni circunstancias agravantes que considerar.

Penas solicitadas:

Que, en consecuencia, por los antecedentes expuestos, el representante del ente persecutor penal, solicita que se impongan las siguientes penas:

A los acusados **Luis Alberto Urrea Reyes, Rodrigo Orlando Flores Olave, Jonathan Alexis Flores Olave y Mauricio Alejandro Fuentealba Henríquez**, las siguientes penas:

- La pena de **DOCE AÑOS DE PRESIDIO MAYOR EN SU GRADO MEDIO**, como autores del homicidio consumado de Ruth Soto Catalán,
- La pena de **DOCE AÑOS DE PRESIDIO MAYOR EN SU GRADO MEDIO**, como autores del homicidio consumado de Claudio Zenteno López,
- La pena de **SEIS AÑOS DE PRESIDIO MAYOR EN SU GRADO MÍNIMO**, como autores del homicidio frustrado de Christopher Zenteno Soto,
- La pena de **SEIS AÑOS DE PRESIDIO MAYOR EN SU GRADO MÍNIMO**, como autores del homicidio frustrado de Sebastián Hernández Hernández, y
- La pena de **TRESCIENTOS DÍAS DE PRESIDIO MENOR EN SU GRADO MÍNIMO**, como autores del delito de Lesiones Menos grave respecto de Ignacia Rojas Olguín.

Todo lo anterior, más las accesorias previstas en el artículo 28 del Código Penal, al pago de las costas, según lo prescrito en el artículo 45 y siguientes del Código Procesal Penal, y el comiso de los instrumentos y efectos del delito.

Y para el acusado **SEBASTIAN HERNANDEZ HERNANDEZ**, solicita las siguientes penas:

- La pena de **DOCE AÑOS DE PRESIDIO MAYOR EN SU GRADO MEDIO**, como autor del homicidio consumado de Ruth Soto Catalán,
- La pena de **DOCE AÑOS DE PRESIDIO MAYOR EN SU GRADO MEDIO**, como autor del homicidio consumado de Claudio Zenteno López,
- La pena de **SEIS AÑOS DE PRESIDIO MAYOR EN SU GRADO MÍNIMO**, como autor del homicidio frustrado de Christopher Zenteno Soto,
- La pena de **TRESCIENTOS DÍAS DE PRESIDIO MENOR EN SU GRADO MÍNIMO**, como autor del delito de Lesiones Menos grave respecto de Ignacia Rojas Olguín, y
- La pena de **DOS AÑOS DE PRESIDIO MENOR EN SU GRADO MEDIO**, como autor del delito de porte ilegal de Municiones.

Todo lo anterior, más las accesorias previstas en el artículo 28 del Código Penal, al pago de las costas, según lo prescrito en el artículo 45 y siguientes del Código Procesal Penal, y el comiso de los instrumentos y efectos del delito.

TERCERO: ALEGACIONES DE LOS ACUSADORES: Que, el **Ministerio Público** en su **alegato de apertura** ratificó el contenido del libelo acusatorio, añadiendo que tal como lo indicó al tribunal, este juicio versará respecto de lo sucedido el día 24 de marzo del 2020, y explica que en la tarde de ese día 24 de marzo, a eso de las 14:30 horas, concurrieron los imputados al frontis del domicilio de la víctima para dispararle y darle muerte, pero en el transcurso de esta acción homicida, en que efectuaron múltiples disparos, su madre y su hermano fueron lesionados mortalmente, mientras que la pareja de don Christopher, Ignacia, también resultó lesionada, y en ese sentido, será relevante el audio de CENCO que se escuchará, que se da a las 14:39 horas, y en él se pide desesperadamente a carabineros que concurra al lugar porque venían a acribillar a una persona, y cree que los antecedentes serán claros y concordantes, y se acreditará tanto el hecho como la participación. Dentro de estas figuras penales está el calcetín con municiones encontrado cuando atendían las lesiones del señor Hernández, ya que los imputados se colocan en una especie de pirámide, dos en el centro, dos a los lados y dos más atrás, y uno de esos disparos le afecta directamente al señor Hernández, y es por ello que los cuatro co imputados están siendo también acusados por el homicidio de Hernández.

Mientras que, el **Señor Fiscal** en su **alegato de cierre** señala que se acreditó el hecho y la dinámica del mismo, como se indicó al comienzo de esta audiencia de juicio oral, reiterando que efectivamente el día 24 de marzo del año 2020, los imputados concurrieron en un vehículo color negro hasta el domicilio de las Verbenas para efectos de proceder a realizar diversos disparos hacia el interior de la propiedad; que producto de lo anterior, dos personas resultaron fallecidas y otras dos heridas con lesiones que a juicio del Ministerio Público, pudieron haber significado la muerte. Asimismo, una tercera persona también resultó lesionada. Añade que, la prueba que se ha rendido en este juicio oral por el ente persecutor podría agruparse en diversos grupos.

Respecto al primer grupo, alude a la prueba directa en referencia a los relatos que entregaron en esta audiencia judicial Doña Ignacia y Don Christopher Zenteno. Doña Ignacia prácticamente el mismo día de los hechos y continuando sus declaraciones los días siguientes; Don Christopher Zenteno entregando un relato verbal al comienzo y posteriormente, ya cuando estaba en condiciones, prestando una declaración más detallada y por escrito respecto de lo que había sucedido. Ambos testimonios, refiere el fiscal, son sostenidos en el tiempo, dan cuenta de que conocían a los sujetos, la dinámica en la cual se produjeron los hechos, las posiciones en las cuales estas personas se encontraban, sus vestimentas, así como también que habían llegado en un automóvil de color negro. Reitera que estos testimonios fueron contestes y sostenidos en el tiempo, no sólo en la investigación, sino también posteriormente, en la reconstitución de escenas y finalmente ante el tribunal.

Un segundo grupo, indica, son aquellas que denomina pruebas de carácter indirecta o indiciaria, aunque no menos valiosa, que las anteriores, pues tienen un carácter objetivo en referencia a los audios y a los videos que se pudieron reproducir ante este tribunal. Así, en primer lugar está el audio de la Central de Comunicaciones CENCO, grabado a las 14 horas con 39 minutos y que da cuenta de la llamada que se realiza a personal de carabineros, donde hay frases de la acusación del Ministerio Público que son muy relevantes y decidoras. En primer lugar, la frase que plantean las personas que solicitan auxilio respecto de “vinieron a matar a una persona”. Agrega además que en el audio se consigna la preocupación porque había una bebé dentro de la casa, lo que es coincidente con una hija que tenía Ignacia con Christopher. E incluso dentro de este audio, también se escucha la frase, “se acaban de ir en un auto”, lo cual coincide precisamente con los demás medios probatorios que se exhibieron. Este audio tiene la particularidad además que es una verdadera declaración en tiempo real respecto a cuando estaban ocurriendo los hechos. Por otra parte, respecto de este segundo grupo de pruebas están los videos de las cámaras de seguridad de calle Las Petunias, específicamente con calle Salvador Allende, que es justo a las 14 horas también, con 39 minutos, y que muestra en este caso el vehículo color negro que se iba en dirección hasta el consultorio El Barrero. Además hay otra cámara de seguridad, en este caso, en calle Las Petunias con Los Retamos donde se ve el vehículo ya en dirección contraria y esta grabación es a las 14 horas con 42 minutos. Es decir, entre el primer video y el segundo hay 3 minutos de diferencia, lo que a juicio del persecutor, es relevante, porque cuando se exhibió lo sucedido en el consultorio del Barrero, se da cuenta que desde que llega el vehículo al lugar hasta que el vehículo se retira, pasan aproximadamente 2 minutos con 49 segundos. Y esa grabación coincide perfectamente con los horarios de las dos cámaras de seguridad indicadas anteriormente. Además, los contenidos son equivalentes, pues efectivamente llega hasta el consultorio del Barrero un automóvil color negro del cual se bajan distintas personas desde el interior de dicho vehículo, solicitan el auxilio para efectos de desocupar rápidamente una ambulancia y proceder a llevar a una persona hasta el interior de la misma. También en este video se puede observar a El Yigo, Jonato, Chico Mauri y El Zana, con sus respectivas vestimentas, que son coincidentes con la descripción de vestimentas que señalaron los testigos que declararon ante el tribunal. Además de estas grabaciones -audio y video- también hay un mensaje de audio, que es el

mensaje de audio que acompaña y aporta la víctima Ignacia, que le es enviado por una señorita de nombre Yaritza Fuentealba, que resultó ser la hermana de Mauricio, donde da cuenta de los hechos, habla de Mauricio, habla de los chiquillos e incluso cuando en el relato mismo de este audio habla de que incluso su padre, el padre de Yaritza, padre también de Mauricio, el día anterior había estado, en este caso, con la señora Ruthie. Y con la señora Ruthie se refiere a doña Ruth Soto, lo cual fue ratificado cuando el señor Alex Fuentealba González prestó declaración ante el tribunal respecto de que efectivamente el día anterior había tenido contacto con la señora. Incluso se han acompañado fotografías del respectivo perfil de Facebook, a través del cual, se le envió el respectivo audio.

Un tercer grupo de pruebas, está asociado con otros testigos que si bien, no vieron la agresión misma, declararon respecto de los hechos inmediatamente ocurridos después de esta agresión. En este caso tenemos la declaración de Don Abraham, que habla también de un sujeto, de un automóvil de color negro, de sujetos que andaban con armas, de que entran a la casa de Christopher a buscar algo y que al referirse a las características de los sujetos, habla de que uno de los sujetos andaba con polera blanca, otro andaba con polera roja y un tercer sujeto con una polera a rayas de tres colores. Reconoce el vehículo, incluso en las grabaciones, e incluso cuando se le hace el ejercicio del artículo 332 del Código Procesal Penal respecto de la defensa, da mayores antecedentes respecto al vehículo, dando cuenta que era un automóvil Mercedes Benz, del tipo hatchback, que le faltaban los dos parachoques y que los sujetos andaban con armas de fuego. Asimismo, otro testigo que declara, con reserva de identidad, es el primo de Christopher, el testigo E, que da cuenta que vive en el mismo sitio del suceso, que se escuchan los balazos, que en un momento determinado sale, que ve que en un momento determinado llega nuevamente el vehículo de color negro, que los vecinos gritan: “ahí vienen los que entraron la casa”, individualiza a un sujeto, a un tipo que andaba con polera roja, y reconoce el vehículo. Asimismo, su pareja C, también declara en los mismos términos, agregando en este caso la circunstancia de cómo pudo ver el vehículo desde el interior de la propiedad, de cómo es que se podía ver a través de las distintas hojas del respectivo portón que existía en el lugar, agregando en este caso que vio a un sujeto de gorro azul y otro de polera roja. También reconocía a estas personas, así como también al vehículo, en las grabaciones que se le exhibieron. A su turno, José Zenteno, padre de las víctimas, viudo de Doña Ruth, da cuenta de cómo es que llega al sitio el suceso una vez que estos hechos ya habían ocurrido, que se le cuenta que habían ido unos sujetos en un automóvil negro a “reventar” la casa. Un testigo incluso de carácter reservado, que se entrevistó con el funcionario policial Esteban Vergara, también habla respecto a esta misma dinámica de los hechos, y que hablaba en este caso de la banda del Chico Mauro.

Refiere el fiscal que también tiene los informes periciales que dan cuenta, en general, sobre la causa de muerte de Doña Ruth y Don Claudio asociada a impactos por proyectiles balísticos. Asimismo, estos informes periciales, consignan que en un momento determinado, cuando se realiza la pericia, se encontraron restos de residuos de disparos en las vestimentas de Sebastián Hernández. Se acompañó la evidencia material número 2 también, en ese mismo sentido. Estos informes, tanto los periciales del sitio del suceso, el informe balístico, el informe de la doctora Bustos, el informe pericial de diligencia de reconstitución de escena, la declaración de testigos, las fotografías que se exhibieron e incluso evidencia, dan cuenta que efectivamente en el sitio del suceso, qué duda cabe, se ejecutaron múltiples disparos, con a lo menos tres a cuatro armas de fuego, sin que exista mayor duda tampoco de los destinatarios de esos disparos que se encontraban en el interior de la propiedad.

En definitiva, el Ministerio Público cree que todos estos elementos considerados como un todo, dan cuenta de cómo se produjo la dinámica de los hechos y que efectivamente ese día los acusados, premunidos con armas de fuego, concurrieron al lugar para efectos de realizar múltiples disparos hacia el interior de la propiedad.

Ahora, en lo que dice relación con la solicitud planteada por parte del Tribunal respecto de pronunciarse sobre las alegaciones respecto a las lesiones del señor Sebastián Hernández, si estas pueden ser constitutivas de un cuasi delito o estamos frente a una figura de carácter doloso, el Ministerio Público, adscribe a una concepción normativa del dolo, es decir, un conocimiento que da cuenta de los elementos objetivos de la conducta realizada, conocimiento del peligro, por lo que a su juicio no concurre el cuasidelito.

Finalmente, en lo que dice relación, a la prueba de parte de la defensa, cree el Ministerio Público que existen versiones de los imputados bastante contradictorias entre sí y acomodaticias. Respecto del perito presentado por la defensa, que realiza una especie de meta peritaje, cree el Ministerio Público que tiene un problema de sesgo. Así, precisa que quedó de manifiesto que no fue al sitio del suceso, no conocía el sitio del suceso, lo que redundo, por ejemplo, en que no sabía de la existencia de una casa en la parte posterior y que había dos testigos de esa casa en la parte posterior que también declararon respecto a este juicio. Dicho perito, tampoco consideró las declaraciones de los testigos, directos e indirectos, lo que le imposibilita poder hacer un análisis, desde un punto de vista de la psicología del testimonio y evaluar la calidad de los mismos. Tampoco consideró los audios de CENCO, ni los videos de las grabaciones de las cámaras de seguridad, como tampoco el audio que le llegó a Ignacia posteriormente. Y tampoco consideró el tema de las vestimentas respecto de los imputados ni la diligencia de reconstitución de escenas, etc.

Por lo que en definitiva, estima que la prueba que se ha presentado ha sido suficiente para dar por acreditado los hechos que el Ministerio Público planteó en esta acusación fiscal, razón por la cual pide un veredicto condenatorio.

Por su parte, la **parte querellante**, en sus **alegaciones al inicio de la audiencia**, señala que cree que con la prueba que se presentará durante el desarrollo del presente Juicio Oral, se acreditará el hecho y la participación de los acusados en ellos, ya que el 24 de marzo del 2020, arremeten contra la vida, sin importarles la vida de adultos ni de niños, e incluso con su actuar afectaron a uno de los propios co acusados, y creen que es importante la declaración de las víctimas, ya que víctimas e imputados son todos vecinos y conocidos, y eso no puede afectar su reconocimiento, y considera que la especial forma de comisión de este hecho, la violencia con que actuaron y el entorno residencial, son situaciones que afectaron el entorno comunitario lo que motiva que la delegación presidencial se haga parte en virtud de lo dispuesto en el artículo 3ro. del DL 7912, por lo que solicita veredicto condenatorio.

Y en su **alegato de cierre** la misma **querellante** manifiesta que se referirá sólo a algunos aspectos puntuales de la prueba que le gustaría destacar, señalando preliminarmente que la prueba que se presentó fue suficiente y de la entidad necesaria para tener por acreditado cada uno de los hechos, así como la participación de los acusados y para permitirle al tribunal arribar a un veredicto condenatorio, especialmente con el testimonio de las víctimas sobrevivientes, de los testigos con identidad reservada y del Cabo Esteban Vergara, que dio cuenta además del testimonio que le presta un vecino del sector. Concluye que las declaraciones de estas víctimas se corroboran además por otros medios de prueba presentados durante este juicio, como por ejemplo, las grabaciones de seguridad que se presentaron tanto del consultorio El Barrero, que dan cuenta de la llegada de los co-imputados con el imputado Sebastián Hernández lesionado y las cámaras de seguridad del SAR La Pincoya, que también dan cuenta de la llegada de don Christopher lesionado y las maniobras que se debieron hacer para bajarlo del auto. Enfatiza también la existencia de cámaras de seguridad de la Municipalidad de Huechuraba, que da cuenta del recorrido que realiza el automóvil negro de Mauricio Fuentealba, de vuelta desde el consultorio hasta el sitio del suceso, situación que además fue relatada por las víctimas presenciales de estos hechos, esto es, que los imputados habían vuelto al sitio del suceso una vez transcurrido unos minutos.

Añade que todo esto además se condice con la grabación de Cenco en la que un solicita directamente la presencia de Carabineros en el lugar porque habían llegado a matar a una persona. Concluye asimismo que todas las pruebas, especialmente el peritaje balístico resultan contestes en establecer que los disparos fueron ejecutados por los acusados desde el exterior o desde la reja perimetral de la propiedad hacia el interior de esta y que, prueba de ello, es la ubicación de las vainillas percutidas y los fragmentos de proyectil que se levantaron desde el sitio del suceso. Enfatiza que hay una fotografía decidora que es la signada con el número 41, que muestra las vainillas de B6 a B11, que se levantan desde el exterior del cierre perimetral, junto al charco de sangre, que según las víctimas y lo que se pudo establecer mediante peritajes, provienen de dos armas distintas. Vale decir, a juicio del acusador particular, la ubicación de estas vainillas se corrobora también con la tesis de que fueron los coacusados quienes causaron las lesiones del señor Hernández, quienes además no tuvieron ningún miramiento, consideración, ni reparo en su actuar violento, toda vez que llegaron al domicilio, efectúan una multiplicidad de disparos, y resultan muertos doña Ruth y su hijo Claudio e incluso el propio acusado Sebastián Hernández, quien si bien sobrevivió a la lesión, resultó con una hemiplejía que lo mantiene en silla de ruedas.

Precisa además que ha de descartarse la tesis que Christopher Zenteno pudo haber realizado los disparos atendido que fue rápidamente herido quedando prácticamente inmovilizado y por sobre todo, porque se obtuvo resultado negativo de la prueba de residuos nitrados que se le realizó a su reloj.

De esta forma, estima que la prueba presentada fue suficiente para tener por acreditados los ilícitos de homicidio simple en grado de desarrollo consumado respecto de doña Ruth Soto y de don Claudio Zenteno y de homicidio simple en grado de desarrollo frustrado respecto de don Christopher Zenteno, así como el delito de lesiones al respecto de doña Ignacia Rojas ilícitos en los que los acusados creemos que tienen responsabilidad en calidad de autores de los mismos. En cuanto al homicidio simple frustrado cometido por los coacusados en contra de don Sebastián Hernández, estima que efectivamente el disparo que lo lesiona fue percutido por los acusados y que ellos tienen responsabilidad como autores de este ilícito, no compartiendo la eventualidad de a cuasidelito, pues en el actuar hubo al menos un dolor eventual de parte de los acusados. Y en cuanto al ilícito de porte ilegal de municiones por el que se acusó a Sebastián Hernández, se presentó la declaración de los cabos primero, don Hugo Acuña y don Jaime Lagos, que reciben del médico del Hospital San José un calcetín que contenía 18 municiones 9mm, sin percutir las cuales habrían sido encontradas entre las vestimentas de don Sebastián Hernández.

El **Ministerio Público** respecto a la imputabilidad disminuida del señor Sebastián Hernández, **replica** señalando que estima que no se dan los presupuestos, pues el imputado en su momento fue revisado por un profesional de la psiquiatría con todo un equipo, y que dieron cuenta que en definitiva no podían determinar que esta persona tuviese algún tipo de trastorno mental que lo imposibilitara para efectos de poder tener conocimiento de la ilicitud de la conducta que estaba realizando. Es más, dieron cuenta de una situación de simulación con los respectivos test. Recalca que el único antecedente nuevo que acompaña a la defensa respecto a ese punto en particular es un examen de un médico general que el tribunal pudo observar su declaración vía Zoom el último día de juicio oral y que da cuenta en fondo de una apreciación de un médico de carácter general. No le hizo ningún test de simulación o otros test relacionados con la psiquiatría. Entonces, evidentemente, ese antecedente por sí solo, así como también en su momento lo resolvió la Corte no es suficiente como para poder considerar que estamos frente a una situación de imputabilidad disminuida. **Réplica** a la que se allana en todas sus partes la **querellante**.

CUARTO: ARGUMENTACIONES DE LAS DEFENSAS: Que, las **Defensas**, en sus **ALEGATOS DE APERTURA**, aducen lo siguiente:

La defensa de **Jonathan Flores**: pide veredicto absolutorio, ya que el Ministerio Público no cuenta con medios de prueba suficientes para acreditar la participación, ya que existen varias deficiencias en la investigación, y no se puede determinar de qué forma estaban posicionadas las víctimas ni de qué forma estaban posicionados los imputados y desde donde estaban, por lo que no se podrá determinar cómo se sucedieron estos disparos, y ya hay varias inconsistencias que se detectarán, ya que su representado ese día solo estaba de espectador, y sólo observó los hechos, y jamás estuvo concertado con Sebastián para causar daño ni matar a esta familia, pues él estaba de visita en casa de su madre por lo que se hallaba providencialmente allí.

La defensa de **Rodrigo Flores**: solicita veredicto absolutorio por falta de participación, porque no se podrá acreditar más allá de toda duda razonable la participación de su representado, por insuficiencia probatoria, ya que de la declaración de los testigos civiles y policías que toman el procedimiento, no se podrá acreditar la proposición fáctica, ya que él y su hermano darán cuenta del motivo del por qué estaban allí, y por qué presenciaron todos los hechos, además que ellos llevan a Sebastián al consultorio de forma humanitaria, para darle atención médica, y presentará prueba testimonial para desvirtuar la teoría del Ministerio Público y de la querellante, y para ese efecto cuenta con una pericia de análisis crítico de cómo los policías acreditaron lo sucedido en el sitio del suceso, en la que faltó rigurosidad policial, ya que hay falta de pericias que darían cuenta del posicionamiento de los individuos, además que hay proyectiles balísticos mal individualizados, y los peritos en definitiva no acreditaron la dinámica de los hechos, y lo que sucede es que hubo una riña de la cual los hermanos Flores Olave fueron testigos, y hará énfasis en el sitio del suceso alterado, y en la desprolijidad de las policías.

La defensa de **Luis Urrea**: añade que tiene una teoría absolutoria por falta de participación, y con teoría alternativa, ya que el Ministerio Público no podrá probar más allá de toda duda razonable los hechos de la investigación, pues la Fiscalía hace una investigación durante tres años para acreditar la participación de los acusados, pero los hallazgos científicos contradecirán las máximas de la lógica, las máximas de la experiencia y los conocimientos científicamente afianzados, y se trataran de acreditar varios delitos, pero la prueba da cuenta de otra situación que se acerca mucho más a la verdad y es que Christopher Zenteno se transa en una discusión con Sebastián, y ambos se disparan entre sí, y es así que se producen muertes y lesiones. En efecto, no hay congruencia ni hilo conductor que acredite que su representado haya concurrido a Las Verbenas, y con animus necandi haya disparado a quienes se encontraban en el sitio del suceso, ya que la prueba científica adolece de falencias y lo que faltó es una investigación objetiva, que es una garantía fundamental de quienes son sometidos a un proceso penal, y por eso solicitara la absolución por falta de participación.

La defensa de **Sebastián Hernández**: menciona que su representado al momento de los hechos tenía sus capacidades, pero su inimputabilidad presenta cierta gradualidad y desde el inicio existe en concreto una herida de bala que ingresa en su cráneo, en parte del tórax y en su zona lumbar, y eso ha generado por parte de su representado, en los distintos centros penitenciarios, diversas complicaciones, y el Ministerio Público ha reconocido esto, ya que fue llevado a urgencias aquel día, y es raro que a una persona con pérdida de conciencia se le encuentren balas en un calcetín por la incomodidad que eso produciría, y por lo tanto, cuestionará el dolo homicida, pues a pesar de la superioridad numérica, él no atenta contra todos, sino que estima que debería ser absuelto porque recibe balas de otras personas que estaban disparando, por lo que solicita inimputabilidad disminuida o exención de responsabilidad.

La defensa de **Mauricio Fuentealba**: expresa que su teoría es la absolución por falta de participación, sin perjuicio que sus alegaciones se centraran en aspectos fácticos, en el sentido de que los hechos no ocurrieron de la forma que dijo la fiscalía, más el trabajo en el sitio del suceso que llegaría a conclusiones diversas, y elementos de

carácter jurídico, de cómo se llega a concierto respecto a acciones que no habrían ocurrido o elementos no acreditados, y con su prueba propia, y la insuficiencia de la prueba del Ministerio Público, al final de este juicio su imputado será absuelto.

Por su parte, las mismas Defensas en sus **ARGUMENTOS DE CLAUSURA**, manifiestan lo siguiente:

La **defensa** del acusado **Jonathan Flores** en su **clausura** refiere que no fue acreditada la proposición fáctica del Ministerio Público. Afirma para ello que, en primer término se cuenta con la declaración de los acusados, principalmente, respecto a lo que dice relación a Jonathan y a Rodrigo, quienes como ya sabemos son hermanos, y estos fueron contestes en señalar lo que sucedió ese día, por qué andaban en el barrio en esa oportunidad, que fueron a ver a su madre y que en esa oportunidad iban a almorzar y que después quedan como meros espectadores de todo lo sucedido, esto es, los disparos y la pelea que hubo entre Sebastián y don Christopher. Por tanto, alega el defensor, esta dinámica planteada parece ser la más lógica y no como lo que nos propone el Ministerio Público, por carecer este de pruebas científicas que puedan estar contestes con las declaraciones principalmente de Christopher e Ignacia, las que asevera fueron acomodaticias a medida que transcurrió el tiempo, acusando además un sesgo investigativo por parte de la policía, concentrándose en una sola línea investigativa consistente en que todos los acusados son responsables del hecho, ya que para la policía ellos eran una banda conocida del sector, preguntándose si acaso hubo una investigación paralela para demostrar la unión de estos sujetos como banda. Alega que jamás se investigó tampoco a Christopher, que también tiene antecedentes penales ni cómo se pudo descartar su participación en estos hechos y es porque lamentablemente la policía lo vio como una víctima porque fallece su madre y su hermano y en ese sentido entonces lo catalogan como una mera víctima. Agrega que incluso se descarta su participación porque el reloj de él no dio con resultados de residuos de nitratos. Sin embargo, argumenta que tal como refirió la doctora Vivian Bustos, ella no tuvo certeza de que Christopher portaba ese reloj. Cuestiona asimismo, que la policía debería haber investigado todo el sitio del suceso, el interior del domicilio, el dormitorio, y revisar si efectivamente en el inmueble había o no había armas. Por otro lado, cuestiona que Christopher también pudo haber estado involucrado en los disparos o también pudo haber estado involucrado con un arma de fuego y eso no se investigó.

Con todo, cataloga la investigación como desprolija y que fue encauzada a una sola línea investigativa, ya que como quedó acreditado en el juicio, el testigo E, que está en carácter de reserva, fue claro en señalar que la policía le señaló quién eran los que participaron, le señaló los nombres y lo peor de todo que son los mismos policías que toman la declaración, son los mismos que le realizan el reconocimiento fotográfico.

Cuestiona que situación similar ocurrió con la declaración de doña C, quien supuestamente vio toda la dinámica de los hechos cuando terminaron los disparos. Vio que viene este auto, que llegan estas personas amenazando; pero cuestiona cómo pudo ella poder observar toda esta dinámica de forma detallada y ver qué es lo que estaba sucediendo en el exterior del domicilio, en circunstancias que estaba al interior del mismo y la entrada estaba cubierta por un portón de lata que ni siquiera tenía rendijas como para mirar entre ellas. Este portón de lata medía un metro sesenta centímetros y ella misma dijo que ella era más baja que ese latón. Entonces, plantea que pudo la policía efectivamente haberle dado la información, al igual que al testigo E., lo que luego se plasma en una declaración y posteriores reconocimientos fotográficos.

A continuación, recalca aspectos a su juicio, respecto del Ministerio Público que generan un conjunto de dudas aparte de las ya señaladas. Indica que el Carabinero Raúl Flores, quien es el primer funcionario policial que llega al sitio de suceso y la información que señala que las personas dicen que llegan tres a cuatro personas en un vehículo y no señalan nombres ni apellidos, que cierra el pasaje y que había llegado gente y lo cierra para no adulterar más el sitio

del suceso. Argumenta que lo que hace el Ministerio Público y la parte querellante es dar contundencia a la ubicación de las vainillas, en circunstancias que el sitio del suceso pudo haber sido alterado y que él Carabinero lo que hace es cerrarlo para no adulterarlo más. Pide asimismo recordar lo que señala el Cabo Acuña, ya que con el funcionario Jaime Lagos fueron los primeros conversar con Christopher Zenteno quien les señala que se encontraba en su domicilio particular y que había salido para realizar un trámite y al volver se encuentra con un vehículo negro Mercedes donde en su interior se encontraba el chico Mauri, Zana y Bestia, que va a su domicilio y ve el vehículo y entra al domicilio y dice a su familia que si hay problemas no salgan. Manifiesta que en esa lógica como defensa de Jonathan Flores, en ningún momento Christopher lo menciona. Denuncia la alteración del sitio del suceso por cuanto quedó acreditado durante el juicio que el auto blanco sí fue movido. Respecto a las personas que llegaron a la casa.

Asimismo, refuta que toda la declaración de don José Zenteno es una declaración como un testigo de oídas, por cuanto dice que lo que él cuenta es todo lo que a ellos le dijeron las personas. Por su parte respecto de la versión de don Abraham, la tilda de poco creíble, por cuanto indica que cuando llega al domicilio a ver a la señora Ruth, habían unas 15 o 20 personas fuera del pasaje, y que efectivamente, esta gran cantidad de personas sí pudieron haber alterado el sitio del suceso.

Respecto al testimonio de Ignacia, que es la única de ellas que reconoce a todos los acusados en el juicio oral, manifiesta que ella prestó mínimo tres declaraciones previas incluida una durante la reconstitución de escena que fue dirigida por la policía. Añade que en la primera declaración a Ignacia le muestran fotografías para reconocimientos fotográficos y además le muestran video, no logrando distinguir la defensa en que orden ocurre, pero resalta que en la primera declaración menciona al bestia, al Mauri y jamás menciona a Yigo. Dice que jamás en esa oportunidad mencionó a su representado, que por lo demás nunca se supo de dónde, tampoco se extrajo la información de que lo apodaban a Jonato, pues no hubo una investigación por parte del Ministerio Público respecto a cuál eran los apodos de los acusados. Por otro lado, en la declaración del 25 de marzo de Ignacia dijo que estaba el ZANA, que lo reconoce de inmediato por su pelo colorín. Ahí ya habla también del ZANA, pero resulta que de los acusados no había ningún colorín. Además dijo que al lado izquierdo del colorín disparaba otro sujeto que no logró identificar. Posteriormente, ya con las declaraciones que hace después, señalan que ese sujeto sería el donato. En la declaración, lo que hace en el juicio oral, dice que tenía algo en su ojo, lo dice acá, recién. Por tanto, afirma, las declaraciones de Ignacia son bastante contradictorias y acomodaticias y esta defensa entiende que lo hace incluso para poder desvirtuar la participación de Christopher en los hechos.

Reitera la desprolijidad policial subrayando que incluso hubo inducción en sus reconocimientos, no se cumplieron los tres protocolos.

Añade que en cuanto a la prueba pericial de Claudia San Martín, señaló que siempre es importante periciar las ropas porque son evidencia y que faltó una pericia criminodinámica, es decir, no existen pruebas científicas a juicio de la defensa que acredite la dinámica de los hechos o que otorgue certeza de lo sucedido en el sitio del suceso. Añade que Ramón Elgueta, psiquiatra, señaló que Sebastián le habría señalado que Pascual sacó una pistola y él también, y se comienzan a disparar, situación que efectivamente también la señalan los acusados, lo que a su juicio es plausible pues no se encontraba totalmente inmovilizado porque lo único que tenía inmovilizado era de la cintura para abajo, pero perfectamente pudo haber pescado la pistola y haber disparado del suelo. Así las cosas, indica que Iván Muñoz, participa en las declaraciones, en los reconocimientos fotográficos, participa en toda la información a los testigos, señala que recibe una llamada anónima, no sabemos de quién (sic), y que le señalan que estaba el día de los hechos

don Jonathan y don Rodrigo. Es ahí donde recién ese día se da con estos dos nombres a través de esta supuesta llamada anónima y después de eso es donde se le hacen los reconocimientos fotográficos a los testigos E y C.

En cuanto a lo que dice relación a don José Fea, rememora que éste señala que participaron tres armas de fuego sin descartar una cuarta y fueron disparadas delante del jardín o desde el ingreso, pero controvierte aquello el defensor, toda vez que en su informe dice que en relación a los daños encontrados en el vehículo número uno, estos incidieron en la estructura externa de derecha a izquierda, de atrás hacia adelante y levemente de arriba abajo, lo que sumado a la ubicación del vehículo en relación al inmueble peritado y la ubicación de las vainas encontradas en el sitio de suceso, es altamente probable que la mayoría de los disparos efectuados hayan sido desde el antejardín o desde el ingreso del inmueble hacia la vía pública. Y en cuanto a la perito Vivian Bustos dice que Christopher sí pudo haber disparado del suelo, por cuanto, también reconoce que no se pericia sus vestimentas, y que efectivamente lo que él tuvo inmóvil fue de la cintura para abajo y no de los brazos, por eso, asevera, que ella dice que perfectamente podría haber ocurrido de que él haya disparado también.

Concluye esta defensa solicitando veredicto absolutorio respecto de Jonathan Flores, oponiéndose asimismo a una eventual recalificación a la que llamó el tribunal por considerar que su representado no tuvo participación, solamente fue un mero espectador de esta pelea y disparos que hubo en el sitio del suceso.

En el **alegato de clausura** del acusado **Rodrigo Flores**, preliminarmente se dan por reproducidos todos los alegatos de la defensa de don Jonathan, porque son absolutamente compartidos por esta. Asimismo, asevera que por dos líneas argumentativas no es posible poder acreditar la participación de su representado en los hechos por los cuales fue acusado. El Primero, dice relación con que no hubo forma de determinar la participación de este acusado, pues indica, tal como se pudo ver en el juicio, a éste sólo lo reconocieron después de una primera declaración o una primera entrevista que tiene la víctima. Antes, refiere no había sido ni tampoco hubo algún antecedente de algún testigo claro y efectivo, que lo reconociera con una seriedad corroborable. La segunda línea argumental de esta defensa es que estima que la investigación fue desprolija, deficiente, sesgada y en ese sentido también hubo prueba que pudo determinar aquello.

Menciona que respecto a las declaraciones prestadas por Jonathan y por Rodrigo, estas fueron contestas en relatar la dinámica de los hechos, cómo ellos habían llegado hasta ese lugar, que habrían ido a visitar a su familia, la dinámica de haberse encontrado con amigos, la dinámica de haberse separado de ellos y de haber sido meros espectadores de una pelea entre Sebastián y Cristóbal. Refiere que si se analiza inclusive la versión de los coimputados, ninguno de ellos indica a su representado o a su hermano como participante de los hechos. Esto incluyendo la versión del señor Hernández, que aunque disímil en la mayoría de los hechos y la dinámica por la cual se le está imputando, sí es claro en relatar que Rodrigo Flores no estaba ese día participando en la pelea.

Agrega que Jaime Lagos señala, que Christopher le relata que al regresar a su domicilio se percató de un vehículo marca Mercedes Benz e indica que en el interior del mismo se encontraba Mauri, Zana y Bestia. Cataloga esta información como la más pura e idónea para efectos de determinar.

Respecto de la investigación la cataloga como desprolija, deficiente y evidentemente sesgada. En primer lugar, cuestiona que al momento de hacer la pericia de Nitritos, no se haya realizado ni en las manos ni en la ropa de Cristóbal, sino solo en un reloj que por lo demás es aportado por un tercero. Tampoco se indaga el domicilio para el efecto de determinar efectivamente de la existencia de armas, más disparos o municiones, más aún cuando el funcionario policial que llegó preliminarmente al sitio de suceso señaló que lo hizo 15 a 20 minutos después de la ocurrencia de los hechos y que en ese lugar, además del personal del SAMU, se encontraban otras personas

Añade que la teoría del Ministerio Público, y la forma como inicia la investigación y genera una línea investigativa, solamente está determinada por la declaración de la supuesta víctima, quien luego cambia su relato, declara con la abogada y aporta otros antecedentes, también de personas que supuestamente habían visto los hechos, pero que, a su juicio, era imposible que los vieran.

toda vez que, por ejemplo, una de las testigos refirió que había visto la ocurrencia de los mismos, no obstante reconoce que ella tenía un portón de late, que el portón era más alto inclusive que ella. No se pesquisaron, su señoría, otros antecedentes importantes, como el nitrito también en las otras personas que participaron, tanto aquellas que participaron o a señalar las características de mis representados y de los coimputados está determinada principalmente por la exhibición de videos, la exhibición de fotografías, que ella misma reconoce que en el momento de la reconstitución de escenas se le señaló de qué manera debía posicionarse para los efectos de poder realizar la pericia. Es importante hacer presente que el Ministerio Público en algún momento consultó por qué no habían participado los imputados en dicha reconstitución de escena y efectivamente, refiere la defensa que se determinó en conjunto no participar en dicha reconstitución toda vez que ya observando la dinámica de los hechos y cómo se les daban indicaciones a los otros testigos, no se darían las condiciones para ello.

Respecto a la prueba de esta defensa, principalmente relacionada con la declaración de don Rodrigo Marco, plantea que si bien el Ministerio Público intenta quitarle validez a su relato por no haber comparecido en la reconstitución de escena absolutamente o por no haber concurrido al sitio del suceso, ello lo refuta señalando que don Rodrigo o el informe de don Rodrigo dice relación con un análisis crítico de la investigación. Por lo tanto, en este caso, no estamos hablando de un metaperitaje investigativo, sino que un análisis crítico de la investigación, concluyendo que esta investigación no se hizo de una manera idónea y adecuada.

En cuanto al llamado a recalificación, esta defensa también la descarta atendida su teoría de falta de participación. Concluye solicitando la absolución del acusado Rodrigo Flores.

La **defensa de Luis Urrea** en su **alegato de clausura** señala que hace eco a lo que han dicho las otras defensas, en el sentido del análisis de los testigos y de la prueba pericial. Por lo tanto, centra el alegato de clausura en establecer que el Ministerio Público no acredita más allá de toda duda razonable los hechos investigados, especialmente desde los conocimientos científicamente afianzados. Alega el Ministerio Público rinde una prueba diseñada, dirigida y ahora interpretada para establecer una participación de homicidio respecto de su representado y los otros dos acusados. Califica la investigación como diseñada por cuanto no existe un hilo conductor que pueda vincular la acción de su representado con la muerte de las víctimas. Es decir, no existe un nexo causal y congruencia entre la declaración de los testigos y donde estaba su representado supuestamente y la acción que este sostuvo. Agrega que no se acreditó el móvil, el cual a su juicio es sumamente importante. Se pregunta ¿Qué móvil tenía mi representado para ir a matar a la víctima y a las demás personas? Asimismo, asevera que no se acreditó quién tenía el dominio del hecho. Dice que perfectamente podría haberse tratado, de una discusión, de una pelea entre dos personas, entre Hernández y Zenteno. Añade que no se acreditó cuántas armas participaron en el sitio del suceso, ni quiénes las portaban; tampoco donde estaban realmente ubicados los acusados y quiénes dispararon, y por tanto, quiénes producen las muertes.

Reafirma que hay insuficiencia de la prueba de cargo del Ministerio Público, es decir, una falta notable de elementos prácticos y técnicos que lleven a esclarecer los hechos. En el examen de las pruebas científicas no permiten tener por establecida la pretensión del Ministerio Público, ni menos que éstas tengan una relación con lo declarado con los testigos. Dice que las pruebas se encuentran totalmente reñidas y contradictorias con lo que declaran las víctimas,

los testigos presenciales del hecho, pues el hallazgo de evidencias que fueron incautadas durante la investigación no se condicen con ellas.

Como ejemplo señala que, a la testigo Rojas, que señaló en principio en su segunda declaración, que su representado y las demás personas, es decir, los demás acusados, estuvieron disparando más de 10 minutos en el sitio del suceso, preguntándose luego, ¿Qué debería haber encontrado Carabineros cuando llega al sitio del suceso? ¿Qué evidencias? ¿Dónde debería haber encontrado las evidencias? ¿Dónde debería haber encontrado los impactos balísticos? ¿Cuántas personas deberían haber muerto en el sitio del suceso? Y también con lo señalado y ratificado por la víctima, el señor Tristán Zenteno, quien señala además que a lo menos los acusados, todos ellos, dispararon más de 50 veces. Ahora bien, respecto del perito Rodrigo Marcos, puntualiza que este perito de alguna manera nos entrega una información valiosa que viene a descomponer la prueba del Ministerio Público, respecto de cuáles son los errores en la investigación y qué pruebas científicas deberían haberse efectuado para establecer la real dinámica de los hechos.

Por último, solicita apreciar de manera negativa las pruebas como el reconocimiento de cargos fotográficos y la prueba criminodinámica de los hechos, toda vez que no se apegan a los protocolos y estándares legales que produzcan certezas el resguardo del sitio del suceso.

Solicita veredicto absolutorio, toda vez que su representado no habría tenido participación en el hecho y además existe insuficiencia probatoria.

La **defensa de Sebastián Hernández** en su **alegato de clausura** indica que su representado es un joven que desde los 11 años de edad ha tenido que salir a la calle, que su madre Ana era una persona con quien tenía muchos conflictos y desde muy temprano comenzó a trabajar y no tomó quizás los mejores caminos. Pero ese día, 24 de marzo de 2020, cambió la vida de mi representado notablemente. Añade que la tesis de defensa era la inimputabilidad. Sin embargo, la prueba ha demostrado que si bien mi representado no está enajenado mentalmente, sí existen una serie de patologías que lo afectan psíquicamente y que lo afectan físicamente. Estas patologías se producen en virtud de una herida que él sufre en su parietal derecho, específicamente en el lóbulo parietal y en ese sentido el segundo impacto de bala en la columna le genera una inmovilidad completa en las piernas y que el propio doctor Fernando Naranjo señaló que él dentro del recinto penitenciario que se encontraba necesitaba de alguien que lo pudiese al menos trasladar. Añade que en los hechos se da cuenta cómo existió un charco de sangre de un diámetro de 120 centímetros. Y en ese sentido, sus señorías, esa cantidad de sangre que esta persona pudo haber perdido no se hizo ningún contraste de ADN. Manifiesta que Sebastián declara y eso también se tiene que hacer presente, porque él sí se coloca en el lugar y si bien en un inicio tuvo resquemores con declarar, ello fue producto de los golpes en la cabeza a lo que también aludieron algunos señores que prestaron declaración, como el testigo Roberto Vega que si bien en sus conclusiones señala que podría existir una sobre simulación., señala que efectivamente, su defendido, posee una parálisis completa de las extremidades inferiores con parálisis espástica de extremidad superior izquierda. En ese sentido, la defensa entiende que no se da la situación de la enajenación, conforme lo señala el artículo 10 número 1 del Código Penal pero sí, una eximente incompleta de responsabilidad, producto que en ese día cambió la vida de su representado. Señala que pese a la adversidad su representado mantiene un ánimo de vivir, consideración para efectos de tener presente la hipótesis del artículo 11, número 1, como eximente de responsabilidad incompleta.

Refiere falencias en cuanto a las reconstituciones en base solamente a declaraciones de quienes figurarían como las presuntas víctimas e incongruencia como que habrían existido disparos desde el interior del domicilio. Añade que por lo anterior, su representado no fue el primero en sufrir el disparo y desde que él lo recibe entra en una incapacidad absoluta que le impide generar cualquier movimiento.

Añade que en la dinámica de los hechos el señor Christopher Zenteno, apodado Pascual, e inclusive el testigo de iniciales E, hicieron referencia a que este tenía una especie de amistad, que andaban en malos pasos. El carabinero Lagos también hizo referencia a que ese día el señor Cristóbal Zenteno iba a dar cara, aclarando que dar cara era un enfrentamiento. Reafirma que dentro de la lógica y la dinámica de los hechos, su representado, pudo haber tenido una situación de conflicto, pero eran amigos. Aun así, algo de ese día generó o causó una bala que se disparó de un arma, pero a su representado no le fue encontrada ningún arma y tampoco existen armas que puedan vincular a alguien en específico. Pero sí las pericias hablan de que existieron dos armas 9 milímetros y respecto de un arma correspondiente al calibre 38 que sería un revólver. Es imposible que si Sebastián sostenía con la mano izquierda tuviera esas tres armas en su cuerpo o que las hubiera utilizado. Respecto de las municiones que le fue hallado a su representado en el hospital, manifiesta que hay que entender que se trata de un delito de peligro y su representado en ese grado de incapacidad, era imposible que pudiera utilizar esas balas, además de no poder ser vinculada a ningún arma en el sitio del suceso.

Precisa que sí alguien le disparó a Sebastián y por la posición en que se encontraba, de espalda, es posible determinar que él se encontraba frente a la casa ese día, lo que a su juicio no es posible, porque en la dinámica de los hechos, la propia doctora Vivian Bustos hizo referencia a un conflicto. Complementa con que la lógica y la máxima de la experiencia, da a entender que una madre cuando ve a su hijo en peligro va a salir a defenderlo. Pero esa puerta en algún momento se cerró. Ese forcejeo derivó en que mi representado tuviese que girar. Por eso la herida es por un costado. Tal como hizo el gesto el doctor, necesariamente implicaba un giro del cuello. Ahora la posición obviamente iba a estar determinada por cómo se encontrara él y en qué dirección.

Agrega que su representado durante todo este tiempo y por el consumo de los medicamentos, si bien se mantiene estable, es dependiente de ellos. Es un deterioro que a largo plazo va a generar consecuencias.

En el **alegato de clausura** de la **defensa de Mauricio Fuentealba** se asevera que es imposible llegar a un veredicto condenatorio y por ende, su señoría, el veredicto debe ser absolutorio respecto de lo ocurrido el 24 de marzo del año 2020. Argumenta, que si bien, aquí se puede entender que al menos existen tres versiones, versión de Ignacia con Christopher, la versión de los imputados con sus diferentes variantes y una versión de carácter técnica científica y esa por lo menos es a la que anuncia abocarse.

En cuanto a la reconstitución o reconstrucción criminalística, término que se entiende como más apropiado, entiende que acá por lo menos se determinaron distintas evidencias de carácter balística que fueron reconocidas. Sin perjuicio, estima que esa misma evidencia de carácter criminalístico tiene ciertas deficiencias, especialmente en los proyectiles. Precisa que es sabido que en el sitio de suceso eran 18 vainillas calibre 9 milímetros, de dos armas distintas, dos proyectiles, y aquí empieza con un calibre .38 y un proyectil que estaba en el auto calibre 9 milímetros. Pero sin perjuicio, después cuando se va haciendo otras diligencias como la autopsia, refiere que a la señora Ruth se le extraen dos proyectiles, que en principio se señala por el perito balístico que hubo un calibre.38, sin perjuicio después se describe que las características no coincidían con ese, sino más bien con un 9 milímetros, pero sin perjuicio de ello llega solamente un proyectil y acá es la importancia que tiene justamente la cadena custodia, cuestionando que a esas evidencias no se le dio un número único de evidencias, para que entendamos que justamente es la evidencia que se levantó en juicio, la evidencia correcta para que el tribunal tome una decisión con respecto a ella y que su custodia, conservación, haya sido la correcta o no, para ver si es la misma, por un tema de integridad y veracidad.

En cuanto al sitio del suceso, a esta defensa le llama la atención que si entendemos una dinámica de personas, a lo menos cinco personas disparando desde la puerta hacia el interior de un domicilio, no hubiera ningún elemento de

interés balístico, ni una muesca, ni un registro justamente de disparos en la fachada, a la fachada de ingreso justamente a la puerta.

Añade que después se señala que las lesiones, incluso la causa de muerte, se produjo al interior del inmueble, sin determinar efectivamente esa sangre a quién pertenecía, lo que es a su juicio de importancia criminalística para saber, por ejemplo, si Sebastián cayó en el lugar que se dice haber caído, si eso estaba en la puerta, estaba adentro, estaba afuera, etc.

De hecho, a Christopher, no se le extrajo ningún proyectil, siendo que estaban a corta distancia y varias personas disparando contra él. En cuanto a la existencia de armas, acá se señala que al menos había tres armas y esto también es un tema de versiones, pues quedan interrogantes como quién tenía las armas, como cinco imputados tenían tres armas, si hubo dos imputados que no tenían armas, o si Sebastián tenía armas y también Christopher tenía armas, etc.

Manifiesta que existe un peritaje balístico que no fue cuestionado tampoco por la Fiscalía, donde se señala que hubo un disparo de adentro hacia afuera. Y la pregunta es, entonces quien realizó ese disparo. Cuestiona entonces quien realizó esos esos disparos o dónde se encontraba el tirador con respecto a esos disparos a los que le llegaron al vehículo.

El defensor manifiesta que además de abogado, es también licenciado en ciencias criminalísticas y lo primero que se les enseña es que un cierto suceso se debe trabajar de la manera que existe en el protocolo. Si está alterado difícilmente justamente se va a obtener una respuesta que sea categórica, porque hay que tomar en consideración justamente estas alteraciones. Y lo primero que enseñan es a levantar la evidencia con la cadena de custodia.

En cuanto al dolo da cuenta que nuestra concepción en nuestro código penal es un dolo tradicional como lo ha entendido la Corte Suprema conocer y querer y por lo mismo creo que el concierto acá tampoco fue probado, no basta señalar que existe un concierto porque personas se juntan o están juntas en un mismo lugar.

RÉPLICAS:

La **defensa de Sebastián Hernández** en su **réplica** insiste en la inimputabilidad de su representado, y respecto de todo el tiempo que mi representado lleva privado de libertad, cuatro años, se realiza una pericia en menos de dos horas en su conjunto. Una entrevista que en su conjunto dura menos de dos horas. Y lo que está señalando esta defensa no es la inimputabilidad, sino la inimputabilidad disminuida. Reitera que no solamente declara al doctor Fernando Naranjo, sino que también declara el primer médico que lo recibe y está el dato de atención de urgencia, donde señala todas las cuestiones de carácter médico que debió realizar para poder mantener vivo a mi representado. Insiste que hay una alteración en al menos dos tercios con problemas de carácter diferentes.

QUINTO: DECLARACIÓN DE LOS ACUSADOS: Que, los enjuiciados, siendo debidamente informados de sus prerrogativas, y asesorados en forma por sus defensas, renunciaron a su derecho a guardar silencio, y declararon en estrados, sin formalidad legal, siendo solo exhortados a decir verdad, y a responder con claridad y precisión las preguntas que se le formularen, pero en distintos momentos procesales, y señalaron, en lo sustancial, lo que sigue a continuación:

Declararon **antes** de la etapa probatoria del presente Juicio Oral:

Rodrigo Flores Olave:

Quien narra, en lo fundamental, que *el día 24 de marzo recuerda que fue a dejar a su hija al colegio en La Pintana y posteriormente tomó su vehículo, y se fue a pasaje Las Verbenas 251 a donde su mamá, estuvo en la casa, salió un rato, de ahí se entró, después salió otro rato, se juntó con los chiquillos, Jonathan, Luis, Mauri y el Sebastián*

Rodrigo, fumaron un cigarro, y eran como las 2 y algo cuando los llamaron de la casa para que fueran a almorzar, y en eso el Christopher Zenteno tuvo un alegato con Sebastián Rodrigo en la calle, pero Christopher no llegó en buena a hablar con Sebastián, y Sebastián reaccionó sobre el Christopher y le pegó un combo, y ahí ellos se pusieron a pelear, adherido a esto él ya estaba yendo a su casa a almorzar, pero ellos sacaron armamentos de entre sus vestimentas y se dieron de balazos, se refiere a Christopher y a Sebastián, y Christopher recibió varios impactos y Sebastián igual, y cuando terminaron, porque el Christopher disparaba para todos lados, fueron ellos y entre la puerta del auto y la vereda estaba Sebastián tirado en el suelo, y pidió ayuda, ya que eran todos amigos y conocidos, pero no sabía la clase de problemas de ellos, ni que tenían pistolas, y llegó un auto cuyo dueño era el Mauri y echaron al Sebastián arriba del auto, y se dirigieron al consultorio El Barrero, y en ese mismo momento le prestaron ayuda a Christopher y llegó otro auto, de color naranja, no recuera marca, y se lo llevaron, y los dejaron en el consultorio, y de ahí se fue a su casa, y después con los días llegaron los funcionarios de la Policía donde su mamá preguntando por ellos, por él y su hermano, y se llevaron a su mamá detenida, fue a preguntar qué pasaba, pero no había orden contra él ni su hermano, y su mamá fue liberada y fueron de nuevo a preguntar, y no había orden contra él ni contra su hermano, y 10 meses después se vino detenido por orden pendiente por este homicidio.

A su defensa contesta que esto ocurre el 24 de marzo del 2020, que fue a dejar a su hija y se fue a Huechuraba, y ese día andaba con su hermano, cuando fue a dejar a su hija, y de ahí se fue a Las Verbenas 251 donde vive su madre, salió un rato con su hermano por un cigarro, salieron a Los Retamos con las Verbenas, explicando que desde la Pintana a Huechuraba se demora sin taco 1 hora y 15 minutos o 1 hora y 20 minutos, y con taco se demora más, pero ese día se demoró como una hora y 20 minutos, llegó al colegio a las 8 am, más una hora veinte son como las 9:30 y como a esa hora llegó a la casa de su mamá, y entró, estuvo con ella, se tomó un café y como a las 10:30 horas salió con su hermano, y luego salió otro rato, como a las 13 horas, y se juntó con los chiquillos, y ahí también salió con su hermano, y con los chiquillos se encontró en Los Retamos con Las Verbenas igual, explicando que cada casa tiene como 9 metros de frente y sacando la cuenta estaban como a 30 metros de la casa de su mamá, y a las 2 y algo lo llaman con su hermano para ir a almorzar, y en eso Christopher tuvo un alegato con Sebastián en Las Verbenas con Salvador Allende, y esa esquina queda como a 250 metros de la casa de su mamá. Lo llamó por teléfono su mamá a almorzar. Sebastián le pegó a Christopher, se agarraron a pelear a manos limpias, pero uno extrajo un arma de sus vestimentas y ese fue el Christopher, la sacó de la pretina del pantalón, dispara para todos lados como loco, a diestra y siniestra, y Sebastián sacó un arma también, como al mismo instante en que Sebastián sacó su arma. Disparaba a los autos y a las personas. Recuerda que disparó a dos autos, uno un Hyundai, uno blanco y otro azul, uno estaba en la vereda al frente de la puerta de Christopher y el blanco donde hay un poste en la vereda, y estaba atrás del auto azul, y los separaba el poste. Christopher disparaba al bestia, a él y a todos. No vio que nadie más resultara herido en el momento, lamentablemente no vio a la mamá de Christopher, ni vio a nadie más impactado de bala, y también vio al hermano, pero tampoco supo que recibió un impacto de bala y que había fallecido el hermano del Christopher. Expone que Sebastián y Christopher estaban a quemarropa cruzados dándose balazos, Sebastián disparaba hacia el cuerpo, de la cintura para abajo a Christopher, en cambio Christopher Zenteno le disparó en el cráneo y en la espalda, a Sebastián, ya que eran del mismo porte, sabe que Christopher Zenteno disparó al cráneo y a la espalda de Sebastián Hernández Hernández porque levantó el brazo, a su parecer le rajó el cuero cabelludo y le dio en la espalda, y lo dejó parapléjico. Su hermano estaba cerca. Después los disparos se detienen y encuentran a Sebastián botado en la vereda. El cayó en la entrada de la puerta de Christopher en pasaje Las Verbenas y después a Christopher no lo vio más. Cuando intentan ayudar a Sebastián, Christopher se escabulló para adentro de su casa, quizás para guardar el arma porque Sebastián

quedó inconsciente y no tenía arma, y ellos lo despertaron, el gritaba “asesino, lo mataste”, lo encontró botado como muerto, le tomó el pulso y sintió que tenía pulso y lo despertó, y lo echaron arriba de un auto con Luis, Jonathan, Mauri y él, su hermano no estaba en silla de ruedas en esa época, ya que el Christopher lo dejó así por prestarle ayuda a Sebastián, y eso fue para la pascua del año antepasado, y ahí lo baleó por la espalda, lo llevaron al consultorio El Barrero, su amigo Mauricio se fue con él, era un Mercedes el auto de su amigo Mauricio, pero lo condujo Luis, él iba en la parte trasera con Sebastián que estaba baleado, iban todos en el vehículo, y cuando lo echaron a la camilla Mauricio decidió irse con el Sebastián hasta el hospital, aunque el consultorio estaba a 100 metros, así que se demoraron 2 o 3 minutos en llegar únicamente. Lo echaron a la camilla de la ambulancia que estaba estacionada ahí y le dijo al camillero que “le pegaron a su amigo”, y lo subieron, y le pidió que “le salvaran la vida, porque estaba vivo”, y el paramédico era su amigo Cristian, y él buscó al conductor para llevarlo al hospital San José. A Sebastián no lo vio con arma después, ni con municiones. Él le dijo al Cristian que lo llevaran al hospital San José pero al parecer primero pasaron al SAPU de Recoleta, y de ahí, como 10 para las 3, recién se fueron a almorzar con su hermano a su casa, se fueron por Las Petunias doblaron por Los Retamos hacia Las Verbenas, y eso fue en el auto. Tenía que ir a buscar a su hija en la tarde así que no pasó por la casa de Christopher. El mismo día, en la noche, se llevaron detenida los carabineros a su mamá. Porque ella tiene caballos y pesebreras arriba en el cerro y tiene su escopeta, y le pillaron cartuchos de escopeta, y por eso la pasaron detenida por porte de municiones, y así fue hasta el mes de enero del 2021, y ahí recién él fue detenido. No tiene participación alguna en esto, no tiene arma ni ha disparado a nadie. Su mamá vive en la costilla derecha del pasaje paralelo a Las Verbenas, y Christopher vive en la otra costilla, y de ahí se ve todo lo que pasa. Ninguno de sus amigos andaba con armas en ese momento.

A la defensa de Jonathan Flores dice que fue a dejar a su hija al colegio en La Pintana con su hermano Jonathan. Ya que viven juntos y tenían puestos en la feria de comerciantes en General Arriagada, y él lo ayudaba. En la casa de su mamá estaba su hermano Jeremy, su sobrina Belén, su mamá, su hermana Vaitiare, y no recuerda si además estaba el Beño, que tiene horarios y trabaja. Sus hermanos son universitarios, así que están al tanto de esto, pero no les dijo nada, aunque también presenciaron todo, porque salieron de la casa. La casa de su madre está a como 15 casas de la casa de la madre de Christopher Zenteno, pero con dos pasajes de separación pero paralelamente, por lo tanto los disparos se escuchan y se ven desde ahí. Se devuelven en el auto negro de su amigo desde el consultorio. Y solo pararon en Las Verbenas con Los Retamos y desde ahí se devuelven a la casa.

A la defensa de Sebastián Hernández dice que después del balazo de Christopher a la cabeza de Sebastián, él cae, y todos gritaban asesino. Se habrá demorado un minuto en acercarse a él y le tomó el pulso, vio solo la herida de la cabeza, llega el auto y a los 3 o 4 minutos lo sacan de ahí, la hicieron corta, porque a la ambulancia se demoraron 5 o 4 minutos ya que querían salvarle la vida. Él acudió a Cristian, el paramédico, y les dice “súbanlo a la ambulancia”, entre todos lo toman y lo suben a la camilla.

A él le dicen Rodrigo, su pura mamá le dice Yigo, y a su hermano le dicen Jonato. Detalla que entre la casa de su mamá y la del Christopher Zenteno, está el pasaje las Gilias, luego Las Aralias y después Salvador Allende y después Yugoslavia, es decir, la primera esquina entre la casa de su mamá y la casa de Christopher, es Los Retamos, luego están las Gilias, y después Las Aralias y de ahí se llega a la casa de Christopher. Cuando sale a la una, sale a Los Retamos con Las Verbenas, y se junta con Luis y Mauricio, de ahí se desplazó a Salvador Allende en el Mercedes Negro de Mauricio, y de ahí llega Christopher, llegó tres veces a buscar a Sebastián a esa esquina, y a la tercera vez consiguió lo que quería con Sebastián, que era pelear con él.

Manifiesta que el Sebastián, cuando él junto con su hermano fueron a almorzar, justo quiso ir a hablar con Christopher, e iban caminando en dirección a su casa, y llegó hasta la casa de su mamá, cuando siente los balazos. Explica que no alcanzó a llegar a la casa de su mamá, primero se pescaron a combos Sebastián Hernández Hernández y Christopher Zenteno y de ahí escuchó un balazo, se puso a mirar, se devolvió a su casa al primer balazo y de ahí escuchó como 15 balazos en total. Y como hay como 15 casas entre la casa de su mamá y la de Christopher, no llegó al tiro donde Christopher, porque seguían los disparos, y cuando llega Christopher, estaban al poniente, donde van los pomelos de la puerta, y Sebastián al lado oriente del marco, se refiere a la puerta de la casa de Christopher, y es ahí mismo donde lo encuentran después tirado. Ellos llevan primero a Sebastián al Barrero y luego llega otro auto por Christopher. Cuando suben al Sebastián ya venía el auto del frente, y ya estaban saliendo. Ese día andaba con polera multicolor, y Luis iba de polera blanca, Mauricio con polera blanca parece y su hermano con polera negra parece.

A la querellante dice que al escuchar el primer disparo, avanzó dos pasajes y vio como Christopher Zenteno tiraba varios balazos a los autos y árboles.

Jonathan Flores Olave:

Quien declara en forma presencial y en silla de ruedas, e indica, en síntesis y en lo pertinente, que el 24 de marzo de 2020, vivía con su hermano en la Pintana, que fueron a la casa de su madre en Las Verbenas 251, de la comuna de Huechuraba, casi a las 10:00 am, y después salieron con Luis y Mauricio a fumarse un cigarro, y en ese rato pasó Christopher preguntando por Sebastián. Y después supieron que Christopher y Sebastián se agarraron a combos y luego a balazos, ya que cuando iban a la casa de la mamá a almorzar, escucharon unos disparos, y desde la casa de su mamá se ve la casa de Christopher, por lo que fueron para allá con su hermano, y vieron que en el domicilio de Christopher se agarraban a balazos con el Sebastián.

A su defensa dijo que, a la casa de su mamá llegan tipo 09:30 a 10:00 am. Vivía con su hermano en ese tiempo. Y vivía mucha gente en la casa de su mamá. En Las Verbenas 251 en Huechuraba. Luego, fueron a las Verbenas con Los Retamos, con su hermano Rodrigo, y se encontraron con Luis y Mauricio, quienes viven entre Los Retamos y Las Verbenas, en unos departamentos que estaban como a una cuadra. Estuvieron como una hora conversando. Después con su hermano se iban a almorzar y escucharon los disparos. Pero primero escucharon que Sebastián pelaba con Christopher.

Expone que desde Las Verbenas con Los Retamos hay como 4 casas a la casa de su madre. Y fueron en dirección a la casa de Christopher, y Zenteno estaba entre el marco de su casa, y el auto estacionado justo en la vereda, que era un auto blanco, Honda Civic, de propiedad de Christopher. También vio a Sebastián, como a un metro y tanto, cuando iba con su hermano. Vio que el Sebastián y el Christopher tenían armas. Christopher disparaba para todos lados diciendo que los iba a matar a todos. Sebastián le disparaba en las piernas a Christopher, y éste en el cráneo a Sebastián. Pero en el momento vio al puro Christopher, a ningún familiar de él.

En el almuerzo estaría su madre, Jeremy, Vaitiare y Belén su sobrina, y Belén salió con los dos. Y vio a Sebastián de rodillas en el suelo. El Christopher se mete a su casa disparando hacia afuera. Justo llegó el auto negro de Mauricio con Luis. Y echaron al auto al Sebastián. Fueron al consultorio del Barrero.

Explica que entre Sebastián y Christopher, vieron que Sebastián tenía más riesgo vital. Adiciona que en el auto después se bajaron y hablaron con un paramédico, subieron al Sebastián a una camilla y se lo llevaron al Sapu de La Pincoya, allí no amenazaron a nadie (sic). Y se fue el Mauricio en la ambulancia con el Sebastián al hospital. Mientras Luis, Rodrigo y él, se fueron en el auto negro, y pasaron por Los Retamos. Narra que después, de vuelta, se fueron con

su hermano a almorzar, y que en ningún momento pasaron por la casa de Christopher. A nadie más vio con armas ese día, nadie más las portaba o las llevaba.

Expone que está en silla de ruedas porque Christopher lo baleó por la espalda en venganza por prestarle ayuda al Sebastián, y eso ocurrió hace dos años atrás, pero él no sabía que Christopher y Sebastián tenían rencillas, pues todos se conocen, todos viven cerca y también se juntaban con él, y después se fueron a los combos y los balazos, donde murió la mamá de Christopher, de nombre Ruth.

A la defensa de Sebastián Rodrigo Hernández Hernández, dijo que, Sebastián estaba herido entre el auto y la puerta de la casa de Christopher Zenteno, en posición de rodillas y le chorreaba sangre al suelo. Sangraba desde la cabeza al suelo. Estaba como dormido, pensaron que estaba muerto. Pero su hermano le tomó el pulso y estaba vivo.

Al Fiscal responde que nunca le han dicho Jonato. Añade que Mauricio andaba en el auto negro cuando se encontraron, y que a las 11:00 am estuvieron en la esquina cuando se juntaron con los chiquillos. Luego, salieron como a las 14:30 horas con Mauricio y Luis a Las Verbenas con Los Retamos. Aun con el auto. Ahí primero se agarran a combos entre el Christopher y Sebastián. Y después Christopher dijo que iba a hablar con el Sebastián (sic). La pelea a combos fue en Salvador Allende con Las Verbenas, esa pelea no la vieron. Se lo dijeron por teléfono.

Adiciona que el Sebastián después se fue, y les dijo que iría a la casa de Christopher. Entonces estando en Las Verbenas con Los Retamos, escuchan los disparos y se van a la casa de Christopher. Fueron, y alcanzaron a llegar a un pasaje antes de la casa de Christopher. Él se detuvo y no sabe dónde quedó su hermano, por los nervios. Mauricio y Luis se subieron al vehículo y llegaron para subir al Sebastián. Es decir, Luis y Mauricio con los disparos también fueron, pero en el auto.

Se incorpora de otros medios de prueba, el número 26, correspondiente a un Set de 123 fotografías contenidas en Informe Pericial Sitio del suceso 2377-2020 del LABOCAR, y en la fotografía número 25: el acusado reconoce la puerta abierta y el auto blanco estacionado en Las Verbenas 332, de la comuna de Huechuraba, que era la casa de Christopher. Exponiendo que Sebastián estaba entre la puerta de reja y el auto. Y que Christopher ya se había metido para la casa disparando. Pues a quema ropa se disparaban Sebastián y Christopher, y éste último le pegó el balazo en la cabeza a Sebastián, cuando estaban de frente.

Se incorpora de otros medios de prueba, el número 25, correspondiente a grabaciones de las cámaras de seguridad del Consultorio El Barrero de fecha 24 de marzo de 2020, y el imputado lee: Consultorio El Barrero, fecha: 24 de marzo de 2020, hora: 14:41 horas: y dice que ahí se aprecia, que llega un auto negro, reconociendo que él venía en ese auto en la parte de atrás, ya que lo manejaba Luis, luego ve a su hermano Rodrigo con gorro y polera rayada, pero no ve a nadie más, es decir, no ve a más gente en el auto, ve a Luis de polera blanca, se ve a él de polera roja, y pedían ayuda para sacar a Sebastián, y se ve a alguien que sube a la ambulancia, y ese era el amigo de su hermano. Luego a las 14:42:20 horas se ve que se mueve la ambulancia, a las 14:42:41 horas se ve que bajan la camilla de la ambulancia y que suben a Sebastián, mientras que Mauricio se fue con él, a las 14:43:44 horas se ve que ellos se retiran. Detallando que del auto negro por el lado derecho se bajan: él, de polera roja, y se ve a Mauricio, de polera blanca.

Finalmente aduce que ninguna vez declaró, que fue a la reconstitución de escena, pero no lo bajaron, aunque sabe que la diligencia la pidió su hermano Rodrigo.

Luis Urrea Reyes:

Dice, en lo particular, que el día 24 de marzo del 2020, alrededor de las 01 y algo sale de la casa y se va a Las Verbenas con Los Retamos, se junta con Mauricio, Rodrigo y Jonathan y comparten, y de ahí van a Salvador Allende

con Las Verbenas, a la casa de Sebastián, están tomándose una bebida o algo y Christopher pasa como tres veces, y a la tercera Sebastián fue a conversar con él y se quedan en Salvador Allende con Las Verbenas, en eso se escucharon los disparos, él con Mauricio se suben al auto y cuando terminan los disparos se van a la casa de Christopher, y ven al Sebastián tirado en la vereda en la puerta de Christopher Zenteno, con Mauricio lo suben al auto y lo llevan al consultorio que quedaba a la vuelta del pasaje. Él no salió antes de las 13 horas. Estaba con Mauricio, Rodrigo y Jonathan fumando un cigarro. Cuando pasa Zenteno ya estaba Sebastián, se dijeron palabras pero no tenían idea de ningún problema. No recuerda que se dijeron. Se hablaba de que querían conversar un problema. Mauricio, Rodrigo y Jonathan no tenían problemas con nadie, y él tampoco. Christopher se mete por el pasaje de su casa y ahí fue Sebastián a conversar con él y pasaron unos minutos y escucharon los disparos, pensó que pelearían a combos y no con armas. De la esquina de Salvador Allende veían Las Verbenas derechos así que vieron los disparos, cuando Sebastián a un metro de Christopher Zenteno sacó un arma, y Sebastián otra y se empezaron a disparar cruzado. Sebastián le disparaba hacia abajo, hacia las piernas a Christopher Zenteno, y Zenteno le disparaba Sebastián a la cabeza y cuando cae al suelo por los impactos en las piernas, Christopher se va cayendo sigue disparando y le dispara en la cabeza a Sebastián, y queda con las manos en las orejas. Y ahí Sebastián quedó arrodillado, y Christopher toma de la ropa a Sebastián para no caer y ahí le da el balazo en la cabeza, y de ahí Zenteno se metió arrastrando al patio de su casa. Nadie más portaba armas de fuego. Cuando ven a Sebastián arrodillado en el suelo, se acercan a llevarlo al consultorio, él conduce el Mercedes Benz negro, y se van al consultorio, llegaron allá como a las 14:30 horas, y querían sacar una ambulancia para subir a su amigo y como Rodrigo Olave conocía a una persona que conocía a alguien que trabajaba ahí, hablaron con él para que lo subieran a la ambulancia. Después de dejarlo ahí se fue él conduciendo con Rodrigo y Jonathan y se fueron a Los Retamos con Las Verbenas. Después no volvió donde Christopher Zenteno. Cuando llega a su casa le cuenta a su señora lo sucedido y se quedó ahí.

A la Defensa de Sebastián Hernández, dice que ve el balazo que recibe Sebastián en la cabeza ya que ellos estaban a menos de un metro. Sebastián cae arrodillado y con las manos en las orejas. El vio la sangre no sabía dónde estaba herido, porque en el piso había charcos de sangre. Pero de la cabeza le salía sangre. La idea de llevar a Sebastián a la Posta fue de todos, y el auto era de Mauricio pero para llevarlo mas rápido el manejó. Atrás iba Rodrigo y Mauricio.

A la defensa Mauricio Fuentealba, dice que Mauricio se fue en la ambulancia con Sebastián.

Al fiscal dice que en la esquina de Las Verbenas con Los Retamos se junta con Rodrigo y Jonathan más Mauricio, No los conocía como Yigo y Jonato. Luego se suben al vehículo y van a la casa de Sebastián que quedaba en Salvador Allende. Sale Sebastián y fuman y beben bebidas. Aparece Christopher y comienza la pelea. Primero se trenzaron a golpes y de esa pelea sacan armas de sus vestimentas, Zenteno pasó primero dos veces y la tercera vez se va a la casa, y Sebastián se va atrás a conversar con él y ahí escuchan los disparos. Primero atinó a ir a ver lo que pasaba, no se tiraron al suelo.

Se le contrasta con declaración prestada ante el Ministerio Público, del 4 de noviembre del 2020, reconoce su nombre y lee: “nosotros, es decir yo, chico Mauri y sus amigos, nos tiramos al suelo”, ahora recuerda que si se tiraron al suelo.

Christopher y Sebastián no se abrazaron sino que Zenteno tomó de la ropa a Sebastián para darle el balazo en la cabeza. En un momento llegan los papás de Christopher Zenteno a abrazarlo. Salió la mamá a abrazarlo, solo la vio a ella que salió primero.

Se le contrasta con su declaración prestada ante el Ministerio Público, del 4 de noviembre del 2020, reconoce su nombre y lee: *a su pregunta los familiares que salieron a abrazar a Zenteno fueron su mamá su papa su hermano y casi toda su familia para abrazarlo.*

En el video del consultorio él iba de polera blanca manejando, y después de dejar a Sebastián, salió él, Rodrigo y Jonathan hacia Los Retamos con Las Verbenas. No pasaron por la misma calle de Las Verbenas frente a la casa de Cristopher Zenteno.

Se le contrasta con su declaración prestada ante el Ministerio Público, del 4 de noviembre del 2020, reconoce su nombre y lee: *Luego de dejar a Sebastián en el consultorio El Barreno pensaron que había más personas muertas, y regresaron en el auto de los disparos (sic) pero al llegar ya se habían llevado a los lesionados, y luego de eso se fue a su casa. Ahora dice que fueron a la casa de ellos y no de Cristopher.*

No recuerda haber dicho en Fiscalía que inmediatamente que se encuentra Cristopher con Sebastián se ponen a pelear y a pegar balazos. Se le contrasta con su declaración prestada ante el Ministerio Público, del 4 de noviembre del 2020, reconoce su nombre y luego de leer dice que la tercera vez que paso Zenteno entro al pasaje hacia su casa y Sebastián lo siguió para conversar con él.

Lee también *que una vez que nos estacionamos nos bajamos y comenzamos a fumarnos unos pitos, llegando al lugar Seba y al rato llega el Cristopher y comienzan a conversar con Sebastián y ambos sacan armas de fuego tipo pistolas y como que se transan forcejeándose y se dan a quemarropa cayendo ambos al suelo. Esgrime que en realidad primero se dieron puñetazos y luego se empezaron a disparar.*

Sebastián perdió el arma en la pelea. Ahora dice que el arma de Zenteno no se la llevó Rodrigo. Se le contrasta con su declaración prestada ante el Ministerio Público, del 4 de noviembre del 2020, reconoce su nombre y lee: Respecto al arma de Sebastián se la quitaron los familiares de Zenteno y respecto del arma de Zenteno esa arma la tendría el Yigo. Menciona que no recuerda haber declarado eso.

A su defensa, responde que él estaba como a 30 metros cuando se disparaban Zenteno y Hernández. Y los que estaban a un metro eran Zenteno y Hernández. Cuando se devuelve después del consultorio paso por la calle Las Verbenas.

A la defensa de Sebastián Hernández aduce que sale la madre de Zenteno cuando Cristopher estaba en el piso, era la señora Ruth. Y en ese momento Sebastián ya estaba herido de la cabeza cuando sale doña Ruth, y los familiares de Zenteno estaban todos ahí en la puerta.

Declaran después de toda la prueba de los acusadores:

Mauricio Alejandro Fuentealba Henríquez:

Cuenta, en lo medular, que el 24 de marzo como a las 14:30 horas salió de su casa, y se juntó con Luis en la calle ancha, Los Retamos, fueron a ver al Sebastián, y en eso que estaban compartiendo pasa Cristopher y Sebastián va a conversar con Cristopher y él va a ver un amigo que vive ahí mismo en la esquina de Las Verbenas con Salvador Allende, al Byron, que no estaba, pero estaba su madre la tía Maca a quien le dice con respecto y cuando empiezan a dialogar se escuchan los disparos y le dice a la tía Maca que se entre y él se esconde detrás de un vehículo y se levanta y la gente empieza a gritar que Sebastián estaba herido y va y ve que estaba tirado en el suelo, así que lo llevan en su auto, lo suben, se va en la parte de atrás y lo llevan al consultorio del El Barrero y se sube a la ambulancia y se va con él. Estaban con Luis y Sebastián afuera de la casa de Sebastián en Salvador Allende, y en un momento Sebastián va a conversar con Cristopher, camino hacia Las Verbenas y de ahí se dirigió hacia él, cree que iba a buscarlo para conversar. él estaba afuera de la casa de su amigo cuando escucha los disparos, que fueron 15, 13 o 18

disparos o algo así, se agacho para cubrirse atrás de su auto, Mercedes Benz de color negro, modelo A250, y le dice a la tía Maca que se entre, y se quedó agachado atrás del tapabarro del lado del chofer de su auto, y cuando se levanta la gente empezó a gritar, que Sebastián estaba herido, y corre al pasaje y ve que efectivamente estaba herido y le pide a Luis que lo lleven al consultorio más cercano. Cuando Sebastián va a conversar en la esquina de Las verbenas con Salvador Allende y Christopher ya venía saliendo de su casa con un arma, y Sebastián también saco un arma. Se encuentran afuera de la casa de Christopher. Esta la casa, hay una puerta, venía la vereda y entre la vereda y la calle se encuentra Christopher con Sebastián. Cuando fue a dejar a Sebastián, Christopher sale con un arma y Sebastián saca también un arma de entremedio de sus vestimentas, y llama al Byron, y sale la tía Maca que le dice que se esconde y después él se agacha detrás de su auto. Los que dispararon fueron Christopher y Sebastián. No vio armas, solo cuando se dispararon vio solo las dos armas de ellos pero más armas no vió. Había sido amigo de toda la vida con Christopher, y el día anterior habían estado juntos en su casa comiendo y todo. Cree que Christopher lo culpa por la muerte de su madre y hermano, y por eso lo sindicó. Nadie más tenía problemas con Christopher, no sabe qué problema tenía Sebastián con Christopher. Cuando levantan a Sebastián va a Las Petunias al consultorio, le piden a los paramédicos ayuda para sacar la ambulancia, y él se va con Sebastián arriba de la ambulancia, porque no sabía dónde llevaba el disparo pero decía que se iba ahogando, el aparece de hecho en el video de El Barrero con ropa negra. Llegando al centro de salud llega la señora de Sebastián, Verónica, pero no recuerda bien que le dijo el paramédico. Y dejó a Sebastián a cargo de la señora de él y se fue para la casa, y llegó como a las 3 y tanto o tres y media. Ese día no andaba con arma de fuego.

A la defensa de Jonathan Flores dice que no estaba en el lugar y tampoco andaba con armas de fuego. A la defensa de Rodrigo Flores Olave dice que no estaba en el lugar y tampoco andaba con armas de fuego ni disparando.

A la defensa de Luis Urrea Reyes dice que estuvo en casa de Christopher el día anterior comiendo y pasando el rato con él ya que conocía a la familia, y son amigos de toda la vida y su papá vive a la vuelta y su mujer también vivía ahí. Nunca tuvo un problema con Christopher. No sabe que Luis tuviera problemas con Christopher o con su familia. No tenía pistola ni revólver.

A la Fiscalía responde que doña Macarena vive a una casa de la esquina de Salvador Allende por Las Verbenas. Y él la esperaba afuera en la puerta de afuera. Y cuando escucha los disparos le dice que se esconda y él se agacha mirando hacia el piso y se levanta cuando termina la balacera. Andaba con polera negra. Era bien amigo de Christopher. No vio lesionado a Christopher, la gente solo gritó que Sebastián estaba herido y como era amigo decidió prestarle ayuda, y cuando salieron de ahí, llegó otro auto a prestarle auxilio a Christopher. No vio a alguien tirado en el antejardín de la casa de Christopher. Antes de eso había estado en Las verbenas con Los retamos con el Yogo y el Jonato, y se trasladó con Luis a la otra esquina, pero cuando llegaron a la casa de Sebastián, los chiquillos se bajaron del auto y fueron a almorzar para su casa. Yaritza es hermana suya por parte de papá. Vive ahí en Salvador Allende cerca de Macarena y Christopher, porque eran amigos.

Sebastián Rodrigo Hernández Hernández:

Aduce, en lo sustancial, que ese día estaba en su casa con su mujer Verónica, con los hijos de su señora y lo que pasó es que llegó el chico Mauri a buscarlo a la casa porque iban a vender unas especias que tenían en su casa, y las limpiaron y de repente pasa Christopher tres veces y empieza “a echarle la añiñá”, y le dice al chico Mauri acompáñame a hablar con el Pascual, que es el Christopher porque no tiene problemas con él y no sabía porque lo buscaba., se sube al auto con el Mauri y van para la casa del Pascual, y llegaron a su puerta, el Christopher sale para afuera, y como él tenía problemas con otras personas y no con Christopher, le dijo: “oye loco, que te metis, que tenis que

ver vos en los problemas, porque te andai metiendote me andai buscándome”, y en eso se tiraron unos combos y empieza la mamá de él a sacarlo de la casa, y él se va, empieza a irse y en lo que se va yendo siente por la espalda un balazo, un impacto de bala, no sabía si era uno o dos, pero en ese momento perdió el conocimiento y cayó al suelo, y quedó afuera de la casa de Christopher tirado como se puede decir, después de eso, él ya no tuvo más conocimientos ya que despertó en el hospital después de un mes o veinte días, y ahí lo iba a ver su mujer Verónica, y le decía “Sebita soy tu mujer llevamos dos años juntos y le decía que no la conocía”, y después de eso él no recordaba nada y ella empezó a mostrarle fotos de él, y le decía mira ahí andabas en tal parte, porque él viajaba y andaba en hartos lugares, y perdió todo, ahora anda en silla de ruedas, recibió impactos de balas, no puede caminar, no puede orinar más que por una bolsa, ya no es el mismo de antes, como antes le gustaba hacer las cosas, viajar, anduve en varios lados recorriendo y eso. A él lo pillaron por un delito de robo, pero salió absuelto porque no podía caminar siquiera ni hacer nada.

El conocía a Christopher y se juntaba con él de antes, fumaban pitos y se juntaban en El Barrero, nunca tuvieron problemas y a él le dicen Pascual. Él va a la casa de Christopher a conversar, porque tenía un problema con un amigo de Christopher, pero no con él. Forcejea con la madre de Christopher. Tuvieron una pelea a combos con Christopher, pero la señora le dijo: “hijo, váyase”, y por respeto a ella decide irse, y al salir siente un impacto de bala. Lo acompañaba solo el chico Mauri con quien andaban en el Mercedes Benz.

Al fiscal dice que vivía en Salvador Allende 5611, de la comuna de Huechuraba y a esa casa llegó el chico Mauri en el Mercedes Benz Negro, y entró porque tenía especias que vender y empezaron a limpiarlas y después va a la casa del Pascual con chico Mauri en el auto a Las Verbenas 332, que queda a un pasaje de distancia, porque por Salvador Allende él cruza un pasaje y llega a Las Verbenas. En el auto iba él y el chico Mauri, El Yigo, el Zana y El Jonato no andaban con ellos, solo andaba con el chico Mauri que andaba manejando. Llamó desde la entrada de la casa de Christopher, y ahí se encuentra con doña Ruth, la mamá de Christopher, porque ella empezó a decirle que se fuera. Conoce de vista a la Tía Maca pero no pasaron por allí. Él no andaba con municiones en los calcetines y no andaba con armas tampoco ese día.

No hay palabras finales de los acusados al término de la audiencia.

SEXTO: MEDIOS DE PRUEBA: Que con el objeto de demostrar la efectividad de los hechos expuestos en la acusación, el Ministerio Público y la parte querellante aportaron los siguientes medios probatorios, de los que se valieron también las Defensas, no obstante presentar prueba propia, según consta del auto de apertura de Juicio Oral:

PRUEBA TESTIMONIAL:

1. La declaración de la víctima Christopher Fernando Zenteno Soto, de 27 años, nacido el 9 de junio de 1997, domiciliado en Las Verbenas 332, de la comuna de Huechuraba. Esta privado de libertad por robo en bienes nacionales de uso público. Ese día andaba comprando para el almuerzo a las 14:30 y llegó a la casa de Las Verbenas 332, en Huechuraba, y dejó las cosas encima de la mesa y se puso a jugar con su hijo y su mamá estaba lavando en el patio y su hermano pisando unas latas ya que juntaba latas. En la casa estaba su mamá Ruth Soto, su hermano Claudio Zenteno López, su pareja Ignacia rojas, y estaba su hija de 2 años y medio. Estaba en el living comedor jugando con su hija después de haber dejado las cosas del almuerzo, y de ahí se estacionó un auto afuera y sintieron bulla de que estaban abriendo la puerta de afuera que es de metal, se para y se asoma a la puerta, a la segunda puerta de la casa, la que sale al patio delantero, y vio que venía entrando Sebastián, el bestia, y lo conocía ya que se juntaba con él, venía diciendo que se juntaba con los giles y atrás venía Yigo, con el Mauri, detrás de él todos con pistola en mano, su mamá estaba lavando en la lavadora, en el patio delantero, estaban los dos, su hermano y su madre. En eso su mamá se alteró y trató de sacarlos de en medio del patio, pero ellos empezaron a alterarse y disparar. Estaba disparando el

Zana, el Mauri, el Sebastián, el Yigo y el Jonato que venían atrás del Mauri y del Yigo, pues posicionados atrás de estos dos primeros estaban el Jonato junto con el Zana, es decir, el primero era Sebastián, alias el Bestia, detrás estaba Mauri y Yigo, y detrás de ellos estaban el Zana y el Jonato, y fue así que ellos comienzan a disparar hacia adentro de la casa, él cae al suelo y Sebastián cayó para adelante, para la puerta, mientras que él cayó como para el living y en eso su mamá cae hacia adelante, aclarando que él cayó porque recibió doce impactos de bala en las piernas, en el estómago y en el brazo derecho. Y ahí se arrastró al living, y en eso alcanzo a cerrar la puerta, y su hermano quedó en el living, y ahí empezaron a haber más disparos, eran muchos, y cuando cierra la puerta, su mamá quedó adelante en el patio. Empezaron a gritar que le habían pegado “al guatón, al bestia” y lo empezaron a subir al auto, y se fueron, y ahí entró su primo que vivía atrás de la casa. Al “bestia” lo subieron al Mercedes negro del Mauri que estaba estacionado afuera de la casa. Llegó su primo E. que vivía en la parte de atrás, ya que entraba por el portón del lado y ellos entraban por la puerta principal. Y él con un vecino lo tratan de levantar y lo suben al auto de un vecino, un Chevrolet Sail naranja y lo llevaron al SAPU La Pincoya. Se demoraron menos de 5 minutos en llegar, había otro centro asistencial más cerca pero ahí era más rápido porque atienden de urgencia. El otro consultorio que está más cerca es El Barrero que está a la vuelta de la casa por Las Petunias. Y lo sabe porque siempre ha vivido ahí. Acerca del conocimientos que tenía de los imputados explica que tanto Yigo como el Jonato vivían de Las Verbenas a tres o 4 cuadras más arriba que él. Primero está el pasaje Las Aralias, después esta la calle del consultorio del Barrero y de ahí se llega la calle ancha que le dicen, y ahí está la casa de ellos. Hay como 25 a 30 casas entre la casa del Yigo y la de él. En el SAPU de La Pincoya lo bajaron y le sacaron la ropa, y a los minutos llegó Claudio con un impacto en el estómago, lo llevaron primero que a él al hospital San José porque le estaba dando un paro, pero al parecer llegó él primero y después su hermano. A él le dicen Pascual. Ya en el hospital estuvo casi un mes y algo internado, como un mes y una semana o dos semanas. Estuvo recuperándose, ya que lo operaron del estómago, del fémur y de la rodilla. Llegó carabineros al lugar, y reconoce que al comienzo no quería colaborar, y que no les contó nada. Solo le preguntaron si quería declarar y dijo que no. Pero después, al tiempo después, prestó declaración escrita con su abogada. Ellos andaban vestidos de negro, Sebastián y el Mauri, el Zana andaba de blanco, el Yigo vestía de rojo y el Jonato andaba con una polera blanca, con azul y como con rosado o naranja abajo, era de tres colores, y andaba con gorro azul.

Se le exhibe Grabaciones de las cámaras de seguridad de Consultorio El Barrero de fecha 24 de marzo del 2020. Reconoce el Video de fecha 24 de marzo del 2020, y son las 14:41, y a las 14:41:11 llega el auto negro del Mauri, ahí va el Jonato de naranja, blanco y azul con jockey azul, se baja el Yigo de polera roja, se ve el Mauri de negro, y el Zana, de polera blanca, los muestra a todos con el puntero laser. Los conocía porque se juntaba con ellos antes. Los conocía hace varios años antes.

Falleció su mamá Ruth y su hermano Claudio. Ellos tenían problemas con otros amigos y pensaron que él tenía estos problemas también, junto con ellos, y por eso le dijeron: “porque te juntai con los giles?” antes de dispararle. Reconoce en la sala de audiencia a todos los acusados, incluido al acusado que está por zoom.

Se le exhibe: el Set de 123 fotografías contenidas en Informe Pericial Sitio del suceso 2377-2020 de Labocar. Y en la imagen número 4: ve la puerta de su casa y sus dos autos, él había ido a comprar ese día en el auto azul, y tenía rotos los vidrios, como que le pegaron y el auto blanco estaba malo, y estaba estacionado en la puerta de la casa, más cerca del poste, ya que se le había fundido el motor, en la imagen número 5: explica que se entraba por el lado izquierdo, muestra que el auto llegaba como hasta la mitad de la puerta de entrada, y en la balacera el auto estaba cerca del poste y más cerca de la entrada de la casa.

Se le exhibe: el Set de 27 fotografías contenidas Informe Pericial de Reconstitución de Escena 2799-2022 de Labocar de 30 de agosto de 2022. En la imagen número 1: y ahí se ve el auto blanco justo al frente de la entrada de su casa como originalmente estaba.

Participó con su pareja en una diligencia de reconstitución de escena y los imputados fueron trasladados para tal diligencia, pero no dieron su versión de los hechos.

A la defensa de Jonathan Flores dice que no sabe que será formalizado por otro delito, y no le ha llegado notificación así que no sabía. Estas personas que lo balearon habían tenido problemas con otros amigos del sector. Pero pensaban que también andaba metido ahí a pesar de que eran amigos hace mucho tiempo de hecho a uno lo tuvo comiendo hasta en su mesa. En el Hospital San José no declaró, pero no conversó con nadie, aunque ahora dice que justo antes del pabellón habló unas palabras con dos carabineros. No recuerda la conversación porque estaba adolorido, pero si conversó con ellos. En mayo del 2020 presta una declaración, y en esa oportunidad declaró con abogada a pesar de que tenía la calidad de víctima, y ella se lo aconsejó, porque ella le ve sus causas, porque ha tenido distintas causas, y lo orientó en ese momento. En la diligencia de reconstitución de escena participa él y su pareja, y también funcionarios de carabineros y lo guiaban donde tenía que estar.

A la defensa de Rodrigo Flores Olave dice que conocía a los acusados presentes hace un par de años, a Jonathan lo conoció preso cuando hablaba por videollamada con el Yigo, al Yigo lo conoce hace como cuatro años, y a Jonathan lo conoció con el tiempo y a Mauricio lo conoce desde que él tenía como 11 años, y a Luis lo conoce hace años igual, hacían como 7 años antes de esto, y a Sebastián como 4 años antes del hecho. Habrá visto a Rodrigo una semana antes cuando los pasó a buscar para saludar al Mauri en la Barraca y a Mauri lo vio como 3 días antes estaba celebrando el cumpleaños de su hija y se lo encontró en la villa, y estuvieron conversando, y a Luis como hacía una semana o dos semanas antes lo vio en La Barraca y a Jonathan solo hablaba con él por videollamada cuando hablaba con el Yigo, y Jonathan caminaba antes.

A la defensa de Luis Urrea Reyes dice que fue a comprar alrededor de las 14 o 14:30 horas y cuando vuelve habían personas que estaban en la casa, su mamá que estaba en el patio delantero lavando ropa, su hermano, su hija, con la que él estaba y su pareja en la pieza levantándose para hacer el almuerzo, habían cinco personas ya que su padre andaba trabajando. Luego siente ruidos afuera de la casa, abriendo la puerta, sonó el auto que se estacionó y luego se sintieron los ruidos de cuando iban entrando, ya que la reja es de metal, y ahí se asoma a la puerta del living, y ve a los acusados, a Sebastián, el bestia, que estaba adentro, al Yigo y al Mauro entrando por la puerta y más atrás al Zana con el Jonato, pero él quedó justo en la puerta de la casa y no sabía que sucedía, pero no le tenía miedo a los acusados. No salió con nada porque lo pillaron de sorpresa, ellos empezaron a disparar, el Bestia le apuntó en los pies y Mauri y Yigo comenzaron a disparar, y más atrás, como escucharon los disparos los de atrás, también comenzaron a disparar y los disparos sonaban en la puerta y en la reja, y le cayeron a él y a su mamá. Los disparos sonaban en la reja como adentro del inmueble. Fueron muchos, más de 50 disparos. Sabía que lo iban a matar. Que esa era la intención. Sebastián le disparó en las piernas a un metro de distancia. Se cayeron los dos porque a él le llegaron disparos por la espalda, y vio cuando cayó, él cayó primero y él después. No sabe por dónde le llegaron, pero sabe que le dieron a él. De su familia resultaron heridos también su madre y su hermano. No supo cuántos impactos tuvo su madre, nunca le han dicho. Su hermano se alcanzó a meter al living y quedó ahí, ya que era el medio sordo igual, ya que no sabía lo que pasaba, y después falleció al lado de él en el hospital San José, las armas eran como pistolas automáticas, no parecían ser revólveres, y eran negras. Del Bestia, los otros venían unos pasos más atrás, en la puerta estaba el Yigo y el Mauri, y más atrás se veían el Jonato con el Zana acomodándose para entrar, estaban todos medios

juntos, pero los dos que estaban más atrás estaban más separados unos metros más atrás. Había dos vehículos afuera y recibieron impactos balísticos, no sabe si por la derecha o izquierda. De su casa nunca disparó nadie hacia afuera. En el momento en que estaba en el centro asistencial le dijo a un carabinero “no voy a declarar ninguna wea”. Pero después su abogada lo orienta para declarar.

A la defensa de Sebastián Hernández dice que escucha ruidos, llega el vehículo y sonó la reja, y los vidrios rotos los vio después. Cuando ven al Bestia llegar, su mamá se alteró e intentó sacarlo de la casa. Ella se cruzaba delante del Bestia, y él le dispara cuando ella se cruzó. Primero cae él, luego el Bestia y luego su madre. El bestia lo apuntaba a los pies, y el Yigo decía “pégale en las patas”, en principio trataron de sacar al Bestia, su mamá le decía “sale de aquí” y no alcanzaron ni a cerrar cuando el disparó, cuando venía entrando y fue ahí que le dicen “porque te juntai con los giles”. Su mamá estaba al lado lavando la ropa, y ella se dio media vuelta, y él salió del living y les dijo “yo no me meto en sus problemas”, porque todos en la población sabían que andaban peleando, su hermano estaba pisando latas y cuando suenan los disparos, lo ingresa su pareja al living, y Sebastián ya estaba en el piso, y después pararon, lo sacaron, lo pescaron y se lo llevaron en el auto.

A la defensa de Mauricio Fuentealba menciona que a él lo trataron de sacar, ahí en su declaración le pusieron que hubo un forcejeo, pero nunca forcejearon, ya que a él le habían disparado, él trata de correrse, su mamá le dice: “sale, sale”, y ahí empezaron a disparar de todos lados. Estaban disparando todos. Cuando empieza el Bestia a disparar todos empiezan a disparar. Después que a él lo entran siguieron los disparos, el auto estaba afuera y sintió que lo subieron porque dijeron “el guatón, el guatón”, refiriéndose al Bestia.

2. Los dichos de su pareja Ignacia Valentina Rojas Olguín, de 26 años. Vivía en Las Verbenas 332, rememorando que en el sitio habían dos casas. Su pareja salió a comprar para el almuerzo como a las 14 horas, luego volvió, se puso a jugar con su hija, y su suegra estaba lavando, y su cuñado, que tenía problemas, estaba con ella, pues Claudio que tenía más de 40 años, era como un niño de 5 años. Empezó a escuchar ruidos y gritos, y vio a los acusados, con dos personas más, y le gritaban a su pareja que saliera, su suegra les dijo que se fueran e intentó cerrar la puerta. Y ella se asomó a la puerta que daba al living. Se entra por la puerta de calle donde ellos estaban parados y luego estaba la puerta por donde se entraba a la casa. Estaba el Sebastián, el Bestia, parado en la puerta de la reja, atrás el Mauri con el Yigo, y atrás Jonato con el Zana. Los conocía porque el Mauri era amigo de Christopher, y le decían el chico Mauri. Vio cinco personas, al Sebastián, al Yigo, al Mauri, al Jonato y al Zana. Estos sujetos se ponen a disparar, hacia adentro de la casa. El Christopher se asomó, su suegra trato de forcejear y el Christopher le dice que lleve a su hija al dormitorio de atrás. Su suegra quedó en el patio de adelante, ella tratando de forcejear con la puerta y el Christopher en la puerta de adentro casi saliendo hacia el patio. Cuando vuelve del dormitorio ve a su suegra botada en el suelo, pensó que se había desmayado de los nervios, y el Christopher también cayó en la pared que daba para la casa, y el Bestia estaba tirado de boca en la parte de la reja que da para salir para la calle. Trato de tirar al Christopher arrastrando para adentro de la casa y empezó a llamar por teléfono a su mamá, desde el estómago para abajo tenía lleno de balazos el Christopher. Lo logró ingresar. Escuchó muchos disparos. Mientras hablaba con su mamá, no se sentían más balas y escucho “loco, loco, el guatón”, y escuchó un auto saliendo muy rápido, y abrió la puerta y se dio cuenta que su suegra estaba fallecida, pero no se había dado cuenta que su cuñado también estaba herido, salieron los vecinos y vieron a su suegra Ruth y se metió E. con otro vecino a sacar al Christopher, y lo subieron arriba de un auto, y justo ahí venía el auto negro del chico Mauri entrando por el pasaje, y llegaron de vuelta y se pararon afuera de la casa, al Christopher lo llevaron en el auto naranjo del vecino, el auto negro que llega era del Mauri y se baja el Yigo con el Jonato y apuntándole con una pistola le decía que se fueran, y la apuntaban diciéndoles otras palabras, y su Tío Luis

Ibarra llegó y tomó un palo, que era el mismo que habían tomado los sujetos para quebrar los vidrios del auto de su abuela, que era un Hyundai sonata azul. Y además en el lugar había un Honda Civic blanco que era de ellos, pero estaba malo, y estaba apegado a la reja, pero a esa altura estaba atrás, como para la casa del vecino ya. Estas personas la apuntaron y se metieron para adentro buscando una pistola porque decían “la pistola, la pistola” y le decían “te vamo a matar gila concha de tu madre”, y su tío pescó el palo y le dicen que lo suelte porque ellos tenían pistola, y de ahí se suben al auto y se van. Claudio salió y empezó a caminar por el pasaje, y en eso que llegó su tío con la tía, porque el tío se bajó en la esquina y empezó a correr, no vio a Claudio, pero su tía quedó parada en la esquina y ahí vio a Claudio que caminaba y se afirmaba el estómago y se dio cuenta que tenía sangre, y por eso lo sube al auto y lo lleva al SAPU, su tía era Ana Ibarra, lo llevaron al SAPU la Pincoya, igual que a Cristopher. Y ahí ella se fue donde su abuela porque ya se habían llevado a su hija para allá, y la fue a ver. Y se quedó en la casa de su abuela esperando que llegaran los Carabineros y quedó parte de su familia en el lugar. A qué hora llega Carabineros no sabe porque ella estaba en la casa de su abuela, y la fueron a buscar para hacer la denuncia y para que declarara. Declaró y se dieron cuenta que en la pierna tenía heridas y no dejaban de sangrarle, y la llevaron al SAPU donde la revisaron y curaron, y de ahí se fue para la casa. Fue en la pierna izquierda. Porque le habían rozado unas balas. Carabineros la llevaron tres días seguidos a declarar y a hacer reconocimientos de las personas. Y los hizo en fotos como libros, con todas las personas que hubiesen estado detenidos aunque en realidad no sabe quiénes eran, pero entre ellos estaban los autores, y el primer día no terminó de declarar así que solo reconoció a tres, al Bestia, al Mauri y al Yigo, y al segundo día con las otras fotos reconoció al Zana y al Jonato.

A los meses después se entrevistó con carabineros y ahí le tomaron declaración a Cristopher porque estuvo un mes y medio en el hospital y estuvo tres meses más sin moverse. Recuerda que el Mauri y el Bestia iban de negro, el Zana de polera blanca sin mangas, el Yigo de polera roja y el Jonato de jockey azul y polera rayada de tres colores. Solo supo de ellos que habían arrancado para diferentes lados, y al día siguiente que sucede esto la contacta la hermana del chico Mauri, Yaritza, y la contactó por Facebook ya que era amiga de su pareja, y eso fue porque cuando ella iba para donde su abuela tuvo un encontrón con ella, y le decían que ella estaba mal, y su suegro también, porque conocían a la señora Ruth y no los defendían, no defendían al Mauri, decían que tenían que pagar por matar a dos personas inocentes que no tenían nada que ver.

Se le exhibe: un Set de 3 imágenes de la red Social Facebook de Yaritza Fuentealba Calderón.

Y en la imagen número 1, ve el Facebook de Yaritza de la Fuentealba Calderón (sic), en la imagen número 2, explica que esa era una foto del Mauri con el hijo de ella, en la imagen número 3, reconoce que esos son los mensajes que le respondió a ella, diciéndole: *“loca toy con el corazón destrozado, no sé qué hacer, no sé cómo voy a sacar adelante al Pascual, me lo dejaron solo”*.

Se le exhibe: Copia de mensaje de audio enviado a la víctima Ignacia Rojas Olguín respecto a la ocurrencia de los hechos mediante Facebook, y se escucha: *“Esta wea parece una pesadilla loca, yo sé que mi hermano tiene que pagar todo Ignacia, o tu creis que nosotros estamos contentos?, que lo defendimos por lo que hizo?, si se mandó a dos personas inocentes que no tenían ningún pito que tocar en la wea, cachai o no?, Ignacia yo estoy pa’ la caga, mi papá igual weona, si ayer mi papá webeó con la tía Ruth y antes de ayer estuvieron juntos, y antes, como hace tres días, había estado con ella, ella no le hacía daño a nadie loco, esa wea yo igual digo, si yo tampoco a los cabros loca, si yo no los defiendo, si estuvo entero mal la wea que hicieron, weon esa wea no se hace ni aquí ni en la quebrada del ají, esas weas se conversan, yo no defiendo a mi hermano loca, si esas weas las tenían que conversar”*.

Menciona la deponente que se escucha audio de Yaritza, señalando que no defendía ni a su hermano ni al resto de los chiquillos por lo que habían hecho. Ese mensaje se lo mandó a ella, y cuando dice hermano, se refería al Mauri, que es su hermano, y de hecho ella dice que su papá estuvo con su suegra, doña Ruth. Y ahí expone que ella reconoció a los imputados porque vivían en la misma población y siempre se veían, y cuando se topaban con su pareja, siempre lo saludaban, refiriéndose al Mauri, al Zana y al Bestia lo conoce desde cuando se puso a pololear con el Christopher, hace 9 años, y al Yigo y al Jonato los conoce desde hace un par de años antes.

Se le exhiben: Grabaciones de las cámaras de seguridad de Las Petunias con Los Retamos de fecha 24-3-2020. Y en ella ve el auto del Mauri el día 24 de marzo del 2020 a las 14:42:50 horas.

Se le exhiben: Grabaciones de las cámaras de seguridad del CESFAM La Pincoya de fecha 24-3-2020. Ve el SAPU de la Pincoya cuando fueron a dejar a Christopher el día 24 de marzo del 2020, y la hora que aparece son las 14:48:59 horas y a las 14:51:11 se ve cuando bajan a su pareja.

Se le exhiben: Grabaciones de las cámaras de seguridad del Consultorio El Barrero de fecha 24-03-2020. Y en ellas reconoce la fecha, el día 24 de marzo del 2020, y la hora que aparece son las 14:41:11 horas, cuando fueron a dejar al Bestia, y se ve el de polera roja que es el Yigo y el que aparece ahí de negro es el chico Mauri, y el de gorro azul con polera de tres colores es el Jonato y el de polera blanca es el Zana.

Se le exhiben: Set de 123 fotografías contenidas en Informe Pericial Sitio del suceso 2377-2020 de Labocar. En la imagen número 1, ve la casa donde vivían, se ve el auto que tenían afuera, de color blanco apoyado al poste, y el auto azul de su abuelo apoyado a la reja del vecino, el palo se usó para romper los vidrios del Hyundai sonata azul, En la imagen número 5, ve la reja de la puerta de la calle, donde estaba tirado el Bestia, donde está la mancha que se ve que está a la entrada de la puerta de la calle afuera de la casa, ahí estaba tirado, y el auto blanco estaba apoyado al poste hacia el lado derecho tapando la entrada, pero había una distancia, estaba como de la mitad de la vereda hacia la calle, no tapaba la puerta de la casa exactamente, ese auto se movió cuando llegó la ambulancia a sacar a su suegra, En la imagen número 6, ve a su suegra, en la entrada de la puerta de la calle, y se ve también el patio delantero, En la imagen número 7, ve a su suegra que estaba tirada ahí, en el patio, ella no fue movida, En la imagen número 18, es el patio delantero de la casa, En la imagen número 28, era la parte de la vereda que daba a la casa de ellos, donde vivían, ya que había habitantes de la casa que entraban por accesos diferenciados, y muestra otro portón, En la imagen número 32, es donde estaba tirado el Bestia, En la imagen número 68, ve la parte de adelante de la casa donde entraban ellos y los familiares de su pareja, E, C y el papá de E, En la imagen número 118, ve la parte de delante de la casa donde vivían y muestra el poste donde estaba apoyado el otro auto, entre la vereda y la calle.

Los videos del consultorio El Barrero se los había mostrado carabineros cuando recién llegan los sujetos al Barrero y conoció a los mismos cuatro que se bajaron: al Mauri, al Zana, al Yigo, y al Jonato.

Cuando ocurren los hechos ellos no recibieron ayuda. Después se hizo una reconstitución de escena y le correspondió relatar más pormenorizadamente todo lo que había pasado.

Se le exhibe: Set de 27 fotografías contenidas Informe Pericial de Reconstitución de Escena 2799-2022 de Labocar de 30 de agosto de 2022. Y en la imagen número 1: ve la parte de delante de la casa donde vivían y un auto blanco que estaba estacionado afuera, en la imagen número 2: se le ve a ella misma en la puerta que daba para entrar hacia la casa, y es donde estaba parado Christopher, en la imagen número 5: se ve a ella y dos funcionarios representando a su cuñado con el número 7 y a su pareja con el número 2, y ella tenía el número 1, en la imagen número 6: se ve a ella y representaba a su suegra el funcionario número 8 y el número 3 representaba al Bestia, en la imagen número 8: ve a los funcionarios que representaban a las siguientes personas, el número 4 al Mauri y el número

5 al Yigo, los que estaban parados de la reja hacia afuera, hacia la calle, y el número 3 era el Bestia, ellos, el Mauri y el Yigo estaban detrás del Bestia, en la imagen número 9: se ve al Bestia apuntando hacia adentro, en la imagen número 10: se ve a su pareja que era el número 2 y a su cuñado Claudio que era el funcionario número 7, y ahí ella estaba entrando hacia la casa, representada con su número 1, en la imagen número 11: se ve que el número 6 era el Zana, el número 9 el Jonato, el número 4 era el Mauri, mientras que el número 5 era el Yigo y el número 3 era el Bestia, todos representados por funcionarios, explicando que primero estaba el Bestia, luego el Mauri con el Yigo, y después el Zana y el Jonato, y entremedio del número 9 y 6, y 4 y 5, estaba el auto blanco.

Reconoce a Jonato en silla de ruedas en la sala de audiencias, al Zana y al Mauri, y al Bestia que está por zoom, pero hay que dejar constancia que el Tribunal pudo observar como el Yigo se sienta hacia atrás, tapado por su co imputado y un gendarme.

A la defensa de Jonathan Flores cuenta que al día de los hechos el Jonato caminaba y hoy está en silla de ruedas porque dicen que supuestamente Cristopher le disparó, aunque Cristopher Zenteno está privado de libertad por robo. Reconoce que ella participó en varias diligencias, que Carabineros le mostraron un video, y después reconoce a las personas. Primero le hicieron el reconocimiento en fotos y a los tres días le muestran el video.

En declaración del 24 de marzo reconoce a ciertas personas en fotos y luego le muestran un video entonces menciona el Bestia, al Mauri y al Yigo, y no pudo seguir con la diligencia porque la llevaron al SAPU ya que su pierna estaba sangrando. En esos momentos los sujetos que balearon la casa regresaron en el auto negro del Mauri, y dice que se bajó un sujeto de 30 años, estatura media, fornida, pelo corto, jockey no recuerda color, polera musculosa gris. **Se le contrasta con su declaración anterior y lee:** Sujeto de 30 años, aproximadamente, estatura media, fornido jockey, y con musculosa gris. Y la deponente aclara que quizás lo dijo en esa forma, pero no vio a nadie con polera gris, y menos en las fotos que le mostró carabineros.

El 25 de marzo de 2020 declaró que, detrás del auto blanco dispara el Zana y lo reconoce inmediatamente por su pelo colorín. Pero explica que ahora no lo tiene colorín porque ya no se lo tiñe. No recuerda haberlo explicado, pero hay que considerar que en ese momento ella no estaba bien, aunque quizás lo dijo. Ese sujeto fue uno de los dos que entró a la casa. En declaración de fecha 25 de marzo ella describe lo mismo que el día de hoy. Había un vehículo de color blanco y detrás de este estaba el Zana a quien reconoce de forma inmediata por su pelo colorín, pero hace cuatro años lo tenía así, y hoy ya no lo tiene así. Y al costado izquierdo del Zana disparaba otro sujeto que no logró identificar, y lo que le dijo a la policía es que tenía algo en un ojo, es decir que un ojo era medio raro.

Se le contrasta nuevamente y se lee: “también recuerdo que detrás del Mauri y el Yigo y atrás estaba el Zana, lo reconoce de inmediato por su pelo colorín, y al costado izquierdo del Zana estaba otro sujeto que no logré identificar”. No recuerda haber dicho eso. Pero la reconstitución la hizo después que le mostraron las fotos y el video.

A la defensa de Luis Urrea Reyes, se le exhibe una declaración del 24 de marzo del 2020 a las 20:20 horas y la segunda del 25 de marzo del 2020. Y luego a la defensa de Rodrigo Orlando Flores Olave, aclara que, el colorín era el Zana. Y que como no terminó de declarar en la primera declaración, por eso no alcanza a nombrar en su declaración al Zana.

Se la contrasta nuevamente y leen: A las 14.30 horas siente gritar a su suegra y al salir al jardín ve a un sujeto apodado El Bestia, de nombre Sebastián Hernández, quien tenía un arma en su mano derecha y apuntaba a Cristopher, a mi hija, y cuando se percata de mi presencia me apunta a mí, en ese momento veo que detrás de él venía entrado el Chico Mauri, de apellido Fuentealba y otro que le dicen el Yigo, desconoce nombre pero sabe que vive en El

Barrero, estos otros dos sujetos andaban con pistola en ese momento, me dirigí a proteger a mi hija y estos tres sujetos comenzaron a dispararnos.

Quiero hacer presente que en todo momento pude reconocer al Bestia, al Mauri y al Yigo, una vez en la casa de mi abuela me di cuenta que me habían herido.

Luego insiste en que pudo reconocer al Zana y que lo nombró -Luis Urrea Reyes entre ellos-, en su primera declaración.

Dice que en su declaración del 25 de marzo de 2020, habló de un palo chueco, parecido a un palo de jockey. Y recuerda que ese palo lo tenía el Mauri.

Se la contrasta y se lee: El me apuntó con un arma de fuego gritándome te voy a matar gilá culiá, en ese momento vio a un tío que se llama Luis Barra, y le gritó tío ayúdame, éste corrió hacia mí, tomó un palo de jockey que estaba al lado del auto Hyundai, en ese momento se baja un sujeto del auto negro, y me percaté que ese sujeto momentos antes había disparado al lado del Zana. Este apunta a su tío con un arma de fuego y le grita pasa el palo, su tío tiró del palo y arrancó, el sujeto tomó el palo, subió al automóvil y se fue por Las Petunias. Después vio a Claudio que caminaba desorientado, tenía una herida en el estómago y la polera llena de sangre. Después llegó su abuela Ingrid Ibarra Palacios y la sacó de este lugar.

El palo estaba en el suelo, lo tomó su tío, se lo quitaron el Yigo con el Jonato que se bajaron del auto la segunda vez. El vidrio lo rompieron antes de disparar los sujetos cuando llegaron la primera vez, todos los vidrios. El Sonata no tenía impactos de bala.

Sobre el tiempo que los sujetos dispararon contra la casa puede decir que dispararon como 3 minutos, mucho rato. Ella reconoce a Luis Urrea Reyes, el 24 de marzo del 2020.

Hace mención a la persona que le quitó el palo, era como chueco, como parecido a un palo de hockey, y lo tenía el Mauri. Eso fue cuando ellos vinieron la segunda vez. El palo estaba en el suelo y se lo quitó el Yigo y el Jonato a su tío, y los vidrios estaban dañados desde la primera vez que llegaron, se refiere al auto azul Hyundai.

Dispararon mucho rato, tres minutos aproximadamente, porque al momento en que pasan las cosas uno no se pone a tomar el tiempo.

Se la contrasta y lee: Puedo decir que esto duró mucho rato. Alcanzó a llamar a su mamá para que llamara a los carabineros. Estos sujetos seguían disparando. Fueron casi 10 minutos de puros balazos.

Fueron casi 10 minutos de puros balazos, y pudo haber dicho, pudo haber dicho hasta una hora, porque para lo que vivió puro haber dicho hasta una hora, fueron más de 30 los balazos, su pura pareja tenía 13 balazos. En la reja había balazos, estaban los del auto, los de su suegra, de su cuñado, de su pareja y los de la casa.

No recuerda que carabineros le haya dicho que conocía a los acusados presentes en la audiencia. Los mensajes y audios de Yaritza eran vía Facebook.

A la defensa de Sebastián Hernández menciona que vio que los vidrios del vehículo Hyundai fueron rotos y lo sabe porque una vecina grabó un video de eso, no sabe si Carabineros lo tuvo a la vista. Christopher volvió en el auto azul y no tenía los vidrios rotos. Se rompieron cuando llegaron los sujetos.

Christopher le gritó que se protegiera porque “iba a salir a dar cara”, ahí le llegaron los balazos. Al Bestia lo vio frente a Christopher. Christopher no portaba armas. Después vio al Bestia tirado en el piso cuando ella trataba de entrar a Christopher a la casa. No sabe quién cayó primero Christopher o Sebastián. Trató de meter al Christopher, no vio cuando cayó el Bestia. Cuando trató de cerrar la puerta para que no entraran, vio de boca tirado al Bestia. Escuchó dispárale en las piernas. No sabe quién lo dijo.

Cuando los sujetos llegaron y se bajaron ella no oyó, y salió a mirar cuando escuchó los gritos y a otras personas, oyó gritos de su suegra porque trataba de sacarlos de la casa. Y Christopher dijo que iba a salir, y ella se asomó cuando él estaba parado en la puerta de la calle, y ve a un sujeto en la puerta, parado en la puerta, apodado el Bestia, y Christopher no portaba armas. Después ve al Bestia tirado en el piso, cuando ella estaba tratando de arrastrar al Christopher hacia la casa. Cuando ella salió vio a Christopher que estaba cayendo, y cuando arrastraba al Christopher vio al Bestia tirado de boca en el suelo. Porque mientras lo arrastraba además cerraba la puerta de adentro y ahí lo vio, y además llamaba a su mamá, y decían sí, “dispárale o pégale en las piernas” pero no sabe quién lo dijo, imagina que cuando dijeron “al guatón, al guatón loco, el guatón el guatón”, imagina que se referían al Bestia, y ahí salió el auto rápido. A Christopher le decían Pascual, y era amigo de quienes hoy señala como los agresores. Doña Yaritza dijo que ellos debían haber conversado las cosas, y esa pregunta deberían hacérsela a ellos, porque ella no sabía de problemas. Y ella, su suegra o su cuñado jamás tuvieron problemas con ellos. Dos días antes pasaron por El Barrero y el chico Mauri se acercó a saludar a su pareja porque él si era su amigo.

A la defensa de Mauricio Fuentealba dice que su pareja no tenía problemas con Mauricio, ella alcanza a cerrar la puerta de adentro de la casa, no la de la reja sino del inmueble principal y a los segundos dejó de escuchar disparos, y disparaban desde la puerta, desde la reja al interior de la casa. Había un auto blanco que estaba afuera de la puerta de la casa que era por donde ingresaban, pero no estaba pegado, se veía el auto. Le preguntaron si Christopher tenía armas de fuego y dijo que no, nunca los vio con ellas, el 24 de marzo se encontró con Yaritza afuera de su casa saliendo del pasaje, a la vuelta, e iba con su tía, ella se iba yendo y su abuela iba llegando, y se pusieron a discutir y se metió adentro de la casa, y ella se agarraba el pelo y decía: “no tengo nada que ver, no tengo nada que ver”, y salió el papá del Mauri y se puso a conversar con la abuela de ella.

3. Lo señalado por su primo y en aquella época habitante del mismo inmueble, el testigo E., de 35 años, nacido en Santiago el 20 de noviembre de 1988, casado, vendedor, con domicilio reservado. El día de los hechos como a las 14 horas estaba en la parte de atrás de la casa y a esa hora empezaron a sentir balas y le dijo a su pareja CB y padre JZ que se tiraran al suelo, cuando cree que ya pasa el sonido el sale y va para adelante y ve a Christopher y le dice ayúdame, lo saca del domicilio y lo sube a un auto, y cuando se habían subido con el hermano, Claudio se bajó por la otra puerta, el auto parte y llegan de nuevo los hechores, sale Christopher y aparece en un auto negro, se mete a casa de vecino para resguardarse ya que escucha son ellos son ellos, y al irse vuelve a la casa y ve a la tía Ruth en el suelo, trata de reanimarla pero ahí se da cuenta que ella ya tenía proyectiles en su cuerpo. En su sitio habían dos casas, él vivía en la de atrás, en la de adelante vivía Christopher con su mamá, su papá y el hermano, su pareja e hijos iban y volvían de la casa, ella era, no recuerda nombre. El ingresaba a su casa por un portón del lado, y a la casa de su tía Ruth se entraba por la puerta de adelante, la normal. Los balazos fueron más de diez, no recuerda cuantos exactamente. El salió a la calle por el portón de acceso a su casa. Los balazos ya habían terminado cuando sale a la calle. Ve hacia la casa de adelante y ve a Christopher que estaba en la pieza atrás. Él le dijo sácame de acá, es el pariente de Christopher, es primo. Y lo saco de inmediato, lo llevo a la calle, buscaron un auto y se subieron, solo recuerda que era un auto naranja. El hermano de Christopher era Claudio Zenteno que tenía un retraso mental. Claudio salió con él y Christopher y se subieron los dos al auto, pero Claudio bajo por la otra puerta y buscaba a la tía Ruth que era su madre, y ahí ve al Claudio caminando. El auto naranja se va hacia la cordillera. Y ahí aparece el auto de los tipos por detrás era negro y sin patente. Lo que sabe porque los vecinos dijeron ahí vienen los que reventaron la casa. Pero él se esconde en la casa de un vecino. Si lo ve detenerse en la casa de Christopher. Por lo que le han dicho se bajó

gente del vehículo. Vio cuando entraron al pasaje, y solo eso vio, y ahí los vecinos gritaron eso, de ahí vienen los que reventaron la casa. Vio a una persona que venía delante de copiloto con una polera roja, la que era muy llamativa.

Después que se esconde en la casa del lado, esperó un rato, escucha que se habían ido y va de nuevo donde la tía Ruth y ahí la ve en el suelo y trata de hacerle primeros auxilios, estaba al lado derecho de la puerta de entrada. Él salió solo pero su pareja estaba en la casa y él dejó el portón cerrado, y supo que seguía adentro, y cuando pasó todo su padre la fue a buscar, cuando todo había pasado, después de ver a su tía Ruth.

Se le exhibe: 26. Set de 123 fotografías contenidas en Informe Pericial Sitio del suceso 2377-2020 de Labocar. Y en la imagen número 1: ve la casa, la muestra con el puntero, muestra donde estaba la puerta del inmueble de adelante y el portón por donde el entraba y salía, dice que el auto blanco estaba más apegado al poste, en la imagen número 5: ve la entrada de la casa y a la tía Ruth más un charco de sangre, se ve el auto blanco que no estaba ahí cuando todo empezó, estaba más atrás en el poste, en la imagen número 7: ve a su tía Ruth en el estado en que él la vio.

Se le exhibe: 19. Set de 19 fotografías del sitio del suceso de calle Las Verbenas 332, Huechuraba realizadas por funcionario Iván Muñoz González y adjuntas a Informe Policial 266. En la imagen número 5: ve la casa dividida, ve por donde ellos entran y salen y se ve la casa de adelante, en la imagen número 19: se ve que en la casa café de atrás vivían ellos, el portón se cerraba con candado y cadenas, la cadena solo se ponían en la parte de debajo de las hojas del portón.

Mientras esperaban a la ambulancia y a carabineros ve a Claudio caminando ya que tenía una herida de bala en el estómago y ahí decide llevarlo al hospital y subirlo a un auto. Llegó una ambulancia y carabineros. Recuerda haber declarado una vez o dos con Carabineros. Y en una de ellas ve muchas fotos y en un video le dicen él es el que estaba usando la polera y ahí le dicen el nombre. Es que no los conocía de antes. Le mostraron un video y luego fotos de las personas a ver si conocía a alguien y se veía en el video de cuando fueron al consultorio, y ahí si había alguien que estaba antes en el auto, el de polera roja. Cuando llegó la ambulancia, para sacar a la Tía Ruth movieron el auto blanco.

Se le exhibe: 25. Grabaciones de las cámaras de seguridad de Consultorio El Barrero de fecha 24-03-2020. Y el deponente ve las cámaras de seguridad de fecha 24 de marzo del 2020, y ve el auto negro que llega al consultorio que es el mismo que vio en el pasaje. Y ve el tipo con la polera roja. Que es el sujeto que vio de copiloto.

A la defensa de Jonathan Flores dice que había una persona que iba en el auto con polera roja, pero no sabía quién era esa persona porque la polera era llamativa y no sabía quién era la persona. Cuando carabineros le muestra el video le muestra a la persona de la polera roja. Le mostraron sets fotográficos, y los mismos carabineros que le toman declaración al testigo son los que le muestran sets. Él ha vivido toda su vida ahí, al escucharse los balazos le dice a su pareja CB y padre JZ que se tiraran al suelo, y ellos no salen hasta que todo ocurre. La verdad es que no sabe si CB vio algo. Cuando entra a la casa había un vecino como pasmado y con él lo sacan a Christopher. No habló con nadie más. No vio a la pareja de Christopher en esos momentos.

A la defensa de Rodrigo Flores Olave dice que su pareja CB y su padre JZ se tiraron al suelo junto con él, y de a uno a dos minutos todos estuvieron con la cabeza agachada. Apenas se terminan los balazos él sale. Había un auto blanco que no estaba ahí sino que un poste más atrás. No logró observar impacto balístico en los automóviles. El inmueble de su tía Ruth era de material de madera liviana.

A la defensa de Luis Urrea Reyes dice que la reja que separa el antejardín de la casa es de fierro y tiene latas. Cuando sienten los impactos balísticos se tiran al suelo. Desde que los sienten hasta que sale a ver paso un minuto o

dos minutos. No puede señalar cuantos disparos sintió, solo sabe que fueron hartos. No recuerda haberles dicho a carabineros cuantos impactos balísticos fueron efectivamente. Cuando salió a las afueras del inmueble no vio si había impactos balísticos y posteriormente no lo observó. El ayudó a Christopher a subir al vehículo más un vecino, y estaban subiéndolos a los dos al auto, pero Claudio baja por la otra puerta, pero lo ve después, y después, Claudio estaba afuera, al exterior del inmueble. Carabineros solo le mostraron imágenes.

A la defensa de Sebastián Hernández dice que había un charco de sangre afuera, al lado de la puerta, pero no sabe de quién era, no sabría decirlo. Cuando siente los disparos, pasaron alrededor de uno o dos minutos, y al terminar los disparos, se levanta y va hacia la casa y ve a Christopher. A los carabineros les contestó que Christopher le dijo sácalo, sácalo, y solo recuerda que estaba con un vecino, y no vio a la pareja mi hija de don Christopher. No sabía con quien se juntaba Christopher. No recuerda haberles dicho a carabineros que su primo andaba en cosas malas. Al contrastársele lee: hago presente que yo tenía conocimiento que mi primo Christopher andaba en cosas malas robos a los que llamaba trabajo. No sabe si tenía problemas o si las personas que lo hirieron se dedicaban a lo mismo, o si tenían problemas con el pues él se dedicaba a su trabajo.

4. La narración de su pareja, la testigo C., de 33 años, nacida en Santiago el 10 de noviembre de 1990, casada, piquera, con domicilio reservado. Menciona, en lo particular, que el día de los hechos estaba con su esposo EZB, y suegro en la casa cuando sintieron disparos, hacían vida de familia y se escucharon balazos y gritos después, y eran como las 2 o 2 y algo de la tarde, la hora de almuerzo, así que se tiraron al suelo, duraron un par de minuto a su juicio, y cuando pasan su esposo sale y ella se queda adentro de la casa. Su esposo salió por el portón de la casa de ellos. Y ella se quedó en la casa y después salió al patio para poder salir de la casa y se dirige al portón pero por dentro de la casa, y mientras estaba ahí estaba mirando, y veía hacia la casa de la señora Ruth y de Claudio. Cuando ella estaba ahí vio cuando volvieron las personas en el vehículo y se bajaron, ellas no los conocía pero tiene entendido que son las personas que dispararon. Llegaron en un vehículo oscuro no recuerda si negro o azul, modelo no lo recuerda, y se detiene fuera de la casa de doña Ruth y Claudio. Se bajaron del auto e ingresaron a la casa. Vio a dos personas bajarse del auto. Uno andaba con gorro azul y el otro con polera roja. Ellos entran a la casa de doña Ruth y Claudio a buscar las armas, y lo sabe porque los ve salir con las pistolas en las manos. Después se suben al vehículo y avanzan un par de metros, hasta una casa más allá, y después se bajó uno amenazando a la gente que estaba afuera y luego se subió y se fueron. Y era el copiloto del auto. No recuerda cuál de los dos que vio, y después se va, dobla en la esquina y se fue. Y ahí su suegro le abrió el portón y logra salir de su casa, ya que estaba cerrado con un candado en la parte de abajo. Y ahí vio hacia la casa de la señora Ruth, y al llegar al frontis ve sangre afuera, y después adentro a la señora Ruth que estaba en la entrada adentro del jardín de la casa. A su marido lo ve al salir de la casa, estaba ahí afuera y de hecho entró con él. A Claudio lo vio en la calle en el pasaje, caminaba por el pasaje pero tenía una mancha en la polera en la guatita o estómago, una mancha de sangre. Lo subieron a un vehículo y se lo llevaron al SAPU. Christopher también resultó lesionado, supo que le habían disparado, pero nada más. El de polera roja y gorro azul eran el copiloto y el que estaba atrás del copiloto. No recuerda cuál era cuál, o su orden.

Ella vio que las personas vinieron a buscar armas, dijeron algo de los fierros que entraran a buscar los fierros.

Se le exhibe: 26. Set de 123 fotografías contenidas en Informe Pericial Sitio del suceso 2377-2020 de Labocar. En la imagen número 1: se ven los vehículos azul y blanco de Christopher y se ve también el frontis de la casa, el vehículo blanco estaba pegado al poste, estaba más atrás, lo muestra con el puntero, En la imagen número 5: se ve el frontis de la casa de la señora Ruth y Claudio, aclara respecto del vehículo blanco que ese auto estaba pegado al

poste, En la imagen número 32: ve sangre afuera de la casa de la señora Ruth, es el charco de sangre que ve primeramente.

Explica que estando ella al otro lado del portón podría ver lo de afuera porque estaba afirmado solamente de abajo y se podían mover sus hojas por la parte de arriba.

Se le exhibe: 19. Set de 19 fotografías del sitio del suceso de calle Las Verbenas 332, Huechuraba realizadas por funcionario Iván Muñoz González y adjuntas a Informe Policial 266. En la imagen número 5: ve el frontis de la casa de la señora Ruth, y muestra por donde ingresaba ella, que era por el portón que marca con el puntero láser y por donde ingresaba la señora Ruth, que era la puerta que muestra, En la imagen número 19: ve el portón de la casa, muestra las hojas de reja o lata por cuyo espacio ella podía mirar lo que sucedía afuera, pues la cadena estaba puesta abajo, y también hay un lugar al medio por donde colocar la cadena o mirar aunque es más complicado también se puede.

Se le exhibe: 25. Grabaciones de las cámaras de seguridad de Consultorio El Barrero de fecha 24-03-2020. Y ella ve imágenes del consultorio de El Barrero y el auto que llegó es el oscuro, azul o negro que estaba afuera de la casa, es el que ella vio, y ve a uno de los que va entrando que es el que se bajó que es el que llevaba gorro de color azul, y también se ve la segunda personas que se baja del lado del copiloto y era el sujeto de polera roja que también vio en la casa de la señora Ruth.

Ella declaró dos veces ante carabineros y le mostraron videos y fotos, y en ellos logró reconocer a la casa de la señora Ruth en el auto negro. Las personas del gorro azul y la polera roja que fueron las únicas que vio son las que identifica. Sabe que el auto blanco se movió para poder entrar y asistir a la señora Ruth. En principio llegaron los vecinos y después la ambulancia y carabineros, pero en ese momento ya no estaba en la casa de la señora Ruth, pues había un perrito y se lo encargaron para dejarlo donde un vecino.

A la defensa de Jonathan Flores dice que el acceso a su casa era por el portón del lado, y era una reja con latón que era más alta que ella, que mide 1,59 metros. Ella dio una declaración el día de los hechos, el 24 de marzo y la segunda fue días después, y en la primera declaración le dijo a los carabineros que ellos decían busca los fierros, y no decían armas, aunque todos saben que los fierros son las armas, además que los vio salir con las armas. Las declaraciones que dio fueron ante funcionarios de carabineros y ellos mismos le mostraron fotos y videos, no sabe si eran los mismos ante los cuales prestó declaración. No recuerda el orden de que fue primero, si su declaración o los videos y fotos. Dio una declaración y después dio la otra, donde le mostraron las fotos y los videos.

A la defensa de Rodrigo Flores Olave dice mientras estuvieron en el suelo al sentir los balazos, estuvieron con la cabeza agachada. Los sujetos venían en un vehículo. **Se la contrasta con su declaración del 24 de marzo del 2020, y lee:** me percaté que aparecen dos vehículos desconozco si andaban juntos uno era tipo Hyundai sedan y otro color blanco. **Se la contrasta con su declaración del 24 de marzo del 2020, y lee:** del vehículo oscuro salieron tres sujetos desconocidos para mí. Este hombre entró acompañado de otro sujeto, pero de los demás, no recuerda las características físicas, esto fue todo muy rápido. En su declaración del 27 de marzo del 2020, recuerda al de Jockey azul que era alto y de cuello grueso, pero más no recuerda.

Ella identificó a un sujeto de jockey azul y entra acompañado de otro sujeto, en la segunda declaración.

Que respecto a lo ocurrido en el pasaje Las Verbenas 332, cuando muere doña Ruth y Claudio, viene a declarar que en las fotos que se le exhibe reconoce al sujeto alto, de cuello grueso y jockey, y es el mismo hombre que sale en la última parte de un video del consultorio del barrero, y además reconoce a otro sujeto, al de polera roja y estos tipos

son los que llegan por segunda vez al domicilio de Las Verbenas 332 a buscar los fierros, y los reconoce el día 24 cuando vuelven a la casa por segunda vez, y se dieron el lujo de amenazar a los vecinos antes de retirarse.

A la defensa de Luis Urrea Reyes dice que sintió muchos balazos, no sabe cuánto duró todo cree que un par de minutos. **Se la contrasta con su declaración del 24 de marzo del 2020, y lee:** El día de hoy recuerdo que eran las 14 horas yo me encontraba en el frontis de la casa del tío de mi pareja, eran muchos balazos y los sintió en la lata del portón. No recuerda que al interior del inmueble hubiese impactos balísticos. El inmueble de su tía Ruth era de material liviano, no lo sabe porque no vive ahí. No sabe si la reja estaba cerrada o abierta porque cuando ella sale había pasado todo. La señora Ruth estaba adentro del jardín, y había gente asistiéndola, la persona que entró, no recuerdo quien fue, la asistía adentro, estaba también su esposo, entró también una persona que venía detrás de ella, pero no sabe quién es, la dejaron donde estaba. Al señalar que “la asistían” se refiere a que verificaban si tenía pulso, de hecho, su esposo trató de hacerle RCP, pero ya no tenía pulso. Al momento previo de cuando le toman la declaración ella estaba solo con su marido.

A la defensa de Sebastián Hernández dice que su marido trató de hacerle RCP a su tía Ruth, y detrás de ella entró otra persona que no conoce. Vio a la pareja de Christopher y ella estaba afuera cuando sucede todo esto.

5. El relato del declarante José Manuel Zenteno Navarro, padre de la víctima, de 71 años, nació el 24 de diciembre de 1952 en Santiago, viudo. El antes vivía en Las Verbenas 332 en Huechuraba. En su sitio habían dos casas, en la de adelante vivía el con su señora Ruth Soto Catalán y los dos niños, Claudio Andrés y Christopher Fernando. En la parte de atrás vivía su hermano Juan Zenteno, finado ahora y su sobrino E con su polola. Ella era C. Christopher estaba con su señora e hija de él. La señora de Christopher se llamaba Ignacia Rojas. Esa niña tiene como 6 años a la fecha de hoy, entre 5 y 6 años. Salió a trabajar a las 8 am a la municipalidad de Huechuraba y le avisaron que había un problema en la casa. Él era auxiliar de emergencia, levantaban mediaguas, y hacían de todo. Entro a las 8 am, y el salía a las 14 horas. Cuando salía del trabajo le avisaron que algo ocurría en la casa. Y al llegar estaban los dos autos malos quebrados por balazos. Desde el trabajo a la casa se fue en su bicicleta. Se demoró de 5 a 10 minutos. Cuando llega a la esquina del pasaje ve harta gente en la calle, y ahí vio los dos autos con vidrios quebrados y con balazos. El auto medio gris era de Christopher y el blanco también de Christopher. El auto blanco lo corrieron. Entro y vio a su señora en el piso muerta. Estaba al lado derecha en el antejardín. Y ahí su sobrino se acercó a decirle que le había pasado su sobrino E le contó lo sucedido, llegaron en un auto negro con 5 personas y se habían puesto a disparar, hacia la casa adentro, y le pegaron a Christopher en las piernas, cuando llegó Christopher estaba en el consultorio y se habían llevado también al Claudio al consultorio. Sabe que los llevaron al SAPU de La Pincoya.

Se le exhibe: 26. Set de 123 fotografías contenidas en Informe Pericial Sitio del suceso 2377-2020 de Labocar. Y en la imagen número 1, y ahí se ven los dos autos a los que hizo referencia, estaban los dos pegados al poste y el blanco lo corrieron un poco hacia adelante, en la imagen número 5, ve el portón de ingreso a la casa, la puerta y atrasito de la puerta cerrada estaba su señora botada, en la imagen número 6, ve a su señora tapada, en la imagen número 67, ve el auto placa patente única RC6306, es el auto blanco malo, ya que se le había fundido el motor, en la imagen número 1, muestra que ese auto estaba adelante del poste, en la imagen número 118, esa es la casa donde vivían, habían dos casas, en una su señora e hijos y en la otra su hermano y sobrino, en realidad están una al lado de la otra, no atrás, y ellos entraban por el portón.

Se le exhibe: 19. Set de 19 fotografías del sitio del suceso de calle Las Verbenas 332, Huechuraba realizadas por funcionario Iván Muñoz González y adjuntas a Informe Policial 266. Y en la imagen número 5 ve su casa y muestra el portón por donde entraba su hermano y sobrino en cambio ellos entraban por la puerta del medio, en

la imagen número 19, se ve la casa de su sobrino. Y se ven cosas que tenían en el patio. Y ahí está el portón por donde ellos entraban.

Cuando estos hechos ocurrieron no estaba en la casa y cuando llegó su sobrino le contó de las cinco personas que llegaron en un auto negro y dispararon.

A la defensa de Jonathan Flores dice que no recuerda que él le contó a la policía que E le dijo que llega este auto Mercedes Benz y que se desconoce el número de personas.

Luego señala que su sobrino le dijo que llegó un vehículo marca Mercedes Benz de color negro del que descenden personas de sexo masculino, se desconoce el número de personas.

El vehículo de color blanco lo movieron porque estaba pegado al poste originalmente, lo corrieron hacia adelante, porque le dijeron que lo habían hecho, la misma gente que estaba ahí, y no preguntó cómo lo corrieron, solo se encontró sorprendido al ver el auto corrido. No cree que lo había corrido algún familiar, sino su sobrino le había dicho, cree que las mismas personas que fueron a la casa lo corrieron. Cuando llega estaba lleno de gente el lugar. Según las conversaciones de la gente a la una de la tarde empezó la balacera y él llega a las 2 o 3 pm. La gente de su casa estaba toda afuera y después que él ya había llegado llegó la ambulancia y carabineros juntitos.

A la defensa de Luis Urrea Reyes dice que trabajaba en la municipalidad de Huechuraba y trabajó ahí por 30 años. Ahora está jubilado. No conoce a los policías del procedimiento. Cuando él llega al lugar no estaba la policía aún. Su hijo Christopher fue lesionado en las piernas, pero no lo vio porque se lo habían llevado al SAMU de La Pincoya, igual que a Claudio, lo llevó un vehículo. Parece que fueron a hablar con su hijo, pero él no estaba ahí. No sabe cómo ejecutaron los disparos.

A la defensa de Sebastián Hernández dice que ese día salió a trabajar a las 8 am, y antes de salir del trabajo a las 14 horas, lo llama su jefe diciéndole que le habían avisado de que había pasado algo en la casa. Se le exhibe declaración prestada anteriormente y lee: Siendo las 14:50 horas regresaron a Recoleta y no aparece que lo haya llamado el jefe. Cuando llega a su domicilio le dicen que habían llegado a hablar con su hijo Christopher y pasó esto. No sabía si Christopher había tenido problemas.

A la defensa de Mauricio Fuentealba dice que al llegar a su casa ve a su esposa con sangre y le toma el pulso.

6. La exposición del testigo presencial Abraham Alexis Sánchez Huenuan, vecino del lugar. ese día venía de hacer trámites en el banco porque habían cerrado la planta donde trabajaba y fueron a cobrar el finiquito y al llegar a la casa, venía por Salvador Allende y en la esquina de Las Verbenas, se encuentra con una vecina y le dicen que habían matado a la señora Ruthie, se bajó del auto a ver si podía socorrerla, pero estaba en posición fetal en el antejardín en el patio de adelante, y no presentaba ningún signo de vida y fue a ver a Claudio y no estaba y ahí salió de la casa. Concurrió al lugar porque fue bombero y tenía conocimientos de primeros auxilios. Cuando llega ella estaba en posición fetal y no reaccionaba. Estaba sin signos de vida. Había bastante gente pero se enfocó en ver a la señora y su hijo. Claudio no estaba dentro de la casa, lo vio en el pasaje caminando. Y después de eso se entera que tenía un impacto de bala en el estómago. Claudio era como un niño porque tenía dificultades mentales. No había más familiares de la señora Ruth, en esa casa vivía su esposo y dos hijos Claudio y Christopher. Sabe que a Christopher lo subieron a un auto Chevrolet Sail naranja y lo llevaron al SAPU al hospital. A él lo sacaron de adentro de la casa en brazos y lo suben al auto. Sabe que a Christopher le habían disparado. Cuando iban llegando a la esquina hacia el poniente y entrando por Salvador Allende con Las Verbenas llega un auto negro con armas de fuego apuntando a la gente entrando a la casa de la señora Ruth y después él salió de ahí. Se bajaron del vehículo tres tipos apuntando a la gente. Solo recuerda sus

prendas, uno con polera blanca, otro con polera rayada de tres colores, y el otro no recuerda muy bien. No sabe a qué fueron pero cree que a terminar lo que fueron a hacer.

Se le exhibe: 24. Grabaciones de las cámaras de seguridad de del Cesfan La Pincoya de fecha 24-3-2020. Ve el auto Chevrolet sail donde llevaban a Christopher y lee 14:48:55 y fecha 24 de marzo del 2020.

Se le exhibe: 22. Grabaciones de las cámaras de seguridad de Las Petunias con Los Retamos de fecha 24-3-2020. Lee martes fecha 24 de marzo del 2020 a las 14:42:50 y en la imagen ve el auto negro.

Se le exhibe: 25. Grabaciones de las cámaras de seguridad de Consultorio El Barrero de fecha 24-03-2020. Lee martes fecha 24 de marzo del 2020 a las 14:40:58, y en la imagen a las 14:41:11 ve que vuelve el auto negro y se bajan los tres tipos que vio en el pasaje. El de la polera blanca, el de la polera de tres colores y el de la polera roja.

Se le exhibe: 26. Set de 123 fotografías contenidas en Informe Pericial Sitio del suceso 2377-2020 de Labocar. Y en la imagen número 1: ve dos autos con ventanas rotas y ese es el pasaje Las Verbenas, en la imagen número 5 ve la casa de la señora Ruthie, en la imagen número 6 ve a donde encontró a la señora Ruthie en posición fetal, y en la imagen número 7 ve a la señora Ruthie y de ese modo la encontró.

A la defensa de Jonathan Flores menciona que vivía en el sector y ahí vivían los familiares de su suegro, y vivía ahí hacían nueve años, y desde Las Verbenas queda atravesando una calle hasta su casa, es todo un mismo sector. No conoce a tanta gente porque se dedica a estar en la casa, solo conoce a algunas personas. Llega a las 14:45 horas al lugar y ahí es donde la gente les dice lo sucedido. Él estuvo en el domicilio donde la señora Ruth como 10 minuto si es que. El solo fue a percatarse de la señora Ruth y dentro del domicilio no vio a nadie. Afuera había aproximadamente como 15 a 20 personas. Estaban dispersas ahí.

A la defensa de Rodrigo Flores Olave dice que conocía también a Christopher de cuando conoció a su pareja hacen 9 o 10 años aproximadamente. Desconoce si él tenía problemas con la justicia. Ve un conjunto de personas aglomeradas en el pasaje, pero no le costó llegar al lugar, y era fácil el acceso porque no había vehículos en el pasaje. A carabineros igual no le habría costado entrar. Después llegó un vehículo negro marca Mercedes Benz Hatchback, y cuando llega se bajan tres sujetos con armas, llegaron rápido, dos entraron a la casa, y por mientras al percatarse que venía el vehículo cruzo hacia el frente de la casa, atravesó el pasaje, venía saliendo de la casa cuando los ve llegar, no lo apuntaron porque corrió un poco para alejarse, y solo miró hacia atrás y vio bajarse a estos tres sujetos.

Se le contrasta con su declaración de fecha 25 de marzo del 2020 ante carabineros, y lee: *Llega al pasaje específicamente a fuera de la casa de la Ruthie un automóvil hatchback, Mercedes Benz negro, al cual le faltaban ambos parachoques, donde se bajan 3 a 4 personas sujetos hombres a rostro descubierto, el primero de contextura normal tez morena, vistiendo polera de color roja con pescador color verde, el segundo, bajo de estatura contextura delgada tez blanca vistiendo polera de color blanca pantalones negros, el tercero de polera a rayas tricolor y el cuarto no recuerdo detalles. No se percató de más características, los cuales ingresan a la casa de la Ruthie con la finalidad de buscar a la familia, apuntando a los que nos encontrábamos allí, por eso corro por Las Verbenas en dirección al poniente, miro hacia atrás y al ver que no había ningún familiar se suben al vehículo y se van por Las Verbena en dirección al oriente.*

A lo anterior agregó que, cuando cruzó la vereda vio que los sujetos le apuntaron al resto de la gente, afuera de la casa, y después entraron. Él ya había salido. No recuerda sus rostros y no los conocía, solo vio sus vestimentas.

Ellos apuntaron a la demás gente porque él alcanzo a cruzar y correr, se bajaron con las pistolas del auto, y apuntaron a la gente en la calle para que no se acercaran y entraron. No los conocía de antes, no recuerda características físicas y no sabe si vivían ahí. Después ellos suben al vehículo a los minutos y era un instante, fue un

lapso súper corto, no sabe cuánto porque él llegó como a las 14:45 horas. Por lo que se cree que ellos dispararon anteriormente. Por cómo llegaron cree que fueron quienes dispararon. Todo el mundo habla cosas y se comentan muchas cosas, a estos sujetos no los conoce, pero cuando dijeron que mataron a la Ruthie, y si volvieron con armas deduce que ellos mismos fueron los que dispararon en la casa. Dijeron que unos tipos con pistolas en auto negro dispararon. Y tampoco preguntó si la gente los conocía, así que no sabe si los conoce.

A la defensa de Sebastián Hernández señala que él vio a personas ingresar con armas, pero al parecer si efectuó una diligencia de reconocimiento.

7. Lo declarado por Alexander Amaya Reyes, Cédula de Identidad Nro. 24.144.684-0, de 42 años, nacido en Tocaima, Colombia, el 9 de marzo de 1982, casado, médico. Quien señala que a marzo del 2020, trabajaba en el CESFAM La Pincoya y ahí era médico, y esto fue hace más de 4 años así que los recuerdos son un poco borrosos, pero recuerda haber estado en el BOX escuchar que venía un auto particular pitando, tocando la bocina, y llamando la atención, salieron, y del auto, del sector amarillo del CESFAM, sacaron una persona herida y ensangrentada y lo atendieron inmediatamente. Venía una persona adulta, un hombre, herido en las piernas y abdomen, eran heridas penetrantes, lo más probable por arma de fuego, ya que distingue entre una herida cortopunzante y una de arma de fuego, tenía entradas y salidas, proyectiles balísticos en piernas y abdomen, se le paso a reanimador, se le tomaron signos vitales, seguramente se le administro liquido intravenoso y analgésico, y compresión de las heridas, y lo derivaron al hospital San José.

Se le exhibe: 24. Grabaciones de las cámaras de seguridad de del Cesfan La Pincoya de fecha 24-3-2020. Ve la fecha 24 de marzo del 2020, que está en el vértice superior derecho, a las 14:48 horas, y corresponde al auto particular alguien pitando y salen y escucharon lo que pasaba, sacan la silla de ruedas, se ve a él de negro con azul, ese es el sector amarillo, y ahí lo pasan al box de reanimación, y ese es el CESFAM de La Pincoya y esa era la entrada del sector amarillo, que es el box que se usa para urgencias, y al final se ve el SAR pero a esa hora está cerrado, y por eso seguramente le dijeron que si tenía algo de atención inmediata pásese al CESFAM.

A la defensa de Luis Urrea Reyes dice que la víctima tenía lo que aparentaba ser orificios de entrada y salida, no recuerda cuantos.

A la defensa de Sebastián Hernández dice que recuerda haber prestado una declaración anterior a finales de marzo del 2020, que él saturarlo y le dio los primeros auxilios a Sebastián, se refiere a tomar la saturación de oxígenos, medir signos vitales, calculando que tenía dos impactos en ambas piernas, dos impactos en el abdomen y tres impactos o salida de proyectil en la espalda, aunque no recuerda si dijo eso exactamente porque han pasado cuatro años, aunque si eso declaró, eso sucedió probablemente. Y si tenía impactos por el frente y por la espalda seguramente ahí lo lesionaron.

8. Lo narrado por Raúl Alejandro Flores Riffo, Cabo Segundo de la División de Tecnología e Informática de Carabineros, quien aduce, en lo sustancial, que en marzo del 2020 trabajaba en la 54° Comisaría de Huechuraba, y declara que el 24 de marzo del 2020 alrededor de las 14:48 horas estaba con el cabo primero Héctor Flores Caro y reciben llamado CENCO que indican que habían disparado a Las Verbenas 332 Huechuraba y en simultaneo se gestaba el mismo procedimiento al celular del cuadrante y fue contestado por él, dieron aviso que iban en camino, a él le dijeron que estaban efectuando disparos al domicilio de las Verbenas 332, y ellos usaron los artículo de seguridad correspondientes y fueron al lugar, y se encuentran con la ambulancia del SAMU y harta gente alrededor del domicilio y por fuera y al ingresar al domicilio había personal SAMU haciendo primeros auxilios a Ruth Soto, las que no dieron resultados positivos ya que falleció en el lugar y ella estaba en el antejardín del domicilio no estaba en la calle. Al tratar

de conversar con testigos y vecinos les dicen que dos ciudadanos habían sido trasladados a centro de salud del SAR LA Pincoya afectados por impactos balísticos, no recuerda nombres. Y posteriormente se sella el sitio del suceso, y se solicita la concurrencia del LABOCAR por instrucciones del sr Fiscal.

Se le exhibe: 26. Set de 123 fotografías contenidas en Informe Pericial Sitio del suceso 2377-2020 de Labocar. Y en la imagen número 1: ve el domicilio de Las Verbenas 332, es el frontis, en la imagen número 5: se aprecia el frontis del mismo domicilio y donde se ve la manta estaba la señora Ruth, cubría su cuerpo, estaba adentro de la reja, en la imagen número 6: se ve el cuerpo de la señora Ruth tapado por la manta donde estuvo el SAMU haciendo primero auxilios, en la imagen número 7: ve el cuerpo de la señora Ruth en el antejardín del domicilio.

Los lesionados fueron trasladados al SAR La Pincoya y de ahí al San José, hay uno que atiende adultos mayores que es el Barrero y está a relativamente a la misma distancia. Conforme las instrucciones del Fiscal concurrió personal SIP. Cuando van al Hospital San José el mismo personal les habla de otro lesionado más, aparte de los dos que llevaron primero.

A la defensa de Jonathan Flores responde que en la llamada de CENCO les dicen que en pasaje Las Verbenas 332 se escuchaban disparos. Solo quedó tipificado que estaban efectuando disparos.

Se le contrasta con declaración prestada ante la 54° Comisaría de Huechuraba, del 28 de marzo del 2020, reconoce su nombre y lee: cuando a eso de las 14:45 horas mediante cencho les manifiestan que se trasladen a calle Las Verbenas 332, debido a que en esa numeración se escuchaban disparos en la vía pública. No tenían información de que había gente que había visto estos disparos. Había mucha gente, de 10 a 15 personas en la vía pública. Tratan de despejar el lugar y ven a la señora atendida por personal SAMU, habían dos, los que estaban atendiéndola, y por eso aparece la señora tapada y luego destapada en las fotografías.

Las personas sindicadas que llegó un vehículo de color negro que se bajaron los ocupantes y efectuaron disparos al domicilio.

A la defensa de Luis Urrea contesta que desde la llamada a la llegada al lugar habían pasado 10 a 15 minutos. No logró pesquisar evidencia. Al ser espacio abierto y cerrado, resguardaron ambas y había vainillas o casquillos en el lugar abierto, en la vía pública.

A la defensa de Mauricio Fuentealba contesta que conversó con testigos del lugar a E y C no recuerda apellido. Ellos dicen que vieron un vehículo de color negro cuyos ocupantes disparan hacia el domicilio.

Se le contrasta con declaración prestada ante la 54° Comisaría de Huechuraba, del 28 de marzo del 2020, reconoce su nombre y lee: logrando empadronar a dos de ellos una mujer y un hombre E y C, familiares de los fallecidos, que se encontraban en el interior de inmueble cuando escucharon que abrieron el portón y al mismo tiempo escucharon diversos disparos y así al interior del domicilio. Explica que cuando dice “así” debe ser “hacia”, por lo que debe haber habido error de tipeo.

Ellos en sus declaraciones no hablan del vehículo negro. Y luego queda personal SIP a cargo del procedimiento. No recuerda a qué hora llegó personal del LABOCAR.

9. La declaración del testigo Eduardo Javier Núñez Norambuena, Cédula de Identidad Nro. 10.251.488-2, de 56 años, nacido el 30 de septiembre del 1967, en Punta Arenas, casado, Suboficial mayor de Carabineros, domiciliado en Avda. Recoleta N° 5560, de la comuna de Huechuraba. Menciona, en lo medular, que a marzo del 2020 cumplía funciones en la 54° Comisaría de Huechuraba como jefe de la SIP, y ahí estuvo como siete años, y cuenta que no recuerda fecha exacta, pero aproximadamente a las 14:30 o 14:45 horas estaba en funciones como jefe de la SIP y por equipo radial escucharon comunicado de CENCO que alertaba que en Las Verbenas 332, un grupo de individuos

armados efectuaban disparos hacia los residentes del inmueble, y le ordena a la patrulla del Cabo Lagos que vayan al sitio del suceso, para prestar cooperación a personal de uniforme que era el Cabo Flores. Le ordena a Iván Muñoz González que aborden un vehículo, y se constituyeran en el lugar, y al llegar a Las Verbenas ya había personal de uniforme en el lugar y se percataron que fuera del domicilio había muchas vainillas percutadas, había un vehículo color blanco con sus vidrios rotos, había una mancha de sangre a la entrada del antejardín de la reja del lugar, y sobre ella habían tres vainillas percutadas, y al interior había una mujer en posición fetal ya fallecida por lo que le manifiesta el Cabo Flores, decide no ingresar, hasta que el Ministerio Público determinara quien efectuaría el trabajo del sitio del suceso, y le ordena a la patrulla de Lagos, estando también el Cabo Acuña y al parecer el Cabo Luengo, que empadronen testigos esperando las instrucciones de la fiscal. A posterior el fiscal de turno instruye que se hagan cargo de las diligencias y que el sitio del suceso sea trabajado por LABOCAR. Ellos fueron al SAPU pero les comunican que los habían trasladado al hospital San José, y una vez en dicho centro asistencial establecen que ahí estaba una de las víctimas, Cristopher Zenteno López, y otro Joven Hernández Hernández y también el fallecido, que era Claudio Zenteno, hermano de Cristopher. Cristopher y Claudio vivían en Las Verbenas. La persona que falleció era la madre de Cristopher era doña Ruth Soto una señora de unos 70 años aproximadamente. Lagos le comunica que toma contacto con Cristopher que estaba herido con 8 impactos de bala pero estaba consciente y en un principio se niega a declarar, pero luego decide cooperar y dice que quienes le dispararon eran el Bestia, chico Mauri y el Zana. El Bestia resultó ser el otro lesionado, esto es Hernández Hernández quien mantenía un impacto de bala en el cráneo. El personal del hospital entrega sus vestimentas y ahí había un calcetín con 18 proyectiles balísticos calibre 9mm sin percutir marca CBC, siendo detenido por la infracción a la ley de armas. Y entregan ropa de Sebastián la que trasladan para hacerle prueba de residuos nitrados. Sabe que él quedó en silla de ruedas y un tiempo después fue detenido por un robo en Las Condes.

Rememora que este hecho fue muy violento, todos vieron pero estaban aterrados, trataron de empadronar testigos *pero* costó mucho que *la gente declarara*, pero aparte de hacer una triangulación imaginaria con la evidencia balística, averiguaron al frente a ver si había lesionados o daños atribuibles a proyectiles que haya salido desde el interior de la casa hacia afuera. Recuerda que le tomó declaración a la pareja de Cristopher, era Ignacia, no recuerda apellido, y fue el mismo día. *Ella* narra que era conviviente de Cristopher, que tenían un hijo en común y el día de los hechos ella hacía aseo en las piezas de atrás donde ellos vivían, porque en la parte delantera vivían sus suegros y Cristopher sale a comprar cosas para el almuerzo y su suegra estaban lavando en el antejardín y Claudio sentado en el lugar; *la testigo le indicó que* ella siente que llega Cristopher se pone a jugar con su hija y siente gritos de hombre que discutían, sale al antejardín y se percata de la presencia del Bestia más el Chico Mauri y el Yigo. afirma que le relata que el bestia con su mano izquierdo trataba de abrir la puerta del portón de ingreso y forcejeaba con su suegra Ruth y empiezan los balazos ella corre a dejar a su hija y corre afuera y ve a Cristopher sentado sin poder mover las piernas, lo arrastra hacia adentro y al salir por segunda vez se da cuenta que doña Ruth ya estaba fallecida y pierde de vista a su cuñado Claudio y después dice que regresan estos sujetos nuevamente y uno de ellos la apunta con una pistola directamente a la cara y ella le dice mira lo que hicieron los voy a sapear por lo que hicieron y él le dice que la va a matar, no en esos términos. Después la testigo le dice que ella sale y empieza a pedir ayuda, llega un primo que también vivía en el mismo domicilio y en un vehículo de un vecino o vecina lo trasladan a Cristopher al SAPU La Pincoya y a posterior llega la mamá y la sacan del sitio del suceso junto con la hija. Indica que ellos volvieron en un vehículo negro un Mercedes Benz. Todo esto se corroboró a través de un reconocimiento mediante set donde reconocen a los hermanos Flores Olave -Yigo y Jonato- como también que estaban disparando y el Mercedes Benz lo

tenían identificado porque era del chico Mauri, Mauricio Fuentealba y los controlaron cuando andaba Mauri con el Bestia. Ese vehículo había ido al SAR El Barrero, porque en todo este suceso el Bestia, Hernández Hernández resulta lesionado, y lo trasladan al Servicio de Urgencia de El Barrero, pero regresan a buscar un arma que se les había quedado en el sitio del suceso. Por las cámaras de seguridad, se revisaron las cámaras de seguridad municipales de la comuna de Huechuraba, las levantaron y lograron establecer que este auto sale de Las Verbenas y va al recinto asistencial que está en El Barrero. *Añade que también levantaron las cámaras del centro asistencial. Refiere que declara la conviviente del primo de Christopher, y ella dice que estaba al fondo en las piezas y siente la discusión y luego los disparos y dice que llega su conviviente y le dice que se tire al suelo, y en un momento terminan los disparos, sale el conviviente, y traslada a Christopher al centro asistencial de La Pincoya. Añade que ella sale por el portón, no al exterior, y ve como vuelve un vehículo negro, ella ve dos vehículos pero no sabe si juntos, pero del negro se baja un sujeto de polera roja y jockey azul que ingresan al domicilio y vuelven a buscar un arma que se les había quedado ahí. En su segunda declaración Ignacia acompaña un audio de la hermana de Mauricio donde ella reconocía la participación de Mauricio en el homicidio de la señora Ruth y de Claudio: hablaba de los cabros y pedía disculpas por la participación del hermano y hace presente que la señora Ruth no le hacía mal a nadie, que el día anterior habían estado compartiendo y que eso nunca debió haber pasado, pero nunca le dice que Ignacia no declare, solo reconoce la participación de Mauricio y el arrepentimiento de él. Añade que llegó un llamado anónimo al Cabo Muñoz y le hacen presente que dentro de los sujetos que disparaban estaban los hermanos Flores Olave, el Yigo y el Jonato.*

Se reproduce evidencia material consistente en otros medios de prueba número 21, consistente en Copia de mensaje de audio enviado a la víctima Ignacia Rojas Olguín respecto a la ocurrencia de los hechos. En dicho audio se oye *“Esta wea parece una pesadilla loca yo sé que mi hermano tiene que pagar todo o tu creís que nosotros estamos contentos o que lo defendimos por lo que hizo si mató a dos personas inocentes que no tenían niuna wea que ver niun pito que tocar weona en la wea, ... cachai o no... Ignacia yo estoy pa la cagá mi papá igual, si ayer mi papa webio con la tía Ruth y antes de ayer estuvieron juntos y antes como hace tres días yo había estado con ella.. ella no le hacía daño a nadie loco, esa wea, yo igual digo si yo tampoco defiendo a los cabros loca, si yo no los defiendo si estuvo entero mal la wea que hicieron esa wea no se hace aquí ni en la quebrá del ají, estas weas se conversan, ellos tenían que haber conversado las cosas...”* El funcionario reconoce el audio como aquel que le entrega Ignacia.

Los apodos que les dieron fueron, el Zana, Bestia, Yigo, Jonato y chico Mauri. Ellos eran conocidos en la Unidad, los mantenían en los Kardex e hicieron reconocimiento por set fotográfico a Ignacia, a Christopher al primo de Christopher y a su conviviente y se logró establecer la participación de los cinco en los hechos. No recuerda haber realizado reconocimientos. Cree recordar que los reconocimientos los hizo Iván Muñoz y si mal no recuerda el Cabo Vergara y el Cabo Lagos y aunque no tiene claridad si da cuenta de sus resultados. Se coordinó con la fiscalía y se obtuvieron órdenes de detención. Hicieron allanamientos gracias a las órdenes de detención y detuvieron a Urrea Reyes, pero los hermanos Flores Olave no los detuvieron en Santiago. Aunque recuerda que una vez los buscaron en el sur en un campo que tenía un hermano de ellos. También participa de la reconstitución de escena, y la versión que entregó Ignacia fue enteramente similar a la que le entregó a él ya que fue testigo presencial de todo y al único que no logró identificar en primera instancia fue a Jonato, pero a los otros los conocía a todos.

Se le exhibe Set fotografico de 123 fotografías contenidas en Informe Pericial Sitio del suceso 2377-2020 de Labocar. En la imagen número 1: ve Las Verbenas 332 y los vehículos que estaban en el lugar, en la imagen número 5: esta la entrada la hoja del portón abierta y la mancha de sangre donde estaban las tres evidencias de vainillas ya percutidas y adentro se ve la mancha del cadáver de la señora Ruth y en todo ese sector habían

abundantes vainillas ya percutidas, y esa mancha era de Hernández Hernández según testigos; en la imagen número 32: ve la misma mancha atribuible a Hernández Hernández y en los conos se marcan las evidencias balísticas, trabajo que hizo LABOCAR.

Las grabaciones de cámaras de seguridad eran coincidentes con el relato de las víctimas y del llamado a CENCO.

Se reproduce otro medio de prueba número 27 consistente en Grabaciones de CENCO del día 24 de marzo de 2020. Ve la hora del archivo del vértice superior izquierdo, y lee 14:39 horas del día 24 de marzo del 2020, el día de los hechos: *“Buenas tardes señorita, vivimos acá en Las Verbenas, hay unos jóvenes que nos están baleando nos están agrediendo, en la casa creo que es el número 333, de Las Verbenas, que ocurre ahí señora?, están peleando, están tirando balas y hay una bebé adentro de la casa, esto es Huechuraba?, esto es casa o departamento?, es una casa señorita, al interior del domicilio?, no, en la calle, en la casa, en todo, por favor, por favor, cuantos individuos están peleando?, ay no se no sé no he salido pero hay mucha, mucha, mucha, gente, autos, balas y hay una guagüita adentro del hogar, por favor, por favor, señora cálmese, yo ya envié personal, tengo que hacerle las preguntas para que Carabineros lleguen con las precauciones al lugar, no le estoy haciendo preguntas porque quiera hacer vida social con usted, no poh si yo soy vecina nomas, contésteme lo que le estoy preguntando por favor, aló?, y ahí se escucha una voz masculina que toma el teléfono, ella dice ya envié personal ya, ya muchas gracias porque se acaban de llevar un auto y se acaban de ir las personas que casi mataron a una persona en el lugar, al frente vinieron a matar a una persona directamente, habrán sido 20 disparos en el lugar, al frente de su casa, vinieron a matar a una persona directamente, al frente de su casa, ya envié personal, ya, muchas gracias”.*

Este audio corresponde a la telefonista que trabaja con la consola que manda directamente los carros y mientras ella mantenía la conversación, ya se estaba enviando personal al sitio del suceso, hablaban de Las Verbenas 333, pero era 332. Refiere que hablaban de una guagüita que estaba al interior del domicilio y se referían cree a la hija de Ignacia, y después dice ya se fueron en el auto, lo que según expresa, coincide con el mercedes negro en que se trasladan al SAR El Barrero, y le calza que él diga vinieron a matar una persona porque la mayoría de los disparos fueron concentrados en Cristopher.

A la defensa de Jonathan Flores dice que llegó como a las 15:50 al sitio del suceso, y la señora Ruth aún no estaba tapada, él mira y se retira ya que el funcionario que estaba adentro le dijo que estaba fallecida la señora. Había gente adulta que hacían gesticulaciones pero no se atrevían a hablar. Dice que averiguó que entró el primo de Cristopher a sacarlo y trasladarlo. Este primo y su pareja escuchan y luego este sale después a ver qué sucedió, ambos, con su conviviente, escuchan la balacera. El primo de Cristopher y su pareja vivían atrás del inmueble y su puerta de entrada era una reja lateral, que tenía un latón que medía como 1,60 metros pero ella era más baja que el latón. Respecto de Cristopher se niega a hablar en primera instancia y luego nombra a tres personas, una de ellas Sebastián, y a él le periciaron las ropas para sacar muestras de residuos nitrados. No recuerda que se haya incautado la ropa a Cristopher. El cabo Muñoz declara que recibe un llamado anónimo donde sindican al Yigo y el Jonato, pero anteriormente en las otras declaraciones también la habían mencionado, aunque Ignacia en primera instancia no nombra a Jonato. Pero finalmente todo se aclara con el reconocimiento fotográfico y cuando se exhiben las imágenes de los videos. Menciona un reconocimiento en fotos del primo de Cristopher que habla de una persona con un ojo malo, pero exhibir veinte personas con un ojo malo es complicado aunque dentro de los protocolos está el exhibir personas con características similares. No recuerda qué funcionario policial hizo la diligencia. Puede haber sido cualquiera de los integrantes de las patrullas. No recuerda si Iván Muñoz estuvo presente en la declaración del primo de Cristopher. Se le

refresca memoria señalándole que el funcionario que toma la declaración es Eduardo Núñez Norambuena y como testigo comparece Iván Muñoz González, pero no lo recordaba.

A la defensa de Rodrigo Flores Olave dice que no recuerda si Christopher menciona a Yigo o a Jonato. Él consignó la declaración de los testigos E y C, primo y conviviente, y recuerda que le dijeron que se tiraron al suelo y que no presenciaron el primer momento de los hechos, sólo escucharon. Se le exhibe declaración de fecha 26 de marzo del 2020, del primo y conviviente de Christopher, que él tomó, y se lee: nos instruye el fiscal de turno, tomándole la declaración en calidad de testigos a E y su conviviente C, quienes le manifiestan que el día de los hechos escucha que un grupo de sujetos llegó en un vehículo y disparan contra la casa de sus tíos pero no logran identificar a ninguno de ellos.

Refiere que encontró un impacto balístico en el frontis del inmueble en uno de los latones del cerco metálico, no recuerda si él lo fotografió, pero debió hacerse.

Recuerda que los vehículos tenían los vidrios rotos pero no sabe si por impactos balísticos o no, porque todas las pericias las hace el LABOCAR. No recuerda si peritos del LABOCAR encontraron residuos nitrados en un reloj que tenía Christopher. Se le exhibe declaración de fecha 26 de marzo del 2020, que él dió, y se lee: que respecto de residuos de pólvora que hicieron peritos del LABOCAR al reloj de Christopher señaló que no se encontraron residuos de pólvora.

A la defensa de Luis Urrea Reyes dice que no lo llamaron directamente por la balacera sino que llaman a la unidad para que concurra personal de uniforme y escucha y ahí instruye que vaya una patrulla. Llegó a las 15:50 horas aproximadamente al sitio del suceso. Había gente adulta en el lugar, obviamente ellos se abocaron a atender a los heridos, pero no tiene certeza de que el sitio del suceso haya sido modificado, salvo por el acceso de Carabineros uniformados a dar auxilio a las víctimas. Las víctimas eran Christopher, su madre la señora Ruth y su hermano Claudio. Añade que estaba lesionado Hernández Hernández, pero él fue uno de los que les dispara a los habitantes del inmueble. Él no podía descartar ni afirmar qué participación tenía Sebastián en el hecho. A Hernández Hernández si se le perician las ropas como imputado, toda vez que al menos se le encontraron municiones. El frontis del sitio del suceso era de reja con lata, no ingresó, pero por lo que alcanzó a ver, se da cuenta que era de madera. Como no ingresó no sabe si había impactos balísticos en el inmueble principal. Los funcionarios de uniforme estuvieron adentro atendiendo a la víctima, y él no quiso entrar para no contaminar el sitio del suceso. No podía instruir al Cabo Flores porque el cargo sobrepasa el grado y el Cabo Flores era el jefe del turno.

El sitio del suceso no estaba cerrado, solo estaba puesto el carro policial para que nadie se acercara y personal policial resguardándolo. En la reconstitución de escena recuerda que Ignacia habla de que fueron como 10 minutos de puros balazos y ella estaba en la puerta cuando comenzaron los balazos, No recuerda cuanto dice Christopher que duró la balacera o cuantos disparos se dieron. Pero en la reconstitución de escena Christopher se posiciona adelante de Ignacia, en la entrada. Le llamó la atención que el plástico que mantiene el vidrio sujeto hacia el interior, para que si le pegan no se pulverice, se refiere al vehículo blanco. Desconoce si esos daños se generaron en el momento. Todas las evidencias que le llegan son remitidas al LABOCAR y levantarse con cadena de custodia. Él vio unos videos y concluye que el vehículo Mercedes Benz negro vuelve al pasaje por la calle Las Petunias, pues ello se puede concatenar con la declaración de las víctimas. En su informe policial, en sus conclusiones, lee: en virtud de las diligencias realizadas por el equipo investigador, las pericias realizadas por el Laboratorio Criminalística de Carabineros y testimonial se logró acreditar el hecho punible.

Se le exhibe set 26, fotografía número 1 en la imagen número 1: ve el frontis, En la imagen número 2: ve el cuerpo de doña Ruth a la derecha de la entrada, En la imagen número 5: dice que ese charco es de Sebastián

Hernández, y señala que los tiradores estaban frente al portón y presume que el charco de sangre de la puerta era de Sebastián Hernández.

A la defensa de Mauricio Fuentealba dice que él no le tomó declaración a la hermana de don Mauricio, pero lo que le dice Ignacia es que se trata de la hermana de Mauricio. No sabe cómo la hermana de Mauricio se entera de los hechos. Los vecinos se negaban a declarar por temor, decían se ve mucha gente en el audio de CENCO, por ende no sabía cuántos tiradores había. Los testimonios señalaban que Sebastián afirmaba la puerta con la mano izquierdo y con la derecha disparaba, y como no habían signos de arrastre, el determinó que eran de Sebastián Hernández.

10. Lo manifestado por el deponente Iván Manuel Muñoz González, Cabo Primero de Carabineros, de 35 años, nacido en San Carlos el 22 de julio de 1988, quien cuenta que en marzo del 2020 cumplía funciones en la SIP de la 54° Comisaría de Huechuraba y estaba a cargo el sub oficial mayor Eduardo Núñez Norambuena, el día de los hechos estaba de patrulla de servicio acompañado del carabinero Patricio Padilla Padilla, y a las 14:40 horas aproximadamente recibieron un comunicado de CENCO que en pasaje Las Verbenas 332 habían individuos disparando al interior de un domicilio, ese día se activaron todas las patrullas de la SIP y fueron al sitio del suceso, y al llegar personal al lugar estaba el cabo primero Héctor Flores manifestando que habrían lesionados, y personas fallecidas producto de impactos balísticos. Al recopilar información los fallecidos era una persona de sexo femenino de nombre Ruth Soto y una persona de sexo masculino de nombre Claudio Zenteno López y fueron alertados que al SAPU La Pincoya había llegado otro lesionado Cristopher Zenteno Soto y Sebastián Hernández Hernández quienes fueron trasladados al hospital San José de la comuna de Independencia. En el sitio del suceso se dividieron el trabajo investigativo después de darle cuenta de los hechos al fiscal de turno que instruyó que la SIP realizara diligencias y empadrono testigos, y tomo dos declaraciones, a don E y a la señorita C, y ellos le mencionaron, el primero, manifestó que aquel día estaba en su domicilio particular que está en la parte trasera del inmueble del domicilio de su tía Ruth Soto, estaba en compañía de su pareja C quien manifestó que siendo las 14:30 horas habían escuchado disparos en el frontis del domicilio en la casa principal, donde él le dice a su pareja que se escondiera ya que la entrada de ellos está al costado oriente con portón de lata y ambas casas están divididas con pared pre fabricada de madera, luego de los disparos concurre a la casa principalmente y observa a su tía Ruth tirada en el suelo con impactos balísticos y sangramiento y ve a su primo Cristopher Zenteno López también tendido en el suelo con impactos balísticos y bastante sangramiento por lo que el junto a un vecino lo suben a un vehículo para llevarlo al SAPU La Pincoya producto de las lesiones y don Cristopher observa a su hermano Claudio Zenteno que el también caminaba sin darse cuenta que había sido impactado por los disparos, posteriormente se entrevista con C que manifiesta que ella también estaba en la parte trasera del domicilio y escucha disparos desde la vía pública, desde el pasaje Las Verbenas y al sentirlos se esconde bajo de una mesa y al sentir un vehículo que sale del lugar, concurre a la casa principal observando que la señora Ruth estaba tendida en el suelo y a que a Cristopher Zenteno lo trasladaban al SAPU La Pincoya con un vecino del lugar. Al interior de la casa principal estaba la señorita Ignacia Rojas Olguín pareja de Cristopher y que estaba con su hija de dos años y le dice que se quede al interior ya que estos individuos regresan por segunda vez al domicilio tratando de buscar un armamento que se había quedado al interior de la casa, y al momento de retirarse ve que se iban en vehículo color negro y hacen disparos y amenazas hacia los vecinos del lugar para después irse del sitio del suceso.

Recuerda que Cristopher Zenteno tenía impactos balísticos en su cuerpo y por la gravedad de sus lesiones en el momento no le declara a él ni a los integrantes de la SIP sino que posteriormente de salir de alta del Hospital San José después que le retiraron quirúrgicamente los impactos que tenía en piernas y brazos. A Cristopher le toma declaración el 7 de mayo del 2020 previa orden de investigar o instrucción particular emanada del Fiscal. Y en esa declaración él

indicó que el día 24 de marzo del 2020 él había salido a comprar a una carnicería cerca de su domicilio particular y alimentos para cocinar el almuerzo junto a su familia, y al llegar al domicilio a las 14:30 horas aproximadamente estando en la casa principal, y al ver al patio observa que llega un hombre de contextura gruesa a quien reconoce inmediatamente y le pregunta que estás haciendo acá?, y esta persona le dice no te andes juntando con los giles y visualiza que había otros individuos al exterior de su casa y uno manifiesta dispararle en las patas dispárale en las patas y al ver la madre de Christopher la señora Ruth que empieza un forcejeo con esta persona estos individuos comienzan a disparar siendo una de las primeras víctimas la señora Ruth y el también recibió impactos balísticos junto a su hermano don Claudio cayendo al suelo, y al escuchar a Ignacia con su hija trata de arrastrarse por el suelo para cerrar la puerta. Estos sujetos siguen disparando y de repente uno dice el guatón el guatón, le dispararon al guatón y al escuchar eso cesan los disparos y se van raudamente del lugar y posterior a eso llega su primo don E con su pareja C y ahí don E traslada a Christopher al SAPU La Pincoya para llevarlo al hospital San José y le declara que después de estar un tiempo en coma le hacen dos operaciones para sacarles los impactos balísticos del cuerpo, habiendo recibido 12 impactos balísticos. El declara que él que entro en principio a su casa es Sebastián Hernández Hernández, el bestia junto al Yigo, Rodrigo Flores Olave, y afuera estaba Jonato o Jonathan Flores Olave y Luis Urrea Reyes, el zana, y también el chico Mauri Mauricio Fuentealba Henríquez, y que esas cinco personas llegaron a provocarle daño y por eso dispararon injustificadamente hacia el domicilio. También concurrió hasta el SAPU La Pincoya a verificar si había llegado ahí don Claudio y el doctor Alexander Amaya le declara que llegaron dos personas lesionadas con impactos balísticos habiendo fallecido don Claudio y Christopher que fue trasladado por la gravedad de las heridas hasta el hospital San José donde personal de salud había llegado, y fue también al SAPU el barrero porque ahí también habían trasladado a una persona con impacto balístico en la cabeza que era don Sebastián Hernández Hernández.

Además hizo un set de reconocimiento fotográfico a don E, le hizo dos reconocimientos fotográficos, un reconocimiento fotográfico a don Christopher, dos sets fotográficos a C, y cuatro reconocimientos fotográficos a Ignacia Rojas Olguín.

A Christopher Zenteno le hizo un set de reconocimiento donde reconoce positivamente a Rodrigo Flores Olave en el set 1 de la carpeta B, después le hizo el mismo set de reconocimiento fotográfico para Jonathan Flores Olave que también salió positivo y lo reconoce en el número 7 del set letra B, posteriormente le hace set a C también positivo en el número 7 del set letra A donde reconoce a Jonathan Flores Olave y C también reconoce en el número 4 de la letra B identifica a Rodrigo Flores Olave.

El día 24 de marzo hizo set de reconocimientos positivos a Ignacia Rojas Olguín, y reconoce en el número 8 del set letra A identifica a Mauricio Fuentealba por lo que tuvo resultado positivo, y también fue positivo al reconocimiento de Sebastián Hernández en el número 6 del set letra A, y además fue positivo en el número 8 del set letra B a Luis Urrea Reyes y por último hace set de reconocimiento positivo de parte de doña Ignacia a Rodrigo Flores Olave en el número 10 de la letra B.

El 7 de mayo cuando toma declaración a Christopher, le hace set de reconocimiento fotográfico que fue positivo, ya que en el número 6 del set letra B reconoce a Sebastián Hernández Hernández. También fueron reconocimientos positivos los que hizo a E que en el set letra B número 1 identifica a Rodrigo Flores Olave, y en el número 7 del set de la letra B también reconoce a Jonathan Flores Olave.

Para recoger antecedentes de los imputados se consideró la declaración de Christopher Zenteno que los ve frente a frente y los reconoce por el automóvil que conducía uno de los partícipes, y por las declaraciones tomadas a Ignacia Rojas Olguín y recuerda que por parte de un número telefónico que se recibe de un número privado a un IP de la SIP y

dijo que los individuos que llegaron al domicilio habían sido el Zana, el Bestia, el chico Mauri, el Yigo y el Jonato. Y al concurrir al SAPU El Barrero obtuvieron imágenes videograbadas del momento del cual llegan estos individuos al SAPU, velozmente, hablando y con movimiento de manos y señas de la boca, apurando al personal de salud, y se observa que sacan a un individuo del vehículo de color negro y lo suben a la ambulancia para llevarlo a otro centro asistencial, y ese mismo vehículo fue observado por la central de cámaras de la municipalidad de Huechuraba.

A la defensa de Jonathan Flores dice que toma declaración a E y C el 24 de marzo del 2020, y otro colega le toma declaración a Ignacia el mismo día, y el 7 de mayo del 2020 a través de orden de investigar declara Cristopher Zenteno. Hace los reconocimientos fotográficos de E y C. El reconocimiento que hace don E fue el 17 de junio del 2020, y respecto del reconocimiento que hace de Jonathan Flores, cuando empieza el ejercicio del reconocimiento le consulta por la descripción del imputado que está dentro de los protocolos, y él menciona que se trata de un sujeto de contextura gruesa, tez morena, pelo muy corto y con un ojo malo. Él le exhibe dos sets con diez fotografías cada uno a este testigo. Los protocolos también exigen que las personas que se van a exhibir deben tener las mismas características morfológicas y rango etario del imputado pero el único con un ojo malo era Jonathan Flores. Respecto a doña C ella declara el día de los hechos, y hace la diligencia de reconocimiento el 27 de marzo del 2020, pero en su descripción ella nada dice del ojo malo, sino que más bien hace una descripción de vestimentas, es decir, respecto de Jonathan solo hace descripción de vestimentas, pero no recuerda si lo describió físicamente. De los reconocimientos de Ignacia hizo dos sets, y exhibe uno el 24 de marzo, otro el 25 de marzo, y otro el 27 de marzo, rememorando que él hizo esos reconocimientos de las cuatro personas que ya mencionó en su declaración, pero no sabe si se hicieron sets de reconocimientos respecto de Jonathan Flores.

A la defensa de Rodrigo Flores Olave dice que a la testigo Ignacia Rojas Olguín dice reconocer a la persona individualizada en el número 8 del set asignado con letra B que resultó ser Luis Urrea Reyes, señalando que era la persona que se quedó en la calle disparando en un auto de color blanco que estaba estacionado afuera, y lo hacía en compañía de un individuo que no conoce.

Después dice que con sus diligencias se elabora un informe, y le preguntan si tuvo a la vista este informe integrado de homicidio de fecha 24 de marzo del 2020, en el que aparecen sus sets fotográficos, pero en el Informe se consigna la firma de Eduardo Núñez Norambuena, pues él redacta el informe completo, y por ende, es él quien lo confecciona, aclarando que él lo vio y no lo leyó, pues solo le entrega las diligencias que él realizó para que sean incorporadas en él.

A la defensa de Luis Urrea Reyes dice que hizo set fotográfico del domicilio de Las Verbenas, es decir, de sitio del suceso, pero no recuerda bien el material de la casa principal, pero el cierre perimetral era de malla o alambre acma con mallas negras, con lata y con un portón de lata.

Al interior del inmueble se encontraron orificios, refiriéndose a la parte de la estructura de la casa, es decir en la pared de la propiedad principal, pero solo fotografió la casa en sí, recordando que la reja perimetral tenía orificios desde el exterior hacia el interior, aunque no recuerda cuántos orificios se encontraron al interior del inmueble, rememorando que había orificios de impactos balísticos desde afuera hacia adentro en el cierre perimetral, en los vehículos, y habían casquillos, y rastros de municiones en el patio delantero, y están fotografiados y consignados en su informe. Solo vio municiones al exterior del domicilio, en el antejardín, y afuera logró pesquisar hallazgos o indicios de una balacera, y había munición y manchas pardo-rojizas o sanguinolentas en la entrada principal y afuera de la casa. La mayoría de las vainas estaban afuera, pero las pericias las hizo personal del LABOCAR.

Hacia el poniente de la reja perimetral, había un vehículo estacionado de color blanco, y estaba orientado hacia el oriente la punta del vehículo, y los impactos estaban al lado norte desde afuera hacia adentro del domicilio, por lo tanto, estaban en el lado del conductor, que daba hacia afuera, aunque no recuerda cuantos impactos balísticos tenía el vehículo.

A la defensa de Sebastián Hernández dice que E dijo que su primo Christopher Zenteno andaba en cosas malas, pero no lo explica qué era, porque él no se metía en ello, y no recuerda si E le señaló que Christopher andaba con personas que andaban en malos pasos.

A la defensa de Mauricio Fuentealba dice que en la declaración que él presencié E dijo que Christopher estaba tendido en el suelo, dijo que estaba afuera de la puerta principal de la casa, en el antejardín, porque señala que trató don Christopher de cerrar la puerta, ya que al interior estaba su pareja con su hija de dos años. E dice que las personas volvieron al lugar y efectuaron disparos, pero en la segunda ocasión no vio los disparos, y la que los escuchó fue la señorita C.

Christopher tenía 12 impactos balísticos conforme su certificado médico, pero desconoce si estaban los proyectiles dentro de su cuerpo, y los extrajeron. El 24 o 27 de marzo una mujer llamó al número IP de la SIP y esa mujer dijo distintos nombres, que son los que ya mencionó, entre ellos el chico Mauri.

Se le contrasta con su declaración y lee: “voz femenina la que me manifiesta lo siguiente: hola jefe, lo llamo para decirle que el día del baleo en la casa del pasaje Las Verbenas se escuchaba que decían “Jonato, Jonato”, en reiteradas oportunidades, “no lo dejemos aquí tirado, vámonos Jonato”, preguntándole quien era, manteniendo respuesta el Jonato andaba con el hermano de nombre Rodrigo Flores apodado el Yigo, no le puedo decir quién soy, cortando repentinamente la llamada”. Ahora aclara que en realidad no menciona a Mauricio en su declaración.

Él le tomó declaración y además le exhibió el set fotográfico a Christopher Zenteno, y reconoce solo a Sebastián Hernández. En cuanto a los reconocimientos de Ignacia Rojas ella reconoce a Luis Urrea en el número 8 del set B y a don Rodrigo en el número 10 del set B, pero no fue el mismo día. El día 25 de marzo hace el reconocimiento de Luis Urrea y el 27 de marzo hace el reconocimiento de Rodrigo Flores, también en días diferentes. A la señorita Ignacia Rojas se le hacen varios reconocimientos, y ella reconoce a Mauricio en el número 8 de la letra A y a Sebastián Hernández Hernández en el número 6 de la letra A, y ambos reconocimientos se producen el mismo día, es decir en el set A, habían dos fotografías reconocidas, pero aclara que habían dos sets A con veinte personas en total y dos sets B con veinte personas en total, por lo que eran cuarenta personas, estos sets lo confecciona otro funcionario de la SIP y otro funcionario lo presenta a las víctimas, y también debe ser distinta la persona que toma declaración a las víctimas, pues en el protocolo se señala que deben ser personas distintas quienes toman declaración y quienes muestran el set, pero lamentablemente ese día habían solo dos Carabineros y no quiso involucrar a personal de la guardia en las diligencias que hacían.

El ubicaba a Mauricio Fuentealba porque él lo detuvo por orden de detención vigente y también ubicaba a Luis Urrea porque también tiene otra causa con él, ya que el atropelló a su capitán Arce, no recuerda si fue por infracción a la Ley de Armas en ninguno de los dos casos. Desconoce si registraron el domicilio de Mauricio Fuentealba.

11. Lo expuesto por el funcionario policial Jaime Nicolas Lagos Lagos, carabinero de la 54° Comisaría de Huechuraba. Y cuenta que el día 24 de marzo del 2020, siendo las 08:00 horas, fue a Recoleta 5560, a la SIP de la 54° Comisaría de Recoleta, ya que estaba de servicio de 1er. turno con Acuña y Torres, y desempeñaban labores de la especialidad, y a las 14 horas fueron a Avenida El Salto con Santa Clara y CENCO les avisa a través de Héctor Flores, que en Las Verbenas 332 había unas personas lesionadas por impactos balísticos, y había una mujer dentro del

inmueble que estaba fallecida, así que se fueron a pasaje Las Verbenas, y afuera habían como 15 proyectiles balísticos ya percutidos y la fallecida era Ruth Soto Catalán, y al costado estaba José Zenteno Navarro, marido de Ruth, quien indica de forma verbal que en vehículo particulares trasladaron al SAPU la Pincoya a Christopher y Claudio, sus hijos, por lo que fueron al SAPU la Pincoya y en el trayecto les indican que los lesionados fueron trasladados al hospital San José. Fue el cabo segundo Acuña y Víctor Luengo. Ya en el hospital ingresa a ver a Christopher Zenteno que tenía 8 impactos en piernas y abdomen y Luis Ruiz medico de turno le cuenta que habían ingresado dos personas más Claudio Zenteno López hijo de Ruth la fallecido y hermano de Christopher, y Sebastián Hernández Hernández que tenía impacto en su cabeza así que tenía riesgo vital. Recibió de Sebastián jeans gris, polera negra y un calcetín verde gris y blanco con 18 cartuchos balísticos CBC Luger sin percutir, y un celular, incautada NUE 3953406 la evidencia balística.

Se le exhibe: 10. 18 vainas calibre 9x19 mm. Junto a 18 proyectiles balísticos testigos NUE 3953406 la reconoce como la levantada por él, y corresponde a 18 proyectiles balísticos marca CBC, dirigidas a LABOCAR. También incauto un jeans gris y polera negra.

Se le exhibe: 2. Un pantalón color negro y una polera color negro NUE 3953412. Y ve el pantalón jeans gris que le entrega el médico que atendía a Sebastián, y la levantó el, para ser enviada a LABOCAR para prueba de residuos nitrados.

Se le exhibe: 20. Set de 3 fotografías de evidencia incautada al acusado Sebastián Hernández Hernández por parte de la SIP de la 54 Comisaría de carabineros, en la imagen número 1: ve la evidencia entregada en el hospital San José, son 18 cartuchos calibre 9 mm marca CBC Luger, en la imagen número 2: calcetín de Sebastián que en su interior tenía los cartuchos, en la imagen número 3: marca cartuchos y su calibre.

A las 18 horas se le detuvo por infracción a la Ley de armas, y se quedó detenido en hospital San José y él se devolvió a su unidad.

Después hace ingreso a la sala de recuperación para hablar con Christopher quien se niega inmediatamente y dice que no declarará ni firmará “ninguna wea”, le relata que sale de su domicilio para hacer trámites particulares y al regresar a Las Verbenas 332 se encuentra con un mercedes Benz e iban el Mauri, el Zana y el Bestia en su interior quienes continuaron su trayecto y al llegar a su casa se da cuenta que este auto ingresa al poje y habla con su familia y dice que si escuchan ruido no salgan y él sale a darles cara y ahí empiezan los disparos, después del relato se trasladan a la unidad y como mantienen kárdec de los detenidos en la comuna Mauro era Fuentealba Henríquez, el Zana, Luis Urrea, y el Bestia, Sebastián Hernández Hernández, y tomaron declaración en la unidad a la pareja de Christopher Ignacia rojas y el cabo Iván muchos le exhibe kárdec fotográfico y reconoció a las tres personas. El día 26 de marzo le toma declaración a José Zenteno esposo de Ruth diciendo que ese día se fue en dirección a su trabajo ya que trabaja entregando agua potable en camión aljibe y regresa a las 14 o 15 horas para hacer entrega del camión y regresa en su camioneta particular a su domicilio y al ingresar al pasaje se percata de gran aglomeración y al llegar al 332 se percata que estaban en su domicilio, le impedían ingresar, le decían que no ingresara, porque su esposa estaba al interior fallecida, pero al entrar ve a su esposa tendida y con sangre y al tomarle la muñeca para ver signos vitales ve que ya estaba fallecida, E, el sobrino de José Zenteno, le dice que a su domicilio llegó vehículo negro con sujetos que bajaron y comienzan a disparar a su domicilio y después van a botar a uno de los suyos al SAPU el barrero y después vuelven a buscar pistolas que se habían caído, y le dice que a Christopher estaba en el hospital san José, y lograron identificar que era Sebastián Hernández Hernández, y al otro individuos lo llevaron al SAPU la Pincoya. Hasta ese minuto tenían tres apodos. Su equipo se mantuvo en el hospital San José. Recuerda que el 29 de marzo estaba de segundo patrullaje con el sub oficial mayor Eduardo Núñez y cabo segundo acuña e Iván Núñez González, e iban por

santa clara con avenida el salto y venia un Mazda blanco y el cabo segundo muños se percata que como copiloto iba Luis Urrea reyes se le sigue controladamente, lo fiscalizan y efectivamente el acompañante era uno de los requerido del día 24 y dice que sabía que lo andaban buscando pero que no había matado a nadie, junto con el conductor del Mazda que dijo ser amigo de Luis y que trabajaba como uber para trasladarlo a tur bus y de ahí Luis paso a control. Identificaron que el Mercedes Benz de color negro lo usaba, y era su propietario Mauricio Fuentealba Henríquez, y lo ubicaba porque cometía algunos delitos de robo de vehículo.

A la defensa de Luis Urrea Reyes contesta que se demora en llegar a Las Verbenas un minuto desde que recibe el llamado, y al llegar estaba a cargo del procedimiento el cabo Flores caro, y ya no había gente en el lugar. El sitio del suceso iba a ser cerrado cuando él llega. Había como 15 proyectiles ya percutidos, identificaron al fallecido y al saber que los lesionados habían sido trasladados al SAPU LA Pincoya para allá fueron. Afuera del inmueble había reja de metal y al interior era de madera, y había un charco de sangre al exterior y al interior. Al interior del inmueble no vio municiones, pero se abocó a ver a la persona fallecida y luego ir a ver a los lesionados. Pasaron un par de horas entre la denuncia de censo y que él conversa con Cristopher en el hospital San José. El fiscal de turno en lo particular a él no le instruyó tomarle residuos nitrados. Estima que en sus ocho años de pertenecer a la SIP nunca se le solicitó tomar prueba de residuos nitrados a las víctimas. Cristopher dice que no declarará ni firmará nada y a los minutos cuenta lo sucedido. Les suele pasar según su experiencia. En su experiencia las víctimas no suelen declarar por temor. Nunca se le encargó indagar en los antecedentes penales de Cristopher Zenteno. No tuvo contacto con Sebastián Hernández ya que estaba siendo atendido por la gravedad de sus lesiones y tampoco le tomó sus residuos nitrados.

A la defensa de Sebastián Hernández dice que las balas estaban ya al interior del calcetín, y el otro calcetín no lo tomó como evidencia. No lo sacó el mismo ya que Sebastián estaba siendo atendido. Cristopher no quiso declarar y solo relata lo sucedido verbalmente. Y dijo que daría cara y no le extraen prueba de residuos nitrados porque non lo instruyó el fiscal.

A la defensa de Mauricio Fuentealba dijo que lo conocía por procedimientos anteriores. Participó en detenciones de él por diferentes delitos.

12. Las referencias del declarante Hugo Andrés Acuña Inostroza, carabinero de la SIP de la 54° Comisaría de Huechuraba. El día 24 de marzo de 2020, a las 00.00 horas ingresó al turno de la SIP con el cabo Jaime Nicolás Lagos Lagos y Víctor Luego Torres. A las 14.00 horas, realizaban un patrullaje por Avda. El Salto y al llegar a Santa Clara, recibieron un llamado de Héctor Gómez Caro de la población, quien dijo tener un procedimiento por disparos con arma de fuego en Las Verbenas N°332 Huechuraba, con una persona femenina fallecida.

Fueron a la Las Verbenas N° 332 y se percatan que al exterior del domicilio había como 15 proyectiles balísticos y una persona fallecida de nombre Ruth. En la puerta del domicilio estaban los 15 proyectiles.

En el ante jardín del domicilio estaba la fallecida. Al costado estaba José Zenteno, su esposo. Dijo que Cristopher y Claudio habían sido lesionados y trasladados al Sar de La Pincoya. Les indican en el camino que, fueron trasladados al hospital San José. Fueron a la sala de recuperación vieron a Cristopher con 8 impactos en su cuerpo, sin riesgo vital. El médico de turno dijo que habían traído a 2 lesionados más, Claudio Zenteno López, fallecido, y a Sebastián Hernández Hernández. Hace entrega de las especies de Sebastián, un calcetín con 18 proyectiles marca CBC Luger 9mm sin percutir. Se le detiene por tenencia de municiones.

Iban por dos lesionados y finalmente había dos lesionados Cristopher y Sebastián, y un fallecido, Claudio.

Cuando el médico entrega el calcetín, Sebastián estaba en riesgo vital con un impacto balístico en su cabeza. Con autorización del médico su colega Jaime Lagos Lagos, se entrevistó con Cristopher, y él estaba en una sala al

exterior, sin embargo escuchó lo que hablaron. Cristopher se negó a declarar. Luego, conversó con Jaime Lagos Lagos y verbalmente dijo que, salió de su domicilio y al volver se encontró con un auto negro Mercedes, ahí se encontraban El Zana, El Bestia y El Chico Mauri(Mauricio), con los que había tenido problemas. Al auto lo vio ingresar por el pasaje. Entró a su domicilio y le dijo a su familia que huyeran si escuchaban un problema. Luego, empezaron a disparar. Consultaron un kárdex, y como habían participado en procedimientos con ellos, se identificó al “Chico Mauri” como Mauricio Fuentealba Henríquez, al “Bestia” como Sebastián Hernández Hernández, y al “Zana” como Luis Urrea Reyes.

Luego, el 25 de marzo d 2020, continuaron con las diligencias, y él tomó declaración al señor Abraham, quien dijo que el 24 de marzo d 2020, a las 14.45 horas, cuando iba a su domicilio con su padre en vehículo por Salvador Allende, al doblar a Las Verbenas, había gran cantidad de gente. Abraham se bajó del vehículo y escuchó que “Ruthie” la habían matado, Ruth Soto. Al enterarse, se trasladó al domicilio y auxilió a Ruth. La vio en posición fetal, en el piso, y concluyó que estaba muerta. No ubicó a ningún otro lesionado. Al salir de Las Verbenas N° 332, vio que a Cristopher lo subían a un auto naranja, marca Chevrolet, modelo Sail, para trasladarlo al Sapu. Luego, vio un Mercedes, negro, hatchback, sin parachoques, que llegó al exterior y se bajan 3 a 4 sujetos de los que alcanza a ver sus vestimentas. Uno de polera blanca, otro de polera roja y otro de polera tricolor. Bajan y apuntan a la gente que empiezan a correr y entran a Las Verbenas N° 332. Abraham huye, y cuando mira hacia atrás, los sujetos suben al vehículo y se van en dirección al oriente. Esto, al parecer, sucedió para ir a ver a otros lesionados o recuperar alguna especie. Traían armas de fuego.

También se toma declaración a Kathy, quien dijo que, a las 14.30 horas estaba en Las Verbenas N° 332, Huechuraba con su cuñada, y el hijo de su cuñada, escucha que abren la puerta, golpes de lata y unos 30 disparos. Abre la puerta para ver cómo estaba su cuñada y su hijo, y los vio escondidos detrás de un auto que estaba fuera un Sail, color naranja. Se quedan en el living del inmueble y escucha desde el exterior, “hay que dejarlo botado” y otra persona que, “hay que matarlos a todos”. Se esconden en el dormitorio del inmueble. Cuando escucha un auto acelerar, sale y ve gente trasladando gente al Sapu de La Pincoya, para ello le pidieron su vehículo, trasladando a Cristopher al Sar La Pincoya.

Se referían a Sebastián, que lo querían dejar botado, y otros, trasladarlo al centro asistencial. Luego, ellos ven que reingresa un auto negro al pasaje.

Continuando con las diligencias, el 25 de marzo de 2020, fue a la municipalidad de Huechuraba a preguntar por cámaras de seguridad en el sitio del suceso. Le dijeron que no, pero que la más cercana captó al vehículo negro Mercedes, a la hora del hecho. Se incautó y se rotuló con NUE.

Escuchó “como lo vamos a dejar botado” refiriéndose a Sebastián, unos lo querían dejar botado en el sitio del suceso y otros llevarlo al SAPU. Ella observa que ingresan a un vehículo oscuro hatchback. A las 15:25 fue hasta las cámaras de la municipalidad de Huechuraba, a consultar si habían cámaras de seguridad, y le señalo que si habían cámaras cercanas que lograron captar al vehículo marca mercedes Benz en las cercanías del hecho. El día 26 de marzo del 2020, toma declaración a don Ariel que declara que el día 24 de marzo del 2020 a las 14:30 horas salía de un almacén en el barrero para ir a su domicilio en las verbenas y al llegar a las campánulas con las aralias oye como treinta disparos, por ende se queda esperando en la esquina y luego ve un auto hatchback negro que sale por las verbenas y va a su domicilio y al llegar le dicen que a la vecina del frente a la señora Ruthie la habían matado, no fue porque no le gustaban los muertos, habían vecinas ofreciendo autos, pero como no había conductor el conduce un Chevrolet sail naranja y suben a Cristopher e iba a subir a su hermano y al ver el mercedes Benz, debió irse. El 30 de marzo del 2020, con Lagos Lagos, Norabuena e Iván Muñoz, hicieron patrullajes preventivos y en el salto con santa

calara vieron un Mazda conduciendo contra el tránsito y se percatan que de copiloto y acompañante iba Luis Urrea Ríos que mantenía orden de detención identificándolo y deteniéndolo. Al San José llegó Jaime Lagos Lagos, Víctor Longo Torres y el. Lagos levantó las municiones. La víctima tenía un impacto balístico en la parte trasera. No recuerda que paso con el proyectil. Ellos mantenían información que se movilizaba el chico Mauri en el vehículo. Ya que habían hecho varios procedimientos con ellos. En la investigación lograron identificar a Rodrigo, Yigo y Jonato, Jonathan. Se incautaron las cámaras del SAPU La Pincoya y el Barreno y también las de la municipalidad de Huechuraba en que va en dirección al SAPU de Las Petunias y después se ve cuando se devuelven se ve el Chevrolet Said naranja en el que trasladaron a Christopher Zenteno, y en el barreno se ve el hatchback Mercedes Benz que conducía Mauricio, auto negro.

Se le exhibe: de otros medios de prueba el número 13, y en la imagen se ve las cámaras de seguridad en Salvador Allende con Las Petunias, se ve las Verbenas con Las Gilias y Las Aralias, en la imagen número 2 se ve la otra cámara que levantaron desde el consultorio el Barrero. El vehículo tomó a Las Verbenas al poniente y de ahí dobla en las Aralias y de ahí a las Petunias, y después la ruta de vuelta fue por Los Retamos. En la imagen número 3 se ve la cámara de seguridad y se ve que ingresa por los retamos y dobla a la derecha por las verbenas.

Se le exhibe: 23. Grabaciones de las cámaras de seguridad de Las Petunias con Salvador Allende fecha 24-3-2020. C54. Martes 24 de marzo 2020 a las 14:39:15 segundos. Cámara de Salvador Allende con Las Petunias, ahora ve las Petunias, y muestra a la altura donde está el Barrero, ahí se ve que sale por las Aralias y se determinó que era el Mercedes color negro que iba al Barrero hacia el oriente por las Petunias.

Se le exhibe: 22. Grabaciones de las cámaras de seguridad de Las Petunias con Los Retamos de fecha 24-3-2020. C05. 14:42:48 segundos del 24 de marzo del 2020, ahí se ve los retamos con las Petunias, y ahí se ve doblando el vehículo Mercedes Benz hatchback que venía desde el consultorio el Barreno y se dirigía por los retamos en dirección sur. Muestra la altura del consultorio el Barrero.

Se le exhibe: 25. Grabaciones de las cámaras de seguridad de Consultorio El Barrero de fecha 24-03-2020. Esa grabación fue el consultorio el Barrero a las 14:41 minutos, antes de que apareciera el Mercedes Benz, y a las 14:41:12 aparece el Mercedes, se bajan los sujetos que trasladaban a Sebastián, ahí se ve a uno. Las vestimentas coincidían con lo que les dijo Abraham y muestra el sujeto de color rojo, el sujeto de color blanco y el sujeto con polera de tres colores. Quisieron tomarle declaración pero ellos estaban atemorizados. Se exhibe hasta 14:41:49 segundos.

Se le exhibe: 24. Grabaciones de las cámaras de seguridad de del Cesfam La Pincoya de fecha 24-3-2020. Es un video del CESFAM La Pincoya donde llega el Chevrolet manejado por Ariel que llega trasladando a Christopher y es el 24 de marzo del 2020 y es a las 14: 48:55 segundos. Ese vehículo era de la señora Katherine, la vecina de Los Retamos que se lo pasa a Ariel para trasladar a Christopher. Bajaron a Christopher y lo trasladan en silla de ruedas porque no se puede mover solo. . Se exhibe hasta 14:51:24 segundos.

Se le exhibe: 26. Set de 123 fotografías contenidas en Informe Pericial Sitio del suceso 2377-2020 de Labocar. En la imagen número 1 foto alejada del sitio del suceso donde ocurre el hecho y falleció en el momento y lugar la señora Ruth, en la imagen número 5 imagen exterior del domicilio donde se ve una mancha de posiblemente sangre, y determinaron que era sangre de Sebastián, en la imagen número 6 se ve el cuerpo tapado de la fallecida Ruth Soto que estaba en el antejardín del domicilio de Las Verbenas 332 de Huechuraba. De la investigación concluyeron que habían algunos más adelante y otros atrás y los de más atrás pueden haberle disparado a Sebastián, en la imagen número 7 SE VE a la señora Ruth sin manta tendida en el piso del domicilio, estaba en el antejardín y es la misma víctima anterior, en la imagen número 28 se logra ver el exterior del domicilio donde dispararon desde el exterior al

interior del inmueble, en la imagen número 32 se ve la sangre del exterior del inmueble, en la imagen número 33 se ve la evidencia sanguínea y el cartucho percutado de 9mm, en la imagen número 39 se ve más de cerca la sangre con más cartuchos balísticos percutados.

Carabineros se entera por llamado al 133 de lo sucedido. **Se le exhibe y reproduce: 27. Grabaciones de CENCO del día 24 de marzo de 2020, donde se escucha, grabación 24 marzo 2020 14:39:55 segundos**, acá en las verbenas hay un joven que lo están baleando y agrediendo, y hay una bebe adentro de la casa, esto es en Huechuraba, es una casa, y esto ocurre desde la calle al interior del domicilio, por favor por favor, vengan, no sabe cuántos pelean, hay mucha gente, hay autos, y hay una guagüita en el lugar, se acaba de ir el auto en que mataron a las personas, se van yendo en un auto con una persona, dieron unos 20 disparos, y hay alguien lesionado y más de una personas porque iban a matar a una personas y está todo el mundo afuera, no ha querido salir pero hay muchas personas afuera de la calle, y lo iban a matar.

El audio es coincidente con lo sucedido, y con lo que declaró Ariel y es coincidente con la cámara de Salvador Allende, Ellos dijeron que fueron a matar a una persona, a matar a Cristopher.

A la querellante señala que Cristopher Zenteno recibió 8 disparos, en parte de las piernas y abdomen. Sebastián recibió un impacto de bala.

A la defensa de va en compañía de otros dos funcionario, y Jaime Lagos se entrevista con Cristopher, no recuerda la hora, pero era en la tarde, y ahí Cristopher se niega a declarar o dar versión alguna de forma escrita. Transcurren unos minutos entre que dice esto y llegan ellos.

A la defensa de Luis Urrea dice que entre el llamado radial en El Salto con Santa Clara hasta el sitio del suceso habían diez cuadras aproximadamente. Pero ya había llegado Héctor Flores. Ya estaba Flores resguardando el sitio del suceso. Y pesquiza unas vainillas, de 9 mm. Estaban afuera de la casa de Las Verbenas. Llegaron 4 o 5 personas, tiradores y dispararon desde el interior al exterior del inmueble. Estaban al frente de la casa. Constataron que la persona estaba fallecida, constataron la muerte y se fueron al SAMU. Adentro de la casa no recuerda que hubiese vainillas. Había dos autos afuera. No recuerda si había hallazgos ahí. La casa era con reja cubierta con latas. El inmueble no recuerda si era sólido o mixto, y en las fotos salía el piso y afuera era lata. No recuerda bien si había impactos balísticos en esa lata. Y si lo hubiera hecho lo habría fotografiado. Conocía a Luis Urrea Reyes porque participó en la detención de él porque atropelló a una funcionaria de carabineros a una capitán de carabineros después de un robo a un servicentro al momento de huir.

13. Los dichos de Esteban Moisés Vergara González, Cédula de Identidad Nro.17.454.397-6, de 33 años, nacido en la octava región el 27 de julio de 1990, soltero, Cabo Primero de Carabineros de la 54° Comisaría de Huechuraba. Aduce que a marzo del 2020 trabajaba en la misma 54° Comisaría en la SIP y estaba a cargo Eduardo Núñez Norambuena. Él se incorpora el 25 de marzo del 2020, ya que el sub oficial segundo, el carabineros padilla y el cabo primero Jaime lagos mantenían un procedimiento con lesionados por arma de fuego y dos personas fallecidas. Le correspondió ir al sitio del suceso en calle Las Verbenas 332, alrededor de las 11:30 horas llegaron al lugar para ubicar testigos o levantar toma de declaración. El domicilio estaba cerrado y mantenía impactos balísticos en la reja del exterior que era de lata y a 10 o 15 metros había una personas de sexo masculino, se acercó con su placa identificatoria para entrevistarlos, y de inmediato le dijo que él sabía pero que tenía miedo de prestar declaración, y le dijo si quiere seguir hablando conmigo sáquese la placa porque acá puede pasar cualquier cosa, dijo que había visto todo que conocía al pascual que era Cristopher Zenteno, pero lo conocían así y que la banda del chico Mauri era la responsable de lo que había pasado, de los disparos y muerte de la señora Ruth y de Claudio, si ustedes todos saben,

y comentó que llegó El Bestia que sin provocación ingreso al domicilio y empezó forcejeo con Cristopher apodado pascual y este le quito arma al bestia y empezaron disparos desde el interior y desde al exterior, y al ingreso de la casa estaba el bestia y el Pascual en el suelo, y estos tipos no se dieron cuenta que estaba peleando el pascual con el bestia y se protegió con su cuerpo y ahí le llegaron los impactos balísticos al bestia, salieron rápidamente, había consultorio a dos cuadras de donde ocurrieron los hechos, dejaron tirados al bestia, se devolvieron a la casa, tomaron las pistolas y se fueron de ahí, y en las cámaras quedo todo registrado cuando fueron a dejar al bestia. Le consulto por rencillas anteriores y dijo que era extraño porque el pascual el mauri chico, el zana eran una banda, y de hecho el Cristopher no era agresivo con los vecinos, y 4 años del 2020 habían estado presos y la señora Ruth con las otras mamás le iban a dejar comida y la señora Ruth había adoptado al Pascual, quería que estudiara y que terminara el colegio, pero se juntó con esta banda y de ahí nunca más salió por lo que en el pasaje nunca más salió. Primero el bestia ingreso al domicilio y el pascual le quito el arma al bestia pero por los disparos desde el exterior resultaron todos lesionados y fallecidos, era la banda del Mauri chico que andaban en un Mercedes negro, y no logró que se identificara ni que contara nada, porque dijo que por esa banda en el sector estaban todos atemorizados, y los mismos vecinos por tenerle miedo no hablaban y sabia del bestia que se había tomado una casa esquina que era de un traficante, sabia de los autos que tenían, de donde había llegado Mauri chico que venía de Alemania y tenía un Mercedes Benz y un Hyundai plateado que quedó chocado en las petunias y efectivamente era el que conducía anteriormente el chico Mauri, la gente estaba intimidada, y decía que tenía hijos y que le quedaba a él si se baleaban entre compañeros de delito.

A la defensa de Luis Urrea dice que nunca grabó esa conversación. Cuando él le pidió que guardara la placa, él fue tomando apuntes de lo importante y ya en la unidad hizo su declaración conforme a lo que se fue acordando y lo que tomó nota en el lugar. Conoce a estos sujetos por órdenes vigentes y el Zana había participado en un procedimiento con una capitán de carabineros y le hacían controles vehiculares porque siempre estaban ahí en el barrero, las petunias o el laurel. Era común que fueran sindicados como delincuente. Cuando él llega el 25 sus colegas ya tenían identificado a todos los que participaron en el procedimiento. Y el Bestia también había participado en algo parecido y el Mauri siempre andaba manejando su vehículo Hyundai. El testigo le dijo donde vivía, pero no dio su nombre y no dijo cómo llegó a conocer de esta información pero él supone que estaba presente, y era una persona cercana que vive en el mismo lugar. Dijo que el Bestia entró al domicilio y se evidenció un forcejeo y con el mismo cuerpo del bestia él se protegió de los de afuera que estaban disparando. LEE de su declaración de fecha 25 de marzo del 2020: luego estos volvieron rajados al pasaje, entrando a la casa para recuperar las pistolas indicando que el Cristopher le quito la pistola al bestia y le pegó, y fue ahí donde se inició el forcejeo y esos impactos que tiene el bestia son de los mismos que le dispararon al Cristopher. Eso es lo que le contó el testigo. Le dijo que había sido en Las Verbenas 332. Solo dijo que fue la banda del Chico Mauri. y nombró al Mauri chico, al bestia y a las víctimas, el Pascual, la señora Ruth y el Claudio.

A la defensa de Mauricio Fuentealba dice que este testigo no señaló exactamente dónde estaba, sino que indicó el momento de la llegada, lo que pasó, los disparos, y como se llevaron al bestia herido, y cuando lo dejaron en el SAPU y todo, y además sabía lo que había sucedido cuándo se devolvieron a buscar las pistolas.

14. La narración del especialista Roberto Constantino Vega Tapia, médico del Instituto de Neurocirugía y de la Posta Central, de 36 años, domicilio reservado, quien declarará sobre el lesionado Sebastián Hernández Hernández en el Instituto de Neurocirugía y Posta Central. Y relata que en marzo del 2020 trabajaba en urgencias del Instituto de neurocirugía. Hizo una evaluación de urgencia de un paciente trasladado del hospital San José el 24 de marzo del 2020 y era Sebastián, venia grave en riesgo vital intubado derivado del SAMU, tenía dos lesiones una en la región cefálica y

otra también en la región cefálica, cefálica derecha, y en la 2da dorsal escapular derecha, La lesión cefálica tipo de arma de fuego región parietal derecha, lateral a la línea media sobre la oreja, oreja está en el espacio temporal y desde la línea media a la mitad y la segunda lesión torácica dorsal posterior derecha, en región escapular en el omóplato. Ambas lesiones le generaron coma, y requirió que fuera intubado para ventilación mecánica asociado a fármacos para mantener su estado de conciencia alterado, tuvo que ser trasladado a su centro por manejos por especialistas para evitar riesgo de complicaciones. Los pacientes trasladados vienen con fármacos, y ellos, miden estado de conciencia con escala, lenguaje, apertura ocular y motricidad, pero estaba en máximo de puntaje y minuto 13 y bajo 8 es coma, cuando el paciente tuvo baja de conciencia de 13 y llegó en Glasgow 13 y suspendió fármacos de sedación para ver si había respuestas y tuvo respuesta favorable así que era un paciente que tenían que manejar. Lo ingresaron a pabellón para hacer aseo quirúrgico, le corta el pelo, visualiza las lesiones del cuero cabelludo, tierra, hueso y fragmentos metálicos, se saca toda la piel muerta accede al cráneo, lava los fragmentos de cráneo, lo lava y limpia, y ve si tiene fragmentos metálicos y después viene la dura madre que estaba rota así que debieron abrir y sacar coágulos y habían fragmentos óseos con suero lo limpiaron para dejarlo más tranquilo y con fármacos hemostáticos para evitar que volviera a sangrar empezaron a cerrar y en la UCI fue evaluado por cirujanos de tórax del hospital salvador que requirió pleurostomía derecha porque tenía sangre y aire. Fue dado de alta el 8 de abril e ingreso el 24 de marzo. Cuando se le da el alta no pudo seguirlo porque terminó su residencia, estaba consciente y se había tratado renopulmonarmente pero tenía lesión en la médula espinal con menor movilidad de las piernas y a nivel cerebral con aseo quirúrgico y antibióticos la herida estaba sana y no infectada. La condición de riesgo vital duró entre 24 a 72 horas.

La mezcla de ambas lesiones causó esta falta de movilidad en las piernas, es difícil definirlo, porque las lesiones de fuego en el cerebro afectan por el calor asociado, y la onda expansiva hacía que hubiesen dos condiciones que podían generar la condición neurológica, como el daño a la médula también, la lesión cerebral es mortal a menos que la lesión torácica no sea manejada, ambas pueden ser vitales y muy secuelantes.

A la defensa de Rodrigo Flores dice que tenía la dura madre rota. El cráneo es un hueso que tiene dos tablas de hueso duro y entremedio hay un hueso blando, es duro para romper.

A la defensa de Sebastián Hernández la herida en el parietal derecho es un espacio anatómico óseo y abajo hay lóbulos recordando que hay funciones sensitivas y motoras del cuerpo ahí. Encuentra el hueso quebrado, y debajo está el lóbulo parietal y frontal y sus funciones también se ven alteradas por calor y onda expansiva y hay funciones ahí sensitivas motoras. Habían dos heridas de bala, en el caso del tórax no sabe si fueron extraídas, pero de la cabeza sacaron un fragmento metálico, y se entregó a cadena de custodia, no recuerda número cadena de custodia. Cuando uno evalúa a los pacientes la escala es de 0 a 5, y lo que busca es evaluar el estado de conciencia y evidentemente el estado motriz dice relación con la sedación. El estado neurológico es evolutivo, y si hubiesen querido evaluar mejor su estado de conciencia habrían tenido que despertar al paciente. Las unidades de sangre usadas lo registra anestesia en el protocolo. Desde que un paciente sufre un TEC puede tener amnesia. Los coágulos son producto del trauma. Podía tener coágulos dentro del cuero cabelludo, dentro del cráneo o entre la dura madre, y aquí habían hasta dentro del cerebro, y ve coágulos en diferentes etapas anatómicas. Una lesión medular, torácica y craneal aumentaba el riesgo vital. Recuerda la herida de entrada y vio lesión de 7ma. vertebra torácica.

PRUEBA PERICIAL:

15. La declaración de la especialista Claudia Fernanda Bravo San Martín, de 59 años, nacida el 21 de septiembre de 1974 en Santiago, Médico Legista, domiciliada en Avenida La Paz 1012, de la comuna de Recoleta. La perito declarará respecto del Informe de Autopsia 13-SCL-AUT 851-2020, de la víctima Claudio Andrés Zenteno López.

Esto es una pericia tanatológica de autopsia del 27 de marzo del 2020 a un occiso que ingresó como NN masculino y que luego se identificó por peritaje dactiloscópico como Claudio Zarate López, quien falleció el 24 de marzo en el Hospital San José. En el formulario remitido se consigna una herida toracoabdominal por arma de fuego. No se indican más tratamientos debido a que se trata de una lesión por arma de fuego. Por protocolo, se realizaron tomas de imágenes radiológicas y efectivamente se evidenció un proyectil en la cavidad torácica. Medía 1,58 m y pesaba aproximadamente 68 kilos. Las lesiones externas mostraban solo cianosis cervicofacial y subungueal, sin lesiones en manos y con vía venosa por atención médica. Había una sola lesión por proyectil en el hemiabdomen derecho, cerca del epigastrio, con un orificio redondeado de 0.8 x 1.2 cm con anillo contuso erosivo de 0.2 cm. La dirección del proyectil era de derecha a izquierda, de arriba hacia abajo y de adelante hacia atrás, y la trayectoria fue de aproximadamente 22 centímetros, lesionando la piel, los músculos rectos anteriores del abdomen, atravesando el diafragma que separa la cavidad torácica de la abdominal, transfixiando el estómago y el intestino delgado, y lesionando la superficie hepática. Posteriormente, en el hemiabdomen izquierdo, volvió a transfixiar el diafragma, saliendo de la cavidad por el 10mo. espacio intercostal izquierdo y alojándose en el tejido subcutáneo de la grasa, desde donde se retiró. En el examen interno se observó petequias, sin lesiones en el cerebro, sin fracturas en el cráneo ni en el cuello, y sin lesiones en el tórax, salvo la lesión del 10mo. espacio intercostal por el proyectil, con infiltración en los músculos pectorales. No había lesiones en el corazón ni en los pulmones, pero había hemoperitoneo de 250 cc y se veía la ruptura de ambos hemidiafragmas y la lesión transfixiante del estómago, hígado e intestino delgado, sin lesiones en el riñón ni en la columna vertebral. Se concluye que la causa de muerte fue un trauma toracoabdominal por proyectil balístico, recientes, vitales y atribuibles a terceras personas. La trayectoria fue de derecha a izquierda, de arriba hacia abajo y de adelante hacia atrás, con una longitud de 22 centímetros, y no se apreciaron lesiones compatibles con lucha o defensa. Se guardó el proyectil balístico, se realizó alcoholemia (0.26 gramos por mil) y se fijaron fotográficamente las lesiones.

Se le exhibe: De otros medios de prueba número 32. Set de 24 fotografías correspondientes al Informe de Autopsia 13-SCL-AUT 851-2020, de la víctima Claudio Andrés Zenteno López. - En la imagen número 1: Se observa el plano general primero de plano general y luego de acercamiento y detalle minuto. Hay coloración violácea en los labios y se ve la lesión en el hemiabdomen derecho. - En la imagen número 4: Acercamiento a la región facial, se observa cianosis sin lesiones evidentes; la cianosis es falta de oxigenación. - En la imagen número 5: Acercamiento a la región abdominal, bajo las tetillas empieza la región torácica y se ve una lesión orificial sin mayores lesiones adicionales. - En la imagen número 6: Detalle de una lesión orificial redondeada con las dimensiones descritas y el halo contuso erosivo característico de los orificios de entrada de lesiones por proyectil balístico. - En la imagen número 12: Se ve el proceso de autopsia avanzado, mostrando la trayectoria del proyectil con un estilete que permite seguir el trayecto sin producir trayectos anexos. Se ve el orificio en la piel y los músculos rectos abdominales donde vuelve a entrar en el diafragma. - En la imagen número 13: Se sigue la trayectoria del proyectil, que entra por el diafragma y llega al estómago y las heces intestinales. - En la imagen número 14: La foto busca visualizar dónde se encontró el proyectil según la radiografía. Se muestra la parrilla costal, y se observa la infiltración en los músculos, grasa y piel. - En la imagen número 15: Acercamiento de la foto anterior, se observa la zona infiltrada de la parrilla costal y el proyectil. - En la imagen número 16: Registro fotográfico del proyectil con testigo métrico. - En la imagen número 17: Fotos detalladas de la lesión en los órganos, mostrando el estómago con la curvatura mayor y menor, y la trayectoria del proyectil. - En la imagen número 20: Se observa el cuerpo sin órganos, mostrando la columna vertebral y las regiones costales, ejemplificando la dirección de salida del proyectil. - En la imagen número 21: Siguiendo la misma trayectoria, se ve en el

lado izquierdo, a nivel del 10mo. espacio costal, cómo el proyectil sale de la cavidad y se aloja en el tejido celular subcutáneo. - En la imagen número 23: Set radiológico mostrando la ubicación del proyectil a nivel torácico. Es una lesión inhabilitante, no necesariamente mortal de inmediato, ya que permite moverse antes de colapsar debido a la pérdida de sangre. La restricción respiratoria es causada por la ruptura del diafragma y la subida de los órganos abdominales.

A la defensa de Luis Urrea, se indica que la muerte fue causada por trauma toracoabdominal por proyectil balístico. Al dispararse a quemarropa se produce un tatuaje de pólvora, dependiendo de las vestimentas. Se menciona que la ropa es importante para periciar, pero el cuerpo llegó del Hospital San José sin ropa.

A la defensa de Sebastián Hernández, se menciona que no se observaron lesiones macroscópicas que indiquen enfermedades crónicas. No se encontraron signos de hipertrofia cardíaca ni enfermedades pulmonares.

A la defensa de Mauricio Fuentealba, se indica que se recogió un proyectil, pero no se recuerda el número de cadena de custodia. Todos los elementos recogidos se manejan con cadena de custodia, aunque no se consigne en el peritaje. Sin antecedentes, no se puede determinar la posición del tirador, ya que no se hizo peritaje de criminodinámica.

16. Los dichos del médico legista Javier Enrique Tapia Rojas, Cédula de Identidad Nro. 13.868.835-6, de 44 años, nacido el 9 de marzo de 1980 en Antofagasta, soltero, Médico Legista, domiciliado en Avenida La Paz 1012, de la comuna de Independencia. El perito declarará respecto del Informe de Autopsia 13-SCL-AUT 847-2020, de la víctima Ruth Soto Catalán. Como médico de tanatología, hace la autopsia según requerimiento del Ministerio Público, con dos objetivos: identificar al fallecido y establecer la causa de muerte. Realiza el examen interno y externo, registra por escrito y toma fotos para remitirlas al Ministerio Público. El Informe de Autopsia 847-2020 identifica el cadáver como Ruth Soto Catalán, de 67 años de edad. El procedimiento fue efectuado el 25 de marzo de 2020. El acta de levantamiento de las policías del 24 de marzo indicaba que fue encontrada en su domicilio en la calle Las Verbenas de Huechuraba. La autopsia fue realizada al día siguiente. El cadáver, de sexo femenino, adulto mayor, tenía una estatura de 149 centímetros y un peso de 56 kilos, con contextura endomorfa. Se adjuntaban prendas de vestir, entre ellas un sostén con desgarraduras compatibles con el paso de un proyectil. Los genitales no presentaban lesiones. En posición anatómica, se observó de arriba hacia abajo una lesión en el costado izquierdo del tórax axilar, con un orificio de 0.8 centímetros rodeado de equimosis violácea. El proyectil ingresó a través del séptimo espacio intercostal, lesionando el diafragma, el estómago, el lóbulo inferior del pulmón izquierdo, la quinta vértebra torácica, la aorta y el pulmón derecho, quedando alojado adyacente a la tercera costilla derecha. Se registró fotográficamente y se dejó el proyectil a disposición del Ministerio Público. Había 700 cc de hemitórax y 700 cc en el paso pleural derecho. La trayectoria fue de izquierda a derecha, de adelante hacia atrás y de abajo hacia arriba. En el muslo izquierdo, a 76 centímetros del talón izquierdo, había una herida contuso erosiva compatible con el paso de un proyectil balístico único, que ocasionó fractura del fémur, con trayectoria de izquierda a derecha, de abajo hacia arriba y de adelante hacia atrás. La autopsia no mostró lesiones de defensa. En el examen interno, el cerebro presentaba hematomas sin fractura del cráneo. El tórax tenía infiltración sanguínea, con lesiones en el diafragma, pulmón y columna. El abdomen y la pelvis mostraban hemoperitoneo y lesiones en estómago, hígado y riñón. La causa de muerte fue un trauma toracoabdominal por proyectil balístico, atribuible a terceras personas. No había signos de intervención defensiva ni enfermedad crónica. La muestra de sangre fue negativa para drogas y alcohol.

Se le exhibe: De otros medios de prueba número 33. Set de 18 fotografías correspondientes al Informe de Autopsia 13-SCL-AUT 847-2020, de la víctima Ruth Soto Catalán. - En la imagen número 1: Se observa el cuerpo en

la camilla, con el brazo extendido mostrando lesiones en la región axilar. - En la imagen número 3: Se ve la lesión en la axila izquierda, con la equimosis violácea. - En la imagen número 5: Detalle del orificio de entrada del proyectil con un halo contuso erosivo, propio de una lesión balística. - En la imagen número 7: Acercamiento de la lesión en el muslo izquierdo. - En la imagen número 8: Vista desde arriba hacia abajo de la lengua y pulmones, mostrando áreas violáceas por el paso del proyectil balístico, con la aorta desgarrada y lacerada con contenido hemático. - En la imagen número 9: Acercamiento y detalle del paso del proyectil por los pulmones, mostrando el orificio y halo violáceo. - En la imagen número 12: Foto de la región torácica, mostrando lesiones en el pulmón. - En la imagen número 15: Se muestra la fractura del fémur izquierdo. - En la imagen número 16: Estructura de la lengua y pulmones con un estilete mostrando la trayectoria desde el pulmón izquierdo, atravesando la aorta y las porciones superiores del pulmón derecho. - En la imagen número 17: Registro fotográfico del proyectil recuperado. - En la imagen número 18: Se observa el estómago examinado, con un orificio por el paso del proyectil. - En la imagen número 19: Acercamiento de la imagen anterior. - En la imagen número 20: Examen interno sin órganos en la cavidad torácica, mostrando las estructuras óseas lesionadas (7ma costilla izquierda y quinta vértebra), y la parrilla costal derecha violácea donde se recuperó el proyectil balístico. - En la imagen número 22: Vista lateral izquierda mostrando la columna y área infiltrada por hemorragia asociada a la fractura de la quinta vértebra y la 7ma costilla, con el proyectil balístico visible. - En la imagen número 23: Acercamiento de la imagen previa. - En la imagen número 24: Sector de la articulación de la cadera derecha, mostrando la recuperación del segundo proyectil. - En la imagen número 25: Articulación de la cadera izquierda. - En la imagen número 26: Sostén negro con área desgarrada compatible con el paso del proyectil. - En la imagen número 28: Acercamiento del paso del proyectil y desgarradura. - En la imagen número 30: Acercamiento con testigo métrico de uno de los dos proyectiles retirados, con dimensiones de 0.9 milímetros, retirado del tórax. - En la imagen número 31: Proyectil retirado del muslo.

A la Defensa de Luis Alberto Urrea Reyes y Rodrigo Orlando Flores Olave, contesta que llegó la occisa con otras prendas además de las que describió. Sólo con desgarró en el sostén. Con la utilización de las prendas se pueden realizar ciertas diligencias investigativas, en la piel, para establecer distancia de disparo, corta o larga distancia. Él no tiene elementos para determinar distancias.

A la defensa de Sebastián Hernández, menciona que doña Ruth no tenía otras lesiones, pero órganos que son parte interna del abdomen si estaba lesionada por el paso del proyectil, la herida que le causa la muerte es la lesión uno, y la lesión dos no era suficiente para causar la muerte por sí misma, pero hay algunas que generan fracturas y eventualmente pueden evolucionar mal y sí ser mortales. Hay muy pocas muertes instantáneas o fulminantes, pero la lesión de la aorta es la que conduce gran parte de la sangre que irriga el órgano del cuerpo y si bien no es instantánea, la sobrevida está en el rango de minutos.

A la defensa de Mauricio Fuentealba dice que el orificio de ingreso estaba a 106 centímetros y esto paso de la zona izquierda a la zona derecha, la 7ma. costilla derecha, la 5ta. costilla torácica y la 3ra. costilla derecha. Ese proyectil lo levantó con NUE 5882759, y es la misma NUE para ambos proyectiles, pero se rotula en contenedor especial. Habló de segunda lesión con proyectil balístico, y la NUE es la misma. La segunda lesión a 0,76 centímetros del talón desnudo, y estaba bien alterado el territorio por la fractura, pero fue de izquierda a derecha, y el proyectil estaba hacia posterior de la cadera, pero no tiene la referencia de si es de arriba o hacia abajo. No dejo constancia de la NUE por el propio procedimiento del Servicio Médico Legal, como el segundo proyectil altera el hueso del fémur por la fractura no puede saber su trayectoria. Se veía la tendencia ascendente hacia la derecha y hacia posterior. No recuerda todas las vestimentas solo hace mención de las que recuerda, no las rememora con detalle. La de interés

criminalístico era el sostén, pero no recuerda NUE. Cada elemento va en distinto contenedor plástico con algo que impida que se altere mecánicamente. Con un rotulo que dice que elemento es.

17. Lo depuesto por el funcionario especializado José Fernando Juan Antonio Fea Cabezas, Capitán de Carabineros, actualmente en servicio en el LABOCAR de Concepción, Perito Criminalístico, domiciliado en Avenida Jorge Alessandri 1170, de la comuna de Concepción, quien previamente juramentado, expone el informe del sitio del suceso 2377-2020 realizado por requerimiento de la 54° Comisaría de Huechuraba para informar a la Fiscalía respecto de diligencias policiales con fines criminalísticos efectuadas en un sitio del suceso. Se tuvo como elementos un sitio del suceso de tipo mixto consistente en una vía pública y un domicilio ubicado en calle Las Verbenas 332 de la comuna de Huechuraba, un cadáver adulto de sexo femenino identificado como Ruth Soto Catalán y un cadáver adulto masculino identificado como Claudio Zenteno López.

Indica que el día 24 de marzo de 2020 fue al sitio del suceso, previa instrucción del fiscal de turno, para efectuar diligencias. En primer lugar, el equipo pericial fue hasta el antejardín donde se encontraba el cadáver de Ruth Soto Catalán, y al examen externo se procedió al levantamiento de sus prendas de vestir, consistentes en una polera de color gris rotulada como E1, y calzas negras rotuladas como E2; ambas prendas con desmedros correspondientes a orificios de etiología balística. Al examen externo, el cuerpo mantenía dos lesiones de naturaleza balística, correspondientes a orificios de entrada de proyectiles balísticos únicos en la región torácica izquierda y cara externa del muslo. Finalmente, se levantó una huella necrodactilar para fines de identificación. Posteriormente, en el antejardín se levantaron 4 vainas percutidas calibre 9x19 rotuladas de V1 a V4, y desde el ingreso al antejardín y borde externo del cierre perimetral se levantaron 14 vainas 9x19 rotuladas de V5 a V18, y un fragmento de proyectil rotulado FP1.

Del rastreo del sitio del suceso, se halló un fragmento de proyectil FP2, más un proyectil de plomo rotulado como P1, y analizaron un vehículo del frontis, un Honda Civic blanco, placa patente única RC6306, con daños de impactos y orificios de características balísticas, el primero en la puerta delantera costado izquierdo, luego en el parabrisas posterior, dos orificios en la puerta delantera costado derecho, rotulados como O2 y O3, y un cuarto orificio en el tapabarro delantero derecho, rotulado como O4; también en la puerta posterior derecha, rotulado como O5, y en el borde de la puerta delantera derecha, rotulado como O6, desde el cual se levantó un proyectil rotulado como P2. Mientras que el Hyundai Sonata BCYG52 mantenía daños por elementos contundentes en estructuras vítreas fracturadas, es decir, las ventanas de ambos parabrisas y dos ventanas más, la izquierda y la derecha. Finalmente, se efectuó un rastreo del sitio del suceso levantando desde el frontis de Las Verbenas 332 un fragmento de proyectil rotulado como FP2.

Indica que un segundo equipo a cargo del teniente Rodrigo Marín fue a examinar un segundo cadáver, identificado como Claudio Zenteno López, quien al examen externo presentaba una lesión de etiología balística con proyectil único sin salida en la región abdominal derecha. Posteriormente, se recepcionó evidencia por la SIP de la 54° comisaría, que corresponde según cadena de custodia a Sebastián Hernández, que incluía un pantalón negro E3, polera negra rotulada como E4, y dos muestras de residuo de disparo levantadas de estas vestimentas, E3.1 y E4.1, junto a sus respectivas muestras testigos rotuladas como MT1 y MT2. También se recepcionó un reloj de pulsera, un calcetín, 18 cartuchos caratulados C1 a C18 y un fragmento de proyectil de plomo, FP3. Posteriormente se concurrió al Servicio Médico Legal, donde se retiró un proyectil de plomo que le fue extraído a Ruth Soto, rotulado como P3.

Concluyó que, de acuerdo con las evidencias levantadas en el sitio del suceso, se logró determinar que en el hecho participaron al menos tres armas de fuego, sin descartar una cuarta, y en relación a las evidencias del sitio del

suceso estas fueron disparadas desde el antejardín o desde el ingreso, y se logró determinar muestras de residuos de disparo en las muestras rotuladas como E3, además de la identidad de Ruth Soto Catalán.

A las preguntas del fiscal responde que llegó como a las 5 pm al sitio del suceso y que formaban parte del equipo el sargento Ulloa y la cabo Olave. Revisó los cuerpos con el fotógrafo. Además, fue asesorado por la doctora Vivian Bustos, quien no se constituyó en el lugar.

Se le exhiben fotografías del set número 26: un set de 123 fotografías contenidas en el Informe Pericial del sitio del suceso 2377-2020 de Labocar. En la imagen número 1: corresponde a vista general del sitio del suceso; la imagen número 2: vista general del cadáver subpericia número 1, que estaba en el antejardín del inmueble de calle Las Verbenas 332; en la imagen número 3: vista general del cadáver subpericia número 2; en la imagen número 5: vista particular del ingreso al inmueble del sitio del suceso; en la imagen número 7: vista general del cadáver subpericia número 1; en la imagen número 8: vista general de las vestimentas del cadáver subpericia número 1, las poleras y calzas mantenían dos orificios de naturaleza balística; en la imagen número 10: vista detalle de la polera gris del cadáver subpericia número 1; en la imagen número 12: vista detalle de la evidencia E1; en la imagen número 14: vista detalle de la calza negra rotulada E2; en la imagen número 16: vista detalle del orificio que mantenía la evidencia E2; en la imagen número 18: vista general de la ubicación de las evidencias balísticas del antejardín del inmueble, 4 vainas calibre 9x19 rotuladas V1 a V4; en la imagen número 19: vista particular de las vainas de V1 a V3; en la imagen número 24: vista particular de la ubicación de la vaina V4; en la imagen número 25: vista particular de la vaina V. Añade que estas vainas fueron disparadas por armas tipo pistolas automáticas o semiautomáticas, porque los revólveres quedan alojados en el cilindro del arma.

Continúa señalando que en la imagen número 28: se observa una vista general de la ubicación de las evidencias balísticas del exterior del sitio del suceso; en la imagen número 29: fragmento de proyectil FP1; en la imagen número 30: vista detalle del FP1, fragmento de proyectil; en la imagen número 32: vista particular de la ubicación de la evidencia balística al exterior del inmueble; en la imagen número 33: vista particular de la vaina rotulada V5; en la imagen número 36: vista particular del proyectil rotulado como P1; en la imagen número 37: vista detalle del proyectil P1; en la imagen número 39: vista particular del resto de las vainas encontradas en el sitio del suceso; en la imagen número 40: otra vista particular de las vainas del costado al ingreso al inmueble sitio del suceso; en la imagen número 41: vista particular de las vainas V6 a V11; en la imagen número 49: vista particular de otras evidencias balísticas del exterior del sitio del suceso; en la imagen número 50: vista particular de las vainas V12 a V14 que estaban en la zona externa por el borde del cierre perimetral del inmueble; en la imagen número 55: otras evidencias balísticas encontradas al exterior; en la imagen número 56: vista particular de las vainas V15 y V16. Refiere que las primeras vainas de V1 a V4 estaban en el antejardín donde estaba el cuerpo peritado, y de la V5 a la V18 estaban al exterior, diseminadas desde la puerta de ingreso y bordeando el cierre perimetral del inmueble. En la imagen número 60: vista particular de la ubicación de las evidencias balísticas del exterior del inmueble. Precisa que en la imagen número 62 se observa: vista detalle de las vainas V17 y V18.

Agrega que en relación con las vainas 9x19 lograron establecer que había dos armas diferentes que dispararon vainas de V1 a V18 y en relación con los proyectiles se suma un arma del tipo revólver debido a que se hallaron proyectiles de plomo desnudo y en relación con las evidencias balísticas que eran fragmentos y por su deformación y condiciones no pudieron analizarlas, por lo tanto, no puede descartar la participación de una cuarta arma. Acota que asociados a revólver había dos proyectiles de plomo desnudo o núcleos de proyectiles con encamisado cúbico, sin descartar la presencia de un segundo revólver.

Continúa su declaración, y En la imagen número 65: se ve una vista general del vehículo número 1; en la imagen número 68: vista general del costado izquierdo del vehículo número 1; en la imagen número 69: vista particular del impacto I1 en la puerta delantera del costado izquierdo; en la imagen número 70: vista particular del mismo impacto I1, impacto de formato alargado, textura convexa, y que impactó por la cara interna de derecha a izquierda. Explica que el impacto fue generado desde el interior hacia el exterior, considerando la estructura del vehículo. En la imagen número 74: vista particular del orificio del parabrisas posterior O1; en la imagen número 75: vista particular del orificio O1, costado derecho del parabrisas posterior; en la imagen número 78: vista general del costado derecho del vehículo número 1; y tuvieron que movilizarlo para poder fotografiarlo ya que estaba muy cercano al cierre perimetral del inmueble. En la imagen número 79: vista general del costado derecho del vehículo; en la imagen número 80: vista particular del orificio rotulado como O2, encontrado en el vidrio de la puerta del costado derecho; en la imagen número 83: vista particular del orificio O3, del costado derecho del vehículo número 1; en la imagen número 87: vista particular del orificio O4 que estaba en el tapabarro delantero del costado derecho; en la imagen número 88: vista particular del orificio O4, un orificio de entrada con bordes invertidos en relación con el vehículo y en su formato de rampa o bisel el impacto sería de derecha a izquierda y de adelante hacia atrás, pues se desliza por el borde de la estructura generando el orificio; en la imagen número 95: vista particular del orificio O5, costado derecho del vehículo; en la imagen número 98: vista particular de la ubicación del orificio O6 en la puerta delantera del costado derecho; en la imagen número 100: vista detalle del orificio O6; en la imagen número 101: vista de la ubicación del proyectil P2, que tiene relación con el orificio O6; en la imagen número 103: vista del levantamiento del proyectil P2.

Respecto de los daños del vehículo blanco, precisa que los daños están todos al costado derecho del vehículo, y atendida la ubicación del vehículo, los disparos debieron ser desde el antejardín o el ingreso o puerta de ingreso del inmueble propiamente tal. No se verificaron más daños o impactos en otras estructuras como la reja, por ejemplo. En la imagen número 5: la ubicación del vehículo no es la que manifestaron los testigos ya que estaba en esa misma orientación, pero más atrás, viendo la puerta de ingreso al antejardín del inmueble, la cual es de dos hojas, de material metálico con planchas de zinc alum por el interior, de lata, y no evidenció más desmedros en esas estructuras. Ahora bien, dadas las ubicaciones de los proyectiles en el auto, en la puerta, en el tapabarro y en las puertas o en el parabrisas posterior, y como los impactos están al lado derecho del vehículo, si alguien disparó desde el interior del antejardín, los proyectiles tendrían que haber atravesado dicha estructura, pero hay otras variables como la ubicación del vehículo y si las puertas estaban abiertas o cerradas.

A la defensa de Jonathan Flores dice que no recuerda la hora de ocurrencia de los hechos, pero cuando llegó al sitio del suceso ya había funcionarios resguardando el sitio del suceso. Desconoce si antes llegaron ambulancias o más personas.

A la defensa de Rodrigo Flores Olave dice que en su equipo estaba el sargento Ulloa, la cabo Olave y él. No había peritos balísticos. Dentro de LABOCAR se conforman con jefe de equipo, fotógrafo y planimetristas, pero los peritos balísticos solo en casos excepcionales concurren al sitio del suceso.

A la defensa de Luis Urrea Reyes dice que encontró vainas y proyectiles completos y deformados, además de fragmentos de proyectiles. No recuerda si hubiesen sido examinados en el sistema IBIS. Es un banco de información de vainas y proyectiles, pero no necesariamente se habría podido relacionar con un arma en particular, quizás con evidencias encontradas en otros hechos. No puede saber si las armas eran convencionales o adaptadas para el disparo. Señala que podrían haber participado revólveres, dos armas automáticas o semiautomáticas, y un tercer o cuarto revólver debido a los proyectiles de plomo desnudo. Fueron analizadas las vainas y por eso puede hablar de dos

pistolas diferentes. Respecto del vehículo Honda blanco, dice que en su lado derecho había seis impactos balísticos, y esas balas no puede decir desde dónde fueron percutidas, pero estaban en su costado derecho. La dirección de los proyectiles es de derecha a izquierda. Dijo que era probable que hayan sido disparados desde el interior o exterior del antejardín a la vía pública. No se puede determinar que esos seis impactos balísticos fueron efectuados por la misma arma. Se le muestra la imagen número 88: vista particular del orificio O4, que está en el tapabarro delantero costado derecho, y dice que es probable o existe la posibilidad de que el tirador estuviera en el suelo.

Respecto del segundo informe realizado, esto es, el informe pericial de reconstitución de escena 2799-2022, el perito refiere que fue realizado por orden del fiscal y tuvo dos intervinientes: Ignacia Rojas Olguín y Christopher Zenteno Soto. Para esto, el día 12 de abril de 2022, fueron al sitio del suceso de Las Verbenas de Huechuraba a efectuar la diligencia de dinámica y reconstitución de los hechos ocurridos el 24 de marzo de 2020, en primera instancia con Ignacia Rojas que señaló que estaba al interior del inmueble escuchando ruidos y discusiones al exterior, por lo que salió y vio que en el antejardín del inmueble se encontraban Christopher, Ruth y Claudio. Llegaron al lugar y se posicionaron en el ingreso "el Bestia", que es Sebastián, el Mauri, y un tercer sujeto sindicado como el Yigo, y en la calzada estaban otros dos sujetos sindicados como el Zana y el Jonato. Indica que los sujetos de la puerta de ingreso y de la calzada tenían armas de fuego, por lo que comenzaron a efectuar disparos. Ignacia entró con un menor de edad y se refugió en el interior del inmueble, y Christopher entró al inmueble también y cerró la puerta. Luego salieron al antejardín, vieron a Ruth sobre el suelo y a Claudio ya no estaba en el lugar, para posteriormente Christopher ser auxiliado por vecinos y llevado al consultorio. Por su parte, Christopher Zenteno dice que estaba con su hermano Claudio y Ruth Soto, y llegaron hasta el lugar tres sujetos, Bestia, Mauri y Yigo, premunidos con armas de fuego, y sobre la calzada estaban Zana y Jonato. Comenzó un forcejeo o discusión en el lugar, para posteriormente escuchar disparos. Cayeron al suelo al igual que Ruth; él se arrastró al interior donde estaba Ignacia y al finalizar los disparos salió del inmueble, verificó que Ruth estaba en el antejardín y Claudio no estaba, y fue auxiliado por vecinos para ser trasladado al consultorio. Respecto a estas declaraciones, ellas son concordantes con la dinámica y cronología de los hechos, la participación o cantidad de intervinientes en el lugar, y además se condicen con lo evidenciado en el sitio del suceso el día 24 de marzo.

Respecto a este peritaje se procede a la **exhibición del set número 34, contenidas en el Informe Pericial de Reconstitución de Escena 2799-2022 de Labocar del 30 de agosto de 2022**. En la imagen número 1: se ve una vista general del sitio del suceso, se ve el frontis y ubicación del Honda blanco, ese auto lo representa; Refiere que Ignacia dio primero su versión de los hechos, escenificaron todo con personal de Carabineros y a cada uno se le asignó un número. En la imagen número 2: ve vista general de Ignacia Rojas con el número 1; en la imagen número 3: vista general de Christopher Zenteno, a quien se le dio el número 2; en la imagen número 4: vista general de la ubicación de Ignacia al interior del inmueble; en la imagen número 5: vista particular de la ubicación de Ignacia en relación con Christopher y Claudio; a Claudio le dieron el número 7. En la imagen número 6: es la vista de la ubicación de Ruth y Sebastián "el Bestia"; Ruth tenía el número 8 y el Bestia el número 3; el Bestia estaba en la puerta de ingreso al jardín del inmueble, y eran como 90 centímetros, y eso era más corto que el costado derecho del vehículo blanco. En la imagen número 7: vista particular de la ubicación de los tres sujetos que estaban en la puerta de ingreso del antejardín; se ve uno con el número 3, el Bestia, Mauri y Yigo. En la imagen número 8: vista particular de la ubicación de las tres personas desde el exterior, misma ubicación de la foto anterior; el número 3 era el Bestia o Sebastián, el número 5 era Mauri y el número 4 era Yigo. En la imagen número 9: vista general del momento en que los tres sujetos apuntan o efectúan disparos. En la imagen número 10: vista particular de cuando Ignacia dice que Christopher cae al suelo,

apreciándose a Claudio que estaba al costado del inmueble; Christopher era el número 2 y Claudio el número 7. En la imagen número 11: vista general desde la vía pública de las 5 personas que estaban al exterior del inmueble con armas de fuego; el número 3 era Sebastián, el número 4 era Mauri y el número 5 era Yigo; el número 6 era Zana y el número 9 era Jonato. En la imagen número 12: vista particular de Ruth Soto tendida en el suelo con el número 8. En la imagen número 13: Ignacia ingresando al inmueble luego de los disparos, particularmente hacia el dormitorio. En la imagen número 14: vista particular del ingreso de Christopher, signado con el número 2, al interior del inmueble. En la imagen número 15: vista particular de Ignacia cerrando la puerta luego de que Christopher ingresara al inmueble. En la imagen número 16: Ignacia llamando a su mamá para que llamara a Carabineros por los hechos ocurridos. En la imagen número 17: vista general de cuando Ignacia sale del inmueble y ve a Ruth tendida en el suelo del antejardín. En la imagen número 18: vista particular de Ignacia verificando cómo estaba Ruth, si tenía signos vitales, ya que Ruth estaba en el antejardín del inmueble. En la imagen número 19: vista particular de Christopher, signado con el número 2, en la primera dependencia del interior del inmueble, en relación con la versión de Christopher. En la imagen número 20: una vista general de la versión de Christopher, donde estaban en el antejardín junto a su hermano Claudio (número 7) y Ruth Soto (número 8). En la imagen número 21: vista particular de la llegada y ubicación de Sebastián conforme a la visión de Christopher en el ingreso al antejardín. En la imagen número 22: vista general de la ubicación de los tres sujetos que estaban en el ingreso; número 3 Sebastián, número 4 Mauri y número 5 Yigo. En la imagen número 23: vista general de la interacción de Ruth con Sebastián; ella al costado y él en la zona central. En la imagen número 24: vista general del momento en que manifiesta que Ruth cae al suelo y Sebastián efectúa disparos, y él estaba también en el antejardín tratando de cerrar la puerta. En la imagen número 25: vista general cuando Christopher cae al suelo y empieza a avanzar al interior del inmueble; Christopher con número 2, Ignacia con número 1 y al costado Claudio con el número 7. En la imagen número 26: vista general del momento en que Christopher hace ingreso al inmueble con ayuda de Ignacia. En la imagen número 27: vista general del interior del inmueble, Christopher con el número 2 tirado en el suelo, y se ve a Ignacia con el número 1 y a Claudio con el número 7.

No hubo versión de los imputados porque concurrieron al lugar, pero no quisieron participar en la diligencia de reconstitución de escena. La ubicación de quienes efectuaron los disparos y las evidencias son concordantes en cuanto a ubicación, no había evidencia balística por las casas del frente, sino que en el antejardín o afuera en la entrada.

A la defensa de Jonathan Flores dice que la reconstitución de escena fue el 12 de abril de 2022.

A la defensa de Luis Urrea Reyes dice que no logró establecer la distancia entre Ignacia Flores y el lugar de los disparos, ni la distancia entre tiradores y el antejardín, o entre Mauri y Yigo, o entre Bestia y Jonato y Zana, o entre Bestia y Ruth Soto Catalán, entre los acusados y el vehículo Honda blanco. Tampoco estableció la real posibilidad de que el Jonato o Zana pudiesen haber disparado a sus coacusados, ya que estaban atrás, o la concordancia entre la participación de los acusados con los disparos en el vehículo Honda blanco.

A la defensa de Sebastián Hernández dice que las evidencias son concordantes con las versiones de los intervinientes de la reconstitución de escena y ahí no aparece nadie que dispare desde el suelo.

A la defensa de Mauricio Fuentealba dice que las evidencias son concordantes con las versiones de los intervinientes de la reconstitución de escena. Sin embargo, en la pericia anterior dijo que no era posible determinar la cantidad de armas, solo dos pistolas y al menos uno o dos revólveres. Señala que dice "al menos" porque se pueden relacionar las evidencias del sitio del suceso con los dichos de los intervinientes.

18. La narración del perito Francisco Andrés Urrutia Muñoz, de 37 años, nacido en Santiago el 08 de febrero de 1987, casado, Perito Planimetrista Forense del LABOCAR, domiciliado en Avenida Maule N°40, de la comuna de

Santiago. El perito declarará respecto del Informe Pericial Planimétrico 2377-01-2020 de Labocar. Quien viene en representación y como perito de reemplazo de Karina Olave Caro por el Informe Pericial Planimétrico 2377-01-2020, realizado en el sitio del suceso. Y explica que en la parte cerrada del inmueble habitacional particular, se encuentra un cadáver de sexo femenino adulto. En la parte abierta (acera y calzada) había dos vehículos: uno blanco, marca Honda Civic y el segundo, un Hyundai Sonata azul. Una vez que el equipo pericial comenzó a hacer las pericias que corresponden de acuerdo al delito (homicidio), empezó a fijar el sitio del suceso, direccionando de sur a norte el ingreso principal, e hizo fijaciones fotográficas y planimétricas conforme a las evidencias encontradas. Ellos elaboraron un plano cartesiano que representa fielmente el sitio del suceso tal como lo encontraron al llegar. Eran 10 anexos planimétricos.

Se le exhibe de otros medios de prueba el número: 30. Set de 5 planos contenidos en el Informe Pericial Planimétrico 2377-01-2020 de Labocar. En el anexo 1: se observa el número IP, la fecha de concurrencia (24 de marzo del 2020) y la cantidad total de anexos, y el plano número 1 de ubicación del sitio del suceso muestra un inmueble ubicado en Las Verbenas 332. Metodológicamente lo fijan a una intersección cercana que en este caso era Las Aralias. Las Verbenas corría de sur a norte y Las Aralias de sur poniente a nor oriente. En el anexo 2 se mantiene el número IP y la misma fecha, ya se empieza a trabajar el sitio del suceso, desde afuera hacia adentro, conforme encuentran la evidencia, y fijan la ubicación de ambos vehículos: el número 1, un Honda Civic, y el número 2, un Hyundai Sonata. Los ubican midiéndolos en relación con Las Aralias. El vehículo número 1 estaba a 18 metros 52 centímetros desde la parte anterior y el otro vehículo a 27.28 centímetros de calle Las Aralias. El anexo 3 describe el vehículo 1, en el cual fijan tres orificios balísticos: el primero rotulado como O3, el segundo como O2, y el tercero como O5, conforme a la altura desde el piso del vehículo. El O3, desde la parte posterior del portamaletas, está a dos metros 38 centímetros, con una altura en relación con el piso de más de 0.93 centímetros. El O2 está desde el portamaletas a 2.20 metros y una altura de 0.74 centímetros, y el O5, a 1 metro 05 centímetros desde la maleta y 0.95 centímetros desde la base del chasis hacia arriba. En el anexo 4 se observan tres orificios balísticos y un proyectil en la parte delantera desde la maleta. Se encuentra una elevación de 0.56 centímetros, y el proyectil balístico P2 a una altura de un metro. Otro orificio rotulado O6 se encuentra a 2.55 centímetros desde la maleta y a 0.91 centímetros hacia arriba. El O1 está a una distancia de 0.85 centímetros desde la maleta y una altura de 1.10 centímetros. En el anexo 5 se sigue trabajando en el exterior y se encuentra un fragmento de proyectil no completo, rotulado como FP1, que estaba a 25.30 centímetros de calle Las Aralias y a 0.25 centímetros del cierre perimetral del inmueble. En el ingreso vehicular del sitio del suceso se encontraron dos vainas, V17 y V18, fijadas a 22.20 centímetros de calle Las Aralias y a 0.15 centímetros del cierre perimetral. En el anexo 6, el equipo fijó el proyectil balístico P1, a 24.39 centímetros de Las Aralias y a 0.41 centímetros del cierre perimetral, encontrando cinco vainas, de V12 a V16, a 22.50 centímetros de Las Aralias y a 0.15 centímetros del cierre perimetral. En el anexo 7 se observa la generalidad de la fijación del sitio del suceso, con evidencias rotuladas como FP2, fragmento de proyectil diferente al anterior, a 25.16 centímetros de Las Aralias y a 0.10 centímetros del cierre perimetral. Se encontraron cinco vainas percutidas, rotuladas desde V6 a V11, a 22.85 centímetros de Las Aralias y a 0.15 centímetros del cierre. En el anexo 8, se detalla el sitio del suceso en el inmueble 332 de Las Verbenas, donde al trabajar en el exterior, en el umbral o ingreso próximo al interior segmentado, se encuentra el cadáver de una mujer adulta identificada como Ruth Soto Catalán. Se tomaron medidas desde la cabeza y desde el talón desnudo hacia el cierre perimetral norte, encontrando una distancia de 3 metros 85 centímetros desde la cabeza y 1.00 centímetros desde el cierre del antejardín hasta la cabeza, y 0.63 centímetros desde el talón al cierre perimetral. La estatura del cadáver se determinó en 1.50 metros. En el anexo 9, se observa el mismo sitio del suceso en el inmueble de Las Verbenas 332, traspasando el ingreso principal y el cierre perimetral. El equipo encontró tres vainas

percutidas rotuladas como V1, V2 y V3, fijadas a 4 metros 80 centímetros del cierre perimetral norte y a 0.70 centímetros del cierre exterior al costado sur. Entre el antejardín y la puerta principal se encontró otra vaina, V5, a 4 metros 83 centímetros del cierre y a 0.45 centímetros del cierre exterior al interior. En el anexo 10 se fija el sitio del suceso, y en el exterior se encontró otra evidencia rotulada como P1, proyectil balístico, fijado a 4.83 centímetros del cierre perimetral norte y a 0.40 centímetros del ingreso al cierre perimetral. Traspasando la puerta de acceso principal, se encontró la vaina V4 a 45.79 centímetros del cierre perimetral norte y a 0.16 centímetros del cierre al interior.

A la defensa de Luis Urrea Reyes se le contesta que el vehículo 1, un Honda Civic blanco, tiene orificios balísticos y algunos impactos en su estructura, localizados en el costado derecho junto al cierre perimetral.

A la defensa de Mauricio Fuentealba se le indica que la perito llegó a las 17:15 horas, y que el vehículo uno está fijado a 0.10 centímetros del cierre perimetral, y el vehículo Hyundai azul a 0.95 centímetros del cierre perimetral. En el anexo 5, las vainas V17 y V18 están a 0.15 centímetros del cierre perimetral, es decir, podrían estar debajo del vehículo. En el anexo 6, las vainas V12 a V16 están a 0.15 centímetros del cierre perimetral al exterior, y sobre el lugar estaba el vehículo blanco número 1, en el cual se hallaron seis orificios balísticos y un proyectil balístico, fijado al costado derecho del pilar delantero del vehículo. No se recuerda el calibre. Las vainillas eran todas de 9 mm. No se sabe si de los fragmentos se pudo determinar el calibre.

19. El relato de Raúl Iván Cáceres Serrano, Cédula de Identidad Nro. 8.774.656-9, de 64 años, nacido el día 17 de marzo de 1960 en Santiago, casado, Perito Químico del LABOCAR, domiciliado en Avenida Maule N° 40, de la comuna de Santiago. El perito declarará respecto del Informe Pericial Químico 2377-02-2020 de Labocar. Menciona, en lo sustancial, que hizo el Informe Pericial Químico 2377-02-2020, cuyo objeto era determinar la presencia de residuos químicos compatibles con el proceso de disparo de proyectiles en la evidencia. Los elementos ofrecidos fueron cuatro trozos de cinta: E3.1, E4.1, MT1 y MT2, la primera levantada desde un pantalón con muestra testigo y la E4.1 desde una polera, con sus muestras testigo. Además, se analizó un reloj Victorinox, con muestra del reloj y muestra del reloj testigo. Para determinar la presencia de paso de proyectiles en todas las muestras, más la muestra del reloj y la muestra del reloj testigo, se realizó la prueba de rodizonato de sodio (para plomo y bario) y tioxamina (que identifica iones de cobre). La única muestra positiva fue la E3.1. En conclusión, en la muestra rotulada E3.1 se encontraron residuos químicos compatibles con el proceso de disparo de proyectiles balísticos. En todas las demás muestras no se encontró evidencia de dichos residuos, lo que puede deberse a que pudieron haber existido y se perdieron, o simplemente no existieron. Solo tuvo a la vista la muestra y no el pantalón, y las muestras se hicieron llegar en pote plásticos. La evidencia estaba compuesta por 4 trozos de cinta adhesiva, y el E3.1 correspondía a la NUE 6953610.

20. Lo manifestado por el funcionario Bruno Enrique Bastías Madariaga, Cédula de Identidad Nro. 17.515.589-9, Capitán de Carabineros, actualmente Jefe de LABOCAR Coquimbo y Perito Balístico, domiciliado en Tegualda número 67, de la Región de Coquimbo, se refiere al Informe Pericial Balístico 2377-03-2020 de Labocar, el cual tiene como objeto de pericia tres fragmentos de proyectil balístico, además de tres proyectiles. Estos fueron sometidos a comparación balística microscópica, logrando determinar que: el primer fragmento, denominado FP1, era un trozo de plomo desnudo no apto para comparación balística. El fragmento FP2 correspondía a un fragmento de encamisado cúprico con núcleo de plomo, el cual mantenía manchas de aspecto hemático (sangre) y que, por su morfología, correspondería a uno calibre 9 mm. El fragmento FP3 no estaba apto para comparación balística, y este, en particular, ya venía individualizado en el frasco como "Hernández Hernández Sebastián Rodrigo". El siguiente proyectil, rotulado como P1, correspondía al calibre .38 especial -de revólver- con manchas de aspecto hemático en su superficie. El proyectil rotulado como P2 correspondía al calibre 9 mm, con encamisado cúprico y núcleo de plomo. Hace presente

que el encamisado cúprico es una aleación de cobre y níquel que le da un color más dorado. Luego, el siguiente proyectil, rotulado como P3, correspondía al calibre .38 especial de núcleo de plomo desnudo con coloración amarilla. La comparación microscópica establece que los fragmentos rotulados como FP2 y el proyectil rotulado como P2 fueron disparados por dos armas de fuego calibre 9 mm diferentes entre sí. La comparación entre los proyectiles rotulados como P1 y P3, ambos calibre .38 especial, presentaban idénticas señales de estriado, las cuales, sin embargo, no eran suficientes para establecer categóricamente identidad balística. Respecto a las vainas, se compararon 18 vainas calibre 9x19 mm, de las cuales se estableció que 11 de ellas fueron disparadas o percutidas por una misma arma de fuego y las 7 restantes por otra arma de fuego, pero de igual calibre. Finalmente, se inspeccionaron 18 cartuchos balísticos íntegros sin señales de percusión; al ser sometidos a prueba de disparo, estaban aptos para el disparo. Refiere que esas fueron las conclusiones del perito.

A las consultas del Ministerio Público, responde que perició proyectiles balísticos subclasificados como proyectiles íntegros rotulados de P1 a P3 y fragmentos de proyectil rotulados de FP1 a FP3, más 18 vainas calibre 9x19 mm y 18 cartuchos balísticos que se componen de la bala más la vaina con su carga propulsora, que estaban útiles para el disparo.

Se le exhibe la NUE 3953406, donde se observan los proyectiles y las vainas propias de una recuperación de disparo. Reconoce su nombre en el rubro cadena de custodia. Precisa que los fragmentos de proyectil FP1 y FP3 eran trozos de plomo. Asevera que lo más probable es que al impactar sobre una superficie o cuerpo se fragmentaron, y en cuanto a FP2, era fragmento de núcleo de plomo con encamisado cúprico. Finalmente, los rotulados como P1 y P3 presentaban en su cuerpo tenues cinturas de engarce propias de calibre .38 especial, es decir, armas de repetición que para este calibre y munición eran armas de tipo revólver. Reitera que el frasco con fragmento rotulado FP3 decía “Hernández Hernández Sebastián Rodrigo”. En cuanto a los proyectiles P1 y P3, se logra establecer que corresponden al calibre .38 especial, pero no se logra establecer identidad balística entre ambos debido a que P1 presentaba una mayor deformación y solo una estría. En cuanto a P2, era un proyectil de encamisado cúprico compatible con el calibre 9 mm, del tipo pistola, el cual fue comparado con FP2, estableciendo categóricamente que ambas evidencias fueron disparadas por dos armas de fuego calibre 9 mm, pero diferentes entre sí. Consultado por las vainas, precisa que al laboratorio de balística llegaron 18 vainas calibre 9x19, y del análisis de esas vainas se logró establecer que fueron percutidas por 2 armas de fuego calibre 9x19; una disparó 11 veces y la otra disparó 7 veces. Puntualiza que las vainas V1 a V6, V9, V10, V13, V16 y V17 fueron disparadas por un arma 9x19, y la segunda arma 9x19 disparó las vainas V7, V8, V11, V12, V14, V15 y V18.

A continuación, **se le exhibe set fotográfico número 29**. En la imagen número 1: lo que se observa es la imagen de la comparación balística entre el proyectil P3 a la izquierda y P1 a la derecha. El de la izquierda presenta un color amarillento y se ve una marca o borde vista como letra P, que es una mancha de aspecto hemático donde se generó proceso de oxidación. Se observa una línea vertical que divide ambas evidencias y P1. Se ven idénticas señales entre las estrías; uno de los proyectiles estaba parcialmente deformado y no se podía establecer la identidad balística ni si habían sido disparados por la misma arma o por una segunda arma de fuego. En la imagen número 2: se muestra la comparación balística de dos proyectiles FP2 (a la izquierda) y P2 (a la derecha), ambos ya descritos. Se observa en la zona inferior una misma línea horizontal del cuerpo estriado. Sin embargo, en la zona superior y medial se ve que no tiene el mismo ancho de cuerpo estriado, lo que significa que ambas evidencias fueron disparadas por dos armas diferentes, cada una correspondiente al calibre 9 mm. En la imagen número 3: se ve una comparación balística de dos vainas en que se ven idénticas microestriaciones paralelas en la cara anterior del cierre y que corresponde a todo el

sector externo de la vaina. En la zona centro se observan líneas paralelas que cruzan en ambas imágenes, que entre sí mantienen una continuidad y que permiten establecer la identidad balística de las vainas. Lo anterior debería estar dentro de las vainas rotuladas V1 a V6, V9, V10, V13, V16 y V17. En la imagen número 4: también se ven líneas paralelas pero totalmente distintas a la imagen anterior que cruzan la base o el culote de ambas vainas y son concordantes entre sí, lo que se denomina la continuidad y persistencia de la línea, lo que permite establecer la participación de una segunda arma 9mm.

Se le exhiben fotografías del sitio del suceso correspondiente al set fotográfico número 26 y señala que en la imagen número 18 observa los conos de LABOCAR que marcan evidencia balística; en la imagen número 20: ve vainas V1, V2 y V3 analizadas; en la imagen número 25 observa a un costado de una reja que sería límite de la vivienda, se encuentra la vaina rotulada como V4; acota que vainas V1 a V4 fueron disparadas todas por una misma arma de acuerdo a la pericia. En la imagen número 32: se observa la vaina rotulada como V5, V6, V7 y V8 a un costado de la entrada al inmueble que serían calibre 9x19, precisando que serían disparadas por la misma arma de fuego calibre 9x19 mm. En la imagen número 39: ve un conjunto de vainas que corresponderían, por lógica, a las que vienen después de V5 hasta V11. En la imagen número 41: corresponden a las antes descritas calibre 9x19, y la V6 fue disparada por un arma, la V7 y V8 por la segunda arma de fuego, V9 y V10 por la primera arma, misma que dispara V6 y acota que V11 fue disparada por la segunda arma de fuego ya mencionada. De este modo resume que V6, V9 y V10 fueron disparadas por la misma arma que V1 a V5. En la imagen número 50 se observa la individualización de las vainas V12, V13 y V14. En este caso, V13 fue disparada por la misma arma que dispara de V1 a V6. En cambio, V12 y V14 fueron disparadas por la misma segunda arma, misma que dispara V7 y V8. En la imagen número 57, sigue posicionado al lado de la reja y se ven las vainas 9x19, donde V16 fue disparada por la misma que dispara de V1 a V6, en cambio V15 la misma arma que dispara V7 y V8. En la imagen 62, se observan las vainas V17 y V18, ambas calibre 9x19 y cada una de ellas disparadas por un arma de fuego diferente.

Asevera que en el lugar se usaron al menos entre 3 a 4 armas. Recalca que, por la evidencia de vainas, dos pistolas calibre 9x19 y, por análisis de proyectiles de plomo desnudo, corresponden a uno o dos revólveres calibre .38 especial.

A la defensa de Rodrigo Flores Olave respecto de las vainas V1 a V12, V14, V16 y V18, no recuerda si tenían en común que eran marca CBC, pero sí puede decir que son de procedencia brasileña. Las vainas V13, V15 y V17 eran de marca GFN italiana. Explica qué es el sistema IBIS, describiéndolo como un sistema automatizado de marcas balísticas que permite determinar una correlación positiva entre dos evidencias balísticas. Añade que, respecto de los fragmentos FP2, proyectiles P1 y P2, y vainas V1 a V18, estos en su momento quedan a disposición de la comparación del IBIS, pero desconoce si existe algún informe IBIS.

A la defensa de Sebastián Hernández dice que el FP3, rotulado como “Hernández Hernández Sebastián Rodrigo”, no era posible compararlo con otro y pesaba 0,8 gramos, mientras que el FP2, que sí se logra identificar, pesa 1,10 gramos. Ambos, recalca, son fragmentos, y si bien se establece un peso, no se pueden distinguir.

A la defensa de Mauricio Fuentealba, dice que no fue al sitio del suceso. Añade que la evidencia fue levantada por el equipo que fue al sitio del suceso. No recuerda quién levantó la evidencia de FP3, aunque sí recuerda que venía de un centro asistencial. En cuanto a FP1 y FP3, eran de plomo sin determinar el calibre. Reitera que FP2 tenía encamisado cúprico. Respecto del proyectil P3, fue levantado de Ruth Soto Catalán, no recuerda quién lo levantó o si decía en la descripción que eran dos proyectiles y no uno, y no recuerda la NUE o cadena de custodia. No recuerda que le llegue proyectil balístico de Claudio Zenteno. Consultado, indica que retira la evidencia de la sala de custodia de

evidencias del Departamento de Criminalística. En cuanto al P3, no recuerda quién lo tuvo antes que él lo recogiera y estampara su nombre en él. Manifiesta que P1 era un calibre .38 mm que fue disparado con un revólver y que tenía manchas hemáticas, es decir, manchas pardo rojizas o de sangre que tenía el proyectil. Refiere que respecto de este último punto, es el laboratorio de química forense quien hace el análisis respecto a ello; en todo caso, el perito a cargo del sitio del suceso es quien verifica a qué equipos de laboratorio serán remitidas cada evidencia. Entre P1 y P3 se permitió determinar identidad balística de tratarse de un calibre .38 mm, pero se deben establecer cuatro elementos: originalidad, persistencia, distribución y continuidad. En este caso no pudieron establecer la persistencia en general. Si bien presentan similares e idénticas señales y tienen mucha similitud, no son suficientes para establecer que fueron disparadas por una misma arma.

Respecto de FP2, es de la familia de los 9 mm, tiene diseño y persistencia de aquel calibre, pero FP1 y FP3 eran solo un núcleo de plomo, no pudiendo descartar que pueda ser calibre 9 mm o .38 mm, es decir, disparado por pistola o por revólver.

21. Lo indicado por la ingeniera Jenny Marisol Mella Cárcamo, Cédula de Identidad Nro. 16.265.006-8, de 38 años, nacida en Santiago el 28 de septiembre de 1985, ingeniera química y bióloga forense del LABOCAR, domiciliada en Avenida Maule N° 40, de la comuna de Santiago. La perito declarará respecto del Informe de Biología Forense 2377-04-2020 de Labocar. Se confeccionó el Informe de Biología Forense 2377-04-2020 a requerimiento de José Fea Cabezas. El objeto de la pericia es obtener material biológico con fines criminalísticos en las evidencias, y los elementos ofrecidos eran una polera y una calza con manchas pardo rojizas, rotuladas como E1 y E2. Para determinar si era sangre, se realizó un inmunoensayo cromatográfico, dando resultado positivo para ambas. A partir de lo anterior, concluyó que ambas manchas pardo rojizas eran sangre de naturaleza humana.

22. La declaración de la doctora Vivian Cecilia Bustos Baquerizo, Cédula de Identidad Nro. 7.292.657-9, médico legista y criminalista, fecha de nacimiento 18 de enero de 1956, estado civil divorciada, domiciliada en Avenida Maule N°40, de la comuna de Santiago. La perito declarará respecto del Informe Médico Criminalístico 2377-06-2020 y respecto del Informe Pericial de Análisis 7426-2020, ambos de Labocar.

En esta investigación le correspondió efectuar dos actuaciones, la primera el 24 de marzo del 2020, y ese día encontrándose en funciones como asesor criminalístico del LABOCAR, debió constituirse en un centro asistencial donde examinó a un cadáver identificado como Claudio Zenteno, y este cadáver presentaba una única lesión balística con orificio de entrada típico en el cuadrante intermedial del hemitórax derecho, este cuerpo estaba desnudo, tenía huellas de maniobras médicas y no había más lesiones en su cuerpo, se estableció entonces que la causa de muerte estaba relacionado con la lesión balística de un proyectil único torácica sin salida, esta lesión no tenía en la piel alguna marca de cercanía estrecha con el arma ya que no vio alguna quemadura ni enrojecimiento, y estimo que por la distancia era compatible con acción de terceros. La segunda actuación fue en el sitio del suceso, esta era una casa habitación en Huechuraba en la calle Las Verbenas y allí en el antejardín estaba el cadáver de una mujer con sus vestimentas en orden con manchas de sangre con roturas en absoluta coincidencia con las lesiones en su cuerpo, dos orificios típicos de entrada de proyectil balístico único, uno sobre la línea media axilar del lado izquierdo, y el otro en la mitad de la cara lateral de la cadera izquierda, tampoco presentaba otros traumas de salida o de residuos de disparos visibles y se consideró que la causa de muerte estaba asociada a los impactos balísticos, con mayor probabilidad la torácica, la dualidad y localización eran propios de acción de terceros, y con eso finaliza su primera actividad. Esto después se transforma en un Informe Médico Criminalístico.

Se le exhibe: 28. Set de 44 fotografías contenidas en Informe Médico Criminalístico 2377-06-2020 de Labocar: En la imagen número 1: muestra la imagen del cuerpo que examinó de cadáver femenino en el sitio del suceso, de cubito lateral derecho con lesiones balísticas en lateral izquierdo, y en la proyección en que se observa el cuerpo hay dos fenómenos que permiten ilustrar la causa de muerte, y velocidad de esta, manchas de sangre de la polera y charco de sangre que contornea el cuerpo desde ese mismo orificio, ambas manchas indican que el fenómeno orgánico funcional que mata a esta mujer es un sangrado abundante, lo que hace incompatible la vida, pero esta lesión es tan intensa para el cuerpo que las manchas sobre sus vestimentas son un triángulo transversal lo que significa que en cuanto recibió el impacto en el lateral izquierdo de su tórax en escasos segundos se desplomó al suelo y sangro en abundancia hasta morir sin cambiar nunca de posición, ya que si hubiese estado de pie la mancha sería longitudinal, y la totalidad de la sangre fluye desde el orificio de entrada y desde el disparo esta mujer resulto incompetente para cualquier otra actividad motora, porque ni si quiera tuvo la capacidad de tener una caída controlada, en la imagen número 2: muestra el segundo cuerpo desnudo examinado en centro asistencial, en la imagen número 7: muestra el rostro de la mujer examinada en el sitio del suceso, en la imagen número 11: muestra el cuerpo de la mujer examinado en el sitio del suceso, desde un ángulo supra lateral izquierda, y permite observar en la zona torácica izquierda el orificio de entrada, conjuntamente con eso se aprecia que el textil que se ocupó de soporte para examinar el cadáver tiene una extensa impregnación de sangre de modo que el sangrado fue el mecanismo de muerte, en la imagen número 12: muestra un detalle del orificio de entrada en el tórax, era una herida regular con forma de embudo hacia el interior y con anillo contuso erosivo completo rodeándolo, orificio de entrada típico, la piel alrededor solo tiene sangre frotada, no hay marca de humo de quemadura o equimosis en la periferia, en la imagen número 14: se ve el miembro superior del lado derecho donde igualmente la piel tiene manchas sanguíneas por la posición en la que estaba el cuerpo y la existencia de sangre que proviene del orificio de entrada en el lado izquierdo, en la imagen número 15: muestra el miembro superior izquierdo, muestra igualmente manchas de sangre y la inexistencia de otro tipo de lesiones, al igual que en el miembro superior derecho, estas dos fotografías son registros rutinarios en exámenes de cadáveres y pretenden ilustrar la presencia o ausencia de otros traumas de defensa o lucha, en la imagen número 17: muestra la cadera izquierda de la misma mujer y en la zona central de la cadera se observa otra lesión balística, en la imagen número 21: plano posterior del cadáver este examen fue realizado de 3 a 5 horas después de detectado el cadáver se aprecia impregnación de sangre en textil de base y escasas notoria de livideces, en la imagen número 22: foto de miembro superior sin lesiones, en la imagen número 23: miembro superior izquierdo sin lesiones, estas fotografías son del plano posterior, en la imagen número 28: se enfoca en el examen del cadáver masculino efectuado en el servicio de anatomía patológica del hospital San José, en la imagen número 31: zona anterior del tronco con parte del cuello hasta área púbica y se detecta en el cuadrante intermedial casi en el epigastrio un apósito con amplia mancha de sangre, en la imagen número 32: la fotografía muestra la extracción del apósito y la exposición de la piel, accesoriamente se observa que el operador ha efectuado una carga en la zona y hay algunas marcas de livideces móviles ya que el cuerpo fue examinado antes de las 8 horas de ocurridos los hechos y se observa un orificio balístico típico de entrada redondeado con anillo típico que lo circunda, no hay humo ni quemaduras y no desarrolló equimosis circundante, en la imagen número 34: se ve un detalle con testigo métrico de la misma lesión que permite observar con absoluta claridad la forma del infundíbulo, lesión como embudo, está determinado por la piel y fibras elásticas de la piel, el proyectil rompe la piel y las fibras elásticas de la piel la traccionan y el orificio se abre y hay globulitos que se separan al paso de proyectil estas son esferas y se dividen al paso del proyectil, por eso el orificio es más grande en la piel que en lo que se observa hacia el interior.

A la defensa de Mauricio Fuentealba dice que las vestimentas con sangre eran una polera gris y una calza corta negra, y la polera era la única que tenía manchas propias no de impregnación con el charco. Concurrió con el teniente Fea al sitio del suceso alrededor de las 15:00 a 16:00 horas, y luego se trasladó al hospital alrededor de las 17 horas, el cadáver estaba desnudo, por eso ella no pudo examinar la ropa, ella no preguntó si había algo de interés criminalístico en la vestimenta de la víctima hombre, pero ella sí determinó que el sujeto hombre llamado Claudio tenía una lesión.

En octubre del 2020 la fiscalía le remitió copia de la carpeta investigativa relacionada a estas dos muertes, además se relacionaba con la existencia de tres lesionados al mismo tiempo y en el mismo lugar. El objeto de esta observación médico criminalística era establecer las circunstancias en que cada una de estas personas había sufrido sus lesiones y si los testimonios eran consistentes con esa teoría que ella podría plantear, y si además de la observación de esos antecedentes era posible considerar que había existido una situación de defensa de uno en relación a otros empleando elementos balísticos. Revisó la carpeta completa en formato PDF, y extrae información del parte con la existencia de tres lesionados aparte de los dos fallecidos. Consideró información médica alguna especializada y otra forense de los datos de Atención de Urgencias de Claudio Zenteno, el Dato de Atención de Urgencias de su hermano Cristopher Zenteno, el de Ignacia Rojas, pareja de Cristopher, el Dato de Atención de Urgencias de Sebastián Hernández que también fue ingresado al centro asistencial y los informes de autopsia de los dos cadáveres examinados. Consideró además información pericial de los hallazgos en el sitio del suceso en relación a evidencia balística, un informe de pericia balística que calificaba alguno de esos hallazgos y relacionado a los proyectiles que se sacaron de los cuerpos, la información de la autopsia con fotografías y un informe pericial en relación a la circunstancias espacial en la que Sebastián Hernández recibió sus impactos, más la testimonial de testigos directos que eran Cristopher e Ignacia. El primer aspecto fue la determinación de la etiología de todas las lesiones relacionadas con la evidencia material detectada y sus pericias, estableciendo que se habían ocupado dos tipos de armas, una del tipo revolver porque encontraron en el sitio del suceso proyectiles de calibre .38 y porque en uno de los cadáveres, es este caso el masculino se rescató un proyectil de plomo desnudo, el otro tipo de arma era un arma tipo pistola de calibre 9mm, y a su vez de ellas habían dos armas distintas, en el sitio del suceso se encontraron 18 vainas hendidas todas de calibre 9mm, 11 de esas disparadas por un arma, y las otras 7 disparadas por otra arma también calibre 9mm, y en asociación a eso la investigación había recogido cuatro proyectiles calibre 9mm dos que habían sido extraídas del cuerpo de Ruth, la mujer que tenía los dos impactos en el lateral izquierdo, uno en el tórax y el otro en la cadera, estos fueron descritos, fotografiados y medidos en la autopsia, ambos con la medición de 0.9 centímetros de diámetro, además en el sitio del suceso se encontraron dos proyectiles calibre 9 mm, uno de ellos con un daño, además se levantaron varios fragmentos de metal, todos de plomo, y por último también se incorporó a las pericias balísticas fragmentos de metal de plomo extraídos del cuerpo herido de Sebastián Hernández de una lesión cráneo encefálica, de modo que había evidencia balística diversa y numerosa, analizó en primer lugar la evidencia de los fallecidos, los dos tenían proyectil único y ninguno de los dos fueron disparo con apoyo, sino con distancia larga o mediana, los segmentos afectados eran semejantes, el centro del cuerpo, tórax, cadera y abdomen, y las trayectorias, uno a la derecha, otro a la izquierda, uno arriba y otro abajo pero ambos hacia atrás. Por lo tanto fue posible concluir que los dos que fallecieron recibieron tres impactos balísticos de semejantes armas disparadas desde anterior, y que esas lesiones balísticas habían ocasionado impotencia o incapacidad inmediata en Ruth que se desploma en el suelo, pero que le permitió autonomía motora a Claudio que fallece ya en el hospital. Después analizó las lesiones de los lesionados y consideró en primer lugar las de la pareja de Cristopher, Cristopher señala que el recibe dos impactos en miembro, dos

en abdomen y tres en región dorsal más una en brazo no consignada a Dato de Atención de Urgencias, es decir su cuerpo estuvo expuesto por lo menos siete veces a impacto de proyectil balístico, en el caso de Ignacia no hay conteo específico y ni ella es capaz de precisar, señala que tiene múltiples lesiones, en ninguno de los dos casos se menciona que quedaran fragmentos, aun cuando las irregularidades de las lesiones de Ignacia podían corresponder a fragmentaciones. Las lesiones de Christopher en su miembro inferior e interior de su tronco, determinaron incompetencia también rápida y seguramente inmediata, es decir queda incapacitado para ponerse de pie en cambio Ignacia conserva la autonomía motora y la capacidad de arrastrar a Christopher lesionado, no hay señalamiento en los Dato de atención de Urgencias de ningún residuo visible. Siendo posible señalar que esta pareja quedó expuesta a numerosos impactos de proyectiles balísticos y en Christopher comprometieron el tronco por sus dos planos y también miembro inferior y en Ignacia solo una exterior. En el caso de Sebastián hay más de un impacto, uno en la región parietal con hundimiento y pérdida de masa encefálica, el otro en la base del cuello, entra por posterior y daña la 7ma. vértebra, la 6ta. y 5ta. costilla derecha, estas lesiones ocasionan incompetencia inmediata y debieron ocasionar necesariamente un desplome inmediato igualmente, la lesión cráneo encefálica además que arrastra masa encefálica al exterior debió sangrar abundantemente y esta lesión puede relacionarse con un charco de sangre que se encuentra en el sitio del suceso, en la entrada de la reja de la casa, que llega a medir 1,20 metros en su zona más ancha, estas dos lesiones tienen dos particularidades, que las diferencian de las lesiones de los otros dos lesionados, la primera es que tanto el proyectil que pasó por el cráneo en el parietal derecho como el del cuello, se fragmentaron, mientras que en los otros dos lesionados no hubo fragmentos y la otra diferencia objetiva es que estos dos disparos que recibe Sebastián vienen desde atrás. El tirador está situado por detrás del lesionado en las dos ocasiones, mientras que en la pareja hay cambios en la ubicación relativa, particularmente de Christopher en relación con los tiradores que lo hirieron. Se consideró igualmente importante la determinación realizada por la pericia de química balística, que detectó residuos de disparo en las ropas de Sebastián. Esto indicaba que se encontraba cerca del foco de disparo, lo que permitió responder a las dos primeras interrogantes del Ministerio Público. Para responder a la tercera interrogante, es decir, la situación de defensa entre las partes involucradas, se realizó un contraste del testimonio de la pareja, encontrando coincidencias en la etiología, En la secuencia de los hechos y en los efectos fisiopatológicos observados, se estimó que las lesiones de Sebastián, quien era el único no residente del lugar donde ocurrieron los hechos, no pudieron haber sido causadas por ninguno de los presentes en el interior de la casa. Esto se debe a que, encontrándose él en la entrada de la reja donde estaba el charco de sangre, los impactos de bala debieron haber sido de adelante hacia atrás y no de atrás hacia adelante. Además, se observó que Ruth tuvo una incapacidad absoluta después de recibir sus propias lesiones, y el compromiso orgánico de los dos hermanos Zenteno e Ignacia limitaba su capacidad para moverse rápidamente y acercarse a la reja para intentar disparar por detrás a Sebastián. Por lo tanto, no se visualizaba la posibilidad de que hubiera una defensa entre los que estaban en el interior de la casa y la lesión de Sebastián Hernández.

A la defensa de Jonathan Flores contesta que solo analiza las declaraciones de Christopher e Ignacia ninguna más, para el caso de la ubicación de Sebastián en el sitio del suceso, usó el charco de sangre, que era el único elemento concreto compatible con la lesión cráneo encefálica, Para la ubicación de Ruth, se analizó su cuerpo caído y el charco de sangre sin manchas de arrastre. Aunque no se pudo situar a los otros tres lesionados en ese minuto que son hermanos Zenteno e Ignacia, ella pudo definir la ubicación relativa en relación al cañón del arma que causó las heridas.

A la defensa de Rodrigo Flores Olave y Luis Urrea Reyes va a hablar sobre lo que ella supuestamente señaló en el informe pericial respecto a las lesiones de Hernández. El informe indica que las lesiones presentan orificios de

entrada en el plano postero-lateral izquierdo del cuerpo, pero ella mencionó que hubo un error de redacción y que en realidad hubo uno en la región parietal y otro en el borde escapular izquierdo. Posteriormente, en sus conclusiones, afirmó que Hernández fue herido en el sector de la puerta de la reja. Luego, dice que, mientras mantenía una misma posición, el informe concluye que los proyectiles impactaron la zona posterior superior izquierda de su cuerpo, dirigida hacia un tirador. En cuanto a Sebastián, la zona comprometida era la posterior-lateral izquierda, aunque esto podría ser un error de transcripción. Solo se detectaron residuos nitrados en ambas vestimentas del señor Hernández, en su polera y en su pantalón.

Se le exhibe su informe y lee: *5.5 Zenteno Soto y Hernández comparten una etiología balística debido al tipo de proyectil único utilizado, y ambos presentan residuos de disparo en sus vestimentas, lo que indica que estuvieron en un ambiente donde se realizaron disparos. Se observó que Zenteno llevaba un reloj pulsera, aunque no se recuerda en qué mano lo portaba. Se determinó que Zenteno tenía contaminación en sus manos, lo que sugiere que estuvieron próximas a un ambiente de disparos. Sin embargo, no se detectaron residuos nitrados en la mano derecha ni en la mano izquierda de Zenteno.*

A la defensa de Sebastián Hernández, dice que ella ubica a Sebastián afuera de la casa ya que el charco estaba afuera de la casa y estima que ha debido producirse por el apoyo de la cabeza en el suelo, y desde la lesión cráneo encefálica vino el sangrado, y ella también señaló en su declaración que queda en incompetencia inmediata por dos daños, uno encefálico tiene un TEC penetrante y segundo tiene un daño raquimedular que lo deja incapacitado de sostenerse así que su caída fue inmediata, y como esta Sebastián en el piso él no pudo haber disparado desde el piso porque estaba en incompetencia inmediata. A Christopher estas lesiones deben haberle causado sangrado abundante, también por sus lesiones queda en incompetencia para permanecer de pie, y aunque no quedó registrado en el Dato de Atención de Urgencias también él dice haber tenido una lesión en un brazo. Y queda en incapacidad de estar de pie.

A la defensa de Mauricio Fuentealba, dice que se le entregaron aproximadamente 1400 hojas, divididas en 8 archivos PDF, y no tuvo ningún otro conocimiento adicional sobre esta causa. Se pudo determinar la existencia de dos tipos de armas. En relación a los revólveres, no se pudo establecer si había uno o más, pero a partir de las vainas, se determinó que había dos pistolas en el sitio del suceso. También se detectaron dos encamisados calibre 9 mm y un proyectil .38 en el sector de entrada de la puerta. Se detectaron 4 proyectiles calibre 9 mm: dos en el sitio del suceso y otros dos en el cuerpo de Ruth. Sin embargo, estos no eran calibre .38. En la autopsia, el perito encontró proyectiles 9 mm, descritos como de color amarillento. Esta pericia fue realizada por el doctor Tapia. Se cree que hay un error en el documento respecto al registro de los proyectiles. Se levantó un proyectil desde el cuerpo de Claudio Zenteno, rescatado por la doctora Claudia Bravo, que era de calibre .38, pero no se describe en el informe, aunque sí se fotografió. No recuerda haber visto las cadenas de custodia de los proyectiles levantados en los fallecidos ni sus números. En el informe 2377-2020 se señala que se levantó un proyectil .38 del cuerpo de Ruth. Cuando se allegan los proyectiles retirados del Servicio Médico Legal, estos están asociados al mismo RUC. Se llevaron juntos al laboratorio de balística, pero en ocasiones los peritos del Servicio Médico Legal no precisan exactamente lo que lleva cada NUE. A menudo, esto está escrito en una letra que se podría describir coloquialmente como "letra de médico", que no siempre tiene una lectura unívoca. La normativa establece que toda evidencia debe describirse con dos descriptores: color, tamaño, forma y la ubicación topográfica del hallazgo. Claudio Zenteno tuvo cierta autonomía motora. Sin embargo, todo depende de la velocidad del sangrado, ya que su incompetencia se mide en función de este factor, si el sangrado es rápido la incompetencia es rápida y viceversa, y no vio en la descripción de la autopsia si habían coágulos o no, que es un indicador de tiempo. No vio a la fecha resultados en relación al charco de sangre. Esa sangre no pudo pertenecer

a otra persona, no a Ruth que se desplomó, tampoco de Christopher que no podía caminar, y este era un impacto alto por posterior de modo que desde el suelo las lesiones no habrían tenido nunca la trayectoria que tuvieron las lesiones en Sebastián. Habría podido existir alguna posibilidad de que Claudio, con dificultad, hubiese generado ese charco de sangre, pero esto sería difícil de confirmar. No se pudo determinar pericialmente que la sangre alrededor de Ruth fuera de ella, y tampoco se realizaron exámenes de esa naturaleza respecto a Christopher. Se recuerda que la declaración de Ignacia fue el mismo día de los hechos, y la de Christopher también fue el mismo día, aunque inicialmente no declaró en su primer acercamiento con el oficial y luego sí lo hizo. Se revisaron declaraciones de vecinos que informaron haber escuchado autos acercándose y alejándose, así como disparos.

Respecto a Sebastián, el tirador debió estar detrás de él debido a la posición de ingreso de la lesión. Si Sebastián hubiera estado al revés, mirando hacia el exterior, el disparo podría haber venido de adentro hacia afuera. Christopher pudo haberse caído al suelo pero tenía cierta capacidad de movilidad con las manos; si hubiera tenido un arma, podría haber accionado, ella no revisó las vestimentas de Christopher. Había un vehículo blanco al exterior con orificios balísticos y en él se halló uno de los proyectiles 9mm.

Conforme lo dispone el artículo 329 inciso 5to. del Código Procesal Penal, dice que el informe químico arrojó que en Sebastián Hernández, en su polera y pantalón, habían residuos balísticos y en reloj Vitorinox de Christopher no había residuos balísticos, y tanto las ropas como el objeto fueron extraídas en el centro asistencial y llegaron juntas al laboratorio.

Se le exhibe su propio informe y lee: *5.5 Zenteno Soto y Hernández comparten una etiología balística debido al tipo de proyectil único utilizado y presentan residuos de disparo en sus vestimentas, lo que indica que ambos estuvieron en un ambiente de disparos balísticos. Se observó que Zenteno llevaba un reloj pulsera, aunque no se recuerda en qué mano. Zenteno mostró contaminación en sus manos, lo que sugiere que estuvieron cerca de un ambiente de disparos. Sin embargo, no se detectaron residuos nitrados en la mano derecha ni en la mano izquierda de Zenteno. Y explica que ellos comparten una etiología balística, ya que ambos estuvieron en un ambiente de disparos. Los dos presentan varias lesiones balísticas, y las vestimentas de Sebastián tienen residuos balísticos, aunque el reloj no, lo que parece ser un error de escritura. En cuanto a las trayectorias, era altamente probable que los disparos que impactaron en el vehículo blanco estacionado frente a la casa se efectuaron desde la entrada de la casa hacia el vehículo. Por otro lado, los impactos que afectaron a los habitantes del domicilio de Las Verbenas provinieron desde la puerta, es decir, de afuera hacia adentro.*

A la defensa de Jonathan Flores dice que las vestimentas fueron extraídas en la posta, pero no puede asegurar que al momento de los hechos Christopher portaba el reloj, y tampoco determinar si Christopher era diestro o zurdo.

La defensa de Sebastián Hernández dice que dentro de los objetivos del informe se incluían las situaciones de defensa. Para poder guiarse, se usaron los Datos de Atención de Urgencias de Christopher, Ignacia y Sebastián, se revisó la epicrisis de Christopher, que indicaba que estuvo en un periodo de dos meses en internación y como diagnóstico un daño neurológico severo que afecta su bipedestación y su desplazamiento autónomo, así como daño en su sistema urinario y digestivo. La epicrisis señala que Christopher ha estado más de dos meses en internación. No se describen otros tipos de lesiones además de las balísticas mencionadas, aunque se identifican daños internos en los intestinos y en los bazos. Una característica de los eventos balísticos es que es posible lesionar a distancia o a corta distancia, ella para poder guiarse en su pericia utiliza la declaración de Christopher el cual señaló que el con su mamá empujaron a Sebastián, lo cual es contacto corporal.

A la defensa de Mauricio Fuentealba pregunta sobre el informe químico, y respecto a eso no se perician las vestimentas ni las manos de Christopher ya que al laboratorio solo llegó el reloj de Christopher, la lesión que ella vio pero no le constaba era una lesión que estaba en el brazo, no se describe en el Dato de atención de Urgencias que Christopher tuviera fragmentos de proyectil en su cuerpo, una posibilidad es que solo hubo roces y no contacto directo y la otra es que los proyectiles solo afectaron tejido blando y siguieron su trayectoria sin fragmentarse por el cuerpo completo.

23. Lo señalado por Ramon Luis Elgueta Alvarado, médico psiquiatra del Hospital José Horwitz Barak, domiciliado en Avenida La Paz 841, de la comuna de Recoleta, quien depone respecto del Informe Pericial Psiquiátrico de Sebastián Hernández Hernández del Instituto Psiquiátrico José Horwitz Barak remitido mediante ORD 001766 de fecha 29 de agosto de 2022. Señala que se peritó a Sebastián Hernández Hernández en junio del 2022, solicitada por el segundo Juzgado de Garantía de Santiago por homicidio y solicitaba informe de facultades mentales y de peligrosidad. Refiere que hizo entrevista pericial, se revisó carpeta investigación e hizo evaluación neuropsicológica complementaria; además se discutió el caso y arribó a conclusiones. Manifiesta que el acusado tenía 28 años, soltero, enseñanza básica incompleta y manifestó ser comerciante; además mencionó no recordar los aspectos de desarrollo perinatal o desarrollo psicomotor. En antecedentes médicos dijo no padecer patologías medicas crónicas. Si mencionó haber sufrido doble herida de bala con TEC y lesión raquimedular y eso fue motivo de investigación y quedó con secuelas motoras, una paraplejia, y una hemiparesia asfíctica del antebrazo izquierdo, complicaciones con especialidad neurogénica y requerir uso de silla de ruedas para desplazamiento. Reportó que en infancia consultó psiquiatra a 5 o 6 años y le dieron anfetaminas, también por haber presentado escasa adherencia al sistema escolar y a los medicamentos. Refiere que estando privado de libertad le dieron diazepam y quetiapina, no refirió fenómenos psiquiátricos o alucinaciones, pero sí de pensamiento suicida porque pensó en tirarse por la escalera desde su silla de ruedas; dijo que consumía alcohol irregularmente y marihuana desde los 15 años de edad hasta 30 gramos diarios hasta ahora. Mencionó que no consumía otras drogas y tampoco tabaco y que vivió con su madre Ana hasta los 11 años para luego iniciar un circuito de calle viviendo en casa de vecinos o conocidos. Luego vivió con su pareja Verónica y asociado a eso inicio actividad delictiva, principalmente robos de teléfonos o de descuido y después robos con fuerza en lugar habitado y así comienza a viajar al extranjero y visitó varios países donde se dedicó a esto. Dice que fue a ver a un conocido de nombre Pascual, que tenía recuerdos vagos por el TEC y traumatismo raquimedular, dice que va a ver a este conocido, con quien tendría un problema con otro conocido y Pascual saca una pistola y él también lo hace y ocurrieron dos homicidios y dos homicidios frustrados. Señala el facultativo que hizo evaluación complementaria al examen mental del evaluado, quien andaba en silla de ruedas y se veía mayor a edad cronológica, era negativista, mantenía buen contacto con entrevistador y contacto sincrónico con distancia social. No se pesquisaron alteraciones curso normal del pensar, sin ideas delirantes ni ideación suicida, sin fenómenos senso perceptivos, su memoria conservada. Dice que llegó a diagnóstico de sobre simulación patología mental trastorno personalidad y paraplejia y hemiparesia. Y se consideró que esos diagnósticos no comprometían su capacidad para auto determinar su conducta conforme a derecho, ni distinguir lo licito de lo ilícito.

En el caso que nos convoca precisa que hay entrevista técnico pericial complementada con evaluación neuropsicológica, se reúne el equipo pericial y arriba a las conclusiones. Además menciona que el equipo son dos psiquiatras y cuatro psicólogos. Puntualiza que presentó rendimiento variable y conducta de poca cooperación al examen. Al momento de los hechos se encontraba con plenas facultades y en la entrevista su rendimiento fue variable ya que refiere a la gran mayoría de las preguntas no me acuerdo y no sé, y después se logra al avanzar la entrevista

pesquisar información, y por el antecedentes de salud hicieron evaluación neuropsicológica, en la primera no coopera y en la segunda hay recuperación parcial obteniendo resultados que plantean déficit cognitivo y se aplica test de simulación de memoria el que resultó positivo, lo que hace plantear que en caso de existir déficit en rango mínimo o leve se vio exagerado por la no cooperación del evaluado.

A la defensa de Jonathan Flores dice que podía evocar de manera adecuada hechos actuales y de su memoria biográfica, pero específicamente acerca de los hechos de su relato dice que es una construcción respecto a lo que le habían contado.

A la defensa de Sebastián Hernández dice que se hicieron dos evaluaciones neuropsicológicas, en una cooperó y en la otra no, le parece que la segunda duró una hora y 50 minutos, y en cuanto a la simulación aborda el tema cognitivo, hizo tres análisis y en el primero hay un rango con puntuación hasta el número 50, y se denomina DOM, y el obtuvo, 28, 18 y 27 si no se equivoca de 50.

Al no existir cooperación o una activa intención de contestar de manera errada, las puntuaciones son bajas y aparecen las condiciones de un deterioro muy severo que no se condice con la clínica y eso los lleva a concluir que hay una simulación.

Se incorpora mediante su lectura extractada, o bien mediante su exhibición y reconocimiento por parte de testigos o peritos, y sin oposición de la defensa:

PRUEBA DOCUMENTAL:

1. Copia de Dato de Atención de Urgencia 28442 del SAR La Pincoya de fecha 24 de marzo del 2020 hora 21:58:26 segundos, de la paciente Ignacia Rojas Olguín, atención médica, hora: 22:49:39 segundos, anamnesis: "llegaron a mi casa a disparar (13 horas)", 11 horas de evolución desde que ocurrió la agresión, diagnóstico: heridas múltiples de la pierna, múltiples erosiones en extremidades inferiores, dos mayores en región anterior tercio inferior de la pierna izquierda de aproximadamente 1 centímetro de diámetro, diagnóstico personalizado, fractura expuesta y lineal, RX de pierna muestra fractura lineal, fecha de egreso: 24 de marzo del 2020, a las 23:28:31 segundos.

2. Certificado Médico del Hospital San José, unidad de emergencia, de fecha 25 de marzo del 2020 de Cristopher Zenteno Soto, que da cuenta que el paciente ingresa al servicio de urgencia el 24 de marzo del 2020 con el siguiente diagnóstico: por herida por arma de fuego toraco abdominal, con orificio de entrada y salida, se operó hallándose lesiones de: bazo, colon, diafragma, paciente se encuentra grave en ventilación mecánica en espera de traslado a cama UCI, firma médico ilegible con timbre de la unidad de emergencia del Hospital San José.

3. Dato de Atención de Urgencia N° U0000688426 de Instituto de Neurocirugía de fecha 24 de marzo del 2020, del paciente Sebastián Rodrigo Hernández Hernández, Hora 22:22 horas, motivo consulta: trauma craneoencefálico, establecimiento de referencia: complejo Hospital San José, viene en samu - sin familiares, sin antecedentes conocidos, hoy a medio día sufrió agresión por terceros con herida a bala craneal en zona parietal derecho, evaluado en centro de origen en gcs 13, luego deteriora de conciencia y se intuba, se realiza tac de cerebro y se deriva para evaluación, gcs b con uso de propofol 40 mg/hora, (m502vtot), isocoria, pupilas medias reactivas, roculocefalico +, r. tusígeno +motor: se evidencia ausencia de movilidad del hemicuerpo izquierdo, región plantar extensor 120, tac cerebro: se evidencia solución de continuidad con minuta parietal derecha, con colección mínima asociada, cisternas de la base + se indica cx de urgencia: esquirlectomía + aseo ox + evacuación de colección subdural, paciente vivo, pronostico médico legal: grave, destino: hospitalización, hora aqlta clínica 18:07 del 24 de marzo del 2020, registrado por: Roberto Constantino Vega, médico cirujano.

4. Certificado de Defunción de Ruth Soto Catalán, fecha de nacimiento: 15 de junio de 1952, fecha defunción: 24 de marzo del 2020, hora defunción: 14:30 horas, causa de muerte: trauma torácico por proyectil balístico.

5. Certificado de Defunción de Claudio Andrés Zenteno López, fecha de nacimiento: 18 de enero de 1972, fecha defunción: 24 de marzo del 2020, hora defunción: 16:35 horas, causa de muerte: trauma toraco abdominal por proyectil balístico.

6. Copia de Ficha clínica de Sebastián Rodrigo Hernández Hernández del Instituto de Neurocirugía Dr. Alfonso Asenjo, remitida mediante ORD. 201 de fecha 16 de febrero del 2020, con 211 páginas, y en resumen, parte con la página número 11, fecha 28 de marzo del 2020, Antecedentes: De Huechuraba, derivado por H. San José, Poli consumo, Ramsay: Antibiot /dia, Hitc, 24.03 TEC grave secundario a proyectil de arma de fuego. Llevado al SU HS José en GCS 13. Se traslada a SU INC intubado en GCS 8. TAC cerebral, conexión yuxtadural parietal derecha, 24.03 Op. Esquirlotomía + aseo quirúrgico (H. Acevedo). TAC tórax evidencia hemo neumotórax derecho. Fx T7, Fx costal 6 y 7 derecha, 25.03 Proced. instalación de pleurostomía derecha, Condición actual: bajo infusión de Propofol + Fentanilo, el cual se retira y se inicia Dexmedetomidina por agitación. Pupilas mióticas, reactivas, con respuesta corneal, izo de TOT. Hipotonía generalizada, Tie wo. abral: Cisternas peritroncales presentes, sistema ventricular pequeño, contusión cerebral parieto occipital derecha, artefacto metálico, Ventila acoplado a VMI en modo controlado, Pleurostomía derecha que da salida a poca cantidad de líquido serohemático, (total desde su instalación, Rx post pleurostomía (25.03), evidencia expansión pulmonar y adecuada evacuación del hemotórax. Con pleurostomía in situ, Rx Tx (26.03): sin signos de ocupación pleural. ni compromiso de parénquima. tubo pleural a derecha in situ, Evaluado por Cx Tx: (26.03): No impresiona sangrado activo x tubo pleural y sugiere nueva Rx Tx control. HDN estable, sin requerimientos de DVA, PAM 80. FC 80. HTO 26%. Hb: 9.2, Diuresis adecuada. Sin falla renal y con ELP estables. Afebril, recibe terapia ATB empírica por TEC abierto con (Cloxacilina+MTDZ+Ceftriaxona). Parámetros inflamatorios bajos con leucocitosis a la baja, en la página número 16: Dato de Atención de Urgencias hitos herida grave secundario a proyectil por arma de fuego, esquirlotomía, dolor ESD, lenguaje comprensible desorientado, muere y rompe sonda alimentación, tubo pleural derecho sin cambios a RX de tórax del día anterior, página 18 afebril recibe terapia ATV empírica parámetros neumotórax 20% falta expansión lado derecho, pulmón derecho, se incorpora igualmente la página 19, la página 22, la página 24, la página 25, y la página 49, donde consta su evolución.

7. Oficio de la Dirección General de Movilización Nacional DGMN.DECAE (S) N° 6442/4291/2020 de fecha 04 de septiembre de 2020, que informa que Sebastián Hernández Hernández no presenta ninguna inscripción de armas de fuego, no tiene permiso de porte ni transporte de ellas, y tampoco autorización de compra de municiones.

OTROS MEDIOS DE PRUEBA (singularizados conforme el número que los especificaba en el auto de apertura):

2. Un pantalón color negro y una polera color negro NUE 3953412.

3. Frascos con residuos de nitrato NUE 3953610.

13. 04 mapas contenidos en Informe Integrado de Homicidio de la Sip

16. Set de 3 imágenes de la red Social Facebook de Yaritza Fuentealba Calderón.

19. Set de 19 fotografías del sitio del suceso de calle Las Verbenas 332, Huechuraba realizadas por funcionario Iván Muñoz González y adjuntas a Informe Policial 266.

20. Set de 3 fotografías de evidencia incautada al acusado Sebastián Hernández Hernández por parte de la Sip de la 54 Comisaría de carabineros.

21. Copia de mensaje de audio enviado a la víctima Ignacia Rojas Olguín respecto a la ocurrencia de los hechos.

22. Grabaciones de las cámaras de seguridad de Las Petunias con Los Retamos de fecha 24-3-2020. C05.

23. Grabaciones de las cámaras de seguridad de Las Petunias con Salvador Allende fecha 24-3-2020. C54.
24. Grabaciones de las cámaras de seguridad de del Cesfan La Pincoya de fecha 24-3-2020.
25. Grabaciones de las cámaras de seguridad de Consultorio El Barrero de fecha 24-03-2020.
26. Set de 123 fotografías contenidas en Informe Pericial Sitio del suceso 2377-2020 de Labocar.
27. Grabaciones de CENCO del día 24 de marzo de 2020.
28. Set de 44 fotografías contenidas en Informe Médico Criminalístico 2377-06-2020 de Labocar
29. Set de 4 fotografías contenidas en Informe Pericial Balístico 2377-03-2020 de Labocar.
30. Set de 10 planos contenidos en Informe Pericial Planimétrico 2377-01-2020 de Labocar.
31. Set de 31 fotografías correspondiente al Informe de Autopsia 13-SCL-AUT 847-2020, de víctima Ruth Soto Catalán.
32. Set de 24 fotografías correspondientes al Informe de Autopsia 13-SCL-AUT 851-2020, de víctima Claudio Andrés Zenteno López.
34. Set de 27 fotografías contenidas Informe Pericial de Reconstitución de Escena 2799-2022 de Labocar de 30 de agosto de 2022.

PRUEBA DE LAS DEFENSAS:

POR RODRIGO FLORES OLAVE:

Prueba Pericial:

24. Lo depuesto por Rodrigo Ignacio Marcos Quezada, Cédula de Identidad Nro. 16.209.228-6, investigador criminalístico, domiciliado en calle Las Bellotas N° 199, oficina 62, de la comuna de Providencia. Dice que la defensa del acusado Rodrigo Flores le solicitó realizar un informe pericial criminalístico de la Carpeta Investigativa, en relación a la dinámica de los hechos. Señala que los elementos para hacerlo fueron la copia digital de la carpeta Investigativa y el método usado fue de análisis en base a antecedentes seleccionando información de relevancia criminalística de acuerdo a los objetivos y haciendo comparación de acuerdo a estándares de literatura especializada de criminología forense. Refiere que dividió el informe en el trabajo del sitio del suceso, basado en el informe del sitio del suceso de LABOCAR de las Verbenas 332, donde se describió el levantamiento de 18 vainillas, 2 fragmentos de proyectil y dos proyectiles. Manifiesta que le llamó la atención que no se levantaron muestras de manchas pardo rojizas o sangre, que no se constituyó un perito balístico, que no se describieron pericias de trayectoria balística ni análisis de patrón de manchas de sangre.

El segundo tópico de análisis decía relación con los peritajes de la Carpeta Investigativa, donde tuvo a la vista informe de autopsia de Ruth Soto donde se levantaron dos proyectiles encamisados sin mencionar NUE, en el caso de Claudio Zenteno un proyectil de plomo desnudo, también había un informe pericial balístico, pero era de balística identificativa de las evidencias del sitio del suceso, 18 vainillas, que habían sido disparadas por dos armas distintas y llama la atención que había un análisis de un proyectil rotulado como P3 levantado del cuerpo de Ruth Soto, pero de ella se levantaron solo dos proyectiles, por lo que no habría correspondencia entre las evidencias, y no se hace trabajo de la reconstrucción de la historia. Además menciona que había un informe pericial químico de residuos de disparo, unas muestras de cinta adhesiva levantadas de algunas vestimentas y de un reloj de Christopher Zenteno, y el método fue el de reacciones colorimétricos únicamente y solo una la M1, que resultó positiva para trazas de plomo litio bario y negativo para cobre. A su juicio, dentro del problema es que las pruebas colorimétricas son presuntivas y poco sensibles y hay informes más específicos, por lo tanto estaban muy por debajo del estándar aceptado por la comunidad científica.

Manifiesta que el otro ítem de análisis era establecer lo ocurrido en el sitio del suceso existiendo para ello, un informe de LABOCAR de reconstrucción de escena del crimen, que a su juicio tenía un sinnúmero de imprecisiones y errores en el análisis, pues establecía que el número de armas involucradas eran dos siendo que la evidencia da cuenta que serían a lo menos tres, también establecía dinámica del hecho diciendo que los disparos eran desde el exterior al interior del inmueble, siendo contradictorio con los orificios encontrados con un vehículo Honda que daban cuenta de disparos desde el exterior al interior, y nunca analizaron ciertas posiciones de individuos al recibir los disparos o tener resultados de manchas de sangre del sitio del suceso para verificar dichas posiciones.

Añade que los informes periciales con métodos inapropiados que comprometen la validez de resultados y no hay elementos suficientes para establecer la dinámica del hecho en términos forenses.

A la defensa de Rodrigo Flores, dice que es licenciado en criminalística y criminología de la Universidad Santo Tomás y que ha hecho alrededor de 200 análisis forenses, varios con evidencia balística. Revisó bibliografía autorizada, como la de residuos de disparos, donde hay normas distintas a las usadas y lo mismo sucede con la revisión del sitio del suceso. Recuerda que el lugar de los hechos era un domicilio con reja de entrada, había un antejardín y luego estaba el inmueble principal. Había una foto de impacto balístico sin describir en el informe del LABOCAR. Rememora que había un oficial de caso, un perito fotógrafo y uno planimétrico y después se incorporó la doctora Vivian Bustos. A su juicio, era necesaria la presencia de un perito balístico que reconstruya la historia, número de armas empleadas o trayectorias de disparo y no había un informe acerca de aquello. Tuvo a la vista el informe pericial de la señora Ruth y presentaba dos evidencias balísticas, dos proyectiles encamisados, en el informe se señaló que fueron levantados con número de evidencia pero no se señalaba cuál, lo que era importante para tener una cadena de custodia apropiada.

Manifiesta que tuvo a la vista informe pericial de análisis de esta investigación elaborado por Vivian Bustos, el cual en conjunto con el informe pericial del sitio del suceso, tendrían una discrepancia mayor que dice relación con las trayectorias balísticas, ya que el informe de hallazgos plantea que pudo ser desde el interior hacia el exterior y el informe de la señora Bustos plantea lo contrario.

A la defensa de Luis Urrea, dice que no se hizo análisis de patrones y trayecto de sangre porque permiten esclarecer las posiciones, movimiento, desplazamientos en relación a las personas que estaban ahí. El término crimino dinámico no es apropiado, es criminalístico, pues uno interpreta origen y actividad y se individualiza a la persona mediante ADN, y se analiza la mancha, si es charco o si hay proyección. Lo más cercano a la dinámica de los hechos era el informe de la doctora Bustos, pero faltaban antecedentes para ello, pues había que determinar los disparos, las posiciones de cada uno, las trayectorias, etc. Plantea que con la información que hay no se puede determinar la dinámica de los hechos. Hay dos métodos para evaluar la presencia de residuos de disparos, tomar las muestras y enviarlas al laboratorio o simplemente tomarlas en el lugar. Se podría haber hecho una prueba presuntiva para luego llevarla y repetir el examen. No se detalló cómo se levantaron las prendas, y un mal manejo de la misma, por ejemplo el empacarla juntas o el usar bolsas de plástico con estática por el roce, puede afectar el resultado. Además, el tema de los residuos de disparo se produce en ambientes dinámicos, y su presencia no quiere decir que disparó, más bien que estuvo en ambiente en que se disparó o se contaminó. A veces si los residuos están en el dorso o en la palma de la mano, uno puede hilar un poco más fino, pero por eso es importante determinar la dinámica. En este caso era importante saber de qué mano se le sacó el reloj a la víctima. De la evidencia balística se acredita que había a lo menos tres armas en el sitio del suceso. Asevera además, que no es posible determinar si un proyectil es nuevo o antiguo.

A la defensa de Sebastián Hernández, dice que la doctora Vivian Bustos señala que los tiradores debieron estar detrás de Hernández, pero la cabeza se mueve, por lo tanto si yo giro mi cabeza perfectamente el tirador puede

estar detrás o al lado derecho. No sabe que elemento claro metodológico la señora Bustos tiene a la vista para determinar aquello. Pero también puede haber una rotación del tronco.

A la defensa de Mauricio Fuentealba, señala que era un tipo de sitio del suceso mixto, por lo tanto lo correcto era aislar la vía pública. Pero no recuerda si había referencia explícita a ello en los informes. De la forma en que LABOCAR analizó el sitio del suceso, no vio que hubiese alteración de aquél. Asevera que La NUE de los proyectiles de doña Ruth no se mencionó en el informe de autopsia pero sí en el pericial balístico. En el informe no se describe el proyectil levantado de Claudio Zenteno. No son concordantes los disparos del vehículo blanco con la dinámica de los disparos de afuera hacia adentro, sino que al contrario. No se determinó que en la fachada del inmueble hubiese impactos o proyectiles.

A la Fiscalía responde que elabora el informe el 8 de enero del 2023, y selecciona antecedentes de relevancia criminalística para establecer los hechos que ocurrieron el día 24 de marzo del 2020. Respecto al audio de CENCO del día de los hechos, no lo seleccionó ni incorporó, y tiene que haberlo escuchado pero no lo recuerda. Señala que habían unos videos de cámaras de seguridad, no recuerda a que correspondían, ni recuerda el de calle las Petunias. Añade que se mostraba el trayecto de un vehículo pero no recuerda si era negro o hatchback. Y no recuerda si los testigos que declaran en el sitio del suceso, hablaban del vehículo que había llegado al lugar y luego había vuelto, pero no recuerda. No recuerda el horario de las grabaciones o si coincidían con el horario de la grabación de CENCO. De las grabaciones del consultorio El Barrero, recuerda que se veía llegar un vehículo pero no recuerda sus características. Recuerda que había a lo menos una y no sabe si había más cámaras, o había otra de un centro asistencial diverso. Quienes recibieron impactos balísticos no recuerda a que centros fueron trasladados, pero sí recuerda que Claudio en el informe del sitio del suceso se dijo que estaba fallecido. En Las Verbenas 332 no recuerda cuantas familias vivían, tiene entendido que era el domicilio de doña Ruth y su marido. No recuerda si había gente que viviera atrás ni quienes eran, porque en el plano no sale otra vivienda atrás. Recuerda que había declaraciones de testigos pero no recuerda grado de parentesco. Tampoco sabe si había descripción de vestimentas por parte de testigos del día de los hechos. No le dio mayor relevancia a las declaraciones. Porque precisamente su crítica para saber quién dice la verdad o quién miente es el análisis de la evidencia física, y como no hay elementos suficientes para darle valor a la evidencia física, ya no era relevante conocer la declaración de los testigos. El objetivo del informe era el análisis criminalístico para determinar la dinámica del hecho, y como el trabajo en el sitio del suceso, tiene errores, porque fue incompleto o hay falencias, no podía valorar las declaraciones de los testigos, porque hay que ir etapa a etapa. Acerca de los videos y audios, él solo se enfocó a la dinámica aunque reconoce que hay elementos previos, comisión del hecho propiamente tal, y hay elementos posteriores a los hechos. Puede ser que las grabaciones y audios captaran algunos de estos elementos. Pero la posición de los tiradores, la trayectoria de los disparos y etc. no era parte de su encargo policial. El vehículo Honda lo apreció en las fotografías y en la fijación planimétrica, pero no había información respecto del movimiento del vehículo. En cuanto a los proyectiles, el que se extrajo del sr Claudio Zenteno, era de plomo, por lo que estaba asociado a Revólver y los dos del cuerpo de doña Ruth estaban encamisados por lo que eran de pistola, pueden ser 9 mm, .40 o etc. En cuanto a las vainas recuerda que correspondían a dos armas distintas. No recuerda si se hizo distinción de ubicación de las vainas en el peritaje o si estaba en las fotos.

POR MAURICIO FUENTEALBA HENRÍQUEZ

Prueba Testimonial:

25. Lo declarado por Macarena Elvira Pino Alvarado, Cédula de Identidad Nro. 15.564.735-3, de 43 años, nacida el día 5 de noviembre de 1981, en Santiago, soltera, comerciante, domiciliada en Salvador Allende N°5620, de

la comuna de Huechuraba, quien menciona que ese día estaba en su casa cocinando y en eso llega Mauri, él llama a su casa buscando a su hijo; que sale ella y se pone a conversar con Mauri, entra a su casa y como vende lácteos, le estaba preguntando de su negocio. Agrega que pasó un rato de lo que estaban conversando, ella estaba cocinando y se sienten disparos, que había gente mirando en la esquina y ellos salieron y fueron a ver a la esquina. Eran más de diez disparos. Vieron desde la esquina que estaban peleando donde la señora Ruth. Precisa que se supo que estaba peleando el Christopher con otro niño, que esa pelea la escucharon, que ella escuchó disparos, pero de la pelea no escuchó nada. Y eso lo sabe porque fue lo que comentaron después. Puntualiza que le dijeron que la señora Ruth había muerto y también el Claudio, se comentaba que fueron varios chiquillos, pero no dijeron los nombres porque la gente no los conocía. Dice que Mauricio estaba en su casa con ella cuando esto sucede y a la esquina nomas llegaron y después se devolvió para la casa porque estaba cocinando, y de ahí no sabe qué hizo Mauricio después. Ella vive como a 5 casas del domicilio de Christopher. Ella vive en Salvador Allende y hay dos casas desde su domicilio hasta Las Verbenas.

A la defensa de Sebastián Hernández dice que ese día no vio nada, solo lo que dijo.

Al Fiscal dice que es primera vez que declara sobre estos hechos. Mauricio entró a su casa y entró al patio adentro y al escuchar los disparos miraron por el portón que daba hacia la esquina, hacia calle Salvador Allende, a dos casas de distancia de Salvador Allende con Las Verbenas. El comentario fue que los autores eran varios chiquillos. No recuerda si Mauricio andaba en auto, y tampoco recuerda si lo vio ese día.

26. La narración de Alex Mauricio Fuentealba González, Cédula de Identidad Nro. 12.239.626-6, de 52 años, nacido el 22 de enero de 1972 en Santiago, soltero, comerciante ambulante, domiciliado en Av. presidente Salvador Allende N° 5633, de la comuna de Huechuraba, quien manifiesta que es el padre de Mauricio Fuentealba y que el día 24 de marzo del 2020 estaba con su hija y su nieto en casa cuando entra Ignacia, un homosexual y la mamá de Ignacia a hacerle tira la casa y el homosexual le tira un escupo a su hija en la casa, y los vecinos se metieron y lo sacaron de dentro de la casa gritándole improperios. Dijeron que habían tenido problemas y se habían sentido disparos y toda la cuestión y él preguntó que tenía que ver él, y le dijeron “Mauri tu hijo no tiene nada que ver en esto”, y fueron Sebastián con Christopher. Los vecinos le dijeron que los cabros habían disparado pero nunca especificaron. Plantea que los vecinos de Avenida Salvador Allende llegaron al tiro a sacar a esas personas, eran la Kote, la Chica Rosa, pero ellos estaban ahí y dijeron eso, no sabe si prestaron declaración en el Ministerio Público. Agrega que esto fue un cuarto para las 3 pm y que entre su casa y la de Christopher hay 3 a 4 minutos caminando. No entiende porqué escupieron a su hija. No sabe de ningún audio de su hija a Ignacia. Los vecinos le dijeron que su hijo estaba en la esquina mirando y lo habían llamado que Sebastián estaba mal y su hijo le prestó auxilio, y preguntó “qué tiene que ver mi hijo, y le dijeron que nada que ver, que su hijo estaba en Salvador Allende con Las Verbenas”. Plantea que el tenía excelente relación con la familia de Christopher y tenía excelente relación con la señora Ruth a quien conocía hace 20 o 25 años desde que llegó a la población. Su hijo siempre fue amigo de Christopher, de niño chico. No sabe por qué Christopher lo culpa.

Al Fiscal dice que estaba en su casa con su hija Yaritza Daniela Fuentealba Calderón, y también mencionó que tenía una relación demasiado buena con doña Ruth, de hecho la había saludado el día anterior a que ella falleció.

POR SEBASTIÁN HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ:

Prueba Testimonial:

27. Los dichos de Fernando Bladimiro Alvarado Naranjo, Cédula de Identidad Nro. 14.748.726-6, de 54 años, nacido el día 28 enero 1969, en Guayaquil, casado, médico que trabaja en Gendarmería de Chile, quien refiere que lleva 25 años como médico en medicina general y que trabaja en Gendarmería desde febrero del 2008. Sabe que

fue citado por haber visto a un paciente pero desconoce detalles. Recuerda a Sebastián Hernández Hernández, señalando que se trata de un paciente secuelado, de impacto balístico a nivel cefálico y columna vertebral, aunque no se pudo establecer el lugar del impacto, pero tiene hemiplejia inferior y se le produjo una úlcera de presión a nivel de las caderas. Las secuelas son a nivel de la hemiplejia y úlceras de presión y también su depresión por problemas neuropsiquiátricos que ya está siendo tratada y valorada por psiquiatras. La hemiplejia es la secuela principal. Tiene inmovilidad permanente extremidades inferiores, es decir, no tiene recuperación, nunca tuvo documentos a la vista de lo que produjo el impacto balístico pero por presunción diagnóstica su hemiplejia no es recuperable. Actualmente tiene vejiga neurogénica con sondas vesicales a permanencia. Añade que la medicación que él toma tiende a mejorar su estado anímico y estado depresivo, y ha evolucionado bien con respecto a eso, con más actividad, pero no fue administrada por él. Las malas consecuencias pueden obedecer a que se le retire la medicación que tiene hoy en día. Cómo él entro en una depresión y permaneció más en cama, con el tratamiento superó la depresión, pero igualmente se le provocaron las úlceras que conocemos, pero los medicamentos lo ayudaron mucho. El paciente tiene una úlcera de cadera, laterales y una úlcera sacra. Explica que todo lo que provoca dolor a permanencia coadyuva a la depresión. Y él es dependiente porque usa silla de ruedas.

Se incorpora mediante lectura resumida y sin oposición de las contrarias:

Prueba Documental:

Oficio Ordinario 05.01.00.3673/2024, de fecha 10 de abril del 2024, ANT ORD 403-2024 de fecha 08 de abril del 2024, a Magistrados 2do Tribunal Oral en lo Penal de Santiago, de Alcaide Complejo Penitenciario Valparaíso, que señala lo siguiente: 1.- Junto con saludar, y en conformidad a documento citado en antecedente, me permito informar a US., que el usuario Sebastián Hernández Hernández, C.I. 18.858.965-0, fue evaluado el 10/04/2024 en esta Enfermería Penal del Complejo penitenciario Valparaíso por el Médico institucional Dr. Fernando Alvarado, quien registra en Informe de Salud, lo siguiente: "Paciente secuelado por impacto de bala a nivel cefálico y columna vertebral. Refiere recibir tratamiento. Al momento está recibiendo cuidados de herida (úlceras por presión). Usuario de sonda permanente; al examen físico diagnóstico presenta hemiplejia inferior secuelada, vejiga neurogénica, Úlcera Por Presión, trastorno neuropsiquiátrico. Indicaciones clonazepam 1 cada 8 horas, risperidona 1/2 por día, carbamazepina 1 cada 8 horas, sertralina 1 am, quetiapina 1 noche", Suscrito por Fernando Alvarado M. Medicina general.

SÉPTIMO: Que, los intervinientes no acordaron convenciones probatorias.

OCTAVO: HECHO QUE SE TUVO POR ACREDITADO, DECISIÓN DEL TRIBUNAL Y SUS PRINCIPALES

FUNDAMENTOS: Que, de conformidad a lo dispuesto en los artículos 339 y 340 del Código Procesal Penal, estos juzgadores han llegado a las siguientes conclusiones:

1.- Que, debe tenerse presente que el Ministerio Público y la parte querellante, acusaron a **Sebastián Rodrigo Hernández Hernández**, a **Jonathan Alexis Flores Olave**, a **Rodrigo Orlando Flores Olave**, a **Luis Alberto Urrea Reyes** y a **Mauricio Alejandro Fuentealba Henríquez** como co autores, conforme lo dispuesto en el artículo 15 número 1 del Código Penal, de los siguientes delitos:

- **Dos delitos de HOMICIDIO SIMPLE CONSUMADOS**, comprendidos en el artículo 391 N°2 del Código Penal, respecto de las víctimas Ruth Soto Catalán y Claudio Zenteno López;

- **Dos delitos de HOMICIDIO SIMPLE FRUSTRADO**, comprendido en el artículo 391 N°2 del Código Penal, respecto de la víctima Christopher Zenteno Soto y Sebastián Hernández Hernández; y

- **Un delito de LESIONES MENOS GRAVES** consumado, respecto de Ignacia Rojas Olguín, previsto y sancionado en el artículo 399 del Código Penal.

Mientras que, al imputado **SEBASTIÁN RODRIGO HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ**, los acusadores lo sindicaron además como autor directo e inmediato, de:

- **Un delito de PORTE ILEGAL DE MUNICIONES**, contemplado en el artículo 9no. de la Ley de 17.798 de la Ley de Control de armas y explosivos.

Que, estos juzgadores apreciaron la prueba del Ministerio Público, de la querellante y de las Defensas, con libertad, velando por no contradecir los principios de la lógica, las máximas de la experiencia y los conocimientos científicamente afianzados, con la que lograron adquirir, más allá de toda duda razonable, las siguientes convicciones:

2.- Que, en relación a estos hechos, las defensas plantearon, en términos generales, que no habría prueba suficiente para desvirtuar la presunción de inocencia de los acusados, dado que no podría acreditarse su participación en los hechos, en su mayoría, pues existieron diversas falencias en el análisis del sitio del suceso, que hacían dudar de la verdadera dinámica del hecho, en el que Christopher Zenteno, presuntamente, habría participado de forma activa y con un arma propia, baleando a Sebastián Hernández Hernández, pero sin hacerse cargo del fallecimiento de Ruth Soto o de Claudio Zenteno, también por impactos balísticos, ni de los doce impactos que presentaba el propio Christopher Zenteno en su cuerpo.

3.- Que sin perjuicio de lo indicado, al proceder al análisis de las alegaciones del Ministerio Público, de la querellante, y de las defensas, resulta imprescindible tener en consideración, como punto de partida, que existen diversos aspectos, respecto de los cuales no ha existido ningún cuestionamiento, y en tal orden de ideas, como hechos no discutidos pueden mencionarse los siguientes:

a) que no existió ningún cuestionamiento acerca de que este suceso ocurre el día 24 de marzo de 2020, aproximadamente a las 14:30 horas, en el domicilio ubicado en calle Las Verbenas N° 332 de la comuna de Huechuraba.

b) que no se discutió que aquél día, existió una afrenta a balazos, en la entrada del citado inmueble, resultando fallecidos: Ruth Soto Catalán y Claudio Zenteno López, y resultando gravemente heridos, con lesiones que de no mediar un tratamiento médico oportuno y eficaz, habrían causado su fallecimiento: Christopher Zenteno Soto y Sebastián Hernández Hernández.

c) que no existió controversia en cuanto a que, conforme lo consignan los datos de atención de urgencia y los informes de autopsia, las lesiones de Ruth Soto Catalán y Claudio Zenteno López, y las de Christopher Zenteno Soto y Sebastián Hernández Hernández, fueron resultado de este mismo agravio a balazos, pues todos presentaban impactos balísticos.

d) que fue un hecho armónico para las partes, debido a lo declarado por los propios inculpados, a excepción de lo reconocido en audiencia por Sebastián Hernández Hernández, que existió una balacera, que dejó múltiples vestigios en el sitio del suceso, en la que se vieron involucrados, a lo menos, Sebastián Hernández y Christopher Zenteno.

Debiendo dejarse constancia, en este acápite, que no es un hecho pacífico para las defensas si Zenteno Soto disparó durante esta acometida o no lo hizo, hipótesis o suposición para la que no existe prueba alguna, pero que, de todas maneras, resulta absolutamente irrelevante, pues si así hubiere sido, en primer término debió probarse que Sebastián Hernández Hernández debió girarse en plena balacera, lo que desde ya resulta extraño, peculiar y bastante sugestivo, y que en toda esta batahola, Christopher Zenteno, herido ya o no, es decir, desde el suelo o desde altura, tuvo la mejor de las punterías, y pudo herirlo en dos ocasiones, siempre tomando en cuenta que esto ocurre en circunstancias que estaba siendo baleado, y que, al menos su madre, se hallaba en el suelo y gravemente herida.

Pues, conforme lo señalan las pericias de Vivian Bustos Baquerizo y de Roberto Constantino Vega Tapia, en el caso de Sebastián Hernández Hernández, hay un impacto en la región parietal derecha, lateral a la línea media sobre la oreja, con hundimiento y pérdida de masa encefálica, y otro impacto en la base del cuello, en la región torácica dorsal posterior derecha, específicamente en la región escapular del omóplato, que entra por posterior y daña la 7ma. vértebra, y se desplaza dañando luego la 6ta. y 5ta. costilla derecha, lesiones que ocasionan incompetencia inmediata, y debieron ocasionar necesariamente un desplome inmediato igualmente, destacando que ambas lesiones debieron causarse desde la parte de atrás del sujeto, y que la lesión cráneo encefálica, además, arrastró masa encefálica al exterior, por lo que debió sangrar abundantemente, la que se puede correlacionar con el charco de sangre que se encuentra en el sitio del suceso, en la entrada de la reja de la casa, que llega a medir 1,20 metros en su zona más ancha, y estas dos lesiones tienen dos particularidades, que las diferencian de las lesiones de los otros dos lesionados, la primera es que tanto el proyectil que pasó por el cráneo en el parietal derecho como el del cuello, se fragmentaron, mientras que en los otros dos lesionados no hubo fragmentos, y la otra diferencia objetiva es que estos dos disparos que recibe Sebastián vienen desde atrás.

De todas formas, lo cierto es que no cabía duda que Zenteno y su familia estaban sufriendo una agresión ilegítima, actual y real por parte de Sebastián Hernández Hernández y sus cómplices, y habida consideración que un grupo de personas les disparaban al menos con dos pistolas calibre 9 mm y un revólver calibre .38, si hubiese estado armado y hubiese disparado, había una total necesidad de haber usado el arma en su defensa y la de su familia, y también había una total racionalidad y proporcionalidad del medio empleado, sin que haya habido provocación alguna por parte de Christopher Zenteno, por lo que su actuar, aunque se hubiese encuadrado en alguna figura de las ya señaladas, lo habría sido con la eximente del artículo 10mo. numeral cuarto del Código Penal, y es por eso que aquella elucubración de las defensas se torna en fútil, absurda e insignificante.

4.- Que para la resolución del presente caso, se han aportado diversos medios de prueba, y al efecto se contó con la declaración de diversas personas:

En primer término, con las declaraciones de las víctimas y testigos que estaban presentes en el sitio del suceso, que recibieron los disparos y que vieron directamente lo sucedido, esto es, especialmente: Christopher Fernando Zenteno Soto e Ignacia Valentina Rojas Olguín, quienes sindicaron, sin asomo de duda, y debido al conocimiento previo que tenían de los autores, a Sebastián Hernández, alias el Bestia, a Rodrigo Flores, alias el Yigo, a Mauricio Fuentealba, alias el Mauri, quien, a mayor abundamiento concurrió a la citada residencia en su vehículo Mercedes Benz de color negro, modelo A250, vehículo que también reconocieron, a Jonathan Flores, alias el Jonato y a Luis Urrea Reyes, alias el Zana, fundamentalmente esta última, Rojas Olguín, que los ve en aquella primera ocasión, y luego cuando vuelven, cuando se baja el Yigo con el Jonato, ambos los hermanos Flores Olave, desde el auto del chico Mauri a buscar las armas que se les habían quedado en el lugar, lo que pudo observar perfectamente pues además la coaccionaron diciéndole: “la pistola, la pistola” al tiempo que agregaban “te vamo a matar gila concha de tu madre”. Cabe mencionar en este ítem, que Ignacia Valentina Rojas Olguín, fue entrevistada el mismo día de los hechos, y había alcanzado a identificar al Bestia -quien dijo que vestía de negro-, al Mauri -también de negro- y al Yigo -de polera roja-, cuando por su sangramiento y heridas fue interrumpida su declaración para ser llevada al SAR de La Pincoya, donde le fueron constatadas “heridas múltiples de la pierna, múltiples erosiones en extremidades inferiores, dos mayores en región anterior tercio inferior de la pierna izquierda de aproximadamente 1 centímetro de diámetro, observándose fractura expuesta”, razón más que atendible por la cual, recién al día siguiente, con otras fotos, reconoció además al

Zana -de polera blanca sin mangas- y al Jonato -de jockey azul y polera rayada de tres colores-, tal como los pudieron ver vestidos estos juzgadores en el video del consultorio El Barrero que se exhibió en audiencia.

Lo preponderante de la declaración de **Ignacia Valentina Rojas Olguin**, pareja de Christopher, es que ella reconoce a los autores del ataque de varias maneras a lo largo de su testimonio. Preliminarmente por el conocimiento previo que tenía respecto de los atacantes porque eran amigos de su pareja Christopher. Ella expresamente menciona -conforme al testimonio que se ha escriturado en este fallo- específicamente a Mauri, amigo cercano de Christopher y a quien le llamaban "el chico Mauri". También conocía a Sebastián (el Bestia), a Mauri, a Yigo, a Jonato y a Zana desde hace varios años, ya que vivían en la misma población y frecuentemente se veían. Por demás, realiza una descripción física y de vestimentas de los encartados, consignando que Mauri y el Bestia iban vestidos de negro, en cambio describe a Zana que llevaba una polera blanca sin mangas, Yigo vestía una polera roja y Jonato llevaba un jockey azul y una polera rayada de tres colores. Además, indica a Zana por su cabello colorín, aunque menciona que ya no lo tiene teñido de ese color.

Por demás, la testigo individualiza a los acusados durante la dinámica homicida, esto es, mientras disparaban y forzaban la entrada a la casa, momento en que los observó claramente, además de escuchar las expresiones proferidas por ellos.

Y como se explicita en este fallo, si bien ella participa en la identificación y en diversas diligencias de reconocimientos, ellas han de ser redundantes, toda vez que existía un cabal conocimiento previo de los encartados, por lo que cualquier antecedente u objeción sobre aquello ha de relegarse a un segundo plano, atendido precisamente el conocimiento que la testigo tenía previamente de la identidad de estos sujetos.

Ahora bien, durante la dinámica adversarial de examen y contra examen, la testigo observa otros medios de pruebas consistentes en videos y fotografías, donde según consta en su declaración, también reconoce a los acusados, tanto en las grabaciones de las cámaras de seguridad de diversos lugares (Las Petunias con Los Retamos, y Consultorio El Barrero), como también en los sets de fotografías del Informe Pericial exhibido.

Otro antecedente introducido con esta testigo que indiciariamente posee importante valor de convicción es el mensaje recibido de Yaritza -hermana de Mauri- quien también condena las acciones de su hermano y los otros atacantes, reconociéndose en este mensaje implícitamente la conexión entre aquellos y los hechos objeto de este juicio.

Ahora bien, en lo que concierne a todas las argumentaciones relativas a las inexactitudes, omisiones o yerros en las diligencias de reconocimiento de imputados, este Tribunal las desechará, puesto que efectivamente conforme al último Protocolo Interinstitucional de Reconocimiento de Imputados, celebrado entre las Fiscalías y las policías, el reconocimiento de imputados es por definición una diligencia de investigación, y no un medio de prueba propiamente tal. En efecto, el referido manual consigna que *"dentro de las diligencias investigativas, el reconocimiento de imputados es una de las más habituales, especialmente en aquellas investigaciones penales en que no existe un imputado o sospechoso conocido o identificable, y de la mayor importancia, pues a través de ella se obtiene información que permite orientar la investigación hacia sujetos determinados."*

En el mismo sentido, la Fundación Paz Ciudadana ha reiterado la misma premisa en cuanto a que *"el reconocimiento de imputados es una diligencia de trascendencia para la etapa investigativa del proceso penal, toda vez que otorga elementos para el desarrollo de una línea investigativa determinada, en relación a la participación de determinados imputados en el hecho delictivo."* Y sobre el particular, Cafferata Nores distingue entre el acto psicológico del reconocimiento y el acto procesal de identificación. Pues bien, en términos psicológicos, el reconocimiento es un

“juicio de identidad entre una percepción presente y una pasada”, proceso que es habitual en la vida cotidiana. Así, por ejemplo, sólo se saluda en la calle a las personas conocidas; y se las saluda porque, al verlas, se las reconoce, pero allí no es necesaria una actividad o gestión procesal de identificación desde el punto de vista penal. Y es así, porque la actividad de reconocimiento se utiliza para identificar o individualizar a los partícipes, testigos o víctimas de un hecho delictuoso, y habrá reconocimiento *“toda vez que se verifique la identidad (lato sensu) de una persona, por la indicación de otra, que manifieste conocerla o haberla visto con anterioridad”*. Es decir, en términos más coloquiales, a quienes son personas conocidas para nosotros, no es necesario reconocerlas, y en este caso tenemos a dos testigos civiles, y a los cinco imputados, confesando todos durante su declaración en estrados, la que hacen los hermanos Rodrigo y Jonathan Flores Olave, más Luis Urrea Reyes antes de comenzar la etapa probatoria del Juicio Oral, conforme lo dispone el artículo 326 del Código Procesal Penal, y la que hacen Mauricio Fuentealba Henríquez y Sebastián Hernández Hernández, al término de la prueba de los acusadores, que eran todos vecinos, que se conocían entre sí y que las víctimas eran personas perfectamente distinguibles para ellos. Y es más, no solo todos declaran conocerse hace años y de antemano, sino que, a mayor abundamiento, todos se ubican en el sitio del suceso o a metros del mismo, a excepción de Mauricio Fuentealba, quien se supone que llega después, pero es desmentido y contradicho llamativamente por sus propios co partícipes y por la testigo que comparece por su parte, doña Macarena Elvira Pino Alvarado.

Pues bien, como se venía analizando, para el citado autor, Cafferata Nores, ambos conceptos corresponden a reconocimientos impropios, los que se diferencian de los propios que son aquellos practicados en el contexto del proceso penal, como un medio de prueba ante el órgano jurisdiccional que aporta elementos de convicción. Así, él entiende el reconocimiento propio como *“un acto formal, en virtud del cual se intenta conocer la identidad (lato sensu) de una persona, mediante la intervención de otra, quien, al verla entre varias, afirma (o niega) conocerla o haberla visto en determinadas circunstancias”*, que es lo que normalmente sucede cuando acusados y acusadores no son vecinos desde hace años de una misma población, como ocurre en este caso.

Y lo cierto es que, si por *“prueba”* entendemos la actividad confirmatoria de una hipótesis que se lleva a cabo en la sala de audiencias durante el transcurso de un debate oral y público, ante un tribunal imparcial, que debió superar el tamiz de la contradicción, está bastante claro que nada de lo que se haga en una investigación podrá tener esta entidad; luego, no es posible utilizar los resultados de esa actividad investigativa para obtener los elementos que den fundamento a una sentencia. Solo lo que suceda en la audiencia de juicio nos entregará estos elementos. Ergo, la prueba se produce y se rinde en juicio oral. Y el hecho por medio del cual los investigadores solicitan del testigo (víctima, testigo, policía, etc.) un “reconocimiento” de sospechoso, como hecho que ocurre, por lo general, a los fines de confirmar una hipótesis y/u orientar una investigación; debe ser luego traído al juicio por medio del litigante y a partir de la declaración del testigo, a los fines de probar las hipótesis o proposiciones fácticas de la teoría del caso de quien lo propone, pero esto encuentra relevancia probatoria siempre y cuando estemos hablando de personas desconocidas para las víctimas, y aquél no es el caso de marras. Es más, aquí si se hicieron múltiples y variadas diligencias de reconocimiento, e inclusive una de reconstitución de escena, en las que el relato acerca de la cronología de los hechos no cambia, y menos se modifica en torno a quienes son los autores, aun cuando se hayan cometido ciertas inadvertencias que, al parecer de estos juzgadores, no viciaron, en lo absoluto, ninguna de las diligencias.

En segunda instancia contamos también con testigos civiles que clarifican toda la mecánica de los hechos, la que es enteramente coincidente con la que declaran las víctimas, y allí nos encontramos con las declaraciones del deponente: E, que ve a su tía Ruth fallecida, que sube a su primo herido de bala Cristopher Zenteno al Chevrolet Sail,

que ve como su otro primo, Claudio, también herido, sube y luego se baja del mismo vehículo, en el que se llevan a Christopher al consultorio, percatándose que en ese mismo instante volvía el auto negro con los atacantes, lo que supo porque los vecinos se pusieron a gritar que “ahí venían los que reventaron la casa”, y ahí vio a una persona que venía delante de copiloto con una polera roja, la que era muy llamativa, sujeto que coincide con el Yigo, que se baja junto a su hermano, el Jonato, a buscar las armas, mientras que él se esconde en la casa del lado, espera un rato, escucha que ya se habían ido y se va de nuevo donde la tía Ruth, añadiéndose a ello la narración de su pareja, la declarante **C**, quién, al acercarse a su portón, después de la balacera, vio cuando volvieron las personas en el vehículo y se bajaron, ella no los conocía, pero sabe que son las personas que dispararon, los que llegaron en un vehículo oscuro, no recuerda si negro o azul, aunque el modelo no lo recuerda, y se detiene fuera de la casa de doña Ruth y Claudio, observando cómo dos personas se bajaron del auto e ingresaron a la casa, y uno andaba con polera roja y el otro con gorro azul, y eran el copiloto y el que estaba atrás del copiloto, respectivamente, quienes entran a buscar las armas - hablaban de “los fierros”, palabra que es un sinónimo de arma en el mundo del hampa, término que es de público conocimiento-, y lo sabe porque los ve salir con las pistolas en las manos, y después se suben al vehículo y avanzan un par de metros, hasta una casa más allá, y finalmente se bajó uno amenazando a la gente que estaba afuera, y luego se subió y se fueron, lo que también es unívocamente conteste con la segunda acometida que hacen los hermanos Flores Olave en búsqueda de las armas que habían dejado en el lugar, y con las vestimentas que se pudieron observar que llevaban ambos el día sub lite -y no consta en absoluto que estos testigos hayan sido inducidos a reconocer a alguien, pues si la defensa así quería sustentarlo, debía probarlo-.

Por su parte, del testimonio del testigo con identidad reservada **denominado para estos efectos E**, es posible destacar que se encontraba en el lugar, el día de los hechos, alrededor de las 14 horas, específicamente en la parte trasera de su casa cuando comenzaron a escuchar disparos, momento en que le dice a su pareja CB y a su padre JZ que se tiraran al suelo, para luego que cesaran los disparos, inmediatamente salir del inmueble, observando la escena del crimen y divisando a Christopher malherido, quien le pidió ayuda, motivo por el cual, lo sacó del domicilio y lo subió a un auto. Más tarde, regresó a la casa y encontró a la tía Ruth en el suelo con heridas de bala, intentando estérilmente reanimarla, pues ya había fallecido.

Este **testigo, E**, además describe el sitio, señalando que constaba de dos casas: una delantera, donde vivía Christopher con su familia, y una trasera, donde vivía el declarante. Además, desde su vivencia aporta que los disparos fueron más de diez, pero no recuerda el número exacto y que cuando salieron, el auto naranja que utilizaron se encontró con este auto negro sin patente, del que bajaron personas al pasaje y donde además vio a una persona con una polera roja muy llamativa en el auto negro. En ese contexto, depuso que más tarde, se ocultó en la casa de un vecino, esperando a que los atacantes se fueran y que luego de asegurarse de que habían huido, volvió a la casa. Asimismo, su aporte investigativo estuvo marcado por su declaración, identificando a la persona de la polera roja a través de un video y fotografías. Además, este deponente observó y describió varias imágenes de la escena del crimen. En este contexto, es dable destacar, que el declarante “E” vivió toda su vida en ese lugar y que entendiendo la situación de riesgo inminente rápidamente instruyó a su pareja CB y a su padre JZ que se tiraran al suelo con él. Y genuinamente, refiere que desconocía si su primo Christopher o las personas que lo atacaron tenían problemas entre ellos o se dedicaban a actividades delictivas.

En lo que atañe a la declaración de la testigo con identidad reservada **individualizada como “C”** destaca de su relato, al igual que el de su marido, que el día de los hechos ella se encontraba en su casa ubicada en el recinto donde ocurren los hechos, con aquel y su suegro, cuando escucharon disparos y gritos alrededor de las 2 de la tarde.

Corroborar que todos ellos se tiraron al suelo durante unos minutos y que después, su esposo salió de la casa y ella se quedó inicialmente adentro, pero luego se dirigió al portón y que desde allí vio a dos personas bajarse de un vehículo oscuro, uno con un gorro azul y otro con una polera roja, destacando que estos sujetos ingresaron a la casa de Ruth y Claudio y salieron con pistolas en las manos, mientras que el copiloto amenazó a la gente afuera antes de irse.

Asimismo, esta deponente describe que vio sangre afuera de la casa de Ruth y simultáneamente encontró a Ruth en la entrada del jardín, así como también observó a Claudio con una mancha de sangre en su polera, y antes a Christopher lesionado.

Por otro lado, a esta testigo se le exhibió evidencia fotográfica y también reconoció vehículos y escenas del incidente, incluyendo imágenes de cámaras de seguridad. Al igual que su marido, declaró dos veces ante los carabineros, identificando a las personas del gorro azul y la polera roja, precisando, como ya se dijo, que los atacantes regresaron para buscar armas y amenazar a los vecinos.

Además, consta que la testigo C, tuvo una perfecta visión del lugar de los hechos, pues, como ella misma lo explicó y como se pudo observar de las fotografías que dieron cuenta del sitio del suceso, al costado de la puerta principal, había una segunda entrada, más ancha, que era la que usaban E y C, para ingresar a su casa que se encontraba atrás del inmueble principal, y estaba compuesta por una reja, tapada con un latón o lámina de metal adosada a la primera, que claramente la rebasaba en altura, pero como aquél portón de dos hojas estaba ese día cerrado con un candado puesto en la parte inferior, la parte superior del portón se abría, y conforme lo explica, y lo vislumbran estos sentenciadores, en la imagen número 19 del Set de 19 fotografías del sitio del suceso de calle Las Verbenas 332, Huechuraba realizadas por el funcionario Iván Muñoz González y adjuntas al Informe Policial 266, la testigo *reconoce el portón de la casa, y muestra las hojas de reja o lata por cuyo espacio ella podía mirar lo que sucedía afuera, pues la cadena estaba puesta abajo, adicionando que también hay un lugar al medio por donde colocar la cadena o mirar, y aunque es más complicado también se puede*, lugar por el que ella observó todo lo que ocurrió en este segundo momento en el que los hechores volvieron en busca de las armas dejadas en domicilio de Zenteno.

Y también se dubitan los reconocimientos fotográficos de E, de C, y de Abraham, pero consta que todos pudieron ver perfectamente a los sujetos que reconocieron por sus vestimentas, y si creyésemos que esta diligencia fue inducida, influida o provocada por Carabineros, cabe preguntarse cómo es que en medio de esta batahola, en que fallecen dos personas para todos queridas y conocidas, los funcionarios policiales tuvieron el aplomo y la capacidad de presionar, influenciar o persuadir a personas adultas, que evidentemente, y por lógicas razones de justicia, no iban a sindicarse a cualquier individuo que pasaba por la calle, máxime si sus identificaciones coinciden con las de Christopher Zenteno e Ignacia, y sobre todo considerando que tuvieron el aplomo de venir a reiterarlos en audiencia, por lo que difícilmente podríamos cuestionar tales reconocimientos sindicándolos como errados.

En tercer término, se llamó a estrados a José Manuel Zenteno Navarro, viudo de Ruth Soto Catalán y padre de Claudio Andrés y Christopher Fernando, quien expone que luego de volver de su trabajo se enteró que llegaron a su casa cinco personas de sexo masculino en un auto Mercedes Benz de color negro, quienes se pusieron a disparar hacia adentro de la casa, mataron a su señora y le pegaron a Christopher en las piernas, y a su otro hijo Claudio, quien posteriormente falleció, declarando asimismo, Abraham Alexis Sánchez Huenuan, vecino de la Población, quién al igual que José Manuel se entera después de lo sucedido, e intenta atender a Ruth, ya que fue bombero, a quien le correspondió visualizar cuando estos sujetos volvieron al lugar, pues observó que a Christopher lo subieron a un auto Chevrolet Sail de color naranja, y lo llevaron al SAPU ya que le habían disparado, y cuando dicho vehículo iba llegando a la esquina, hacia el poniente y entrando por Salvador Allende con Las Verbenas, llega un auto negro con sujetos con

armas de fuego apuntando a la gente, los que entraron a la casa de la señora Ruth, y él vio que se bajaron tres tipos del vehículo, pero solo recuerda sus prendas, uno con polera blanca, otro con polera rayada de tres colores, y el otro no recuerda muy bien, pero cree que iban a terminar lo que fueron a hacer, reconociendo a los tres en el video del consultorio el Barrero que le fue exhibido, quienes lógicamente coinciden con el Zana, quien evidentemente manejaba el vehículo, ya que el chico Mauri se había ido en la ambulancia al hospital San José con Sebastián Hernández Hernández, alias el Bestia, y en Las Verbenas se bajan en la segunda oportunidad, el Yigo, que ya sabemos que andaba de polera roja y que iba adelante como co piloto, y el Jonato, su hermano, que también sabemos que andaba de Jockey y de polera de tres colores, quien iba sentado atrás, y toda esta descripción es cabalmente sincrónica con la que hace Ignacia y la testigo C, pues evidentemente Sánchez Huenuan tenía una mejor visión de la dinámica de esta segunda acometida, ya que acababa de salir desde el antejardín de la casa de Ruth, y se encontraba cruzando el pasaje, por lo que los ve de frente, así que difícilmente su reconocimiento podría ser errado.

A su turno, **José Manuel Zenteno Navarro**, padre de una de las víctimas, describe en su testimonio lo violento que fue para él lo ocurrido en el domicilio de Las Verbenas 332 en Huechuraba, donde vivía en una casa compartida con su familia y parientes. En concreto explica como salió a trabajar y recibió una llamada informándole sobre un problema en su casa. Al regresar, encontró los autos de su familia dañados por balazos y el escenario de ver a su esposa muerta en el jardín delantero. Además, a este testigo, su sobrino -de identidad reservada- le explicó que cinco personas llegaron en un auto negro y dispararon hacia la casa, hiriendo a su hijo Christopher en las piernas. Asimismo, a través de la exhibición de fotografías describió el lugar de los hechos, incluyendo imágenes de los autos dañados, la casa y el lugar donde encontraron a su esposa. Si bien, el testigo no estaba presente durante el tiroteo y no conocía a los policías que llegaron al lugar, otorga credibilidad al contexto de ocurrencia de los hechos, la cronología del día del incidente, la descripción del lugar y las personas involucradas, y los eventos que sucedieron cuando el declarante llegó a su hogar.

Por su parte, el vecino **Abraham Alexis Sánchez Huenuan**, vio llegar un auto negro del cual se bajaron tres individuos armados, describiendo sus vestimentas, los que a la postre aparecen en las grabaciones de seguridad que se le exhiben, en diferentes momentos y lugares cercanos al incidente. Además, explicó que conocía a la familia de Ruthie y que al llegar al lugar encontró a la señora Ruthie ya fallecida y a unas 15 a 20 personas afuera. También es coincidente con la dinámica del traslado de Christopher, siendo llevado al SAR, y corroboró que los tres individuos armados ingresaron a la casa y apuntaron a las personas presentes, concluyendo que estos hombres fueron los responsables del tiroteo. También, describe a los hechores, a los que, si bien no conoce, syndica perfectamente: al primer individuo como de contextura normal, tez morena, vestía una polera roja y pantalones cortos color verde; el siguiente sujeto como un hombre bajo, delgado, de tez blanca, que vestía una polera blanca y pantalones negros; sobre el tercero dijo que vestía una polera de rayas tricolor y respecto de un cuarto sujeto, genuinamente no recuerda detalles específicos. Con todo, impresionó como sincero al señalar que dedujo que estos individuos fueron los responsables del tiroteo en la casa basándose en los relatos de las personas presentes y en sus propias observaciones.

Y no podemos olvidar en esta valoración, que todos estos deponentes fueron latamente contrastados por las defensas, principalmente acerca de detalles nimios y baladíes en torno a la perfecta cronología de lo sucedido, olvidando que Christopher Zenteno perdió a su madre y a su hermano aquél aciago día, y que Ignacia también sufrió la misma pérdida, respecto de su suegra y su cuñado, apareciendo después gravemente herida ella misma y su pareja, que, a su vez, era el padre de su hija, y desatendiendo también que una escena como la que se analiza, no ocurre en un escenario estático, en la que cada uno juega un rol perfectamente estudiado y cronometrado, como si fuese una

obra de teatro, sino que sucede en un ambiente absolutamente móvil, rápido, veloz, errático y más bien caótico, en el que las conductas de cada cual se superponen con las otras víctimas, victimarios y testigos, y en la que todos los habitantes del inmueble de calle Las Verbenas 332 de la comuna de Huechuraba, expusieron su vida frente a esta balacera -de la que quedaron una multiplicidad de vestigios-, y la volvieron a exponer por segunda vez cuando llegaron tres de los mismos individuos amenazándolos con armas, por lo que la precisión y el nivel de detalle que exigen las defensas a estos testimonios es completamente forzado e ilusorio, máxime cuando, por ejemplo, le solicitan distancias exactas entre atacantes y afectados a quienes realizaron la reconstitución de escena, como si los seres humanos fuésemos seres inanimados, sin perjuicio que todos, tanto Christopher como Ignacia, los declarantes E y C, y los testigos Abraham Sánchez y José Zenteno, son casi perfectamente contestes en sus circunstancias esenciales, y especialmente en lo que se encuentra dubitado por las propias defensas, que es la co autoría de los imputados en estos ilícitos.

En cuarto lugar se incorporó la declaración del médico que recibió a Christopher Zenteno en el CESFAM La Pincoya, Alexander Amaya Reyes, quien confirma su estado crítico, y la de uno de los funcionarios de Carabineros que llegaron en primera instancia al sitio del suceso, cuando habían pasado 10 a 15 minutos, Raúl Alejandro Flores Riffo, quien despejó el lugar, vio a la señora atendida por personal SAMU, recordando que las personas sindicaban que llegó un vehículo de color negro, del que se bajaron los ocupantes y efectuaron disparos al domicilio, y al ser el sitio del suceso, un espacio abierto y también cerrado, resguardaron ambos, y si bien no aparece que lo hicieran con cinta, como lo explica su colega después, si lo hicieron poniendo un furgón entre el lugar de los hechos y la vía pública, para que nadie pasara, rememorando que había vainillas o casquillos en el lugar abierto, en la vía pública.

Luego, el testigo **Alexander Amaya Reyes**, médico del CESFAM La Pincoya ilustró sobre el incidente ocurrido en marzo de 2020, recordando que un automóvil particular llegó pitando y llamando la atención, y que del auto sacaron a un hombre adulto herido y ensangrentado, con heridas penetrantes en las piernas y abdomen, probablemente causadas por arma de fuego, asegurando que el equipo médico lo atendió de inmediato, administrándole líquidos intravenosos, analgésicos y compresión de las heridas, para luego derivarlo al hospital San José, lo que encuentra correlato en la exhibición de cámaras de seguridad que se le hizo: fechadas el 24 de marzo de 2020 a las 14:48 horas, donde precisamente se observa la dinámica narrada, que sacan una silla de ruedas y se ve a una persona, vestida de negro con azul, llevar a la víctima al box de reanimación en el sector amarillo, que es el área de urgencias. Del mismo modo precisa que la persona herida identificada como Sebastián -y aquí hay una confusión o un yerro de memoria que es perfectamente soslayable con el mérito de las cámaras-, tenía múltiples impactos de bala en piernas, abdomen y espalda, con orificios de entrada y salida.

En lo concerniente al testimonio del Cabo Segundo de Carabineros **Raúl Alejandro Flores Riffo**, detalla un informe policial sobre los hechos sometidos a conocimiento de este tribunal, señalando que el 24 de marzo de 2020, alrededor de las 14:48 horas, el cabo primero Héctor Flores Caro y otro oficial recibieron un llamado de CENCO informando sobre disparos en la dirección Las Verbenas 332, Huechuraba; que, al llegar, encontraron una ambulancia del SAMU y mucha gente alrededor. El personal del SAMU estaba intentando brindar primeros auxilios a Ruth Soto, quien falleció en el lugar. Además confirmó que los testigos mencionaron que dos personas heridas habían sido trasladadas a un centro de salud cercano.

Desde la lógica del procedimiento policial, indica que se aisló el sitio del suceso y se solicitó la presencia de LABOCAR por instrucciones del fiscal. Confirma además que el informe incluyó fotografías del lugar y del cuerpo de Ruth Soto y que los testigos de identidad reservada E y C informaron haber visto un vehículo negro desde el cual se

realizaron los disparos -el mismo que se observa en las grabaciones del consultorio El Barrero-. Asimismo, durante los interrogatorios de las partes, informó que pasaron 10 a 15 minutos desde el llamado hasta la llegada al lugar, que se encontraron casquillos en la vía pública y que se mencionó la presencia previa de un vehículo negro en el lugar desde el cual descendieron los ocupantes y realizaron los disparos hacia el domicilio en Las Verbenas 332.

Ahora bien, se debe señalar a este respecto, que si se pretende sostener que el sitio del suceso se hallaba alterado, lo cierto es que funcionarios policiales uniformados tan pronto llegaron al lugar lo resguardaron, tanto con el carro policial como con su presencia, y a su turno, otros funcionarios civiles se abstuvieron de ingresar al inmueble precisamente para no vulnerarlo, hasta que no llegaran los policías del LABOCAR, y desde ese punto de vista no se vislumbra una alteración que revista el carácter de sustancial, toda vez que no se ha comprobado que haya existido una destrucción, introducción o manipulación de evidencia en el lugar de los hechos, que efectivamente permita elucubrar que existió una acción o un comportamiento activo, por parte de un tercero, ya sea involucrado en los hechos o no, destinado a causar una perturbación, falsificación, o adulteración transcendente del lugar del delito, y como ya se dijo, aunque fuese la circunstancia de que Zenteno tenía un arma, lo que desconocemos, y que la disparó, lo cierto es que ello en nada altera todo lo que ya se ha concluido, y tampoco lo altera el que se haya movido el auto blanco con la única finalidad de atender a doña Ruth. Más, igualmente es dable dejar constancia que aparece como bastante peculiar que Cristopher haya disparado hacia sus atacantes desde dentro de su casa, cuando la mayoría de las vainas estaban fuera del inmueble y no dentro, pues en el antejardín había solo cuatro, y no solo no le haya dado a ninguno de los imputados, a excepción de Sebastián Hernández Hernández que si bien mantenía dos impactos balísticos, aquellos habían sido disparados necesariamente por su espalda, por lo que difícilmente pudo ser Zenteno el autor de ellos, sino que, además, lo hizo con tan mala puntería, que producto de aquello fallecieron su madre y su hermano, lo que claramente atenta contra las reglas de la lógica y las de la física. Y lo mismo sucede con aquella alegación relativa a que la reconstitución de escena había sido inducida, al igual que los reconocimientos, pues el Tribunal pudo constatar que aquella se condecía perfectamente con lo que Ignacia y Cristopher declararon desde un primer momento, al margen que este último, que se encontraba en un estado de salud crítico, haya estado reacio a contar su versión primigenia, por razones obvias, pues es evidente el temor que produce este tipo de conflictos armados en la Población, por las represalias que su pudiesen producir. Y el hecho que desconozcamos el motivo por el cual Sebastián Hernández Hernández y sus acompañantes decidieron balear a Cristopher Zenteno es absolutamente improductivo, pues es la misma razón íntima por la que las personas, por ejemplo, receptan vehículos, roban, abusan de menores, estafan, portan armas o trafican con drogas, esto es, una motivación interna que no es exigible justificar.

En quinta instancia, estos hechos se comprobaron con la declaración de los funcionarios policiales tanto de la SIP de la 54ª Comisaría de Huechuraba como del LABOCAR, y mediante sus diligencias se estableció igualmente la vinculación de los imputados con la balacera ocurrida en el domicilio de Las Verbenas 332, no solo a través de la declaración de los testigos arriba individualizados, sino también con el mérito de los vestigios encontrados en el lugar, esto es: vainas, vainillas, proyectiles completos y deformados, fragmentos de proyectiles, y manchas pardo rojizas con aspecto hemático o sanguinolento correspondientes a sangre humana, evidencias que podían concatenarse con el uso de al menos tres armas de fuego, y quizás una cuarta, dos pistolas 9 mm y uno o dos revólveres .38, y con las heridas recibidas por los fallecidos y lesionados, ya que, en efecto, se expuso detalladamente cómo en el contexto de la investigación se tomó conocimiento de todo aquello, y conjuntamente con lo anterior, se tuvo presente que tanto las víctimas como los testigos presenciales sindicaron a los autores del hecho, tres de los cuáles, a mayor abundamiento, volvieron por segunda vez al lugar del delito, por lo que todos pudieron ser prístinamente identificados.

En lo atinente a la declaración del testigo don **Eduardo Javier Núñez Norambuena**, Suboficial Mayor de Carabineros, se extrae sustantivamente que a la fecha de los hechos se desempeñaba como Jefe de la Sección de Investigación Criminal SIP de la Comisaría del sector y que el día de los hechos recibió una alerta de disparos en Las Verbenas 332. Al llegar al lugar, corrobora que encontraron numerosas vainillas percutadas, un vehículo con los vidrios rotos, una mancha de sangre y el cadáver de una mujer identificada como Ruth Soto, de aproximadamente 70 años. Ratifica asimismo que el incidente dejó varias víctimas, entre ellas Cristopher Zenteno López y su hermano fallecido, Claudio Zenteno.

En cuanto a los atacantes ratifica que se les identificó como "el Bestia", "chico Mauri" y "el Zana" y que durante la investigación, se realizaron reconocimientos fotográficos y se revisaron cámaras de seguridad, que confirmaron la participación de los sospechosos, que fueron reconocidos y detenidos posteriormente. Adicionándose a la participación de aquellos la de los hermanos Flores Olave.

Asevera asimismo que el hecho generó un gran impacto en la comunidad debido a la violencia del ataque, dificultando la recolección de testimonios de los vecinos. Por otra parte dio cuenta que el caso fue respaldado por grabaciones de llamadas de emergencia y cámaras de seguridad que documentaron la secuencia de hechos investigada.

En coherencia con los testimonios de otros funcionarios policiales declaró el Cabo Primero de Carabineros **Iván Manuel Muñoz González**, que también reafirma la ocurrencia del hecho el día 24 de marzo de 2020 en Huechuraba, donde varias personas resultaron heridas y dos fallecieron debido a disparos en una residencia en el pasaje Las Verbenas. Ratifica que Carabineros realizó diversas diligencias investigativas, incluyendo entrevistas a testigos y reconocimientos fotográficos de los sospechosos involucrados. Del mismo modo, señala que ya en etapas preliminares los principales sospechosos fueron identificados, mientras que las víctimas fueron trasladadas a centros médicos para recibir tratamiento. Aseveró también, que la investigación incluyó la recolección de evidencia en el sitio del suceso y testimonios clave que ayudaron a identificar a los perpetradores, siendo vinculados entonces al hecho investigado, las siguientes personas como involucradas en los disparos: Sebastián Hernández Hernández (alias "el Bestia"), Rodrigo Flores Olave (alias "el Yigo"), Jonathan Flores Olave, Luis Urrea Reyes (alias "el Zana") y Mauricio Fuentealba Henríquez (alias "el chico Mauri"). En ese contexto, para llegar a estas identificaciones, se tuvo en consideración el conocimiento y reconocimiento directo de las víctimas y testigos, así como la evidencia videograbada obtenida del SAPU El Barrero, donde se captó a los individuos llegando al lugar de los hechos y trasladando a uno de los heridos en un vehículo negro, resultando a este efecto fundamentales los detalles proporcionados por las víctimas, como Cristopher Zenteno y los otros testigos. Ratifica asimismo, que en el sitio del suceso se encontraron diversas especies de interés, y aunque cita orificios de Impactos Balísticos en la estructura de la casa principal, incluyendo las paredes y el cierre perimetral, es decir, en la reja perimetral, con impactos desde el exterior hacia el interior, ello no fue acreditado mediante imágenes o con alguna pericia llevada a cabo para tal efecto, por lo que no puede otorgársele valor probatorio, pero si encontró vestigios en los vehículos estacionados, especialmente en un vehículo blanco, lo que si se encuentra ratificado. Asimismo, reafirmó el hallazgo de vainas y rastros de municiones en el antejardín y en el patio delantero del domicilio, así como casquillos y rastros de municiones fueron hallados en diferentes partes del exterior del inmueble. Del mismo modo, dio cuenta de manchas pardo-rojizas o sanguinolentas en la entrada principal y en el exterior de la casa.

Por otro lado, ratificó la toma de evidencia fotográfica, de la casa principal, el cierre perimetral y los vehículos afectados, aunque en ellas no se ven los orificios a los que hace alusión en la reja. Asimismo, ilustró sobre los testimonios de los testigos protegidos "E" y "C", así como también el de Ignacia Rojas Olguín.

Además, el Carabinero don **Jaime Nicolas Lagos Lagos**, funcionario de la 54° Comisaría de Huechuraba, corrobora que respondieron a un llamado sobre un tiroteo en Las Verbenas 332 y que al llegar, encontraron a Ruth Soto Catalán fallecida y a su lado su esposo José Zenteno Navarro, quien informó que sus hijos Christopher y Claudio habían sido trasladados al SAPU la Pincoya debido a heridas de bala y que luego fueron al hospital San José, donde encontraron a Christopher Zenteno con 8 impactos de bala (aunque en realidad fueron más) y a Sebastián Hernández Hernández con un disparo en la cabeza (a pesar de que fueron dos y no uno).

Ratifica que se incautaron 18 cartuchos balísticos CBC Luger y se recogieron evidencias como ropa ensangrentada y balas sin percutir encontradas en un calcetín, evidencia, esta última, cuya propiedad desechó el tribunal pues nadie pudo ilustrar acerca de la trazabilidad de la cadena de custodia, y de si verdaderamente pertenecía a Sebastián Hernández Hernández. Dio cuenta asimismo que Christopher Zenteno se negó a declarar y mencionó que el tiroteo involucró a individuos conocidos como "el Mauri", "el Zana" y "el Bestia". Menciona que la investigación se vio dificultada por la inicial negativa de las víctimas a declarar por temor, pero que la indagatoria continuó con la recopilación de pruebas y declaraciones de testigos y familiares. Añade, en todo caso, que se identificó a "el Mauri" como Mauricio Fuentealba Henríquez, "al Zana" como Luis Urrea, y "al Bestia" como Sebastián Hernández Hernández, puntualizando que Luis Urrea Reyes fue detenido posteriormente y reconoció que sabía que lo buscaban, pero negó haber matado a alguien. Asimismo, confirmó que el Mercedes Benz negro, involucrado en el tiroteo, pertenecía a Mauricio Fuentealba Henríquez, quien también era conocido por cometer delitos de robo de vehículos. Además, al igual que otros funcionarios, ratifica que en el sitio del suceso se encontraron diversas evidencias tales como alrededor de 15 proyectiles balísticos percutidos hallados fuera del inmueble, en el Pasaje Las Verbenas.

En similares términos a la investigación, el carabinero **Hugo Andrés Acuña Inostroza**, refiere que se encontraba de turno como funcionario de la SIP aquel 24 de marzo de 2020 y que a eso de las 14:00 horas, el cabo Jaime Nicolás Lagos y Víctor Luengo Torres, también de la SIP, recibieron un llamado de Héctor Gómez Caro sobre un tiroteo en Las Verbenas N°332, Huechuraba, donde una mujer, Ruth Soto, había fallecido. Ratifica que al llegar, encontraron alrededor de 15 proyectiles balísticos en la escena fundamentalmente calibre 9 mm y a Ruth Soto muerta en el antejardín, junto a su esposo José Zenteno. También refiere que Christopher y Claudio resultaron heridos en el incidente y que fueron trasladados al hospital San José. También mencionó que Claudio murió y Christopher sobrevivió con 8 impactos de bala, (aunque fueron más) y que por su parte Sebastián Hernández Hernández, también herido, tenía 18 municiones en un calcetín por lo que inicialmente fue detenido por tenencia de municiones -evidencia que fue descartada pues fue levantada en el hospital San José, en medio de todos estos heridos de urgencia, y se desconoce por quién, o al menos su número de NUE-. Al igual que otros funcionarios, dio cuenta que preliminarmente Christopher se negó a declarar, pero verbalmente mencionó a tres sujetos en un auto Mercedes negro, conocidos como "El Zana", "El Bestia" y "El Chico Mauri" (Mauricio Fuentealba Henríquez, Sebastián Hernández Hernández y Luis Urrea Reyes). Corrobora asimismo que testigos como Abraham y Kathy dieron detalles adicionales sobre el tiroteo y la presencia del Mercedes negro, así como que las cámaras de seguridad cercanas captaron el vehículo, corroborando los hechos narrados por los testigos.

Introdujo sus testimonios y la información sobre la investigación desplegada, señalando, por ejemplo, que los días 25 y 26 de marzo se continuaron las diligencias, incluyendo la revisión de cámaras de seguridad y la toma de

declaraciones de más testigos, confirmando con los registros de las cámaras la ruta y acciones del Mercedes negro. Asimismo pudo dar contexto a la grabación de la Central de Comunicaciones CENCO del día 24 de marzo de 2020, donde se informaba sobre el tiroteo y se solicitaba asistencia urgente.

En términos concatenados con los demás efectivos SIP, el Cabo Primero de Carabineros de la 54° Comisaría de Huechuraba, **Esteban Moisés Vergara González**, dio cuenta del sitio del suceso ubicado en calle Las Verbenas 332, pues allí investigaron un procedimiento con lesionados por arma de fuego y dos fallecidos, y manifiesta que un testigo, inicialmente reacio a hablar, indicó que la banda de "Chico Mauri" era responsable del tiroteo y las muertes de Ruth y Claudio. Describió un forcejeo entre "El Bestia" y Christopher Zenteno (alias Pascual), lo que resultó en disparos tanto desde dentro como fuera de la casa. El testigo mencionó la intimidación en el vecindario por la banda y la participación previa de los involucrados en otros delitos. Este testimonio aludido, refiere el funcionario, fue registrado por Núñez en el sitio y luego en la unidad policial, consignándose de este modo la banda del "Chico Mauri" como los responsables del incidente, agregando que se identificó a varios miembros de la banda, incluyendo a "El Bestia", quienes estuvieron directamente involucrados en el forcejeo y los disparos. Refuerza el funcionario que la intimidación y el miedo en el vecindario dificultaron obtener más detalles, pero las evidencias y el testimonio apuntaron a la responsabilidad de la banda del "Chico Mauri".

Al igual que los ya aludidos funcionarios policiales, reitera que había evidencias en el sitio del suceso, señalando que al llegar a la calle Las Verbenas 332, Eduardo Núñez y su equipo observaron impactos balísticos en la reja exterior de la vivienda, que estaba cerrada -lo que no pudo ser demostrado en audiencia durante la pericia al sitio del suceso-. Además, las declaraciones del testigo mencionaron que la confrontación y los disparos ocurrieron tanto dentro como fuera de la casa. El testigo también indicó que las cámaras de seguridad registraron parte del incidente, específicamente cuando dejaron a "El Bestia" herido.

Si bien se cuestiona por las defensas la pulcritud, yerros o imprecisiones de los testimonios de funcionarios o del procedimiento adoptado, lo cierto es que estos sentenciadores han tenido en consideración que desde la fecha de los hechos hasta hoy han transcurrido cuatro años y probablemente innumerables procedimientos policiales por cada uno de los funcionarios. Por consiguiente, es esperable de un relato genuino que pueda tener ciertos olvidos, ripios o imprecisiones propios de la memoria humana. A *contrario sensu*, llamaría poderosamente la atención si se observara un relato aprendido y narrado perfectamente después de tanto tiempo. De hecho, la psicología del testimonio da cuenta precisamente que las personas recuerdan, interpretan y comunican eventos o experiencias, influyendo en la precisión y fiabilidad del testimonio factores como la denominada memoria reconstructiva. Esto es, la memoria no es un registro exacto de los eventos, sino que se reconstruye cada vez que se recuerda, lo que puede llevar a distorsiones y alteraciones en el testimonio, por eso se ha dicho que la memoria es inherentemente reconstructiva, lo que significa que el recuerdo de un evento puede ser distorsionado por otros recuerdos Schacter, D. L. (2001). *The Seven Sins of Memory: How the Mind Forgets and Remembers*. HarperCollins.

Ahora bien, no puede falazmente afirmarse que una eventual distorsión del recuerdo pueda viciar completamente el testimonio, pues precisamente es labor de estos juzgadores analizar la prueba con libertad, buscando bajo las reglas de la sana crítica, ponderar una a una las pruebas rendidas para luego concatenarlas y así poder obtener la verdad procesal, teniendo como única limitación no contradecir los principios de la lógica, las máximas de la experiencia y los conocimientos científicamente afianzados.

Con todo, no puede perderse de vista que diversos testigos dan cuenta de algo que resulta evidente. Esto es, que se trató de un evento traumático en el sector donde se verificó una descontrolada balacera, resultando fallecidos

dos vecinos de la Población, lo que evidentemente genera una situación traumática, de alto impacto y de mucho stress, sobre todo respecto de los testigos que son familiares de las víctimas.

En ese contexto de alboroto, trauma y desesperación por prestar ayuda es que arriban los funcionarios policiales al lugar, donde, según se pudo apreciar, su labor primera fue resguardar el sitio del suceso y brindar -dentro de lo posible- ayuda a las víctimas directas e indirectas ante la caótica situación existente, con una multiplicidad de personas en el lugar queriendo socorrer o que simplemente estaban allí por curiosidad. En ese contexto, preliminarmente no llegó un fuerte contingente policial, pero así y todo se logró resguardar el sitio del suceso y levantar evidencias de interés criminalístico, así como también empadronar testigos, no obstante el temor que varios tenían. De este modo y existiendo, según los relatos oídos en estrados, más de una veintena de personas en el lugar, lo más probable es que incluso hayan podido existir más testigos que pudieren aportar información relevante. Pero con todas estas complejidades, el personal policial logró desplegar una investigación que ha podido generar convicción en estos sentenciadores.

Por el contrario, no hubo evidencia alguna que diera cuenta de alguna omisión sustancial o trascendente que permitiera por ejemplo, deslizar la existencia de otros sospechosos diversos al dueño del Mercedes Benz posicionado en el lugar o del imputado que resulta herido en el lugar y sus coautores. Dicho de otro modo, si bien la defensa aportó prueba propia, ella no explica razonablemente el motivo por el que concurren estas personas al lugar o por que se les acusaría tan certera y falsamente en estos hechos.

Mucho menos, se logra desvirtuar la prueba técnica de cargo rendida. En efecto, si bien se rindió un peritaje criminalístico, metaperitaje o como se le quiera denominar, donde se cuestiona la metodología o razonamiento de la investigación, el perito de la defensa dejó entrever errores metodológicos propios que no se pueden soslayar. Por ejemplo, no concurrió al sitio del suceso y además lo desconocía, basándose entonces precisamente en lo que cuestionaba; asimismo, no se hizo cargo de toda la evidencia producida, léase audios, cámaras u otros testimonios no analizados y que constaban en la investigación. Y precisamente lo que estos juzgadores están mandatados a realizar, es hacerse cargo de toda la prueba producida, incluso la que hubiere desestimado, indicando las razones para ello.

En consecuencia, se estima que no existen yerros sustantivos que alteren la convicción alcanzada, tanto por lo genuino de los testimonios, como también por el trabajo realizado en condiciones no óptimas por parte de funcionarios policiales que a pesar de todo, lograron recolectar evidencia útil y conducente. Ciertamente podría haber existido una investigación de mejor calidad, pero tampoco se observó prueba de descargo trascendente y también de calidad que sirviera para sembrar duda razonable.

Por su parte, la declaración del médico **Roberto Constantino Vega Tapia**, que atendió a Sebastián Hernández Hernández, dio cuenta que este fue ingresado en el Instituto de Neurocirugía el 24 de marzo de 2020, trasladado desde el Hospital San José en estado crítico, con dos heridas de bala: una en la región parietal derecha de la cabeza y otra en la región dorsal escapular derecha, intubado y con riesgo vital, siendo trasladado por el SAMU, quien bajo los parámetros de la escala Glasgow, inicialmente llegó con una puntuación de 13 bajando luego a 8, lo que resulta ser indicativo de coma. En cuanto a los procedimientos médicos, se le realizaron diversos procedimientos e intervenciones tales como aseo quirúrgico de las heridas, incluyendo la extracción de piel muerta, fragmentos de hueso y metálicos, con la duramadre rota, lo que requirió la apertura y limpieza de coágulos y fragmentos óseos. Además, fue evaluado por cirujanos de tórax y se le realizó una pleurostomía derecha debido a la presencia de sangre y aire en el tórax. Así y conforme a su evaluación, se le dio de alta el 8 de abril, pero con secuelas significativas, tales como lesión medular que implicó inmovilidad en las piernas, además que la herida en el cráneo afectó funciones sensitivas y motoras, tratándose

con aseo quirúrgico y antibióticos. Refiere asimismo que Hernández estaba en riesgo vital durante las primeras 24 a 72 horas debido a la gravedad de las lesiones, agregando además que las heridas de bala en el cerebro y la onda expansiva causaron daño neurológico y medular significativo, complicando su recuperación y afectando su movilidad.

A todo ello se une lo declarado por la perito Claudia Fernanda Bravo San Martín, quien realiza el informe de autopsia 13-SCL-AUT 851-2020, de la víctima Claudio Andrés Zenteno López, que concluye como causa de muerte la siguiente: trauma toraco abdominal por proyectil balístico, lesiones recientes, vitales y atribuibles a terceras personas, lo depuesto por el doctor Javier Enrique Tapia Rojas, a quien le correspondió realizar el Informe de Autopsia 13-SCL-AUT 847-2020, de la víctima Ruth Soto Catalán, que concluye como causa de muerte la siguiente: trauma torácico por proyectil balístico único sin salida, y segundo impacto en miembro inferior izquierdo, lesiones de naturaleza homicida, a lo que se suma: la Copia del Dato de Atención de Urgencia 28442 del SAR La Pincoya de fecha 24 de marzo del 2020 de la víctima Ignacia Rojas Olguín; el Certificado Médico del Hospital San José de fecha 25 de marzo del 2020 de la víctima Christopher Zenteno Soto; el Certificado de Defunción de Ruth Soto Catalán, y el Certificado de Defunción de Claudio Andrés Zenteno López.

Como ya se dijo, destaca que todas las conclusiones sacadas por personal de Carabineros se apoyan en evidencias que fueron plasmadas en fotografías y grabaciones de video y audio, más pruebas químicas, y planimétricas, las que fueron coetáneas al momento de los hechos, y tan gráficas y claras, que permitieron a estos mismos juzgadores reconstruir y reconocer, en la mayoría de aquellas, la dinámica de lo ocurrido y la responsabilidad que le correspondía a los encausados ya singularizados en tales acontecimientos.

Mientras que, para establecer las heridas de Sebastián Hernández se acompaña el Dato de Atención de Urgencia N° U0000688426 del Instituto de Neurocirugía de fecha 24 de marzo del 2020 de Sebastián Rodrigo Hernández Hernández, Hora Llegada: 22:22 horas, motivo consulta: trauma craneoencefálico derivado del complejo hospital San José, viene en SAMU sin familiares, hoy al medio día recibió agresión por terceros, Glasgow 3, ausencia de movilidad en el cuerpo izquierdo, con minuta parietal derecha, diagnóstico: trauma intracraneal, firma: Roberto Constantino Vega; la Copia de Ficha clínica del mismo Hernández Hernández del Instituto de Neurocirugía Dr. Alfonso Asenjo, remitida mediante ORD. 201 de fecha 16 de febrero del 2020, y además se llamó a estrados al perito y médico psiquiatra de adultos Ramón Luis Elgueta Alvarado, que concluye que no se pesquisaron alteraciones del curso normal del pensamiento en Hernández, sin ideas delirantes ni ideación suicida, sin fenómenos senso perceptivos, encontrándose su memoria conservada, sin perjuicio que llegó a diagnóstico de sobre simulación de patología mental y de trastorno de personalidad, más una paraplejía y hemiparesia, y se consideró que esos diagnósticos no comprometían su capacidad para auto determinar su conducta conforme a derecho, ni distinguir lo lícito de lo ilícito, y como en el caso que nos convoca existió una entrevista técnico pericial complementada con una evaluación neuropsicológica, fue el equipo pericial constituido por dos psiquiatras y cuatro psicólogos, el que arribó a las conclusiones ya señaladas.

Cabe mencionar que, también en este caso, los testigos policiales y periciales de cargo impresionaron como abiertos, genuinos y espontáneos, ya que, por lo demás, mantuvieron un relato que no estuvo lo suficientemente organizado como para pensar que era una historia aprendida, sino que brotó de una manera transparente y no artificiosa, descartándose con ello cualquier afán espurio que moviera a creer a este órgano jurisdiccional que los funcionarios buscaban una ganancia secundaria, pues, más allá de algunas pequeñas imprecisiones y vaguedades propias de tener que traer a su memoria un recuerdo lejano entre múltiples procedimientos, de hace más de cuatro años atrás, sus narraciones fueron categóricas y coincidentes, siendo natural que, ante la premura del tiempo y la

severidad del trabajo policiaco, hayan rememorado en juicio los pormenores principales de lo sucedido, y no aquellos detalles que parecen menos atingentes, o insustanciales al tenor del contenido y fundamento de la acusación fiscal y particular, pues cualquier nimia omisión, inexactitud o yerro de memoria efectivamente le otorga mayor verosimilitud a las versiones de los declarantes en el sentido que con ello se prueba que sus narraciones fueron fruto desordenado de sus recuerdos y evocaciones, todo lo que sirve para sopesar la espontaneidad con la que declararon en audiencia.

De igual forma, depusieron igualmente los especialistas José Fernando Juan Antonio Fea Cabezas, quien como perito criminalístico realizó el informe del sitio del suceso 2377-2020; Francisco Andrés Urrutia Muñoz, quien como perito de reemplazo declaró por la especialista Karina Olave Caro, planimetrista forense que realizó el informe pericial planimétrico 2377-01-2020 de LABOCAR; Raúl Iván Cáceres Serrano, quien como perito químico del LABOCAR realizó el informe del sitio del suceso 2377-2020; Bruno Enrique Bastías Madariaga, quien como perito balístico realizó el informe pericial balístico 2377-03-2020; Jenny Marisol Mella Cárcamo, quien como perito ingeniero químico y bióloga forense realizó el informe de biología forense 2377-04-2020; y Vivian Cecilia Bustos Baquerizo, quien como médico legista y criminalista realizó dos informes: el informe médico criminalístico 2377-06-2020 y el informe pericial de análisis 7426-2020.

En lo depuesto por el funcionario especializado **José Fernando Juan Antonio Fea Cabezas**, Capitán de Carabineros, que ayudó en la confección del Informe del Sitio del Suceso 2377-2020, cuya fecha de visita: fue el 24 de marzo de 2020, se consignaron los siguientes antecedentes: ubicación: Calle Las Verbenas 332, de la comuna de Huechuraba, Cadáveres: Ruth Soto Catalán: encontrada en el antejardín, con lesiones balísticas (orificios en la región torácica izquierda y muslo), y Claudio Zenteno López: hallado con una lesión balística en el abdomen derecho en el hospital San José.

En cuanto a las evidencias recolectadas, menciona las prendas de Ruth Soto: Polera gris (E1) y calzas negras (E2) con orificios balísticos, las vainas percutidas: 18 vainas calibre 9x19, fragmentos de proyectiles, y un proyectil de plomo, cuatro de ellas en el antejardín, y el resto afuera o en el deslinde del inmueble, los vehículos: Honda Civic blanco con múltiples impactos balísticos y Hyundai Sonata con daños por elementos contundentes.

Y en lo que concierne a evidencias adicionales hace referencia a un pantalón negro, a una polera negra, a muestras de residuos de disparo, a un reloj, a un calcetín, y a cartuchos -dando valía el Tribunal solo a aquellos cuya trazabilidad puede constatare directamente de manos de quien levantó cada evidencia, aun cuando se le da un prácticamente nulo mérito probatorio a las pruebas de residuos nitrados que pueda hacerse sobre estos elementos, y a las encontradas dentro del calcetín que teórica y supuestamente pertenecía a Sebastián Hernández Hernández-.

De lo observado concluye que participaron al menos 3 armas de fuego, sin descartar una cuarta, se encontró evidencia de disparos desde el antejardín y entrada del inmueble, y el vehículo Honda Civic recibió impactos en su lado derecho, sugiriendo disparos desde el antejardín o su ingreso -lo que se descartó por insuficiencia probatoria-.

Además, participa en el Informe de Reconstitución de Escena 2799-2022, cuya fecha de reconstitución fue el 12 de abril de 2022, recordando que los intervinientes fueron Ignacia Rojas y Cristopher Zenteno, quienes describen la dinámica del hecho, narrando ambos que varios sujetos armados llegaron al lugar, y se produjo una balacera, que Ruth Soto y Claudio estaban en el antejardín durante el tiroteo, deduciendo que los testimonios coinciden con la evidencia del sitio del suceso.

Y para ello contó con fotografías de la escena con ubicaciones de los personajes involucrados, ya que se recrearon las posiciones de los testigos y los disparos.

En lo concerniente al **perito Francisco Andrés Urrutia Muñoz**, Planimetrista Forense del LABOCAR, es posible extraer de su informe la descripción de la escena del lugar. Resumidamente, el informe pericial proporciona una detallada documentación del sitio del suceso, incluyendo la ubicación precisa de los vehículos, orificios balísticos, vainas y fragmentos de proyectiles, y las medidas del cadáver. En efecto, se fija un cadáver de una mujer adulta que fue encontrado en el interior de una vivienda ubicada en Las Verbenas 332, domicilio donde en su exterior (acera y calzada) había dos vehículos: un Honda Civic blanco y un Hyundai Sonata azul. Asimismo consignó en su informe lo que el equipo pericial realizó, léase fijaciones fotográficas y planimétricas del sitio del suceso. Con todo, informó que se elaboró un plano cartesiano del lugar, incluyendo 10 anexos planimétricos.

Puntualiza que el vehículo Honda Civic (vehículo 1) tenía varios orificios balísticos, rotulados como O3, O2, y O5, ubicados en diferentes partes del vehículo; por su parte, el Hyundai Sonata (vehículo 2) también fue documentado, pero no se mencionan impactos balísticos específicos en él; además establece que se encontraron múltiples vainas percutidas y fragmentos de proyectiles en diferentes ubicaciones alrededor de los vehículos y el inmueble. Todas las evidencias balísticas (orificios, proyectiles, vainas) se midieron y fijaron en relación con las calles Las Aralias y Las Verbenas, indicando las distancias precisas desde puntos de referencia.

Respecto del cadáver de Ruth Soto Catalán, este fue encontrado en el umbral o ingreso al interior segmentado del inmueble, tomando además medidas del cadáver desde la cabeza y el talón desnudo hasta el cierre perimetral norte, determinando su estatura en 1.50 metros.

En lo referente al Perito Químico del LABOCAR **Raúl Iván Cáceres Serrano**, es dable consignar que este realizó el Informe Pericial Químico 2377-02-2020, cuyo objetivo era determinar la presencia de residuos químicos compatibles con el proceso de disparo de proyectiles en varias evidencias, lo que en definitiva ayuda a determinar la existencia de múltiples armas involucradas en el suceso, por lo que la evidencia sugiere la participación de diferentes tipos de armas de fuego, incluyendo pistolas y revólveres. En concreto, dio cuenta que se realizaron pruebas de rodizonato de sodio para detectar plomo y bario, y además se utilizó tioxamina para identificar iones de cobre, para analizar las muestras, a saber: cuatro trozos de cinta identificados como E3.1, E4.1, MT1 y MT2 más un reloj Victorinox y su muestra testigo. De este modo, la única muestra que resultó positiva fue la E3.1 que contenía residuos químicos compatibles con el proceso de disparo de proyectiles balísticos, pues en las demás muestras (E4.1, MT1, MT2, y las del reloj) no se encontraron residuos químicos compatibles con disparos de proyectiles balísticos, lo que puede deberse a la posible pérdida de dichos residuos o a que nunca existieron. Para efectos de registro y custodia, la muestra E3.1 correspondía a la NUE 6953610.

Concatenado a las demás pericias, se contó con lo manifestado por el Capitán de Carabineros y Perito Balístico **Bruno Enrique Bastías Madariaga**, quien concluye que las evidencias de vainas y fragmentos sugieren la utilización de al menos tres a cuatro armas, incluyendo dos pistolas calibre 9x19 mm y uno o dos revólveres calibre .38 especial. Asimismo, concluye que algunas vainas eran de procedencia brasileña (marca CBC) y otras italianas (marca GFN). Además describe diversas evidencias tales como FP1: Trozo de plomo desnudo, no apto para comparación balística; FP2: Fragmento de encamisado cúprico con núcleo de plomo, con manchas hemáticas, probablemente calibre 9 mm; FP3: Trozo de plomo no apto para comparación balística, etiquetado como "Hernández Hernández Sebastián Rodrigo". Asimismo determina en su pericia los siguientes proyectiles: P1: Proyectil calibre .38 especial con manchas hemáticas; P2: Proyectil calibre 9 mm con encamisado cúprico; P3: Proyectil calibre .38 especial de núcleo de plomo desnudo con coloración amarilla. Además indica que no se pudo establecer la identidad balística categórica para algunos proyectiles debido a la deformación y las estrías insuficientes, pues las evidencias FP1 y FP3 eran fragmentos de plomo sin

determinar el calibre exacto, mientras que P1 y P3 presentaban similitudes pero no suficientes para establecer que fueron disparados por la misma arma.

Así comparativamente, el perito logra establecer que FP2 y P2 fueron disparados por dos armas diferentes de calibre 9 mm, mientras que P1 y P3, corresponden a un calibre .38 especial, que tenían señales de estriado idénticas pero insuficientes para establecer una identidad balística categórica. Además, de las 18 vainas calibre 9x19 mm, 11 fueron disparadas por una misma arma y las 7 restantes por otra arma del mismo calibre.

Por su parte, la ingeniera química y bióloga forense del LABOCAR, **Jenny Marisol Mella Cárcamo**, depuso sobre el informe de Biología Forense 2377-04-2020 de Labocar, cuyo objeto era obtener material biológico con fines criminalísticos en las evidencias, y los elementos ofrecidos para ello eran una polera y una calza con manchas pardo rojizas, rotuladas como E1 y E2. Así la perito indicó que para determinar si era sangre, se realizó un inmunoensayo cromatográfico, dando resultado positivo para ambas. A partir de lo anterior, concluyó que ambas manchas pardo rojizas eran sangre de naturaleza humana.

A su turno, la médico legista y criminalista **doctora Vivian Cecilia Bustos Baquerizo**, detalló los resultados de una investigación forense realizada en dos escenas del crimen; una en un centro asistencial y otra en una casa habitación. Concluye en definitiva que la investigación forense sugiere la participación de múltiples tiradores y confirma que las muertes fueron resultado de acciones deliberadas de terceros.

Así, respecto del cadáver de Claudio Zenteno refiere que este presentó una única lesión balística con orificio de entrada en el hemitórax derecho, causada por un proyectil único que no tuvo salida, sin que se encontraran marcas de quemaduras ni enrojecimiento en la piel, indicando que el disparo fue hecho desde una cierta distancia, siendo la causa de muerte entonces, esta lesión balística por acción de terceros.

Respecto del cadáver de Ruth, lo describe como el cadáver de una mujer hallado en el domicilio de Huechuraba, el cual tenía dos orificios de entrada de proyectil balístico, uno en la línea media axilar izquierda y otro en la cadera izquierda. Añade principalmente que el cuerpo de la mujer no presentaba otros traumas visibles ni residuos de disparos y la causa de muerte se debió a los impactos balísticos, con mayor probabilidad debido a la lesión en el tórax. Concluye asimismo, que las heridas eran compatibles con una acción de terceros, sin encontrar signos de defensa o lucha. Con todo, añade que se analizó el cuerpo caído de Ruth y el charco de sangre sin manchas de arrastre para ubicarla.

En cuanto al análisis de la escena del crimen y evidencia balística, refiere el hallazgo de evidencia de dos tipos de armas: un revólver calibre .38 y una pistola calibre 9mm, además de múltiples proyectiles y vainas correspondientes a estas armas. Además se infiere que los fallecidos recibieron disparos desde distintas direcciones, pero todos hacia el centro del cuerpo.

Por otra parte puntualiza que la evidencia balística y los testimonios indicaron que las lesiones de Sebastián no pudieron haber sido causadas por alguien desde dentro de la casa, debido a la posición y trayectoria de los disparos que iban hacia los otros sujetos, pues además la incapacidad de Ruth y la limitación física de los hermanos Zenteno e Ignacia hacían improbable que ellos fueran los agresores en la lesión de Sebastián. Asimismo, da cuenta que Jonathan Flores se basa en las declaraciones de Christopher e Ignacia para ubicar a Sebastián en el sitio del suceso, utilizando un charco de sangre como evidencia de una lesión craneoencefálica -cuyo origen reconocen los propios acusados-.

Por las razones dadas, determinó que Zenteno y Hernández compartían una etiología balística debido al tipo de proyectil único utilizado, y ambos presentaban residuos de disparo en sus vestimentas, precisando que se observaron residuos nitrados en las vestimentas de Hernández, pero no en las manos de Zenteno.

En otro orden de ideas la perito refiere que los disparos que impactaron el vehículo blanco estacionado frente a la casa parecen haber sido efectuados desde la entrada de la casa hacia el vehículo -aunque no hubo pericia que lo confirmara-, pero que los impactos que afectaron a los habitantes del domicilio provenían de afuera hacia adentro.

En lo relativo a lo informado por el médico psiquiatra del Hospital José Horwitz Barak, en cuanto a la alegación de inimputabilidad de Sebastián Hernández Hernández, **Ramon Luis Elgueta Alvarado**, dice en relación justamente al informe pericial psiquiátrico sobre aquél imputado, elaborado por el Instituto Psiquiátrico José Horwitz Barak en respuesta a una solicitud del Segundo Juzgado de Garantía de Santiago, que en él se establece que dicho informe fue elaborado por un equipo pericial, compuesto por dos psiquiatras y cuatro psicólogos, quienes concluyeron que había una simulación de deterioro cognitivo, aclarando que la falta de cooperación del evaluado llevó a puntuaciones bajas en las pruebas, indicando un posible deterioro cognitivo severo no concordante con la clínica.

De este modo, las conclusiones indican que Sebastián Hernández no presentaba un deterioro mental significativo que comprometiera su capacidad para comprender y actuar conforme a la ley, a pesar de sus intentos de simular un deterioro cognitivo. Ahora bien, en lo esencial del informe se señala que se trata del peritado Sebastián Hernández, de 28 años, evaluado en junio de 2022 realizándose una entrevista pericial, una revisión de la carpeta de investigación y una evaluación neuropsicológica complementaria, pudiendo establecerse que no presenta patologías médicas crónicas conocidas, que a dicha fecha había sufrido heridas de bala con traumatismo craneoencefálico y lesión raquimedular, resultando en paraplejia y hemiparesia del antebrazo izquierdo. Que durante su infancia consultó a un psiquiatra y le administraron anfetaminas por problemas de adherencia al sistema escolar, mientras que en prisión recibió diazepam y quetiapina, sin manifestar fenómenos psiquiátricos significativos, aunque sí ideas suicidas.

De este modo y como se ha reseñado el peritado presentaba rendimiento variable y poca cooperación durante las evaluaciones, concluyéndose que no tenía alteraciones en el curso normal del pensamiento ni ideación suicida y su diagnóstico sería en consecuencia, de simulación de patología mental, trastorno de personalidad, paraplejia y hemiparesia. Como ya se dijo, a pesar de sus diagnósticos, se consideró que tenía plena capacidad para autodeterminar su conducta conforme a derecho y distinguir lo lícito de lo ilícito.

Hay que mencionar que, sin perjuicio de las afirmaciones y conclusiones de las que dieron cuenta todos estos peritos, y que encuentran consonancia en la valoración del Tribunal, se debe tener presente que la construcción de los estándares de credibilidad y de peso probatorio deben verificarse íntegramente en el juicio, de conformidad a lo establecido en los artículos 309, 296 y 340 del Código Procesal Penal. Lo mismo ha sido reconocido por la doctrina procesal nacional, por ejemplo, respecto del peritaje de credibilidad al decir que *“los peritajes caen típicamente dentro de la categoría de opiniones expertas que no son necesarias en el primer nivel de análisis ya explicado. En efecto, la evaluación de la credibilidad de relatos de víctimas es algo que por excelencia corresponde de manera exclusiva al trabajo de los jueces llamados a resolver el caso. Una de las funciones centrales de un juez de juicio es valorar la credibilidad de los relatos a partir de la información obtenida en juicio y percibida directamente. Admitir a un testigo experto para declarar sobre ello significa invadir la parcela de un trabajo que es de responsabilidad exclusiva del juzgador y en, alguna medida, sustituirlo en su función. De hecho, cuando se observa la metodología utilizada en la elaboración de estos peritajes, se puede apreciar que ella consiste básicamente en el tipo de trabajo que debiera hacer un juez en juicio para valorar la prueba y resolver el asunto. Dicha metodología apunta a identificar, dentro del testimonio en análisis, 19 criterios agrupados, que permiten discriminar la veracidad de los relatos. Como apuntaba, esto es precisamente lo que el sistema exige al juez realizar, no sólo en relación al testimonio mismo, sino que vinculándolo, además, con el resto de las pruebas presentadas en el juicio. Un juez podría considerar que un peritaje de*

este tipo es útil para resolver el caso y, por eso, admitirlo a juicio, pero como hemos visto, la simple utilidad del peritaje no es motivo suficiente para ello sino lo que se exige es la necesidad de conocimiento experto y típicamente juicios de credibilidad son el trabajo propio del juez” (Tomado del apunte del autor Mauricio Duce Claro, página 22). Y siguiendo el mismo orden lógico de ideas, por mandato imperativo de los artículos citados, es el tribunal el llamado a analizar la atingencia, relevancia, verosimilitud, o la credibilidad o falta de ella, de las personas -sean testigos o peritos- que declaren en estrados, función que no le es posible renunciar o delegar, sin perjuicio del carácter de referencia o utilidad que pudiere otorgársele a las conclusiones o a parte de las conclusiones de algún peritaje, toda vez que, necesariamente, para ser considerados como un antecedente probatorio de peso en el juicio, deben ser corroborados por otros, o cotejados con distintos medios de prueba, producidos todos ellos en audiencia, de manera tal, que conlleven directamente a los sentenciadores a la certeza requerida para condenar, situación que justamente se dio en la especie respecto de la mayor parte del contenido de estos peritajes, por existir otras pruebas que conteste y coherentemente sustentan la conclusión de condena -cual es la declaración de las víctimas y testigos-, y en definitiva produce, según las palabras de Julio Maier *“la certeza positiva del tribunal”* (Derecho Procesal Penal, tomo I, Fundamentos, página 844, edición 2004) acerca de la existencia del o los delitos y la participación del o de los acusados.

Hay que tener presente, en todo caso, que la labor pericial pretende ser una ayuda en la resolución del juicio, pero no puede constituirse en la adjudicación de atingencia, relevancia, verosimilitud, y de credibilidad, pues esa función es jurisdiccional, y en tal sentido, se comparte lo señalado por el profesor Duce, al señalar *“una de las funciones centrales de un juez en juicio es valorar la credibilidad de los relatos a partir de la información obtenida en juicio y percibida directamente. Admitir un testigo experto para declarar sobre ello, significa invadir la parcela de trabajo que es de responsabilidad exclusiva del juzgador y, en alguna medida, sustituirlo en su función”* (Duce, Mauricio; Formación y valoración de la prueba en el proceso penal, Editorial Abeledo Perrot, págs. 45 a 86) y en el mismo sentido Chiesa indica que *“la función de adjudicar credibilidad es exclusiva del juzgador de los hechos. Y no podemos olvidar que los psicólogos, criminólogos, planimetrías, peritos balísticos, de criminodinámica, psiquiatras y etc. están entrenados para reconocer lo relativo a su propia ciencia o arte, pero ellos no están capacitados, sin embargo, para determinar, quién dice la verdad, o qué elementos son útiles o no para acreditar el hecho o la participación”* (Chiesa, Ernesto, Tratado de Derecho Probatorio, publicaciones JTS, Tomo I, pág. 556).

Pues bien, de todas las conclusiones a las que arribaron los peritos, este Tribunal dará por asentadas aquellas circunstancias y afirmaciones que tienen arraigo juicioso, reflexivo, coherente, verosímil y prudencial en la realidad, atendida las reglas de la lógica, las máximas de la experiencia, y los conocimientos científicamente afianzados, siempre concatenándolos con las declaraciones contestes y creíbles de los deponentes de cargo, pues, si bien hubieron varios hechos pacíficos a este respecto, como la cantidad de vainas, fragmentos y municiones levantadas en el sitio del suceso, constando que el lugar donde fueron halladas fue, principalmente, en el antejardín, lugar donde se encontraron cuatro vainas percutidas 9x19mm, y justo en el deslinde o borde perimetral de la puerta de afuera del inmueble de Las Verbenas 332, de la comuna de Huechuraba, desde donde se levantaron 14 vainas 9x19mm, una marca CBC brasileña y otra Italiana, dos fragmentos de proyectil rotulados como FP1 y FP2, más un proyectil de plomo rotulado como P1, recepcionándose posteriormente de Sebastián Hernández un fragmento de proyectil de plomo desnudo rotulado como FP3, y del cuerpo de Ruth Soto, al menos, un proyectil metálico plomizo con encamisado amarillento, todo lo que es coincidente con la participación de dos pistolas automáticas o semiautomáticas 9x19mm, y de uno a dos revólveres .38, pues por sus marcas, culotes y estrías no todas coincidían con una misma arma, o que las manchas pardo rojizas

efectivamente se correspondían con sangre humana, y que entre las vestimentas recogidas en el hospital San José a Sebastián Hernández Hernández, únicamente en la E3.1, había residuos nitrados, entre otras, no obstante que hay un aspecto que las defensas consideran esencial, sobre el cuál no hay coincidencia.

Todo ello al margen de si el reloj marca Vitorinox era o no de Zenteno, si había nitritos en él, y si tenía residuos nitrados en sus manos o no, ya que en el contexto del derecho penal en Chile, los residuos nitrados de disparo juegan un papel importante en las investigaciones de delitos que involucran armas de fuego cuando ellos se encuentran positivamente en las manos o en la ropa de una persona, pero son tan volátiles y febles, ya que son partículas que se desprenden cuando un arma de fuego es disparada y pueden incluir restos de nitratos, nitritos, plomo, bario y antimonio, entre otros, que su confiabilidad puede ser alta si se siguen protocolos estrictos durante la recolección y análisis de las muestras, pero es altamente posible y probable en un caso como el que se analiza, que el que existió una balacera, en el que hay dos heridos trasladados al consultorio, intervenidos y luego internados en el hospital San José, que exista contaminación de las muestras, y que la persistencia de los residuos sea exigua, y por eso la existencia de residuos nitrados en el pantalón de Sebastián Hernández Hernández, y aunque no se comprobó, si se hubiesen encontrado también en el reloj Vitorinox, aunque según los peritos no en las manos de Zenteno, que recibió 12 impactos balísticos, ello solo demuestra que ambos estuvieron, en palabras de doña Vivian Bustos Baquerizo, *en un ambiente de disparo*, pues por más que la doctora fue contrastada a este respecto, lo que ella explicó fue que a pesar de que en el informe dice que *Zenteno mostró contaminación en sus manos, no se detectaron -específicamente- residuos nitrados en la mano derecha ni en la mano izquierda de Zenteno*, de lo que se concluye que aunque quizás Christopher tenía algún tipo de contaminación, lo cierto es que ambos, Zenteno y Hernández se encontraron en medio de esta balacera, por lo que era obvio y natural que todos los presentes pudiesen mantener algún tipo de residuos, por su alta volatilidad, pero ese único antecedente no es óbice para concluir nada, al margen de comprobar que “estuvieron en un ambiente de disparos”.

Ahora bien, respecto del mismo informe y si pudo identificarse coincidencia al cotejarse las estrías de los proyectiles extraídos de los fallecidos, y de los hallados en el sitio del suceso tenemos que unos eran 9 mm, y otros .38, pues la doctora Bustos recuerda que en la autopsia, el perito Tapia encontró proyectiles 9 mm, descritos como de color amarillento, aunque cree que hay un error en el documento respecto al registro de los proyectiles, ya que también se levantó un proyectil desde el cuerpo de Claudio Zenteno, rescatado por la doctora Claudia Bravo, que era de calibre .38, pero no se describe en el informe, aunque sí se fotografió, reconociendo que en el informe 2377-2020 se señala que se levantó un proyectil .38 del cuerpo de Ruth, lo que es evidentemente un nimio yerro de memoria, pues Claudia Bravo San Martín, que hizo la autopsia de Claudio Zenteno, esgrime al respecto que *posteriormente, en el hemiabdomen izquierdo, volvió a transfixiar el diafragma, saliendo de la cavidad por el 10mo. espacio intercostal izquierdo y alojándose en el tejido subcutáneo de la grasa, desde donde se retiró*, y después agrega que *se guardó el proyectil balístico, se realizó alcoholemia (0.26 gramos por mil) y se fijaron fotográficamente las lesiones, y en las imágenes incorporadas en la fotografía número 16: ve el registro fotográfico del proyectil con testigo métrico*, y a la defensa de Mauricio Fuentealba, indica que *se recogió un proyectil, pero no se recuerda el número de cadena de custodia*, mientras que el perito Tapia Rojas, indica al respecto que *el proyectil ingresó a través del séptimo espacio intercostal, lesionando el diafragma, el estómago, el lóbulo inferior del pulmón izquierdo, la quinta vértebra torácica, la aorta y el pulmón derecho, quedando alojado adyacente a la tercera costilla derecha, se registró fotográficamente y se dejó el proyectil a disposición del Ministerio Público*, y luego, en la fotografía número 17 del set incorporado, lee: *registro fotográfico del proyectil recuperado, en la imagen número 30: acercamiento con testigo métrico de uno de los dos*

proyectiles retirados, con dimensiones de 0.9 milímetros, retirado del tórax, y en la imagen número 31: proyectil retirado del muslo, aduciendo que ese proyectil lo levantó con NUE 5882759, y es la misma NUE para ambos proyectiles y todo esto debe engarzarse con lo declarado por el perito Bruno Enrique Bastías Madariaga, que manifiesta que confeccionó el Informe Pericial Balístico 2377-03-2020 de Labocar, el cual tiene como objeto de pericia tres fragmentos de proyectil balístico, además de tres proyectiles. Estos fueron sometidos a comparación balística microscópica, logrando determinar que: el primer fragmento, denominado FP1, era un trozo de plomo desnudo no apto para comparación balística. El fragmento FP2 correspondía a un fragmento de encamisado cúprico con núcleo de plomo, el cual mantenía manchas de aspecto hemático (sangre) y que, por su morfología, correspondería a uno calibre 9 mm. El fragmento FP3 no estaba apto para comparación balística, y este, en particular, ya venía individualizado en el frasco como “Hernández Sebastián Rodrigo”. El siguiente proyectil, rotulado como P1, correspondía al calibre .38 especial -de revólver- con manchas de aspecto hemático en su superficie. El proyectil rotulado como P2 correspondía al calibre 9 mm, con encamisado cúprico y núcleo de plomo. Hace presente que el encamisado cúprico es una aleación de cobre y níquel que le da un color más dorado. Luego, el siguiente proyectil, rotulado como P3, correspondía al calibre .38 especial de núcleo de plomo desnudo con coloración amarilla. La comparación microscópica establece que los fragmentos rotulados como FP2 y el proyectil rotulado como P2 fueron disparados por dos armas de fuego calibre 9 mm diferentes entre sí. La comparación entre los proyectiles rotulados como P1 y P3, ambos calibre .38 especial, presentaban idénticas señales de estriado, las cuales, sin embargo, no eran suficientes para establecer categóricamente identidad balística, añadiendo que respecto del proyectil P3, fue levantado de Ruth Soto Catalán, no recuerda quién lo levantó o si decía en la descripción que eran dos proyectiles y no uno, y no recuerda la NUE o cadena de custodia. Y si bien se coincide con la defensa de Fuentealba en cuanto a que en este acápite quizás debieron incorporarse las cadenas de custodia, y el Ministerio Público o la querellante debieron hacer el ejercicio de refrescar memoria para hacer recordar a los peritos las NUE de cada proyectil, a cuál correspondía cada uno y si había o no coincidencia con los hallados en el sitio del suceso, ello no implica en absoluto que Ruth Soto o Claudio Zenteno, hayan sido heridos, por un arma de distinto calibre a las que han sido singularizadas gracias a las vainas, fragmentos de proyectil y proyectiles, encontrados en el sitio del suceso, pues además no hay armas incautadas, por lo que no se vislumbra qué sentido tenía el indagar y objetar tantas veces lo relativo a esta materia, pues simplemente consta que todos los involucrados fueron heridos en esta balacera por armas tipo pistola automáticas o semi automáticas calibre 9mm o revólveres .38, lo que en nada altera lo ya concluido. Y aquí hay que recordar que el perito traído por la defensa de Rodrigo Flores Olave, el criminólogo Rodrigo Ignacio Marcos Quezada señala, al contra examen del fiscal, que: de las muchas materias que no recuerda, si recuerda que, en cuanto a los proyectiles, *el que se extrajo del señor Claudio Zenteno, era de plomo, por lo que estaba asociado a revólver y los dos del cuerpo de doña Ruth estaban encamisados, por lo que eran de pistola, pueden ser 9 mm, .40 o etc., y en cuanto a las vainas recuerda que correspondían a dos armas distintas*, por lo que, según sus dichos, si se pueden concatenar con los vestigios balísticos del sitio del suceso.

Y tampoco hace mella en la convicción del Tribunal el que se sostenga, sin prueba alguna, que la testigo “C” no pudo ver a los imputados que bajaron del auto en la segunda ocasión, pues queda claro que los ve por entremedio de la abertura de la reja, y obviamente no por encima de ella como malamente lo sostienen las defensas, pues nada de eso tergiversa la ocurrencia de la balacera.

Pero la argumentación donde las defensas hicieron especial hincapié, es aquél acápite relacionado a desde qué lugar se dispararon los proyectiles que presentaba en su carrocería el vehículo marca Honda modelo Civic de color blanco estacionado frente al domicilio de Las Verbenas 332 de la comuna de Huechuraba, más, conforme lo estiman

estos sentenciadores, aquello no influye en nada en la agresión que a disparos llevaron a cabo, Sebastián Hernández, Jonathan y Rodrigo Flores Olave, Luis Urrea y Mauricio Fuentealba, contra Christopher Zenteno y su familia, por lo que aparece para este Tribunal que, a todas luces, aquella alegación es inconducente, en primer término pues no se acreditó fehacientemente que hubiesen existido orificios de bala desde adentro hacia afuera en la reja ni en las hojas de latón del cierre perimetral del domicilio ya consignado, habida consideración que vimos en las fotos que era una reja completamente sellada, que aislaba por completo la vía pública de la propiedad de los Zenteno, y no solo no se observaron orificios en ella, sino que además no se fotografiaron -al margen de lo que, sin prueba alguna, pudieren sostener los Carabineros que llegaron al sitio del suceso, pero a cuyo cargo no estuvo la labor de periciarlo-, siendo, desde ya, azaroso e inverosímil que las balas que, teóricamente, pasaron por la puerta abierta, en este escenario supuesto de disparos desde adentro hacia afuera, no hayan herido a nadie más que a Sebastián Hernández, máxime cuando la herida se produce en la parte posterior de su cráneo y en la base del cuello, y en segundo lugar, no se entiende ni explica cómo se correlaciona aquello con la circunstancia que el vehículo haya mantenido proyectiles a lo largo del mismo, y no solo en aquella parte en específico que daba a la puerta de ingreso del inmueble tantas veces mencionado, ya que presentaba daños de impactos y orificios de características balísticas, el primero en la puerta delantera del costado izquierdo, luego en el parabrisas posterior, dos orificios en la puerta delantera del costado derecho, rotulados como O2 y O3, y un cuarto orificio en el tapabarro delantero derecho, rotulado como O4; también en la puerta posterior derecha rotulado como O5, y en el borde de la puerta delantera derecha rotulado como O6, desde el cual se levanta un proyectil rotulado como P2, lo que implica que aquél punto y contenido, no fue objeto acucioso, específico y diligente de ninguna pericia por parte de Carabineros ni sus especialistas, ya que los funcionarios y los peritos no son contestes sobre ese ítem en particular, más, si así lo hubiese querido acreditar alguna de las Defensas, debieron solicitar tal diligencia en específico, o debieron comandar a su perito criminalístico experto, Rodrigo Ignacio Marcos Quezada, a tomar fotografías del citado cierre, las que perfectamente pudo haber fijado desde la vía pública. Es más, un escenario mínimo pudo ser el uso de Google Street View, pero justamente en eso consiste una defensa activa, que va al sitio del suceso, que busca evidencia propia, que incorpora directamente las NUE, y no solamente las pone en duda preguntando sus números a través de sus interrogaciones, pues que un testigo no recuerde el número de una NUE, o simplemente no lo mencione porque no fue interrogado acerca del particular, no implica que ella se encuentre corrompida, máxime si no se cuestiona con antecedentes ciertos tal cadena, cuando fácilmente podría exhibirse el citado documento en conjunto con la prueba, para examinar la verdadera trazabilidad de las evidencias, nada de lo que se hizo en el caso sub iudice, estándares que, de hecho, recoge la Defensoría Penal Pública como modelo de prueba dentro de los estándares de una defensa técnica, al señalar expresamente que *el defensor o defensora debe procurar reunir e incorporar oportunamente antecedentes y prueba propia en favor de la persona imputada, para acreditar la teoría del caso de la defensa, desvirtuar la prueba de cargo y en general para resguardar los intereses, derechos y garantías de la persona imputada* (extraído de la página web de la Defensoría Penal Pública, estándares de defensa).

Entonces, lo que debe preguntarse el Tribunal en torno a este ítem es si dichas evidencias, las del vehículo marca Honda, modifican o alteran de alguna manera lo que ya se ha venido razonando previamente en cuanto a la dinámica de lo sucedido, y la respuesta es no, pues era el Ministerio Público el encargado de probar el origen, la forma y circunstancias de los orificios balísticos y el proyectil que presentaba la carrocería del citado móvil a lo largo de su costado derecho, esto es: que en el vehículo que se encontraba justo a la entrada de la propiedad, marca Honda modelo Civic, que portaba las placas patentes únicas RC-6306, se encontraron cuatro (4) orificios balísticos en el costado derecho, específicamente en el parabrisas trasero, vidrio de la puerta delantera, pilar de la puerta delantera y

en el tapabarros delantero del mismo costado, los que fueron fijados y rotulados de 0-1 a 0-4, y dos orificios balísticos, el primero localizado en el pilar trasero de la puerta posterior del costado derecho, rotulado como 0-5 y el segundo, ubicado en el borde superior del vidrio de la puerta delantera del costado derecho, rotulado como 0-6, encontrándose finalmente en la cara interna de la puerta, un proyectil de plomo con encamisado cúprico, rotulado como P-2, más, sin que existan perforaciones, aberturas o agujeros atribuibles a impactos de bala, en el portón de lata, o en la reja perimetral del inmueble, que permitan asentar que se hayan producido disparos desde dentro hacia afuera de la propiedad, y ni siquiera existían muescas o marcas que permitiesen colegir que los disparos que se producían desde afuera hacia adentro pudiesen haber chocado contra elementos que no pudieron traspasar, como las hojas metálicas del cierre, y que se hayan, de esa forma, fragmentado, y luego rebotado o repercutido hacia el vehículo, a menos que se sostenga que los disparos únicamente pasaron por la puerta semi abierta -recordemos que Ruth luchó con el sujeto apodado el “Bestia”, que venía con sus co partícipes, para que aquél no pasara de la puerta cuando su hijo sale a ayudarla y es herida mortalmente-, y en ese caso se hace bastante difícil explicar cómo es que los orificios del vehículo marca Honda se distribuyen a lo largo del mismo, pasando los límites de la abertura de la puerta de ingreso, o como es que Sebastián Hernández Hernández se da vuelta, en plena balacera, para mirar de frente a sus amigos, también armados y disparando, para ser justamente herido por la espalda por Christopher Zenteno, quien, entre paréntesis, recibió doce impactos balísticos durante esta acometida, sin que se haya probado tampoco si poseía o no alguno de estos elementos proscritos por la Ley 17.798, pues dentro de su casa, en el antejardín, fueron halladas solo 4 vainas, y afuera estaba la mayor parte de la evidencia balística, por lo que, lo que expresan los Carabineros sobre el particular, en cuanto señalan en principio que dichos impactos son perfectamente sincrónicos con la versión de los afectados y testigos civiles, para después reconocer, ante el exhaustivo contra examen de las cinco defensas, que si pudieron provenir desde el interior del domicilio, será desechado y se valorará negativamente, por tratarse de un aspecto que no fue acreditado en la especie, pero que en nada incide en la balacera que se comprobó que recibió Christopher Zenteno y su familia por parte de los encartados.

Conjuntamente con lo expuesto, cabe ponderar que en la declaración de los imputados y de sus testigos y perito, se plantearon cuestiones divergentes, de las que se hará cargo en esta instancia el Tribunal:

Ya que, si se supone que el día 24 de marzo del 2020, aproximadamente a las 14:30 horas, había existido una discusión previa entre Sebastián Hernández Hernández, alias “El Bestia”, y Christopher Zenteno, alias “Pascual”, la que observaron los sujetos que estaban con Hernández, Luis Urrea Reyes, alias “El Zana”, Mauricio Fuentealba Henríquez, alias “El Mauri”, Rodrigo Orlando Flores Olave, alias “El Yigo” y Jonathan Alexis Flores Olave, alias “El Jonato”, y resulta que momentos después, la madre y el hermano de Christopher Zenteno terminan fallecidos por haber sido baleados dentro de su misma casa, en su antejardín, Zenteno termina con más de una decena de impactos de bala en su cuerpo, caído en la puerta de su domicilio principal, y en el inmueble se levantan: desde el antejardín, cuatro vainas calibre 9 mm, desde el frontis de la casa habitación, 14 vainas calibre 9 mm, además de un fragmento de proyectil de plomo desnudo, y un proyectil de plomo desnudo, de lo que se colige el uso de dos armas automáticas o semi automáticas 9 mm, y el de uno o dos revólveres .38, mientras en un segundo vehículo de la familia, correspondiente a un automóvil marca Hyundai, modelo Sonata, que portaba las placas patentes únicas BCYG-52, se pesquisó que mantenía la totalidad de sus vidrios con daños provocados por algún objeto contundente, a excepción del vidrio de la puerta delantera del costado derecho, el que se encontraba indemne, y al realizarse un último rastreo por el sitio del suceso, de los vehículos subpericia y de sus alrededores, se encontró a un costado del ingreso principal del inmueble, un fragmento de encamisado cúprico, perteneciente a un proyectil balístico, rotulado como FP-2, consta que los puentes

lógicos que se pueden construir concatenando todas estas evidencias nos llevan a colegir y deducir que, la versión que entrega Christopher Zenteno Soto y su pareja Ignacia en el presente Juicio Oral, sumado a los dichos de su padre, a la narración de su primo E y de su pareja C, y a lo declarado por su vecino Abraham, son los que encuentran asidero en la realidad y están mucho más en consonancia con las reglas de la lógica, las máximas de la experiencia y los conocimientos científicamente afianzados, que el escenario que pretenden instalar los acusados.

Puesto que sostener que todos estos hechos los cometió Christopher Zenteno Soto, al enfrentarse con Sebastián Hernández Hernández, quien también estaba armado, terminando este último con dos impactos balísticos, más la madre y el hermano de Zenteno fallecidos, doña Ruth Soto con trauma torácico por proyectil balístico único sin salida, y segundo impacto en miembro inferior izquierdo, Claudio Zenteno por trauma toraco abdominal por proyectil balístico, y el mismo Christopher con 12 impactos balísticos en su cuerpo, es completamente contrario a los hallazgos del mismo sitio del suceso, y a su posición en el inmueble, pues ninguno alcanzó a salir de su casa antes de ser heridos, y son tantas las contradicciones en las que incurren los mismos imputados al pretender sustentar esta versión de los hechos e intentar construir esta duda razonable acerca de sus verdaderas responsabilidades, que terminan por completo descartadas sus teorías absolutorias basadas en su no participación en los delitos que finalmente se dan por establecidos.

Demás está decir que tampoco se vislumbró la existencia de una ganancia secundaria, la posibilidad de una denuncia en falso, o algún ánimo manipulador, tergiversador, escamoteador o maquinador como para que Christopher Zenteno, Ignacia, su primo E, su pareja C, y el vecino Abraham, imputaran falsamente estos delitos a los acusados que, sobra decirlo, si tuvieron participación en aquellos, ya que, por lo demás, todos los testigos civiles e inclusive los policiales se mostraron todo lo francos, sinceros, abiertos y espontáneos que se puede ser al rememorar un caso de ésta índole, máxime cuando vinieron a exponer las particularidades de un procedimiento que todos han reiterado incólumes en más de una oportunidad.

Así, en primer lugar declara **Rodrigo Flores Olave**, quien manifiesta, en lo sustancial, *que el día 24 de marzo fue a dejar a su hija al colegio en La Pintana junto a su hermano Jonathan, y posteriormente tomo el vehículo y fue a pasaje Las Verbenas 251 a donde su mamá, estuvieron en la casa, salieron un rato, de ahí se entraron, y después salieron otro rato, se juntaron con los chiquillos, y estaba su hermano Jonathan, Luis, Mauri y el Sebastián Rodrigo, fumaron un cigarro, y cuando eran como las 2 y algo, los llamaron de la casa para que fueran a almorzar, y en eso el Christopher Zenteno tuvo un “alegato” con Sebastián Rodrigo en la calle, y Christopher no llegó en buena a hablar con Sebastián, así que Sebastián reaccionó sobre el Christopher, y le pegó un combo y ahí ellos se pusieron a pelear, adherido a esto cuando él se estaba yendo a su casa a almorzar, sacaron armamentos de entre sus vestimentas y se dieron de balazos, se refiere a Christopher y a Sebastián, y Christopher recibió varios impactos y Sebastián igual, y cuando terminaron, porque el Christopher disparaba para todos lados, fueron ellos, y entre la puerta del auto y la vereda estaba Sebastián tirado en el suelo, y pidió ayuda ya que eran todos amigos y conocidos, pero no sabía la clase de problemas de ellos ni que tenían pistolas, y llegó un auto cuyo dueño era el Mauri y echaron al Sebastián arriba del auto, y se dirigieron al consultorio el Barrero, y en ese mismo momento le prestaron ayuda a Christopher, y llegó otro auto naranja, no recuera marca, y se lo llevaron, y los dejaron en el consultorio, y de ahí se fue a su casa.*

De esta forma, de la primera declaración espontánea de Rodrigo Flores, aparece que su mamá es vecina de Christopher Zenteno Soto, que este primer teórico altercado ocurre en la calle, cuando estaban Jonathan, Luis, y Mauri presentes en la vía pública, esgrimiendo que en principio hubo una pelea a combos y después a balazos, lo que todos pudieron ver, se subentiende, porque esto no sucede dentro de una casa, más ninguno pareció protegerse, pues el

propio Flores aduce que *cuando terminaron, porque el Christopher disparaba para todos lados, fueron ellos, y entre la puerta del auto y la vereda, no explica en principio cuál auto ni cuál vereda, estaba Sebastián tirado en el suelo, y pidió ayuda ya que eran todos amigos y conocidos, pero no sabía la clase de problemas de ellos ni que tenían pistolas, y luego un auto cuyo dueño era el Mauri, que se supone que ya estaba en el lugar pues estaba justamente compartiendo con el Mauri, y echaron al Sebastián arriba del auto.*

Luego narra que *Sebastián le pegó a Christopher, que se agarraron a pelear a manos limpias, pero uno extrajo un arma de sus vestimentas y ese fue el Christopher, recordando que la sacó de la pretina del pantalón, que ahí dispara para todos lados como loco, a diestra y siniestra, y Sebastián sacó un arma también.* Y esto también resulta llamativo, pues si tuvo la visual para ver la pelea a combos, y para percatarse que Christopher Zenteno Soto sacaba un arma desde la pretina del pantalón, es porque estaba muy cerca de él, y difícilmente en la puerta de la casa de su madre, siendo además extrañísimo que no haya corrido a esconderse siquiera, cuando supuestamente Christopher Zenteno *disparaba para todos lados.*

Detalla que *Sebastián y Christopher estaban a quemarropa cruzados dándose balazos, Sebastián disparaba hacia el cuerpo de Christopher, de la cintura para abajo, y en cambio Christopher Zenteno Soto le disparó en el cráneo y en la espalda a Sebastián, y aquí ya no se explica cómo es que estaban ambos de frente disparándose, y Christopher logra darle en el cráneo y en la espalda a Sebastián, pues ello resulta absolutamente contrario a las leyes de la física, e igualmente ilógico es que durante esta hipotética afrenta cualquiera de ellos hubiese decidido darse la vuelta, máxime si debían estar atentos a este “ataque mutuo y a mansalva”.*

Señala además Rodrigo Flores que *Christopher y Sebastián son del mismo porte, y que sabe que Christopher le disparó al cráneo y en la espalda a Sebastián porque levantó el brazo, y a su parecer, le rajó el cuero cabelludo, le dio en la espalda y lo dejó parapléjico.* Más, esta explicación también resulta absurda conforme al mérito de los antecedentes, pues por más que Christopher haya levantado el brazo, y habida consideración que estaban de frente, difícilmente podría haber impactado a Sebastián en la región parietal derecha, asestándole otro impacto en la base del cuello, considerando la distancia a la que se encontraban y el largo de un brazo, *máxime si según el Yigo eran del mismo porte.*

Ratifica Rodrigo que *su hermano estaba cerca, que después que los disparos se detienen, encuentran a Sebastián botado en la vereda, ya que él cayó en la entrada de la puerta de Christopher, en el pasaje Las Verbenas y después a Christopher no lo vio más.* Y aquí cabe preguntarse si mientras se producía este dudoso enfrentamiento Christopher Zenteno Soto se fue acercando a su casa, lo que parece bastante temerario e irreflexivo, pues si así hubiese sucedido, una imprudencia como aquella podría haber sido la que llevó a la muerte a su madre y a su hermano, aunque aquello se encuentre en las antípodas de lo que fue comprobado en la especie.

Continúa relatando el mismo Flores, que *cuando intentan ayudar a Sebastián, Christopher se escabulló para adentro de su casa, quizás para guardar el arma, porque Sebastián quedó inconsciente y no tenía arma, y ellos lo despertaron, el gritaba: “asesino, lo mataste”, pues lo encontró botado como muerto, le tomó el pulso y sintió que tenía pulso, y lo despertó, y lo echaron arriba de un auto con Luis, Jonathan, Mauri y él, y lo llevaron al consultorio de El Barrero, y su amigo Mauricio se fue con él, aunque el Mercedes era de su amigo Mauricio, pero lo condujo Luis.* Sucede entonces que aquí pesquisamos una nueva contradicción, ya que Rodrigo elucubra que Christopher se escabulló para adentro de su casa -lo que implica que estaba afuera-, quizás para guardar el arma, porque Sebastián quedó inconsciente y no tenía arma, pero entonces no queda claro a qué arma se refiere, si durante todo su relato Rodrigo ha reconocido que Sebastián si tenía un arma, esto significa entonces, que ¿Christopher guardó las dos armas?, o que ¿se

escabulló a guardar solo la suya?, y si así fuere, ¿en qué momento cae fallecida doña Ruth y hieren a Claudio?, y ¿por qué se devuelve a guardar el arma, si su madre yace muerta y su hermano herido?, sobre todo si en ese contexto su familia que estaba dentro de la casa ¿aun podía correr peligro?, todo lo que quedó en una nebulosa en el relato que ofrece Rodrigo Flores.

Cuenta que *de ahí, como 10 para las 3, se fue a almorzar con su hermano a su casa, y dice que se fueron por Las Petunias, doblaron por Los Retamos hacia Las Verbenas, eso fue en el auto, pero no pasó por la casa de Christopher Zenteno Soto. Y añade más tarde que a él le dicen Rodrigo, que su pura mamá le dice Yigo, y a su hermano le dicen Jonato, y detalla que entre la casa de su mamá y la del Christopher Zenteno, está el pasaje las Gilias, luego Las Aralias y después Salvador Allende y después Yugoslavia, es decir, la primera esquina entre la casa de su mamá y la casa de Christopher, es Los Retamos, luego están las Gilias, y después Las Aralias y de ahí se llega a la casa de Christopher. Más, aquí también se observa una contradicción, pues entre el inmueble de Las Verbenas 251 y el de Las Verbenas 332, hay solamente dos pasajes perpendiculares, las Gilias, y después Las Aralias, y no hay otra arteria que separe ambos domicilios, mientras que Los Retamos queda pasada la casa de los hermanos Flores Olave, si uno se va alejando del número 251, y Presidente Salvador Allende queda pasada la casa de Christopher Zenteno, alejándose del 332 en sentido contrario, siendo ambas arterias también perpendiculares a Las Verbenas, al tiempo que Las Petunias, donde se encuentra el CESFAM El Barrero, es una calle que corre de forma paralela a Las Verbenas, al igual que Las Campánulas, por lo tanto, cuando Rodrigo Flores dice que se juntaron en Los Retamos con Las Verbenas, se juntaron a poco más de dos cuadras de Las Verbenas 332, la casa de Christopher Zenteno, y a media cuadra del propio domicilio de la madre de los hermanos Flores Olave -lo que es de público conocimiento especialmente para este Tribunal por tratarse de nuestro territorio jurisdiccional-. Es más, refiere el propio Rodrigo Flores *que cuando sale a la una, sale a Los Retamos con Las Verbenas, y se junta con Luis y Mauricio, y que de ahí se desplazó a Salvador Allende en el Mercedes Negro de Mauricio, evidentemente pasando por el frente de la casa de Christopher Zenteno, pues desde Los Retamos con Las Verbenas, yendo por esta última calle, está Las Gilias, después Las Aralias, luego la casa de Las Verbenas 332, y más allá Presidente Salvador Allende, adicionando que de ahí llega Christopher, llegó tres veces a buscar a Sebastián a esa esquina, y a la tercera vez consiguió lo que quería con Sebastián, que era pelear con él, en circunstancias que eran ellos los que estaban a media cuadra de la casa de Christopher Zenteno, y no viceversa.**

Además, si entendemos que la casa de la madre de los hermanos Flores Olave estaba en Las Verbenas 251, y que aun así el vehículo Mercedes Hatchback de color negro fue captado por cámaras de seguridad, primero tenemos las grabaciones de Las Petunias con Los Retamos, también de fecha 24 de marzo del 2020, en la que aparece doblando el Mercedes a las 14:39:15 segundos, en segundo lugar contamos con las cámaras de seguridad del consultorio El Barrero, grabación en la que se vislumbra que aparece el Mercedes Benz, a las 14:41:12 segundos, se bajan los sujetos que trasladaban a Sebastián, con las vestimentas que coincidían con las que dijeron los testigos, y se exhibe el video hasta que el auto se retira del lugar a las 14:41:49 segundos, y luego tenemos las grabaciones de las cámaras de seguridad de Las Petunias con Salvador Allende, en la que aparece el mismo vehículo a las 14:42:48 segundos del 24 de marzo del 2020, con lo que podemos llegar a colegir que los imputados si pasaron por Las Verbenas 332 en aquella segunda oportunidad en la que los testigos los vieron devolverse a buscar las armas, sobre todo si se considera que el propio Rodrigo reconoce que Mauri se había ido en la ambulancia con Sebastián, por lo tanto el auto lo conducía Luis Urrea, y él y su hermano iban de pasajeros.

Explica que *la casa de su madre está como a 15 casas del domicilio de Ruth, que en cuanto a sus sobrenombres solo su mamá le dice Yigo, y a su hermano le dicen Jonato, -que son justamente los alias o*

sobrenombres que de ellos mencionan las víctimas- y modifica su versión primigenia esgrimiendo que *el Sebastián, cuando él junto con su hermano fueron a almorzar, justo quiso hablar con Christopher, e iban caminando en dirección a su casa, y llegó hasta la casa de su mamá, cuando siente los balazos, pero no alcanzó a llegar, añadiendo que ellos primero se pescaron a combos, que de ahí escuchó un balazo, se puso a mirar, se devolvió al primer balazo y de ahí escuchó como 15 balazos en total*, lo que contradice sus propios dichos, ya que en principio indica que hasta ve como Christopher Zenteno Soto saca un arma del cinto del pantalón, y como Sebastián Hernández Hernández le contesta sacando otra arma, viendo cómo se disparan. Y prosigue contando que: *cuando llega Christopher, estaban al poniente, donde van los pomelos de la puerta y Sebastián estaba al lado oriente del marco, se refiere a la puerta de la casa de Christopher, y es ahí mismo donde lo encuentran después tirado*. Más esto también resulta confuso y contradictorio, ya que en principio sitúa el conato a combos y la pelea a balazos en la calle, se entiende que cerca de donde estaban compartiendo en principio, no queda claro si en Los Retamos con Las Verbenas o en la calle Salvador Allende, ya que es Christopher Zenteno Soto quien supuestamente pasa a buscar y a molestar tres veces a Sebastián Hernández Hernández, sin que se entienda como todos, desde allí, llegan a la puerta de la casa de Christopher, pues todos en principio niegan dicha circunstancia, y después la confirman, cuando van a “salvar” a Sebastián Hernández Hernández, aunque extrañamente al menos Rodrigo Flores *hasta ve a Christopher Zenteno sacar un arma de la pretina de su pantalón* -con un nivel de detalle que solo se esclarece y entiende si el observador se encuentra en el sitio del suceso-.

Finalmente, refiere que *ellos llevan primero a Sebastián al Barrero y luego llega otro auto por Christopher, y cuando suben al Sebastián ya venía el auto del frente y ya estaba saliendo*, adicionando que *aquél día andaba con polera multicolor, que Luis iba de polera blanca, que Mauricio andaba de polera blanca y su hermano de polera negra parece*. Y en esta materia hay dos circunstancias llamativas, la primera es que reconoce que primero se llevan a Sebastián al Barrero, pero a la vez señala que luego ven que otro auto se lleva a Christopher, *y cuando suben al Sebastián ya venía el auto del frente y ya estaba saliendo*, lo que no parece para nada coherente, pues si ya se habían llevado a Sebastián al Barrero, no se entiende cómo es que al mismo tiempo ven que otro auto se llevaba a Christopher y se cruzan con él, sobretodo porque del mérito de los antecedentes probatorios se desprende que ellos ven al auto que se lleva a Zenteno, minutos después, cuando vuelven del Barrero a buscar las armas que se les habían quedado en el sitio del suceso. Destacando que, al concluir con su declaración, reconozca que *aquél día andaba con polera multicolor –aunque era roja-, y que Luis iba de polera blanca, aunque Mauricio no andaba de polera blanca, sino que negra, y su hermano es el que llevaba la polera de tres colores*

Luego declara, **Jonathan Flores Olave**, quien relata que *vivía con su hermano en la Pintana, y el 24 de marzo de 2020 fueron a la casa de su madre en Las Verbenas 251, de la comuna de Huechuraba, casi a las 10.00 am, después salieron con Luis y Mauricio a fumarse un cigarro, y en ese rato pasó Christopher preguntando por Sebastián, y más tarde supieron que Christopher y Sebastián se agarraron a combos y luego a balazos, pues cuando iban a la casa de la mamá a almorzar, escucharon unos disparos, ya que desde la casa de su mamá se ve la casa de Christopher, así que fueron para allá con su hermano, y vieron en el domicilio de Christopher que se agarraban a balazos con el Sebastián*.

Más, esto también contradice lo que dice su hermano, puesto que según Yigo, Rodrigo Flores, Christopher pasó tres veces buscando a Sebastián, y en la tercera oportunidad se agarran a combos, lo que todos vieron ya que estaban allí, y acto seguido Christopher saca un arma desde la pretina del pantalón, Sebastián hace lo mismo y se agreden a balazos, quedando Sebastián herido, por lo que lo llevan al consultorio El Barrero, pero en ningún caso aparece que se hayan enterado de esto con posterioridad.

El mismo acusado menciona que *luego, fueron a las Verbenas con Los Retamos, con Rodrigo, y se encontraron con Luis y Mauricio, quienes viven entre Los Retamos y Las Verbenas*, cuando en realidad Los Retamos y Las Verbenas es una esquina, *en unos departamentos como a una cuadra*. Pero en este acápite su hermano dice que siempre estuvieron juntos, y no que se encontraron en esta fase intermedia. Añade que *estuvieron como una hora conversando, y que después, con su hermano, se iban a almorzar y escucharon los disparos, aunque primero escucharon que Sebastián peleaba con Christopher*. Y aquí sucede lo mismo que se ha venido elucubrando, pues conforme lo señala su propio hermano, teóricamente ellos debieron haber visto toda la acometida, pero se debaten entre una posición y otra a este respecto.

Expone que *desde Las Verbenas con Los Retamos hay como 4 casas a la casa de su madre*. Y fueron en dirección a la casa de Christopher, pero en realidad ya habían pasado por el frente de la casa de Christopher Zenteno en principio, cuando los llamaron a almorzar, pues para ir a la casa de su progenitora desde Salvador Allende, como lo dice el Yigo, necesariamente debían pasar por tal inmueble, *exponiendo que éste estaba entre el marco de su casa y el auto estacionado justo en la vereda, refiriéndose a un vehículo blanco marca Honda modelo Civic, que era de propiedad de Christopher, y ahí también vio a Sebastián, como a un metro y tanto, junto con su hermano, y se percató que el Sebastián y el Christopher tenían armas, y ahí Christopher disparaba para todos lados diciendo que los iba a matar a todos, mientras que Sebastián le disparaba en las piernas a Christopher, y éste en el cráneo a Sebastián*.

Ahora bien, si Jonato recuerda que *en principio fueron en dirección a la casa de Christopher, exponiendo que éste estaba entre el marco de su casa y el auto estacionado justo en la vereda, refiriéndose a un vehículo blanco marca Honda modelo Civic, que era de propiedad de Christopher, y ahí también vio a Sebastián, como a un metro y tanto, junto con su hermano, y se percató que el Sebastián y el Christopher tenían armas, y ahí Christopher disparaba para todos lados diciendo que los iba a matar a todos*, y ahí comienzan a dispararse, es porque si vio toda la dinámica de los hechos, aunque pretenda sustentar que se trataba de algo recíproco, y no es veraz lo que dice en principio, esto es, que estaba llegando a la casa de su madre a almorzar junto a su hermano, cuando recién se enteran de este conjeturado conato.

Inclusive manifiesta que *vio a Sebastián en el suelo de rodillas, junto a su sobrina Belén que habría salido con los dos hermanos, que el Christopher se mete a su casa disparando hacia afuera, y que justo llegó el auto negro de Mauricio con Luis*, cuando se supone que estaban todos juntos, y echaron al auto al Sebastián, *yendo al consultorio del Barrero*, de lo que se infiere que sí estuvo presente durante todo el curso de acción, tal y como lo sitúan los afectados y testigos civiles.

Explica que *entre Sebastián y Christopher, vieron que Sebastián tenía más riesgo vital*. Cuando su hermano Yigo sitúa a Christopher Zenteno escabulléndose hacia su casa para esconder el arma, no se sabe si su propia arma o la de Sebastián Hernández Hernández, pues a este último supuestamente lo levantaron del lugar sin armas, para después decir que vio cuando a Christopher Zenteno lo subían a un auto naranja para llevarlo al consultorio, y no se explica como Rodrigo pudo ver estas dos escenas, y el Jonato, su propio hermano, solo vio que Christopher se agarraba a balazos con el Sebastián, que Zenteno disparaba para todos lados como loco, y como entre todo este alboroto, se acerca temerariamente a la casa de Christopher, que estaba a dos cuadras de la casa de su madre, y pudo evaluar cuál de los dos estaba en riesgo vital o no, nada de lo que parece como coherente ni sincrónico.

Dilucida que *Luis, Rodrigo y él, se fueron en el auto negro, pasaron por Los Retamos, y después de vuelta se fueron con su hermano a almorzar, pero en ningún momento pasaron por la casa de Christopher, y a nadie más vio con armas ese día, es decir, nadie más las portaba o las llevaba*. Y aquí no se explica como de vuelta pasan por Los

Retamos, pues el CESFAM El Barrero queda por calle Las Petunias, casi en la esquina con Las Giliás, por lo que si los hermanos Flores Olave querían devolverse donde su madre, evitando cualquier ataque, podían seguir por Las Giliás y doblar por Las Verbenas hacia el número 251, sin tener que darse la vuelta por Los Retamos y luego Las Verbenas, lo que era innecesario, y un viaje más largo que el anterior.

Lo que también es contradicho por las grabaciones de las cámaras de seguridad de Las Petunias con Los Retamos, por las cámaras de seguridad del consultorio El Barrero, y por las grabaciones de las cámaras de seguridad de Las Petunias con Salvador Allende, lo que sitúa el vehículo Mercedes en esta última instancia en las cercanías de Las Verbenas 332, y confirma los dichos de los testigos en cuanto a esta segunda visita a la casa, pues si se dirigían a Las Verbenas 251, nada tenían que andar haciendo en las inmediaciones de Salvador Allende con Las Petunias, esquina que queda muchísimo más cerca del inmueble de Zenteno, a una cuadra y media, que de la propiedad de la madre de los hermanos Flores -que queda a tres cuadras y media de dicha intersección-.

Niega que su apodo sea Jonato, cuando su propio hermano lo confiesa, y nuevamente confirma que no se dirigía a la casa de su madre a almorzar cuando esto sucede, al narrar que *Mauricio andaba en el auto negro cuando se encontraron, que a las 11:00 am estuvieron en la esquina cuando se juntaron con los chiquillos, que luego salieron como a las 14:30 horas con Mauricio y Luis a Las Verbenas con Los Retamos, siempre en el auto, y ahí primero se agarran a combos entre el Christopher y Sebastián, y fue después que Christopher dijo que iba a hablar con el Sebastián (sic)* -lo que evidentemente embrolla aún más los hechos, puesto que se supone que la pelea a combos precedió inmediatamente a la agresión a balazos, y no ocurre un tiempo después-.

Es más, Jonathan menciona que *la pelea a combos fue en Salvador Allende con Las Verbenas, y que esa pelea no la vieron, sino que se lo dijeron por teléfono*, entonces no se entiende como todos sostienen todo el tiempo que esta pelea a combos la vieron, a excepción del chico Mauri, para que recién al ser contrastado por el fiscal, Jonato extrañamente cambie su versión, y diga que ese pleito ocurrió en otro lugar, y que no fue presenciado por ninguno de ellos, sino que se enteraron por teléfono de aquél, lo que contraría sus propios dichos y los de su hermano, pues se supone que estaban todos presentes en ese instante.

Revalida luego, que *el Sebastián después se fue y les dijo que iría a la casa de Christopher, entonces estando en Las Verbenas con Los Retamos* -que es a dos cuadras y un poco más de la casa de Zenteno-, *escuchan los disparos y se van a la casa de Christopher, fueron, y alcanzaron a llegar a un pasaje antes de la casa de Christopher*, que sería hasta justo antes de Las Aralias viniendo desde Los Retamos, pero resulta que primero dice que ellos siempre estuvieron en el lugar, luego que estaban llegando a la casa de su madre para almorzar, más tarde que esta información la recibió por llamado telefónico, y después que incluso salen junto a su sobrina a mirar, cuando su propio hermano señala que estaban en Salvador Allende y no en Los Retamos, siendo todos sus dichos en realidad inconducentes.

Menciona que *él se detuvo y no sabe dónde quedó su hermano, por los nervios. Mauricio y Luis se subieron al vehículo y llegaron para subir al Sebastián. Es decir, Luis y Mauricio con los disparos también fueron, pero en el auto*. Cuando antes había dicho que habían ido todos juntos, sin distinguir si unos fueron a pie y otros en auto, y hasta él mismo evaluó quien tenía riesgo vital y quien no, entre Christopher Zenteno y Sebastián Hernández Hernández.

Inclusive reconoce en la imagen número 25 del *Set de 123 fotografías contenidas en Informe Pericial Sitio del suceso 2377-2020 de Labocar: la puerta abierta y el auto blanco estacionado en Las Verbenas 332, de la comuna de Huechuraba, que es la casa de Christopher, exponiendo que Sebastián estaba entre la puerta de reja y el auto, y que Christopher ya se había metido para la casa disparando*. Y efectivamente esta nueva versión es la que aparece más

apegada a la realidad asentada gracias a los dichos de los testigos y víctimas de este delito, solo en el aspecto situacional, a excepción, evidentemente, del comportamiento que se le imputa a Christopher.

Nuevamente, certifica que *a quema ropa se disparaban Sebastián y Christopher, y éste le pegó el balazo en la cabeza a Sebastián, ya que estaban de frente*. Y en este ítem se vuelve a recordar lo incongruente y contrario a las leyes de la física que aparece la lesión de Sebastián en relación a la posición que conforme los dichos de sus propios co imputados ocupaban cada uno en el sitio del suceso.

Finalmente, se le hace reconocer de *otros medios de prueba número 25: las grabaciones de las cámaras de seguridad del Consultorio El Barrero de fecha 24 de marzo del 2020, en la que el encartado reconoce el citado consultorio, leyendo que la hora de toma de las imágenes es a las 14:41 a las 14:43:44 horas, manifestado que se aprecia, que llega un auto negro, reconociendo que él venía en ese auto en la parte de atrás, ya que lo manejaba Luis, y ve a su hermano Rodrigo con gorro y polera rayada -sin perjuicio que era él quien llevaba la polera roja y su hermano el jockey y la polera de varios colores-, pero no ve a nadie más, no ve a más gente en el auto, y solo ve al Luis de polera blanca, y a él de polera roja (Jonathan), reconociendo, ahora sí y de esta manera las vestimentas de cada cual.*

Concluyendo, aduce que ninguna vez declaró, que fue a la reconstitución de escena, pero no lo bajaron, aunque sabe que la diligencia la pidió su hermano Rodrigo. Y esto aparece también como fundamental para desacreditar su credibilidad, pues si la diligencia la solicitó la defensa de su propio hermano, es bastante dudoso, desde las máximas de experiencia, que se disponga el traslado de una persona desde el recinto penitenciario, previo aviso al Tribunal respectivo, para que una vez en el sitio del suceso, al sujeto conducido a dicha diligencia, no se le haga partícipe de la misma, salvo que, por su propia voluntad, decida no participar, lo que desde ya es extraño y desapegado de las reglas de la realidad, sobre todo si en audiencia proclaman su inocencia con tanta vehemencia. Y la circunstancia alegada por su defensa en cuanto a que los Carabineros realizaron una diligencia de reconstitución completamente desapegada de la *lex artis* policial, carece totalmente de asidero, pues si así hubiere sido, con mayor razón se hacía necesario hacerlos participar de tal diligencia para contrastar las versiones de sus defendidos con las de las víctimas, y si habían comparecido sus abogados al lugar, lo que se infiere al menos de la presencia de Jonathan Flores en el sitio del suceso, debieron exigir que se dejara constancia de cualquier ilegalidad o incongruencia en el actuar policial, debieron reclamar ante el fiscal, máxime si se trataba de factores de inducción, persuasión, sugestión o guía, o después del citado procedimiento debieron exigir una nueva diligencia, o presentar una cautela de garantías, pero en ningún caso debieron permitir que aquella reconstitución, según ellos viciada, pudiese entrar como prueba al Juicio Oral, e idéntico razonamiento se sigue respecto de los reconocimientos también alterados y corrompidos a los que hacen alusión en la audiencia, nada de lo que se comprobó que haya sucedido en la especie.

Por su parte, **Luis Urrea Reyes**, aduce, en lo nuclear, que *el día 24 de marzo del 2020, alrededor de las 01 y algo sale de la casa y se va a Las Verbenas con Los Retamos -es decir, a dos cuadras de la casa de Christopher Zenteno-, se junta con Mauricio, Rodrigo y Jonathan, y comparten fumando un cigarro, y de ahí van a Salvador Allende con Las Verbenas a la casa de Sebastián -pasando por el frente del inmueble de Zenteno, según ya quedó establecido-, y estaban tomándose una bebida o algo y Christopher pasa como tres veces, se dijeron palabras, pero no tenían idea de ningún problema, y a la tercera Sebastián fue a conversar con él y se quedan en Salvador Allende con Las Verbenas, y en eso se escucharon los disparos, aunque pensó que pelearían a combos y no con armas, y como de la esquina de Salvador Allende veían Las Verbenas, vieron los disparos, es decir, vieron cuando Christopher Zenteno a un metro de Sebastián Hernández Hernández sacó un arma, y Sebastián otra y se empezaron a disparar cruzado, Sebastián le disparaba hacia abajo, hacia las piernas a Christopher Zenteno, y Zenteno le disparaba a Sebastián a la*

cabeza, él con Mauricio se suben al auto y cuando terminan los disparos se van a la casa de Christopher, y ven al Sebastián tirado en la vereda en la puerta de Christopher Zenteno, con Mauricio lo suben al auto y lo llevan al consultorio que quedaba a la vuelta del pasaje. Pero, si ellos supuestamente se quedaron en Salvador Allende con Las Verbenas, era imposible observar con ese nivel de pormenores, lo que sucedía al frente de la casa de Christopher Zenteno, o ya dentro de la casa de aquél, pues como ya sabemos todo esto sucede en el antejardín de Las Verbenas 332, y aquí hay otra contradicción con sus co imputados, pues Urrea Reyes dice que pensó que pelearían a combos, y no hace alusión a que haya habido una primera reyerta sin armas.

Luego agrega que *Zenteno le disparaba a Sebastián a la cabeza y cuando cae al suelo por los impactos en las piernas, Christopher se va cayendo y sigue disparando, y le dispara en la cabeza a Sebastián, y queda con las manos en las orejas, y ahí Sebastián quedó arrodillado, y Christopher toma de la ropa a Sebastián para no caer y ahí le da el balazo en la cabeza, y de ahí Zenteno se metió arrastrando al patio de su casa.*

Más, esta declaración adolece de los mismos vicios que se observan en las narraciones de sus coimputados, puesto que todos declaran haber visto esta situación de lejos, es decir, desde Salvador Allende, con Las Verbenas, a lo menos, e inclusive otros desde Los Retamos con Las Verbenas, más lejos aún, y haberse acercado después, pero aun así, Urrea agrega detalles que parecen inverosímiles o difíciles de creer, si es que esta dinámica se hubiese dado al menos a media cuadra, *sin perjuicio que a su defensa dice que él estaba como a 30 metros cuando se disparaban Zenteno y Hernández*, pues hay que considerar que Christopher Zenteno cae herido dentro de su casa, y que en la puerta se encontraba Sebastián, alias “el bestia”, por lo que era bastante dificultoso que en esa instancia, y con un auto estacionado justo en la puerta del lugar, Luis Urrea haya podido observar cómo Christopher al caer, le dispara a Sebastián, y cuando Sebastián queda arrodillado, Christopher se toma de la ropa de aquel para no caer y darle un balazo en la cabeza, para luego huir hacia el interior de su domicilio, lo que le resta total credibilidad a esta versión, pues además ninguno de sus compañeros la confirma.

Urrea reconoce que *después de dejar a Sebastián Hernández Hernández en el Barrero junto a Mauricio, él conduce el mercedes Benz negro, y se va con Rodrigo y Jonathan a Los Retamos con Las Verbenas, y después no volvió donde Christopher Zenteno*, ello a pesar de que el testigo Abraham lo reconoce al bajarse a buscar las armas junto al Yigo y al Jonato, y que las cámaras lo sitúan cerquísima de la casa de Christopher Zenteno después de lo del consultorio, más bien en la calle Salvador Allende que en Los Retamos con Las Verbenas.

A la Defensa de Sebastián Hernández, dice *que ve el balazo que recibe Sebastián en la cabeza ya que ellos estaban a menos de un metro. Sebastián cae arrodillado y con las manos en las orejas. El vio la sangre no sabía dónde estaba herido, porque en el piso había charcos de sangre. Pero de la cabeza le salía sangre. La idea de llevar a Sebastián a la Posta fue de todos, y el auto era de Mauricio pero para llevarlo más rápido el manejó. Atrás iba Rodrigo y Mauricio*. Y todo esto también es de suma importancia pues Urrea se sitúa a menos de un metro de Sebastián Hernández Hernández cuando es herido, junto a sus amigos, lo que implica que si estaban en el sitio del suceso, en la puerta de la casa de Christopher Zenteno, pues allí cayó Sebastián, donde está la mancha de sangre, tal como lo indica Ignacia y el propio Zenteno.

Después, y ya al contra examen fiscal, contesta que *en Las Verbenas con Los Retamos se junta con Rodrigo y Jonathan más Mauricio, pero no los conocía como Yigo y Jonato*, a pesar que el propio Yigo reconoce tales alias, *luego se suben al vehículo y van a la casa de Sebastián que quedaba en Salvador Allende, sale Sebastián y fuman y beben bebidas, aparece Christopher y comienza la pelea, primero se trenzaron a golpes y de esa pelea sacan armas de sus vestimentas, Zenteno pasó primero dos veces y la tercera vez se va a la casa y Sebastián se va atrás a conversar con*

él, y ahí escuchan los disparos, pero primero atinó a ir a ver lo que pasaba, no se tiraron al suelo. Es decir, ahora si agrega que si hubo una pelea a combos, aunque en principio la negó, diciendo solo que pensó o imaginó que el conato sería primero a golpes y no inmediatamente a balazos. Más, al ser contrastado con su declaración prestada ante el Ministerio Público, el 4 de noviembre del 2020, reconoce su nombre y lee: *“nosotros, es decir yo, chico Mauri y sus amigos, nos tiramos al suelo”,* y se corrige y recuerda que si se tiraron al suelo. Pero lo difícil de creer es que haya visto la escena con tal detalle, si ahora dice que se tiraron al suelo.

Mas tarde añade que *en un momento llegan los papás de Christopher Zenteno a abrazarlo, que salió la mamá a abrazarlo, pero solo la vio a ella que salió primero,* y como ella fallece dentro de su antejardín y sin salir a la calle, se le contrasta con su declaración prestada ante el Ministerio Público, el 4 de noviembre del 2020, reconoce su nombre y lee: *a su pregunta los familiares que salieron a abrazar a Zenteno fueron su mamá, su papá, su hermano y casi toda su familia para abrazarlo.* Lo que es evidentemente una falsedad, pues Ruth fallece dentro de su casa, el padre de Christopher Zenteno llega mucho después de ocurridos los hechos ya que estaba en su trabajo, su hermano se fue herido al SAPU La Pincoya y luego al hospital San José, y su pareja y su hija recién salen de la casa cuando los victimarios llegan por segunda vez a amenazarlos buscando las armas que se les habían quedado en el sitio del suceso.

Nuevamente se le contrasta con su declaración prestada ante el Ministerio Público, el 4 de noviembre del 2020, reconoce su nombre y lee: *Luego de dejar a Sebastián en el consultorio El Barrero, pensaron que había más personas muertas, y regresaron en el auto de los disparos (sic) pero al llegar ya se habían llevado a los lesionados, y luego de eso se fue a su casa.* Pero ahora niega aquello y señala que fueron a la casa de ellos y no de Christopher, pero lo llamativo es que ya había indicado inadvertidamente y sin pensar mucho, que se devolvieron a la casa de Christopher Zenteno, en el auto de los balazos (sic), lo que en efecto se condice con la verdad de lo sucedido, pues conforme lo relata E y C, más el testigo Abraham ellos si se devolvieron a buscar las armas después de dejar a Sebastián Hernández Hernández y a Mauricio en El Barrero.

Después esgrime que *no recuerda haber dicho en Fiscalía que inmediatamente que se encuentra Christopher con Sebastián se ponen a pelear y a pegar balazos,* pero se le contrasta con su declaración prestada ante el Ministerio Público, el 4 de noviembre del 2020, reconoce su nombre y luego de leer dice que *la tercera vez que paso Zenteno entró al pasaje hacia su casa y Sebastián lo siguió para conversar con él,* otra imprecisión que parece no tener explicación, pues todos detallan la discusión con tal precisión que aparece que la vieron pormenorizadamente y muy de cerca, tal como lo describen Christopher Zenteno y su pareja Ignacia.

Finalmente, se le contrasta con la declaración prestada ante el Ministerio Público, del 4 de noviembre del 2020, reconoce su nombre y lee: *Respecto al arma de Sebastián se la quitaron los familiares de Zenteno y respecto del arma de Zenteno esa arma la tendría el Yigo,* aunque no recuerda haber declarado eso, lo que también resulta dubitado, pero tiene cierto asidero con la realidad, porque la pregunta aquí es: como es que el Yigo se hace del arma que teóricamente tendría Zenteno, y no hay otra explicación que la segunda entrada al domicilio de Las Verbenas 332, y aunque no sabemos si aquel elemento era de Zenteno o no, o lo habían dejado los propios imputados en el lugar en el apuro por llevar a Sebastián Hernández Hernández al consultorio, lo cierto es que Urrea, en su primera declaración, reconoce y ubica a su amigo Yigo con un arma.

Luego de terminada la etapa probatoria del Ministerio Público y de la parte querellante en el presente Juicio Oral, deciden dar sus versiones los imputados que a continuación declaran:

Así, **Mauricio Alejandro Fuentealba Henríquez**, aduce, en lo sustancial, que el día 24 de marzo como a las 14:30 horas, salió de su casa, y se juntó con Luis en la calle ancha, Los Retamos, fueron a ver al Sebastián en Salvador Allende, y en eso que estaban compartiendo pasa Cristopher, y Sebastián va a conversar con Cristopher y él va a ver un amigo que vive ahí mismo, en la esquina de Las Verbenas con Salvador Allende, al Byron, que no estaba, pero estaba su madre, la tía Maca, a quien le pregunta con respeto, y cuando empiezan a dialogar se escuchan los disparos, que fueron 15, 13 o 18 disparos o algo así, y le dice a la tía Maca que se entre, y él se esconde detrás del tapabarro del lado del chofer de su vehículo Mercedes Benz de color negro, modelo A250, y se levanta, y la gente empieza a gritar que Sebastián estaba herido y ve que estaba tirado en el suelo, así que lo llevan en su auto, lo suben, se va en la parte de atrás y lo llevan al consultorio de El Barrero y se sube a la ambulancia, y se va con él.

Después se contradice, y desecha en parte toda esta historia, y señala que cuando Sebastián va a conversar en la esquina de Las Verbenas con Salvador Allende, Cristopher ya venía saliendo de su casa con un arma, y Sebastián también sacó un arma, se encuentran afuera de la casa de Cristopher, donde estaba la casa, ahí hay una puerta, venía la vereda y entre la vereda y la calle se encuentra Cristopher con Sebastián, después detalla que cuando fue a dejar a Sebastián (sic), Cristopher sale con un arma y Sebastián saca también un arma de entremedio de sus vestimentas, y llama al Byron, y sale la tía Maca que le dice que se esconda y después él se agacha detrás de su auto.

Manifiesta que antes de eso había estado en Las Verbenas con Los Retamos con el Yigo y el Jonato, pero se trasladó con Luis a la otra esquina, y cuando llegaron a la casa de Sebastián, los chiquillos se bajaron del auto y fueron a almorzar para su casa.

Que, se le restará total credibilidad a la declaración de Fuentealba Henríquez, por una parte, pues inventa el haber ido a la casa de un amigo, omitiendo haber estado con el Yigo y el Jonato, cuando ellos mismos reconocen que estaban juntos, y es más, aduce que desde el lugar, escuchó los disparos junto a su tía Maca, y que se escondió detrás de su vehículo, pero después añade otra versión y señala que cuando Sebastián se va a conversar en la esquina de Las Verbenas con Salvador Allende, con Cristopher, aquel ya venía saliendo de su casa con un arma, y Sebastián también sacó la suya, encontrándose en la puerta de la casa de Cristopher, lo que parece del todo ilógico e inverosímil, puesto que si iban a tener una afrenta a balazos, lo obvio es que se hubiese llevado a cabo lejos de sus domicilios, y además mezcla ambas historias, y recién al final de su declaración reconoce que estuvo en un primer momento con el Yigo y el Jonato, pero que se trasladó con Luis a la otra esquina, sin explicar cómo es que, junto con ellos, el mismo Yigo y el Jonato, lleva a Sebastián al consultorio de El Barrero, en circunstancias que menciona que ya se habían ido a almorzar, todo lo que es desmentido por la testigo doña Macarena, que lo sitúa dentro de su casa mientras ella estaba cocinando cuando se sienten más de diez disparos, adicionando que como había gente mirando en la esquina, ellos salieron y fueron a ver, aunque no sabía si Mauricio andaba en auto, percatándose que estaban peleando donde la señora Ruth, y se supo que estaba peleando el Cristopher con otro niño, y eso lo sabe porque fue lo que comentaron después, lo que implica que no ve el auto detrás del cual se esconde Mauricio, y que lo sitúa dentro de su casa, a pesar que él mismo se posiciona afuera en todas sus versiones, y sus propios coimputados dicen que estaba con ellos, y jamás hacen alusión a esta escena con la “tía Maca”.

Por último, **Sebastián Rodrigo Hernández Hernández**; aduce que ese día estaba en su casa, en Salvador Allende 5611, de la comuna de Huechuraba, con su mujer Verónica, con los hijos de su señora, y lo que pasó es que llegó el chico Mauri a buscarlo a la casa porque iban a vender unas especias que tenían en su casa, y las limpiaron, y de repente pasa Cristopher tres veces y empieza “a echarle la añiñá”, y le dice al chico Mauri acompáñame a hablar con el Pascual, que es el Cristopher, porque no tiene problemas con él y no sabía por qué lo buscaba, se sube al auto

Mercedes Benz con el chico Mauri y van para la casa del Pascual, y llegaron a su puerta, niega que hayan pasado donde la Tía Maca o que hayan andado con El Yigo, el Zana y El Jonato, el Christopher sale para afuera, y como él tenía problemas con otras personas y no con Christopher, le dijo: “oye loco, que te metis, que tenís que ver vos en los problemas, porque te andai metiéndote? me andai buscándome?”, y en eso se tiraron unos combos y empieza la mamá de él a sacarlo de la casa, la señora le dijo: “hijo, váyase”, y por respeto a ella decide irse, y él se va, empieza a irse y en lo que se va yendo siente por la espalda un balazo, un impacto de bala, no sabía si era uno o dos, pero en ese momento perdió el conocimiento y cayó al suelo, y quedó afuera de la casa de Christopher tirado como se puede decir, después de eso, él ya no tuvo más conocimiento, ya que despertó en el hospital después de un mes o veinte días. Versión que también se desechará ya que está en franca contraposición con lo que dicen sus propios coimputados.

5.- Que en este contexto, la pregunta a responder, es ¿cómo y porque, se puede vincular a Sebastián Rodrigo Hernández Hernández, a Jonathan Alexis Flores Olave, a Rodrigo Orlando Flores Olave, a Luis Alberto Urrea Reyes y a Mauricio Alejandro Fuentealba Henríquez, al homicidio simple consumado de Ruth Soto Catalán y de Claudio Zenteno López; y al homicidio simple frustrado, respecto de la víctima Christopher Zenteno Soto?. Y para responder a esta interrogante, es menester tener en consideración diversos aspectos que emanan de la prueba considerada en su conjunto, y tales son los siguientes:

a) Que, acorde a las declaraciones expuestas, y tal como lo expuso Christopher Zenteno e Ignacia, esta causa corresponde a una balacera de la que fueron víctimas el día 24 de marzo del 2020, en la que fueron atacados por cinco individuos de la Población conocidos para ellos, Sebastián Hernández Hernández, Luis Alberto Urrea Reyes, Rodrigo Orlando Flores Olave, Jonathan Alexis Flores Olave y Mauricio Alejandro Fuentealba Henríquez.

b) Por otra parte, testigos civiles, personal policial y pericial, da cuenta de múltiples y variados vestigios que permiten asentar la existencia y dinámica de este ataque, mientras que los antecedentes médicos permiten asentar la muerte de Ruth Soto Catalán y de Claudio Zenteno López, y las lesiones mortales y homicidas de Christopher Zenteno Soto, y aunque con mucha menos prueba, también se establecieron las lesiones mortales y homicidas de Sebastián Hernández Hernández, y las lesiones menos graves, respecto de Ignacia Rojas Olguín.

c) Hay que dejar constancia, en todo caso, que la información que no encuentra correlato en la restante prueba de cargo, constituye lo que en doctrina se conoce como meros cabos sueltos, esto es, una circunstancia que no se puede dar por cierta desde el punto de vista procesal, pero que no tiene la entidad para mermar la credibilidad de las declaraciones de los ofendidos, de los testigos civiles, de los funcionarios policiales o de los peritos que comparecen a estrados, cuyo foco central se ha mantenido indemne en el tiempo, y que si es ratificado, entre ellos, por todos los deponentes de cargo.

d) que, sin perjuicio que los imputados centran la responsabilidad de estos hechos tanto en Christopher Zenteno como en Sebastián Hernández Hernández, que a diferencia de sus copartícipes niega haber portado arma alguna, y sostiene haber sido atacado por la espalda y a mansalva por Zenteno, no cabe duda de que en este caso Sebastián Rodrigo Hernández Hernández, Jonathan Alexis Flores Olave, Rodrigo Orlando Flores Olave, Luis Alberto Urrea Reyes y Mauricio Alejandro Fuentealba Henríquez participaron como co autores en este hecho, ya que se demostró en la especie que todos los acusados ejecutaron conjuntamente, y de mutuo acuerdo (expreso o tácito) el hecho (Mir Puig, Derecho Penal, Parte General, p. 390), dividiéndose su realización, en términos tales que dispusieron del codominio del hecho, sobre cuya consumación decidieron en conjunto, porque cada una de las contribuciones, separadamente consideradas, fue funcional a la ejecución del hecho en su totalidad (Cury, Derecho Penal, Parte General, p. 610). Al respecto, hay que considerar que en la coautoría existe un dominio funcional, porque los autores se reparten la

realización del hecho, se “dividen el trabajo”, lo que hace posible el delito, lo facilita o disminuye sustancialmente el riesgo del hecho (Jescheck y Weigend, Tratado de Derecho Penal, op. cit., p. 726), de manera que ninguno de los coautores dispone de su total realización, sino que lo cometen entre todos, por lo que no opera el principio de accesoriedad limitada, propio de la participación. Así las cosas, la coautoría tiene un contenido injusto propio que deriva del codominio del hecho por parte de los coautores. Como los coautores intervienen en un hecho propio ejecutando un aporte funcional a la realización mancomunada o colectiva del plan en su conjunto, rige el principio de imputación recíproca, conforme al cual, todo lo que hace cada uno de los coautores dentro del marco del acuerdo de voluntades, le es imputable a los demás. Conforme al principio de imputación recíproca de todas las aportaciones al hecho realizadas en el marco de la resolución delictiva común, no se trata de que el coautor coopera en un hecho ajeno, sino de que jurídicamente todas las aportaciones de los coautores son consideradas equivalentes y son imputadas en su totalidad a cada uno de ellos y dado que la imputación recíproca en la coautoría no tiene lugar de acuerdo con las reglas de la accesoriedad, el enjuiciamiento jurídico de las aportaciones individuales puede diferir en la medida en que se mantenga la unidad del acontecimiento en el marco de la resolución delictiva común, según enseña Jescheck y Weigend, en su Tratado de Derecho Penal, pp. 727-728.

Y esto es justamente lo que sucede en la especie, puesto que todos los imputados se sitúan al frente del domicilio de Las Verbenas 332 de la comuna de Huechuraba, y comandados en principio por Sebastián Hernández Hernández, alias “El Bestia”, disparan hacia su interior, a lo menos con tres armas, dos pistolas 9 mm, y un revólver .38, aunque hay fragmentos de proyectiles encamisados que hacen deducir al perito balístico que aquí probablemente también se usó un cuarto revólver .38, provocando la muerte de Ruth Soto Catalán y de Claudio Zenteno López, y lesionando con doce impactos balísticos a Cristopher Zenteno Soto, quien, de no mediar una atención médica oportuna y eficaz, también habría fallecido.

6.- Que, siguiendo la lógica de los razonamientos precedentes, cabe mencionar que las declaraciones de los testigos civiles, de los peritos y de los funcionarios policiales, impresionaron al tribunal como absolutamente veraces, coherentes y creíbles; veraces, por cuanto durante todas sus narraciones el tribunal pudo constatar que cada testigo daba razón de sus dichos y justificaba sus afirmaciones; coherentes, dado que todas las afirmaciones de los declarantes son casi enteramente compatibles entre sí, tanto respecto de las características de los victimarios, como del lugar de los hechos; y creíbles, dada la gran cantidad y calidad de la información aportada, más allá de aquellas cuestiones que no se pueden dar por probadas por la insuficiencia de los antecedentes que se allegaron a estrados, pero que no inciden en la suerte de lo principal.

En relación a lo indicado, cabe puntualizar, que la defensa no logró introducir una duda razonable respecto de la credibilidad de los testigos del Ministerio Público y de la querellante, ni respecto de lo que declaran los peritos en lo sustancial, por lo que no hay nada que desvirtúe sus testimonios, y tampoco se desvirtuó la veracidad de la información entregada, tanto así que existieron pasajes que los peritos reconocieron estoicamente no recordar, o evidencias que no pudieron ser suficientemente explicadas, como los detrimentos que presentaba el vehículo Honda Civic, lo que no incide en nada en esta agresión a balazos.

Asimismo, las versiones de los testigos de la defensa, tampoco entregan elementos que lleven a desvirtuar la prueba de cargo, y en efecto sus declaraciones exculpando a los acusados, no se condicen con lo que los propios imputados reconocen en audiencia, apareciendo además sus declaraciones como acomodaticias y sin fundamento.

De esta manera, carece de sustento que haya una supuesta contradicción en lo expuesto por la policía acerca de que vecinos dieron información verbal durante el procedimiento, durante una llamada a CENCO -que era

completamente coherente con el ataque a balazos que se estaba gestando justo aquél día y a esa hora-, o que el audio de Yaritza que acompaña Ignacia de cuenta de hechos falsos -pues lo explicitado en él se condice perfectamente con lo sucedido el día de marras, y con lo reconocido por su propio padre-, dado que aquello fue debidamente explicado, y además, ello también se condice con las máximas de la experiencia, pues suele suceder en delitos de esta índole, disputas entre bandas rivales, que personas sin antecedentes penales ni contacto criminógeno, que moran en barrios periféricos asediados por la venta de droga y delitos de robo o de diversa índole, aprovechan cualquier instancia para cooperar anónimamente con la policía en el combate de estos flagelos, tanto así que muchos de estos procedimientos nacen por ejemplo del programa denuncia segura, esto es, de revelaciones que se realizan al teléfono habilitado para tal efecto, sin correr el riesgo de vendettas.

Y finalmente se desechará la declaración del perito Rodrigo Marcos Quezada, pues en criminología, el método científico se utiliza para investigar y entender fenómenos relacionados con el crimen y la justicia penal, de manera sistemática y objetiva, en el que deben tratarse diversos acápites: como es: la observación y planteamiento del problema e identificación del fenómeno: por lo que el primer paso es observar y describir un fenómeno criminológico específico, luego debe hacerse revisión de la literatura o de los antecedentes habidos al efecto: esto es, se realiza una revisión exhaustiva de toda la información relacionada para entender lo que ya se conoce sobre el fenómeno o el hecho, lo que en este caso coincide con la revisión de la Carpeta Investigativa, después viene el paso de la formulación de hipótesis: esto es, el desarrollo de hipótesis basado en la observación y la revisión de la misma carpeta investigativa, se sub entiende que en su totalidad, y se desarrollan hipótesis que explican el fenómeno observado, diseño de la investigación: métodos y técnicas: se elige el método de investigación apropiado, que puede incluir encuestas, entrevistas, análisis de datos de crimen, estudios de caso, visitas al sitio del suceso, estudio de peritajes, de fotografías, de videos y de audios, entre otros, selección de muestras: se definen las muestras a estudiar, esto puede incluir datos de policías, registros judiciales, entrevistas con testigos o víctimas, etc., recopilación de datos: obtención de información: se recopilan datos utilizando los métodos seleccionados. En Chile, esto podría involucrar la colaboración con instituciones como Carabineros, la Policía de Investigaciones (PDI) o el Poder Judicial para obtener información relevante, sobre todo para el aseguramiento de la calidad: ya que es crucial garantizar que los datos sean precisos y fiables, respetando las normativas y derechos relacionados con la privacidad y la confidencialidad, después se hace un análisis de aquellos datos: procesamiento y análisis: los datos recopilados se analizan utilizando técnicas estadísticas o cualitativas, esto puede incluir análisis de tendencias, correlaciones y modelos predictivos, luego viene la fase de interpretación: esto es, los resultados se interpretan para evaluar si apoyan o refutan la hipótesis planteada, y finalmente se elaboran conclusiones y recomendaciones: esto es, el desarrollo de conclusiones basado en el análisis, es decir, se desarrollan conclusiones sobre el hecho o fenómeno estudiado, más, poco de aquello se observó en el análisis que hace este especialista, por lo que se desechará su mérito.

Es más, este perito criminólogo, señala que dividió el informe en el trabajo del sitio del suceso, basado en el informe del sitio del suceso de LABOCAR de las Verbenas 332, donde se describió el levantamiento de 18 vainillas, 2 fragmentos de proyectil y dos proyectiles. Y manifiesta que le llamó la atención que no se levantaron muestras de manchas pardo rojizas o sangre, que no se constituyó un perito balístico, que no se describieron pericias de trayectoria balística ni análisis de patrón de manchas de sangre. Más, los propios inculpados reconocen que la mancha de sangre que había en el exterior de la puerta de la casa de Christopher Zenteno era la dejada por las heridas de Sebastián Hernández Hernández, y la que fue encontrada en el antejardín de la casa, coincidía con el cuerpo de doña Ruth, cuyo cuerpo fallecido todos pudimos ver en fotografías y planos, por lo que era enteramente inoficioso abocarse a tomar una

muestra de ADN de aquellas, cuando tenemos clarísimo quienes resultaron heridos dentro del inmueble y quienes fuera, y el que se constituyera un perito balístico en el sitio del suceso también lo era, ya que ni siquiera concurren a aquellos procedimientos contra la Ley 17.798, justamente porque el análisis pericial de los vestigios balísticos encontrados se hace en un laboratorio, donde con diverso instrumental, pero especialmente con un microscopio, se puede determinar la identidad balística de las vainas, fragmentos de proyectil o proyectiles hallados en el sitio del suceso, y si el perito hubiese leído las declaraciones de víctimas y testigos, se habría dado cuenta de lo estéril que era hacer una pericia de trayectoria balística o un análisis de patrón de manchas de sangre, en un lugar donde cinco individuos dispararon tantas veces contra un sujeto, Christopher Zenteno, y su familia, que él resultó con 12 impactos en su cuerpo, y resultó fallecida hasta su madre y su hermano.

Y luego centra su examen en cuestiones absolutamente periféricas, como las NUE de los proyectiles levantados mediante los informes de autopsias, como si hubiese existido algún arma de un calibre distinto a las 9mm o .38 con qué cotejarlos, por lo que, a su juicio, “no se hace trabajo de la reconstrucción de la historia”, cuando en esta causa hubo una diligencia de reconstitución de escena, en la que tanto Christopher Zenteno como Ignacia ratifican sus testimonios, que él omitió analizar en profundidad, a la que concurrieron todos los imputados, quienes sugestivamente se negaron a bajar de los carros de Gendarmería, cuando extrañamente lo que si propugnan ahora en audiencia con tanto ímpetu, es su inocencia. Más, a su entender, este informe tenía un sinnúmero de imprecisiones y errores en el análisis, y esa “multiplicidad” de falencias se condecían con que: 1: *se establecía que el número de armas involucradas eran dos, siendo que la evidencia da cuenta que serían a lo menos tres* -aunque existe numerosa prueba pericial que establece que las armas usadas eran a lo menos tres-; y 2: *se establecía la dinámica del hecho diciendo que los disparos eran desde el exterior al interior del inmueble, siendo contradictorio con los orificios encontrados en un vehículo Honda que daba cuenta de disparos desde el interior al exterior del domicilio* -olvidando por completo que Ruth Soto resultó fallecida en el antejardín de su casa de dos impactos balísticos, que Claudio también resultó herido en ese patio interior, y que presentaba un proyectil en la zona abdominal que finalmente termina causándole la muerte, y que Christopher Zenteno, también fue herido dentro de los límites de su propiedad, y mantenía 12 impactos balísticos en su cuerpo-, pero lo que más llama la atención de su análisis de la Carpeta Investigativa, es que no recuerda las declaraciones que teóricamente debió leer, ni siquiera la de Luis Urrea, que si declaró durante la investigación, no examina concienzudamente audios ni videos de cámaras de seguridad, pues tampoco los recuerda, no sabe cuenta gente vivía en el domicilio de Las Verbenas 332, pues ni siquiera concurrió al sitio del suceso, y a mayor abundamiento, esgrime que: *No le dio mayor relevancia a las declaraciones. Porque precisamente su crítica para saber quién dice la verdad o quién miente es el análisis de la evidencia física, y como no hay elementos suficientes para darle valor a la evidencia física, ya no era relevante conocer la declaración de los testigos* (sic), lo que es una completa falacia, porque si fuera tan relevante la evidencia física, lo razonable y esperable es que hubiese revisado todas las evidencias físicas -como audios y videos-, cosa que no hizo, y habría concurrido al sitio del suceso, lo que también omitió hacer. Es decir, hay dos personas fallecidas dentro de la casa y otra herida, más un sujeto herido por la espalda, inculpado como autor y situado disparando con sus coimputados hacia dentro del inmueble en el lugar, que cae justo en el deslinde de la puerta de entrada, pero hacia la calle, y para este especialista, más que lo que observaron los testigos el día de los hechos, lo que ni siquiera recuerda, era fundamental determinar la posición de los tiradores y la trayectoria de los disparos, reconociendo al fiscal que igualmente aquello no era parte de su encargo pericial, lo que hace que sus conclusiones pierdan todo peso probatorio.

Concluyendo, y por tratarse de una teoría del caso diferente a las demás, ha de señalarse que, también se rechazará la solicitud de la defensa de Sebastián Hernández Hernández en cuanto a acoger en su favor la eximente incompleta de la imputabilidad disminuida, puesto que aquella se refiere a la capacidad legal de una persona para ser considerada responsable de un delito y, por lo tanto, ser sujeta a sanciones penales. Implica la aptitud para comprender la ilicitud de sus actos y para comportarse de acuerdo con la normativa legal, y de todos los antecedentes acompañados, tanto por el Ministerio Público como por la defensa, no hay ninguna probanza que acredite que Hernández al momento de cometer los delitos por los que fue condenado, se encontrara en un estado de inconsciencia o alteración que le impidiera comprender la ilicitud de su conducta.

Y el Tribunal lo ha decidido de esta manera pues el antecedente documental que acompaña el Ministerio Público, esto es, el Dato de Atención de Urgencia N° U0000688426 del Instituto de Neurocirugía de fecha 24 de marzo del 2020, del paciente Sebastián Rodrigo Hernández Hernández, la declaración del médico Roberto Constantino Vega Tapia, la Copia de Ficha clínica de Sebastián Rodrigo Hernández Hernández del Instituto de Neurocirugía Dr. Alfonso Asenjo, remitida mediante ORD. 201 de fecha 16 de febrero del 2020, con 211 páginas, y la narración del especialista Fernando Bladimiro Alvarado Naranjo, incorporada esta última por la defensa, en conjunto con el Oficio Ordinario 05.01.00.3673/2024, de fecha 10 de abril del 2024, ANT ORD 403-2024 de fecha 08 de abril del 2024, no solo no dan cuenta de alguna patología mental o psiquiátrica que afecte el juicio de realidad de Sebastián Hernández Hernández, sino que, además, únicamente certifican las secuelas físicas que se produjeron de forma posterior a estos hechos, por lo que malamente podríamos cuestionar su imputabilidad al momento de cometer los delitos por los que se le condena, o inclusive su juicio de realidad al día de hoy.

En consecuencia, se constata que la prueba del Ministerio Público y de la querellante ha resultado plenamente convincente, siendo suficiente e idónea para considerar desvirtuada la presunción de inocencia de que estaban revestidos los acusados al comienzo de este juicio oral, formándose en el Tribunal convicción suficiente, y más allá de toda duda razonable, en cuanto a la existencia de los delitos que ya han sido singularizados, resultando establecida, en iguales términos, la participación de los imputados en los ilícitos materia de este juicio oral.

7.- Decisiones condenatorias: Que acorde a lo razonado en las motivaciones anteriores, los antecedentes de cargo se estimaron como suficientes para comprobar, en lo esencial, los siguientes hechos:

“Con fecha 24 de marzo de 2020, aproximadamente a las 14:30 horas, Luis Urrea Reyes, alias “El Zana”, Mauricio Fuentealba Henríquez, alias “El Mauri”, Sebastián Hernández Hernández, alias “El Bestia”; Rodrigo Orlando Flores Olave, alias “El Yigo” y Jonathan Alexis Flores Olave, alias “El Jonato”; a bordo de un vehículo Marca Mercedes Benz, de color negro, premunidos de armas de fuego, concurrieron al domicilio ubicado en calle Las Verbenas N° 332 de la comuna de Huechuraba, ingresando al domicilio Sebastián Hernández Hernández, secundado de Mauricio Fuentealba Henríquez, Rodrigo Flores Olave, Luis Alberto Urrea Reyes y Jonathan Alexis Flores Olave, procediendo a efectuar múltiples disparos en contra de doña Ruth Soto Catalán quién se encontraba en el antejardín de su casa, y a consecuencia de las lesiones producidas por los proyectiles falleció en el lugar, y siguieron disparando en contra de Claudio Zenteno López quién falleció a consecuencia de las lesiones producidas por los proyectiles, continuaron disparando en contra de Christopher Fernando Zenteno Soto, quién resultó con lesiones graves consistentes en “herida por arma de fuego torácico abdominal, orificio de entrada y salida” conforme el Dato de atención de Urgencias respectivo.

Como consecuencia de la dinámica de los disparos, Sebastián Hernández Hernández, alias “El bestia” fue alcanzado por un disparo, resultando con un trauma craneoencefálico grave.

Posteriormente Mauricio Fuentealba Henríquez, Rodrigo Flores Olave, Luis Alberto Urrea Reyes y Jonathan Alexis Flores Olave llevaron al lesionado Sebastián Hernández Hernández al Consultorio El Barrero ubicado en calle Las Petunias de la comuna de Huechuraba, siendo filmados por las cámaras del lugar para obtener atención médica, procediendo luego a volver al domicilio de Las Verbenas 332, de la comuna de Huechuraba, amedrentando con armas a los parientes de la familia agredida, entre ellos a Ignacia Valentina Rojas Olguín.”

Así, los hechos que se han dado por acreditados con la prueba de cargo, configuran para el Tribunal tres ilícitos, cuya existencia no ha sido contradicha: **dos delitos de Homicidio Simple consumado** respecto de las víctimas Ruth Soto Catalán y Claudio Zenteno López, contemplado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal; y **un delito de Homicidio Simple Frustrado** respecto de Cristopher Zenteno Soto, contemplado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal.

Y, la participación de los acusados **Sebastián Hernández Hernández, Luis Alberto Urrea Reyes, Rodrigo Orlando Flores Olave, Jonathan Alexis Flores Olave y Mauricio Alejandro Fuentealba Henríquez** se ha establecido en calidad de co **autores directos e inmediatos**, por cuanto conforme a las declaraciones de las víctimas, de los testigos civiles, de los funcionarios policiales deponentes en juicio, y de los especialistas que comparecieron a Juicio Oral, tomaron parte en la ejecución de los ilícitos como autores ejecutores, pues fueron sindicados directamente como quienes fueron observados atacando y baleando a Cristopher Zenteno y su familia en su domicilio, con lo que se produjo la muerte de su madre y de su hermano, salvándose Zenteno únicamente por los cuidados médicos eficaces y oportunos que recibió apenas cometidos los hechos.

8.- Decisiones absolutorias: Más, con la misma prueba rendida en el presente juicio oral, probanzas que se valoran libremente, según lo preceptuado por el artículo 297 del Código Procesal Penal, sin contradecir las reglas de la lógica, las máximas de la experiencia y los conocimientos científicamente afianzados, este Tribunal resolvió absolver a los acusados **Luis Alberto Urrea Reyes, Rodrigo Orlando Flores Olave, Jonathan Alexis Flores Olave y Mauricio Alejandro Fuentealba Henríquez**, del cargo de ser autores de:

- **un delito de Homicidio Simple Frustrado** respecto de Sebastián Hernández Hernández, contemplado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal; y de

- **un delito de Lesiones Menos graves**, respecto de Ignacia Rojas Olguin, previsto y sancionado en el artículo 399 del Código Penal.

Y absolver al acusado **Sebastián Hernández Hernández** del cargo de ser autor de:

- **un delito de Lesiones Menos graves**, respecto de Ignacia Rojas Olguin, previsto y sancionado en el artículo 399 del Código Penal; y de

- **un delito de Porte Ilegal de Municiones**, contemplado en el artículo 9no. de la Ley de 17.798 de la Ley de Control de armas y explosivos.

Ello, pues estos juzgadores, por unanimidad, han concluido que sin perjuicio de los febles hechos que puedan darse por establecidos en estos últimos casos, cómo que en la balacera resultó herido Sebastián Hernández Hernández, que Ignacia si mantenía una herida en su pierna certificada por un Dato de atención de Urgencias, o que se encontró un calcetín con municiones en el hospital San José, igualmente, la participación, no ha sido acreditada más allá del baremo de la duda razonable.

NOVENO: PONDERACIÓN DE LA PRUEBA RENDIDA en relación al ESTABLECIMIENTO Y CALIFICACIÓN JURÍDICA DE LOS HECHOS.-

En lo que respecta a las decisiones condenatorias:

Que, tal como se puntualizó en el veredicto dado en la audiencia, este Tribunal estima que la unión lógica y sistemática de los hechos consignados en el razonamiento que precede, permiten calificarlos jurídicamente como constitutivos de **dos delitos de Homicidio Simple consumado** respecto de las víctimas Ruth Soto Catalán y Claudio Zenteno López, contemplado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal, y **un delito de Homicidio Simple Frustrado** respecto de Christopher Zenteno Soto, también contemplado en la misma norma

Ello pues, estiman estos juzgadores que se acreditó suficientemente la concurrencia de los elementos de este tipo penal, a saber, que los imputados llegaron hasta el domicilio de calle Las Verbenas 332 de la comuna de Huechuraba y dispararon a Christopher Zenteno y a su familia. Acreditándose igualmente que, a raíz de esta conducta, se produjo la muerte de Ruth Soto Catalán y Claudio Zenteno López, y lesiones tan graves en Christopher Zenteno Soto que de no mediar socorros médicos oportunos y eficaces, habría también fallecido.

En torno a la determinación de la **fecha, lugar, hora** y demás circunstancias que rodearon al hecho punible, esto es, a la **conducta que desplegaron los encartados el día sub lite**, declaró la propia víctima, **Cristopher Fernando Zenteno Soto**, quien señala, en lo pertinente, que ese día andaba comprando para el almuerzo a las 14:30 y llegó a la casa de Las Verbenas 332, en Huechuraba. Dejó las cosas encima de la mesa y se puso a jugar con su hijo, mientras su mamá lavaba en el patio y su hermano estaba pisando unas latas, ya que las estaba juntando. Manifiesta que en la casa estaban su mamá, Ruth Soto; su hermano, Claudio Zenteno López; su pareja, Ignacia Rojas; y su hija de 2 años y medio. Agrega que estaba en el living comedor jugando con su hija después de haber dejado las cosas del almuerzo; que luego se estacionó un auto afuera y se escuchó el ruido de que estaban abriendo la puerta de metal. Añade que se levantó y se asomó a la segunda puerta de la casa, la que da al patio delantero, y vio que entraba Sebastián, al que conocía porque solía juntarse con él. Sebastián venía diciendo que se juntaba con los "giles", y detrás de él venían Yigo con el Mauri, todos con pistolas en mano. Su mamá estaba lavando en la lavadora, en el patio delantero, donde estaban su hermano y su madre. En ese momento, su mamá se alteró y trató de sacarlos del patio, pero ellos empezaron a alterarse y a disparar. Estaban disparando Zana, Mauri, Sebastián, Yigo y Jonato, que venía detrás de Mauri y Yigo, pues, posicionados detrás de estos dos primeros estaban Jonato y Zana. Es decir, el primero era Sebastián, alias "el Bestia"; detrás estaban Mauri y Yigo, y detrás de ellos estaban Zana y Jonato. Fue así que comenzaron a disparar hacia adentro de la casa. Él cayó al suelo y Sebastián cayó hacia adelante, hacia la puerta, mientras que él cayó hacia el living. En ese momento, su mamá cayó hacia adelante, aclarando que él cayó porque recibió doce impactos de bala en las piernas, en el estómago y en el brazo derecho. Luego, se arrastró al living y alcanzó a cerrar la puerta. Su hermano quedó en el living y comenzaron a escucharse más disparos; eran muchos. Cuando cerró la puerta, su mamá se quedó en el patio delantero. Empezaron a gritar que le habían pegado "al guatón, al Bestia" y lo subieron al auto, y se fueron. En ese momento, entró su primo, que vivía detrás de la casa. Al "Bestia" lo subieron al Mercedes negro de Mauri que estaba estacionado afuera de la casa. Llegó su primo E, que vivía en la parte de atrás, ya que entraba por el portón del lado, mientras que ellos entraban por la puerta principal. E y un vecino trataron de levantarlo y lo subieron al auto de un vecino, un Chevrolet Sail naranja, y lo llevaron al SAPU La Pincoya. Se demoraron menos de 5 minutos en llegar; había otro centro asistencial más cercano, pero allí era más rápido porque atienden de urgencia. El otro consultorio que está más cerca es El Barrero, que está a la vuelta de la casa de Las Petunias. Él sabe esto porque siempre ha vivido allí. Acerca del conocimiento que tenía de los Imputados explica que tanto Yigo como Jonato vivían en Las Verbenas, a tres o cuatro cuadras más arriba que él. Primero está el pasaje Las Aralias, luego la calle del consultorio El Barrero y, de ahí, se llega a la calle ancha, donde está la casa de ellos. Hay entre 25 a 30 casas entre la casa de Yigo y la de él. En el SAPU de La Pincoya lo bajaron y le sacaron la ropa, y a los

minutos llegó Claudio con un impacto en el estómago; lo llevaron primero que a él al hospital San José porque le estaba dando un paro, pero al parecer llegó él primero y después su hermano. A él le dicen Pascual. Ya en el hospital estuvo casi un mes y algo internado, como un mes y una semana o dos semanas. Estuvo recuperándose, ya que lo operaron del estómago, del fémur y de la rodilla. Llegó Carabineros al lugar, y reconoce que al comienzo no quería colaborar y que no les contó nada. Solo le preguntaron si quería declarar y dijo que no. Pero después, al tiempo, prestó declaración escrita con su abogada. Ellos andaban vestidos de negro: Sebastián y Mauri; Zana andaba de blanco; Yigo vestía de rojo; y Jonato andaba con una polera blanca con azul y con rosado o naranja abajo, era de tres colores, y andaba con gorro azul.

Se le exhibe de otros medios de prueba número 25. Grabaciones de las cámaras de seguridad de Consultorio El Barrero de fecha 24-03-2020 y reconoce el Video de fecha 24 de marzo del 2020, y son las 14:41, y a las 14:41:11 llega el auto negro del Mauri, ahí va el Jonato de naranjo blanco y azul con jockey azul, se baja el Yigo de polera roja, se ve el Mauri de negro, y el Zana, de polera blanca, los muestra a todos con el puntero laser. Los conocía porque se juntaba con ellos antes. Los conocía hace varios años.

Falleció su mamá Ruth y su hermano Claudio. Ellos tenían problemas con otros amigos y pensaron que él tenía estos problemas también, junto con ellos, y por eso le dijeron: “porque te juntai con los giles?” antes de dispararle. Reconoce en la sala de audiencia a todos los acusados, incluido al acusado que está por zoom.

Se le exhibe de otros medios de prueba número 26. correspondiente a Set de 123 fotografías contenidas en Informe Pericial Sitio del suceso 2377-2020 de Labocar. En la **Imagen número 4:** Se ve la puerta de su casa y sus dos autos. Él había ido a comprar ese día en el auto azul, que tenía los vidrios rotos, como si le hubieran pegado. El auto blanco estaba en mal estado, estacionado en la puerta de la casa, más cerca del poste, ya que se le había fundido el motor. En la **Imagen número 5:** Explica que se entraba por el lado izquierdo y muestra que el auto llegaba hasta la mitad de la puerta de entrada. Durante la balacera, el auto estaba cerca del poste y más cerca de la entrada de la casa.

Luego, **se le exhibe de otros medios de prueba número 34.** Set de 27 fotografías contenidas en el Informe Pericial de Reconstitución de Escena 2799-2022 de Labocar de 30 de agosto de 2022. En la **Imagen número 1:** se ve el auto blanco justo al frente de la entrada de su casa como originalmente estaba. Dice que participó con su pareja en una diligencia de reconstitución de escena y los imputados fueron trasladados para tal diligencia, pero no dieron su versión de los hechos.

A la defensa de Jonathan Flores dice que no sabe que será formalizado por otro delito y no le ha llegado notificación, así que no lo sabía. Estas personas que lo balearon habían tenido problemas con otros amigos del sector, pero pensaban que también andaba metido ahí a pesar de que eran amigos hace mucho tiempo; de hecho, a uno lo tuvo comiendo hasta en su mesa. En el Hospital San José no declaró, pero no conversó con nadie, aunque ahora dice que justo antes del pabellón habló unas palabras con dos carabineros. No recuerda la conversación porque estaba adolorido, pero sí conversó con ellos. En mayo de 2020 presta una declaración, y en esa oportunidad declaró con abogada a pesar de que tenía la calidad de víctima; ella se lo aconsejó porque le lleva sus causas, ya que ha tenido distintas causas, y lo orientó en ese momento. En la diligencia de reconstitución de escena participa él y su pareja, así como también funcionarios de Carabineros, quienes lo guiaban sobre dónde tenía que estar -se entiende que de acuerdo a su testimonio previo, pues habida consideración que son los policías quienes conducen la diligencia, evidentemente tienen que darles a los partícipes instrucciones sobre el particular, pero ello no implica, como pretende hacerlo ver la defensa tergiversando lo sucedido, que les hayan dicho a quién imputar y hayan instalado en ellos una dinámica de los hechos, por mero capricho, o simplemente para viciar la diligencia, nada de lo que se comprobó en la

especie, pues además las víctimas no aparecen como personas a tal nivel influenciables, como para que se les induzca a mentir cuando el resultado de esta balacera fue la muerte de la madre y el hermano de Christopher Zenteno-.

A la defensa de Rodrigo Flores Olave dice que conocía a los acusados presentes hace un par de años. A Jonathan lo conoció preso cuando hablaba por videollamada con Yigo; a Yigo lo conoce hace como cuatro años, y a Jonathan lo conoció con el tiempo. A Mauricio lo conoce desde que él tenía como 11 años, y a Luis lo conoce desde hace años, aproximadamente 7 años antes de esto, y a Sebastián lo conoció como 4 años antes del hecho. Habrá visto a Rodrigo una semana antes cuando lo pasó a buscar para saludar a Mauri en La Barraca. A Mauri lo vio como 3 días antes, celebrando el cumpleaños de su hija en la villa, y se lo encontró allí, conversaron. A Luis lo vio como una semana o dos semanas antes en La Barraca, y a Jonathan solo hablaba con él por videollamada cuando hablaba con Yigo, y Jonathan caminaba antes.

A la defensa de Luis Urrea Reyes dice que fue a comprar alrededor de las 14:00 o 14:30 horas y, cuando volvió, había gente en la casa: su mamá, que estaba en el patio delantero lavando ropa; su hermano; su hija, con la que él estaba; y su pareja en la pieza levantándose para hacer el almuerzo. Eran cinco personas ya que su padre andaba trabajando. Luego, sintió ruidos afuera de la casa, se escuchó el auto que se estacionó y luego se sintieron los ruidos de cuando iban entrando, ya que la reja es de metal. Entonces se asomó a la puerta del living y vio a los acusados: a Sebastián, el Bestia, que estaba adentro; a Yigo y a Mauro entrando por la puerta; y más atrás, a Zana con Jonato. Él quedó justo en la puerta de la casa y no sabía qué sucedía, pero no le tenía miedo a los acusados. No salió con nada porque lo sorprendieron. Ellos empezaron a disparar; el Bestia le apuntó a los pies y Mauri y Yigo comenzaron a disparar. Más atrás, como escucharon los disparos, los de atrás también empezaron a disparar. Los disparos sonaban en la puerta y en la reja, y le cayeron a él y a su mamá. Los disparos sonaban en la reja y dentro del inmueble. Fueron muchos, más de 50 disparos. Sabía que lo iban a matar; esa era la intención. Sebastián le disparó en las piernas a un metro de distancia. Se cayeron los dos porque a él le llegaron disparos por la espalda; vio cuando cayó, él cayó primero y luego él. No sabe por dónde le llegaron, pero sabe que le dieron a él. De su familia también resultaron heridos su madre y su hermano. No supo cuántos impactos tuvo su madre, nunca le han dicho. Su hermano alcanzó a meterse al living y se quedó allí, ya que estaba medio sordo y no sabía lo que pasaba, y después falleció al lado de él en el hospital San José, las armas eran como pistolas automáticas, no parecían ser revólveres, y eran negras. Del Bestia, los otros venían unos pasos más atrás; en la puerta estaban Yigo y Mauri, y más atrás se veían Jonato con Zana acomodándose para entrar. Estaban todos juntos, pero los dos que estaban más atrás estaban separados unos metros más. Había dos vehículos afuera que recibieron impactos balísticos, no se sabe si por la derecha o izquierda. Desde su casa nunca disparó nadie hacia afuera. En el momento en que estaba en el centro asistencial, le dijo a un carabinero: “No voy a declarar ninguna wea”. Pero después, su abogada lo orientó para que declarara.

A la defensa de Sebastián Hernández dice que escuchó ruidos, llegó el vehículo y sonó la reja; los vidrios rotos los vio después. Cuando vieron al Bestia llegar, su mamá se alteró e intentó sacarlo de la casa. Ella se cruzó delante del Bestia, y él le disparó cuando ella se cruzó. Primero cayó él, luego el Bestia y después su madre. El Bestia apuntaba a los pies, y Yigo decía “pégale en las patas”. En principio, trataron de sacar al Bestia; su mamá le decía “sal de aquí” y no alcanzaron a cerrar cuando él disparó. Cuando venía entrando, le dijeron “¿por qué te juntas con los giles?”. Su mamá estaba al lado lavando la ropa; ella se dio media vuelta y él salió del living y les dijo “yo no me meto en sus problemas”, porque todos en la población sabían que andaban peleando. Su hermano estaba pisando latas y, cuando sonaron los disparos, su pareja lo ingresó al living, Sebastián ya estaba en el piso, y después pararon, lo sacaron, lo pescaron y se lo llevaron en el auto.

A la defensa de Mauricio Fuentealba menciona que a él lo trataron de sacar. En su declaración se mencionó que hubo un forcejeo, pero nunca forcejearon, ya que a él le habían disparado. Él trató de correr; su mamá le decía: "sale, sale", y ahí empezaron a disparar desde todos lados. Estaban disparando todos. Cuando el Bestia empezó a disparar, todos comenzaron a disparar. Después de que él entró, continuaron los disparos. El auto estaba afuera y sintió que lo subieron porque dijeron "el guatón, el guatón", refiriéndose al Bestia.

Destaca acerca de su narración que Cristopher Zenteno describa este violento incidente en el que un grupo de personas armadas irrumpe en su domicilio y abre fuego en su contra, resultando él herido y su madre y hermano muertos, además que detalla la cronología de los eventos, la identidad de los atacantes y las circunstancias en que ocurrieron los disparos, mencionan los nombres y alias de los involucrados, las acciones de cada uno, y las consecuencias fatales de este ataque, y otorga coherencia y verosimilitud a su declaración que además puntualice las posteriores acciones de auxilio y el reconocimiento que hace de los imputados en las grabaciones de las cámaras de seguridad del consultorio El Barrero, identificando sus vestimentas y apariencias, sin perjuicio que los conocía desde antes, porque se juntaba con ellos y eran amigos desde hace varios años.

Y además, durante la reconstitución de escena y en la sala de audiencias, Zenteno identifica a los acusados presentes, y vuelve a proporcionar descripciones detalladas de las conductas y vestimentas de cada uno durante el incidente (Sebastián y Mauri vestidos de negro, Zana de blanco, Yigo de rojo, y Jonato con una polera de tres colores y un jockey), lo que se entiende pues tuvo una interacción directa con ellos, al observarlos entrar a su casa, y abrir fuego, contacto visual cercano que refuerza su capacidad para identificarlos el día de hoy.

Así las cosas, contribuyó a asentar la convicción condenatoria el relato conteste de la pareja de Cristopher, **Ignacia Valentina Rojas Olguín**, quien expone, en lo nuclear, que vivía en Las Verbenas 332, recordando que en el sitio había dos casas. Su pareja salió a comprar para el almuerzo alrededor de las 14 horas. Luego volvió, se puso a jugar con su hija mientras su suegra estaba lavando, y su cuñado, quien tenía problemas, estaba con ella. Claudio, que tenía más de 40 años, era como un niño de 5 años. Empezaron a escuchar ruidos y gritos, y vieron a los acusados con dos personas más. Le gritaban a su pareja que saliera, pero su suegra les dijo que se fueran e intentó cerrar la puerta. Ella se asomó a la puerta que daba al living. Añade que se entraba por la puerta de la calle, donde ellos estaban parados, y luego por otra puerta se accedía a la casa. Refiere que estaba el Sebastián, conocido como el Bestia, posado en la puerta de la reja; detrás de él, Mauri y Yigo; y más atrás, Jonato y Zana. Plantea que los conocía porque Mauri era amigo de Cristopher, y le decían el chico Mauri. Vio a estas cinco personas: Sebastián, Yigo, Mauri, Jonato y Zana. Estos sujetos comenzaron a disparar hacia adentro de la casa. Cristopher se asomó, su suegra trató de forcejear, y Cristopher le dijo que llevara a su hija al dormitorio de atrás. Su suegra quedó en el patio de adelante, tratando de forcejear con la puerta, y Cristopher estaba en la puerta de adentro casi saliendo hacia el patio. Cuando ella volvió del dormitorio, vio a su suegra tirada en el suelo; pensó que se había desmayado de los nervios. Cristopher también cayó, apoyado en la pared que daba a la casa, y el Bestia estaba tirado boca abajo cerca de la reja que da a la calle. Ella trató de arrastrar a Cristopher hacia adentro de la casa y empezó a llamar por teléfono a su mamá. Cristopher tenía múltiples balazos desde el estómago hacia abajo. Lo logró ingresar. Escuchó muchos disparos. Mientras hablaba con su mamá, no se oían más balas y escuchó a alguien decir: "¡Loco, loco, el guatón!". Luego, escuchó un auto saliendo muy rápido. Abrió la puerta y se dio cuenta de que su suegra estaba fallecida, pero no se había dado cuenta de que su cuñado también estaba herido. Salieron los vecinos y vieron a su suegra Ruth; E y otro vecino entraron para sacar a Cristopher. Lo subieron a un auto, y justo en ese momento, el auto negro del chico Mauri entraba por el pasaje. Se detuvieron nuevamente afuera de la casa, llevaron a Cristopher en el auto naranja del vecino. El auto negro que llegó

era del Mauri, y se bajaron Yigo y Jonato apuntando con una pistola, les decían que se fueran, amenazándolos con otras palabras. Su tío Luis Ibarra llegó y tomó un palo, el mismo que los sujetos habían usado para romper los vidrios del auto de su abuela, un Hyundai Sonata azul. Además, había un Honda Civic blanco, que les pertenecía, pero estaba averiado y estacionado cerca de la reja, hacia la casa del vecino. Los hombres la amenazaron y entraron a la casa buscando una pistola, gritando "la pistola, la pistola" y diciendo "te vamos a matar, gilá concha de tu madre". Su tío agarró un palo, pero le dijeron que lo soltara porque ellos tenían una pistola. Luego se subieron al auto y se fueron. Añade que Claudio salió y empezó a caminar por el pasaje. En ese momento, llegaron su tío y su tía; su tío se bajó en la esquina y comenzó a correr. No vio a Claudio, pero su tía, Ana Ibarra, quedó parada en la esquina y vio a Claudio caminando, sujetándose el estómago. Se dio cuenta de que tenía sangre, por lo que lo subió al auto y lo llevó al SAPU La Pincoya, igual que a Christopher. Ella fue a la casa de su abuela, donde ya habían llevado a su hija, para verla. Se quedó allí esperando a que llegaran los Carabineros, mientras parte de su familia permanecía en el lugar de los hechos. No sabe a qué hora llegaron los Carabineros porque ella estaba en la casa de su abuela. La buscaron para hacer la denuncia y tomar su declaración. Al declarar, se dieron cuenta de que tenía heridas en la pierna que no dejaban de sangrar, por lo que la llevaron al SAPU, en el SAPU, la revisaron y curaron. Indica que las heridas estaban en la pierna izquierda, causadas por el roce de balas. Los Carabineros la llevaron durante tres días seguidos a declarar y a hacer reconocimientos de las personas. Los reconocimientos los hizo a través de fotos en álbumes, con todas las personas que hubieran estado detenidas. No sabía quiénes eran, pero entre ellos estaban los autores. El primer día, solo reconoció a tres: el Bestia, el Mauri y el Yigo. El segundo día, continuó con las otras fotos y reconoció al Zana y Jonato. Meses después, se entrevistó nuevamente con Carabineros, y en esa ocasión tomaron declaración a Christopher, ya que había estado un mes y medio en el hospital y luego tres meses más sin poder moverse. Ella recuerda que el Mauri y el Bestia vestían de negro, el Zana llevaba una polera blanca sin mangas, el Yigo una polera roja, y el Jonato un jockey azul y una polera rayada de tres colores. Después de lo sucedido, supo que los agresores habían huido en diferentes direcciones. Al día siguiente, fue contactada por la hermana del chico Mauri, Yaritza, a través de Facebook, ya que ella era amiga de su pareja. Esto ocurrió porque, mientras iba a la casa de su abuela, tuvo un encontrón con Yaritza, y le decían que ella estaba mal, y su suegro también, porque conocían a la señora Ruth y no los defienden, no defendían al Mauri, decían que tenían que pagar por matar a dos personas inocentes que no tenían nada que ver.

Se le exhibe de otros medios de prueba el número 16: Set de 3 imágenes de la red social Facebook de Yaritza Fuentealba Calderón. En la **Imagen número 1:** Muestra el Facebook de Yaritza de la Fuentealba Calderón (sic). En la **Imagen número 2:** Explica que esa era una foto del Mauri con el hijo de ella. En la **Imagen número 3:** Reconoce que esos son los mensajes que le respondió a ella, diciéndole: "Loca, estoy con el corazón destrozado, no sé qué hacer, no sé cómo voy a sacar adelante al Pascual, me lo dejaron solo."

Luego, se reproduce de otros medios de prueba el número 21: Copia de mensaje de audio enviado a la víctima Ignacia Rojas Olguín respecto a la ocurrencia de los hechos mediante Facebook, donde se explicita el siguiente mensaje: *"Esta wea parece una pesadilla loca, yo sé que mi hermano tiene que pagar todo Ignacia, o tu creís que nosotros estamos contentos?, que lo defendimos por lo que hizo?, si se mandó a dos personas inocentes que no tenían ningún pito que tocar en la wea, cachai o no?, Ignacia yo estoy pa' la caqa, mi papá igual weona, si ayer mi papá webeo con la tía Ruth y antes de ayer estuvieron juntos, y antes, como hace tres días, había estado con ella, ella no le hacía daño a nadie loco, esa wea yo igual digo, si yo tampoco a los cabros loca, si yo no los defiendo, si estuvo entero mal la wea que hicieron, weon esa wea no se hace ni aquí ni en la quebrada del ají, esas weas se conversan, yo no defiendo a mi hermano loca, si esas weas las tenían que conversar".*

La deponente menciona que recibió un audio de Yaritza, en el cual ella decía que no defendía ni a su hermano ni al resto de los jóvenes por lo que habían hecho. En el mensaje, Yaritza se refería a su hermano, el Mauri. Además, menciona que el padre de Yaritza estuvo con su suegra, doña Ruth. La deponente también explicó que reconoció a los imputados porque vivían en la misma población y siempre se veían. Cuando se encontraban con su pareja, ellos siempre lo saludaban. Conoce al Mauri, al Zana y al Bestia desde que comenzó a pololear con Christopher hace nueve años. Al Yigo y al Jonato los conoce desde hace un par de años. **Se le exhibe de otros medios de prueba número 22:** Grabaciones de las cámaras de seguridad de Las Petunias con Los Retamos de fecha 24 de marzo de 2020 . Y en ella ve el auto del Mauri el día 24 de marzo del 2020 a las 14:42:50 horas. **Se le exhiben también de otros medios de prueba número 24** Grabaciones de las cámaras de seguridad del CESFAM La Pincoya de fecha 24 de marzo de 2020. Allí, ve el SAPU de la Pincoya cuando fueron a dejar a Christopher el día 24 de marzo del 2020, y la hora que aparece son las 14:48:59 horas y a las 14:51:11 se ve cuando bajan a su pareja. A continuación, **se le exhiben de otros medios de prueba número 25:** Grabaciones de las cámaras de seguridad del Consultorio El Barrero de fecha 24-03-2020. Y en ellas reconoce la fecha, el día 24 de marzo del 2020, y la hora que aparece son las 14:41:11 horas, cuando fueron a dejar al Bestia, y se ve el de polera roja que es el Yigo y el que aparece ahí de negro es el chico Mauri, y el de gorro azul con polera de tres colores es el Jonato y el de polera blanca es el Zana. Después, **Se le exhiben de otros medios de prueba número 26:** Set de 123 fotografías contenidas en Informe Pericial Sitio del suceso 2377-2020 de Labocar, que se indican a continuación: En la **Imagen número 1:** Se puede ver la casa donde vivían. Se observa el auto blanco estacionado junto a un poste y el auto azul de su abuelo apoyado a la reja del vecino. El palo fue usado para romper los vidrios del Hyundai Sonata azul. **Imagen número 5:** Muestra la reja de la puerta de la calle, donde estaba tirado el Bestia. La mancha visible está a la entrada de la puerta de la calle, afuera de la casa. El auto blanco estaba estacionado junto al poste en el lado derecho, tapando parcialmente la entrada. Había una distancia, y el auto estaba más cerca de la calle que de la puerta de la casa. Este auto fue movido cuando llegó la ambulancia para sacar a su suegra. **Imagen número 6:** Se ve a su suegra en la entrada de la puerta de la calle y también se aprecia el patio delantero. **Imagen número 7:** Muestra a su suegra tirada en el patio. Ella no fue movida. **Imagen número 18:** Se ve el patio delantero de la casa. **Imagen número 28:** Muestra la parte de la vereda que daba a la casa donde vivían. La imagen muestra otro portón, indicando accesos diferenciados para los habitantes de la casa. **Imagen número 32:** Muestra el lugar donde estaba tirado el Bestia. **Imagen número 68:** Se ve la parte delantera de la casa, que era el acceso de los familiares de su pareja, incluyendo a E, C y el padre de E. **Imagen número 118:** Muestra la parte delantera de la casa, mostrando el poste donde estaba apoyado el otro auto, entre la vereda y la calle.

Refiere luego que Carabineros le mostró videos del consultorio El Barrero, en los cuales se ve a los sujetos cuando llegaron al lugar. Reconoció a los cuatro que se bajaron del auto: el Mauri, el Zana, el Yigo y el Jonato. Durante los hechos, no recibieron ayuda inmediata. Posteriormente, se realizó una reconstitución de escena, en la cual tuvo que relatar con más detalle todo lo que había sucedido.

A continuación se le exhibe de otros medios de prueba número 34: Set de 27 fotografías contenidas en el Informe Pericial de Reconstitución de Escena 2799-2022 de Labocar de 30 de agosto de 2022. En la **Imagen número 1:** Se ve la parte delantera de la casa donde vivían y un auto blanco estacionado afuera. **Imagen número 2:** Se la muestra a ella en la puerta de entrada a la casa, donde estaba parado Christopher. **Imagen número 5:** Ella está con dos funcionarios, representando a su cuñado con el número 7 y a su pareja con el número 2. Ella tiene el número 1. **Imagen número 6:** Ella está con el funcionario que representa a su suegra (número 8) y el número 3 representa al Bestia. **Imagen número 8:** Se ven a los funcionarios que representan a las siguientes personas: el número 4 es Mauri y el

número 5 es Yigo, los cuales estaban parados de la reja hacia afuera, hacia la calle. El número 3 es el Bestia, y Mauri y Yigo estaban detrás del Bestia. Imagen número 9: Se ve al Bestia apuntando hacia adentro. Imagen número 10: Se ve a su pareja (número 2) y a su cuñado Claudio (número 7), mientras ella está entrando a la casa, representada con el número 1. Imagen número 11: Se observa que el número 6 es el Zana, el número 9 es Jonato, el número 4 es Mauri, el número 5 es Yigo y el número 3 es el Bestia, todos representados por funcionarios. Esto explica que primero estaba el Bestia, luego Mauri con Yigo, y después Zana y Jonato, con el auto blanco entre los números 9 y 6, y entre los números 4 y 5. Reconoce a Jonato en silla de ruedas en la sala de audiencias, al Zana y al Mauri, y al Bestia que está por zoom. El Tribunal observó cómo el Yigo se sienta hacia atrás al momento del reconocimiento, cubierto por su coimputado y un gendarme.

A la defensa de Jonathan Flores dice que el día de los hechos Jonato caminaba y ahora está en silla de ruedas porque, supuestamente, Christopher le disparó, aunque Christopher Zenteno está privado de libertad por robo. Reconoce que participó en varias diligencias, que Carabineros le mostró un video y luego reconoció a las personas. Primero le hicieron el reconocimiento en fotos y tres días después le mostraron el video.

En la declaración del 24 de marzo, reconoce a ciertas personas en fotos y luego le muestran un video, mencionando al Bestia, al Mauri y al Yigo. No pudo continuar con la diligencia porque la llevaron al SAPU debido a una herida en la pierna. Los sujetos que balearon la casa regresaron en el auto negro del Mauri. Describe a un sujeto de 30 años, estatura media, fornido, con pelo corto, jockey (no recuerda el color) y polera musculosa gris. Se contrasta con su declaración anterior y se lee: Sujeto de 30 años, aproximadamente, estatura media, fornido, con jockey y musculosa gris. La deponente aclara que podría haber dicho eso, pero no vio a nadie con polera gris, ni en las fotos mostradas por Carabineros. El 25 de marzo de 2020 declaró que detrás del auto blanco disparó el Zana, a quien reconoció inmediatamente por su pelo colorín. Explica que ahora ya no lo tiene colorín porque dejó de teñirse. No recuerda haberlo explicado en ese momento, aunque quizás lo mencionó. Ese sujeto fue uno de los dos que entraron a la casa. Describe lo mismo que hoy: había un vehículo blanco y detrás estaba el Zana, reconocido por su pelo colorín (aunque hace cuatro años lo tenía así y hoy ya no). A la izquierda del Zana disparaba otro sujeto que no pudo identificar, a quien le dijo a la policía que tenía algo extraño en un ojo. Se contrasta nuevamente y se lee: "Recuerdo que detrás del Mauri y el Yigo estaba el Zana, a quien reconocí de inmediato por su pelo colorín, y al costado izquierdo del Zana estaba otro sujeto que no logré identificar". No recuerda haber dicho esto, pero la reconstitución la hizo después de ver las fotos y el video.

Y aquí consta que las defensas tratan de confundir a la testigo, pero olvidan que la memoria no es automática, y que ella explica perfectamente porqué conocía a los acusados de antes, ya que eran amigos de su pareja, y evidentemente el día de los hechos, cuando estaba herida, pudo mencionar a tres, y luego fue llevada al consultorio, por lo que se suspendió su declaración, y después, cuando la retoma, ya menciona a los otros dos partícipes. Ahora bien, la circunstancia que haya señalado en principio que uno andaba con musculosa gris, pudo perfectamente ser el típico error de transcripción que se observa en tantas oportunidades en casos tan traumáticos como el de esta índole, y lo mismo sucede con el Zana, al que le dicen así obviamente por como llevaba teñido el pelo, colorín, y con la circunstancia que en principio haya quedado registrado que no logró identificar a quien estaba al lado del Zana, pues no obstante que no recuerda haber dicho esto, es evidente que después del reconocimiento en fotos y de la exhibición del video, pudo identificarlo con más propiedad que en aquella declaración más cercana en data a estos lamentables eventos, sobre todo porque ella, a diferencia de Christopher Zenteno pudo verlos en dos oportunidades, y así pudo reconocerlos a todos con entera claridad.

A la defensa de Luis Urrea Reyes se le exhibe una declaración del 24 de marzo de 2020 a las 20:20 horas y otra del 25 de marzo de 2020.

A la defensa de Rodrigo Orlando Flores Olave se aclara que el colorín era el Zana y que no mencionó al Zana en la primera declaración porque no terminó de declarar. **Se la contrasta nuevamente y leen:** A las 14:30 horas, siente gritar a su suegra y, al salir al jardín, ve a un sujeto apodado El Bestia, de nombre Sebastián Hernández, con un arma en la mano derecha que apuntaba a Christopher, a su hija, y cuando nota su presencia, le apunta a ella. En ese momento, ve que detrás de él estaba el Chico Mauri, de apellido Fuentealba, y otro conocido como el Yigo (desconoce su nombre pero sabe que vive en El Barrero). Estos dos sujetos también tenían pistolas, y empezaron a dispararles mientras ella se dirigía a proteger a su hija. Quiero hacer presente que en todo momento pude reconocer al Bestia, al Mauri y al Yigo. Una vez en la casa de mi abuela me di cuenta de que me habían herido. Luego insiste en que pudo reconocer al Zana y que lo nombró, junto con Luis Urrea Reyes, en su primera declaración. En su declaración del 25 de marzo de 2020, menciona un palo chueco, parecido a un palo de hockey. Recuerda que ese palo lo tenía el Mauri. **Se contrasta y se lee:** "Él me apuntó con un arma de fuego gritándome "te voy a matar, gilá culiá". En ese momento vi a un tío llamado Luis Barra, a quien le grité ¡tío, ayúdame!. Él corrió hacia mí, tomó un palo de hockey que estaba al lado del auto Hyundai. En ese momento, se bajó un sujeto del auto negro. Me di cuenta de que ese sujeto había disparado al lado del Zana. Este sujeto apuntó a mi tío con un arma de fuego y le gritó "pasa el palo". Mi tío tiró del palo y arrancó. El sujeto tomó el palo, subió al automóvil y se fue por Las Petunias. Luego vi a Claudio, que caminaba desorientado, con una herida en el estómago y la polera llena de sangre. Después llegó mi abuela, Ingrid Ibarra Palacios, y me sacó de ese lugar. El palo estaba en el suelo; mi tío lo tomó, pero se lo quitaron el Yigo y el Jonato, quienes se bajaron del auto la segunda vez. Todos los vidrios del auto azul Hyundai fueron rotos antes de disparar. El Sonata no tenía impactos de bala. Sobre el tiempo que los sujetos dispararon contra la casa, menciona que dispararon aproximadamente 3 minutos, mucho rato. Reconoce a Luis Urrea Reyes el 24 de marzo de 2020. Hace mención a la persona que le quitó el palo, que era como chueco, similar a un palo de hockey, y que lo tenía el Mauri. Esto ocurrió cuando ellos vinieron la segunda vez. El palo estaba en el suelo y se lo quitó el Yigo y el Jonato a su tío. Los vidrios estaban dañados desde la primera vez que llegaron, refiriéndose al auto azul Hyundai. Dispararon durante mucho rato, aproximadamente tres minutos, aunque en esos momentos uno no se pone a tomar el tiempo.

Se la contrasta y lee: "Puedo decir que esto duró mucho rato. Alcancé a llamar a mi mamá para que llamara a los carabineros. Estos sujetos seguían disparando. Fueron casi 10 minutos de puros balazos, y pudo haber dicho que duró hasta una hora, porque lo que viví pudo haber sido hasta una hora. Fueron más de 30 balazos; mi pareja recibió 13. En la reja había balazos, así como los de los autos, los de mi suegra, de mi cuñado, de mi pareja y de la casa." No recuerda que carabineros le hayan dicho que conocía a los acusados presentes en la audiencia. Los mensajes y audios de Yaritza eran vía Facebook.

A la defensa de Sebastián Hernández menciona que vio que los vidrios del vehículo Hyundai estaban rotos, y lo sabe porque una vecina grabó un video de eso, aunque no sabe si Carabineros lo tuvo a la vista. Christopher volvió en el auto azul y no tenía los vidrios rotos; estos se rompieron cuando llegaron los sujetos. Christopher le gritó que se protegiera porque "iba a salir a dar cara", y ahí le llegaron los balazos. Al Bestia lo vio frente a Christopher. Christopher no portaba armas. Después vio al Bestia tirado en el piso cuando ella trataba de entrar a Christopher a la casa. No sabe quién cayó primero, Christopher o Sebastián. Trató de meter a Christopher, pero no vio cuando cayó el Bestia. Cuando intentó cerrar la puerta para que no entraran, vio al Bestia tirado de boca. Escuchó que le dijeran "dispárale en las piernas", pero no sabe quién lo dijo. Cuando los sujetos llegaron y se bajaron, ella no oyó nada y salió a mirar al

escuchar gritos y a otras personas. Oyó los gritos de su suegra porque trataba de sacar a los sujetos de la casa. Christopher dijo que iba a salir, y ella se asomó cuando él estaba parado en la puerta de la calle. En ese momento vio a un sujeto en la puerta, apodado el Bestia, y Christopher no portaba armas. Después, vio al Bestia tirado en el piso mientras ella trataba de arrastrar a Christopher hacia la casa. Cuando salió, vio a Christopher cayendo y, al arrastrarlo, vio al Bestia tirado de boca en el suelo. Mientras arrastraba a Christopher también trataba de cerrar la puerta de adentro y llamaba a su mamá. Añade que se escuchó decir "dispárale o pégale en las piernas", pero no sabe quién lo dijo. Imagina que cuando dijeron "al guatón, al guatón loco, el guatón", se referían al Bestia, y en ese momento el auto salió rápido. A Christopher le decían Pascual, y él era amigo de quienes hoy señala como los agresores. Doña Yaritza mencionó que ellos debían haber conversado las cosas y que esa pregunta debería hacérsela a ellos, ya que ella no sabía de problemas. Ella, su suegra o su cuñado jamás tuvieron problemas con ellos. Dos días antes pasaron por El Barrero y el chico Mauri se acercó a saludar a su pareja porque él sí era su amigo.

A la defensa de Mauricio Fuentealba, ella menciona que su pareja no tenía problemas con Mauricio. Ella alcanzó a cerrar la puerta de adentro de la casa, no la de la reja, sino la del inmueble principal. A los segundos dejó de escuchar disparos, que provenían desde la puerta y desde la reja hacia el interior de la casa. Había un auto blanco afuera de la puerta de la casa, por donde ingresaban, pero no estaba pegado; se veía el auto.

Cuando le preguntaron si Christopher tenía armas de fuego, dijo que no, ya que nunca los vio con ellas. El 24 de marzo se encontró con Yaritza afuera de su casa, saliendo del pasaje, a la vuelta, e iba con su tía. Ella se iba y su abuela iba llegando. Se pusieron a discutir y ella se metió adentro de la casa, agarrándose el pelo y diciendo: "no tengo nada que ver, no tengo nada que ver". Después, salió el papá del Mauri y se puso a conversar con la abuela de ella.

Confluye a confirmar el relato de ambos testigos civiles y víctimas de los hechos, la versión entregada por el primo de Christopher Zenteno, **de inicial E.**, quien adujo, en lo central, que el día de los hechos, alrededor de las 14 horas, él estaba en la parte de atrás de la casa cuando empezaron a escuchar balas. Le dijo a su pareja C.B. y a su padre J.Z. que se tiraran al suelo. Cuando cree que ya pasó el sonido, sale y va hacia adelante, ve a Christopher y le dice que lo ayude. Lo saca del domicilio y lo sube a un auto. Cuando se habían subido, Claudio bajó por la otra puerta. El auto parte y los hechos continúan. Los agresores llegan de nuevo; Christopher sale y aparece en un auto negro. Se mete en la casa de un vecino para resguardarse al escuchar "son ellos, son ellos". Al irse, regresa a su casa y ve a la tía Ruth en el suelo. Trata de reanimarla, pero se da cuenta de que ella ya tenía proyectiles en su cuerpo. En su sitio había dos casas: él vivía en la de atrás y en la de adelante vivían Christopher, su mamá, su papá, y el hermano. Su pareja e hijos iban y volvían de la casa, pero no recuerda el nombre de ella. Él ingresaba a su casa por un portón del lado, mientras que a la casa de su tía Ruth se entraba por la puerta de adelante. Los balazos fueron más de diez, pero no recuerda cuántos exactamente. Añade que salió a la calle por el portón de acceso a su casa, y los balazos ya habían terminado. Vio hacia la casa de adelante y encontró a Christopher en la pieza de atrás. Christopher le dijo que lo sacara de ahí; él es primo de Christopher. Lo sacó de inmediato, lo llevó a la calle y buscaron un auto. Recuerda que era un auto naranja. Claudio Zenteno, el hermano de Christopher con retraso mental, salió con él y Christopher, y se subieron al auto. Claudio bajó por la otra puerta y buscó a la tía Ruth, que era su madre. Vio a Claudio caminando.

Precisa que el auto naranja se fue hacia la cordillera y apareció el auto de los agresores, negro y sin patente. Lo supo porque los vecinos dijeron que "ahí vienen los que reventaron la casa". Precisa que se escondió en la casa de un vecino. Vio que el auto se detuvo frente a la casa de Christopher y que se bajó gente del vehículo; Vio también cuando entraron al pasaje y escuchó a los vecinos gritar que "ahí vienen los que reventaron la casa". También vio a una persona en el asiento del copiloto con una polera roja muy llamativa. Después de esconderse en la casa del lado,

esperó un rato. Cuando escuchó que se habían ido, volvió a donde la tía Ruth y la encontró en el suelo. Trató de darle primeros auxilios; ella estaba al lado derecho de la puerta de entrada. Salió solo, pero su pareja estaba en la casa, y él dejó el portón cerrado. Supo que su pareja seguía adentro. Cuando todo pasó, su padre fue a buscarla después de que él vio a su tía Ruth.

Se le exhibe: Set de 123 fotografías contenidas en Informe Pericial Sitio del suceso 2377-2020 de Labocar e indica: **Imagen número 1:** Se muestra la casa con el puntero, indicando la ubicación de la puerta del inmueble de adelante y el portón por donde él entraba y salía. Muestra que el auto blanco estaba más pegado al poste; **Imagen número 5:** Se ve la entrada de la casa, la tía Ruth y un charco de sangre. El auto blanco, que no estaba allí cuando todo empezó, está más atrás junto al poste; **Imagen número 7:** Muestra a la tía Ruth en el estado en que él la vio.

Luego, **se le exhibe un set de 19 fotografías del sitio del suceso** en calle Las Verbenas 332, Huechuraba, realizadas por el funcionario Iván Muñoz González y adjuntas al Informe Policial 266, a saber: **Imagen número 5:** Muestra la casa dividida, por donde ellos entran y salen, y la casa de adelante; **Imagen número 19:** Se ve que en la casa café de atrás vivían ellos. El portón se cerraba con candado y cadenas; la cadena solo se ponía en la parte de debajo de las hojas del portón.

Argumenta que mientras esperaban a la ambulancia y a Carabineros, vio a Claudio caminando con una herida de bala en el estómago. Decidió llevarlo al hospital y subirlo a un auto. Luego llegaron una ambulancia y Carabineros. Recuerda haber declarado una o dos veces con Carabineros. En una de las declaraciones, le mostraron muchas fotos y un video. Le dijeron quién estaba usando la polera roja y le dieron el nombre, pero él no conocía a esas personas de antes. Le mostraron un video y luego fotos de las personas para ver si conocía a alguien. En el video que mostraron de cuando fueron al consultorio, vio a alguien que había estado antes en el auto, el de la polera roja. Cuando llegó la ambulancia, para sacar a la tía Ruth, movieron el auto blanco.

A continuación, **se le exhibe: Grabaciones de las cámaras de seguridad de Consultorio El Barrero** de fecha 24 de marzo de 2020. El deponente ve las cámaras de seguridad del 24 de marzo de 2020 y observa el auto negro que llega al consultorio, el mismo que vio en el pasaje. También ve al sujeto con la polera roja, que es el que vio de copiloto.

A la defensa de Jonathan Flores: Menciona que había una persona en el auto con una polera roja, pero no sabía quién era porque la polera era llamativa. Cuando Carabineros le mostró el video, identificó a la persona de la polera roja. Le mostraron sets fotográficos y los mismos Carabineros que le tomaron declaración fueron quienes le mostraron los sets. Ha vivido toda su vida ahí; al escuchar los balazos, le dijo a su pareja CB y a su padre JZ que se tiraran al suelo, y ellos no salieron hasta que todo ocurrió. No sabe si CB vio algo. Cuando entró a la casa, había un vecino pasmado, y con él ayudaron a sacar a Cristopher. No habló con nadie más y no vio a la pareja de Cristopher en esos momentos.

A la defensa de Rodrigo Flores Olave: Dice que su pareja C.B. y su padre J.Z. se tiraron al suelo junto con él. Todos estuvieron con la cabeza agachada durante uno o dos minutos. Apenas terminaron los balazos, él salió. Había un auto blanco que no estaba ahí inicialmente, sino que estaba más atrás, junto a un poste. No logró observar impactos balísticos en los automóviles. El inmueble de su tía Ruth era de material de madera liviana.

A la defensa de Luis Urrea Reyes: Indica que la reja que separa el antejardín de la casa es de fierro y tiene latas. Cuando sintieron los impactos balísticos, se tiraron al suelo. Pasó un minuto o dos desde que escucharon los impactos hasta que salió a ver; que no puede precisar cuántos disparos escuchó, solo sabe que fueron muchos. No recuerda haber informado a Carabineros sobre el número exacto de impactos balísticos. Al salir del inmueble, no vio si

había impactos balísticos y no los observó después. Ayudó a Christopher a subir al vehículo junto con un vecino, pero Claudio bajó por la otra puerta y lo vio después. Claudio estaba afuera del inmueble. Carabineros solo le mostró imágenes.

A la defensa de Sebastián Hernández: Dice que había un charco de sangre afuera, al lado de la puerta, pero no sabe de quién era. Cuando siente los disparos, pasaron alrededor de uno o dos minutos, y al terminar los disparos, se levanta y va hacia la casa y ve a Christopher. Indica que a los carabineros les contestó que Christopher le dijo "sácalo, sácalo", y solo recuerda que estaba con un vecino. No vio a la pareja ni a la hija de don Christopher. No sabía con quién se juntaba Christopher. No recuerda haberles dicho a Carabineros que su primo andaba en cosas malas. Al contrastarse, lee: "Hago presente que yo tenía conocimiento que mi primo Christopher andaba en cosas malas, robos a los que llamaba trabajo". No sabe si tenía problemas con las personas que lo hirieron o si estas se dedicaban a lo mismo, o si tenían problemas con él, ya que él se dedicaba a su trabajo.

De utilidad fue el reconocimiento que hace su pareja, la testigo **de inicial C.**, quien narra, en lo particular, que el día de los hechos estaba con su esposo E.Z.B. y su suegro en la casa cuando sintieron disparos. Manifiesta que estaban haciendo vida de familia y se escucharon balazos y gritos después, alrededor de las 2 o 2 y algo de la tarde, hora de almuerzo; que se tiraron al suelo y estuvieron así un par de minutos. Manifiesta que cuando el peligro pasó, su esposo salió y ella se quedó en la casa. Su esposo salió por el portón de su casa, y ella se quedó adentro. Luego salió al patio para poder salir de la casa, dirigiéndose al portón por dentro de la casa, y mientras estaba ahí, miraba hacia la casa de la señora Ruth y de Claudio. Cuando estaba en la casa, vio cuando volvieron las personas en un vehículo oscuro (no recuerda si negro o azul) y se bajaron. Aunque no los conocía, entiende que son las personas que dispararon. El vehículo se detuvo fuera de la casa de doña Ruth y Claudio. Se bajaron dos personas: una con gorro azul y otra con polera roja. Entraron a la casa de doña Ruth y Claudio, y luego salieron con las pistolas en las manos. Después se subieron al vehículo y avanzaron unos metros hasta una casa cercana. Uno de ellos, el copiloto, se bajó y amenazó a la gente que estaba afuera antes de subirse nuevamente y marcharse. Cuando su suegro le abrió el portón, logró salir de la casa, ya que estaba cerrada con un candado en la parte de abajo. Al llegar al frontis de la casa de doña Ruth, vio sangre afuera y a doña Ruth en la entrada del jardín. Su marido estaba afuera, y entró con él. Vio a Claudio en la calle, con una mancha de sangre en el estómago, antes de que lo subieran a un vehículo para llevarlo al SAPU. Supo que Christopher también resultó lesionado, pero no tenía más detalles sobre su estado. El de polera roja y gorro azul eran el copiloto y el que estaba atrás del copiloto. No recuerda cuál era cuál, o su orden. Ella vio que las personas vinieron a buscar armas, dijeron algo de los fierros que entraran a buscar los fierros.

Se le exhibe: Set de 123 fotografías contenidas en Informe Pericial Sitio del suceso 2377-2020 de Labocar, señalando: **Imagen número 1:** Muestra los vehículos azul y blanco de Christopher y el frontis de la casa. El vehículo blanco estaba pegado al poste y más atrás, lo que se muestra con el puntero; **Imagen número 5:** Se ve el frontis de la casa de doña Ruth y Claudio. El vehículo blanco está pegado al poste, tal como se menciona; **Imagen número 32:** Muestra el charco de sangre afuera de la casa de doña Ruth, el cual se observó inicialmente.

Luego, explica que estando ella al otro lado del portón, podía ver lo de afuera porque el portón estaba afirmado solamente por la parte de abajo, permitiendo que las hojas se movieran por la parte superior.

A continuación, **se le exhibe: de otros medios de prueba número 19. Un Set de 19 fotografías del sitio del suceso** de calle Las Verbenas 332, Huechuraba realizadas por el funcionario Iván Muñoz González y adjuntas a Informe Policial 266., indicando: **Imagen número 5:** Muestra el frontis de la casa de doña Ruth. Se indica el portón por donde ella ingresaba, qué es marcado con el puntero láser, y la puerta por donde ingresaba la señora Ruth. **Imagen**

número 19: Muestra el portón de la casa, destacando las hojas de reja o lata. Se señala el espacio por donde ella podía mirar lo que sucedía afuera, dado que la cadena estaba puesta en la parte inferior. También se menciona un lugar al medio del portón donde se puede colocar la cadena o mirar, aunque es más complicado.

Luego, **se le exhibe: Grabaciones de las cámaras de seguridad de Consultorio El Barrero** de fecha 24-03-2020., donde ella ve imágenes del consultorio de El Barrero y el auto que llegó, que es el oscuro (azul o negro) que estaba afuera de la casa. Es el que ella vio, y ve a uno de los que se baja con gorro azul y la segunda persona, que se baja del lado del copiloto y llevaba una polera roja, la misma que vio en la casa de la señora Ruth. Ella declaró dos veces ante Carabineros y en esas ocasiones le mostraron videos y fotos. Reconoció la casa de la señora Ruth en el auto negro y las personas del gorro azul y la polera roja como las únicas que había visto. Sabe que el auto blanco se movió para poder entrar y asistir a la señora Ruth. Inicialmente llegaron los vecinos, luego la ambulancia y Carabineros. En ese momento, ella ya no estaba en la casa de la señora Ruth, pues se encargó de un perrito que había allí y lo dejó con un vecino.

A la defensa de Jonathan Flores dice que el acceso a su casa era por el portón del lado, una reja con latón más alta que ella, que mide 1,59 metros. Ella declaró el 24 de marzo, el mismo día de los hechos, y luego unos días después. En la primera declaración, le dijo a los Carabineros que ellos decían "busca los fierros" en lugar de "armas", aunque todos entienden que "fierros" se refiere a armas. Además, observó que salieron con las armas. Las declaraciones las hizo ante funcionarios de Carabineros, quienes también le mostraron fotos y videos. No sabe si los funcionarios que le mostraron los materiales eran los mismos ante los cuales prestó declaración. No recuerda el orden exacto de si primero fue su declaración o la visualización de los videos y fotos.

A la defensa de Rodrigo Flores Olave dice que mientras estuvieron en el suelo al sentir los balazos, estaban con la cabeza agachada. Los sujetos venían en un vehículo. En su declaración del 24 de marzo de 2020, menciona que aparecieron dos vehículos: uno tipo Hyundai sedán y otro color blanco, pero no sabe si iban juntos. También declara que del vehículo oscuro salieron tres sujetos desconocidos para él. Uno de estos hombres entró acompañado de otro sujeto, pero no recuerda las características físicas de los demás, ya que todo ocurrió muy rápido.

En su declaración del 27 de marzo de 2020, recuerda al sujeto de jockey azul, que era alto y de cuello grueso, pero no recuerda más detalles. Identificó a un sujeto con jockey azul y a otro acompañado de este en su segunda declaración. Respecto a lo ocurrido en el pasaje Las Verbenas 332, cuando muere doña Ruth y Claudio, declara que en las fotos exhibidas reconoce al sujeto alto, de cuello grueso y jockey azul, que es el mismo hombre que aparece en la última parte de un video del consultorio El Barrero. Además, reconoce a otro sujeto, el de polera roja. Estos individuos son los que llegaron por segunda vez al domicilio de Las Verbenas 332 a buscar las armas y los reconocieron desde el 24 de marzo, cuando regresaron a la casa por segunda vez, amenazando a los vecinos antes de retirarse.

A la defensa de Luis Urrea Reyes dice que sintió muchos balazos, no sabe cuánto duró todo, cree que un par de minutos. En su declaración del día de hoy, recuerda que eran las 14 horas y él se encontraba en el frontis de la casa del tío de su pareja. Sintió muchos balazos y los impactó en la lata del portón. No recuerda que hubiera impactos balísticos al interior del inmueble. El inmueble de su tía Ruth era de material liviano, pero no lo sabe con certeza porque no vive allí. No sabe si la reja estaba cerrada o abierta porque cuando salió ya había pasado todo. La señora Ruth estaba dentro del jardín y había gente asistiéndola. La persona que entró para asistirle no recuerda quién fue, pero estaba también su esposo. Además, entró una persona que venía detrás de ella, pero no sabe quién era. Se refiere a que la asistían verificando si tenía pulso; su esposo intentó hacerle resucitación cardio pulmonar, pero ya no tenía pulso. Al momento de cuando le toman la declaración, ella estaba sola con su marido.

A la defensa de Sebastián Hernández dice que su marido trató de hacerle resucitación cardio pulmonar a su tía Ruth, y detrás de ella entró otra persona que no conoce. Añade que vio a la pareja de Christopher y ella estaba afuera cuando sucedió todo esto.

Es dable dejar constancia, que también confirmó en general el acaecimiento de estos hechos el deponente **José Manuel Zenteno Navarro**, padre de la víctima, de 71 años, quién explica, en lo sustancial, que en su sitio había dos casas: en la de adelante vivía él con su señora, Ruth Soto Catalán, y sus dos hijos, Claudio Andrés y Christopher Fernando. En la parte de atrás vivía su hermano Juan Zenteno, quien ha fallecido, y su sobrino E. con su polola, C. Christopher estaba con su señora e hija. La señora de Christopher se llama Ignacia Rojas. La niña tiene entre 5 y 6 años a la fecha. Él salió a trabajar a las 8 a.m. en la municipalidad de Huechuraba y le avisaron que había un problema en la casa. Él era auxiliar de emergencia, levantaba mediacuando y hacía de todo. Entraba a las 8 a.m. y salía a las 2 p.m. Cuando salió del trabajo, le avisaron que algo ocurría en la casa. Al llegar, encontró los dos autos dañados por balazos. Desde el trabajo a la casa se fue en bicicleta, tardando entre 5 y 10 minutos. Al llegar a la esquina del pasaje, vio mucha gente en la calle y los dos autos con vidrios quebrados y balazos. El auto gris era de Christopher y el blanco también era de él. El auto blanco había sido movido. Entró y vio a su señora en el piso, muerta, al lado derecho en el antejardín. Su sobrino se acercó para decirle lo que había pasado. E le contó que llegaron en un auto negro con cinco personas que comenzaron a disparar hacia adentro de la casa. Le pegaron a Christopher en las piernas. Cuando llegó, Christopher estaba en el consultorio, y también llevaron a Claudio al consultorio. Sabe que los llevaron al SAPU de La Pincoya.

Se le exhibe al testigo: Set de 123 fotografías contenidas en Informe Pericial Sitio del suceso 2377-2020 de Labocar. **En la imagen número 1**, se pueden ver los dos autos a los que se hace referencia. Estaban pegados al poste, y el auto blanco fue movido un poco hacia adelante. **En la imagen número 5**, se ve el portón de ingreso a la casa, la puerta, y detrás de la puerta cerrada estaba su señora en el suelo. **En la imagen número 6**, su señora está tapada. **En la imagen número 67**, se puede ver el auto con placa patente única RC6306, el auto blanco dañado, ya que se le había fundido el motor. Precisa que en la imagen número 1 muestra que ese auto estaba delante del poste. **En la imagen número 118**, se ve la casa donde vivían. Había dos casas, una con su señora e hijos y la otra con su hermano y sobrino. En realidad, las casas están una al lado de la otra, no una detrás de la otra, y ellos entraban por el portón.

Luego, se le exhibe: Set de 19 fotografías del sitio del suceso de calle Las Verbenas 332, Huechuraba realizadas por el funcionario Iván Muñoz González y adjuntas a Informe Policial 266. **En la imagen número 5**, se ve su casa y el portón por donde entraba su hermano y sobrino, mientras que ellos entraban por la puerta del medio. **En la imagen número 19**, se ve la casa de su sobrino y las cosas que tenían en el patio. También se muestra el portón por donde ellos entraban. Cuando ocurrieron estos hechos, él no estaba en la casa. Al llegar, su sobrino le contó que cinco personas llegaron en un auto negro y dispararon.

A la defensa de Jonathan Flores dice que no recuerda haberle contado a la policía que E le dijo que llegó un auto Mercedes Benz y que se desconoce el número de personas. Luego señala que su sobrino le dijo que llegó un vehículo marca Mercedes Benz de color negro del que descendieron personas de sexo masculino, pero se desconoce el número de personas. El vehículo de color blanco lo movieron porque estaba pegado al poste originalmente. Lo corrieron hacia adelante, según lo que le dijeron, las mismas personas que estaban allí. No preguntó cómo lo movieron y se sorprendió al verlo corrido. No cree que lo hubiera movido algún familiar; su sobrino le había dicho que probablemente las mismas personas que fueron a la casa lo movieron. Cuando llegó, el lugar estaba lleno de gente.

Según las conversaciones de la gente, la balacera empezó a la una de la tarde y él llegó entre las 2 y 3 p.m. La gente de su casa estaba toda afuera y, después de que él había llegado, llegaron juntos la ambulancia y Carabineros.

A la defensa de Luis Urrea Reyes dice que trabajaba en la municipalidad de Huechuraba y trabajó allí por 30 años. Ahora está jubilado. No conoce a los policías del procedimiento. Cuando él llega al lugar, la policía aún no estaba presente. Su hijo Cristopher fue lesionado en las piernas, pero no lo vio porque lo habían llevado al SAMU de La Pincoya, igual que a Claudio, quien fue trasladado en un vehículo. Parece que fueron a hablar con su hijo, pero él no estaba allí. No sabe cómo se ejecutaron los disparos.

A la defensa de Sebastián Hernández dice que ese día salió a trabajar a las 8 a.m., y antes de salir del trabajo a las 2 p.m., su jefe lo llama para informarle que había pasado algo en la casa. Se le exhibe una declaración prestada anteriormente que indica que a las 14:50 horas regresaron a Recoleta y no aparece que lo haya llamado el jefe. Cuando llega a su domicilio, le dicen que habían llegado a hablar con su hijo Cristopher y que había pasado esto. No sabía si Cristopher había tenido problemas.

A la defensa de Mauricio Fuentealba dice que, al llegar a su casa, vio a su esposa con sangre y le tomó el pulso.

Por su parte, fue de utilidad y beneficio el testimonio del declarante **Abraham Alexis Sánchez Huenuan**, quien esgrime, en lo puntual, que ese día venía de hacer trámites en el banco porque habían cerrado la planta donde trabajaba y fueron a cobrar el finiquito y al llegar a la casa, por Salvador Allende en la esquina de Las Verbenas, se encuentra con una vecina y le dicen que habían matado a la señora Ruth, se bajó del auto a ver si podía socorrerla, pero estaba en posición fetal en el antejardín en el patio de adelante, y no presentaba ningún signo de vida y fue a ver a Claudio y no estaba y ahí salió de la casa. Añade que concurrió al lugar porque fue bombero y tenía conocimientos de primeros auxilios, pero cuando llega ella estaba en posición fetal y no reaccionaba, pues estaba sin signos de vida. Aporta que había bastante gente pero se enfocó en ver a la señora y su hijo. Claudio no estaba dentro de la casa, lo vio en el pasaje caminando, pero después de eso se entera que tenía un impacto de bala en el estómago. Puntualiza que Claudio era como un niño porque tenía dificultades mentales. Además asevera que no había más familiares de la señora Ruth y que en esa casa vivía su esposo y dos hijos Claudio y Cristopher. Sabe que a Cristopher lo subieron a un auto Chevrolet Sail naranja y lo llevaron al SAPU o al hospital. Verbaliza que a él lo sacaron de adentro de la casa en brazos y lo suben al auto. Sabe que a Cristopher le habían disparado y que cuando iban llegando a la esquina hacia el poniente y entrando por Salvador Allende con Las Verbenas llega un auto negro con armas de fuego apuntando a la gente entrando a la casa de la señora Ruth y después el salió de ahí. Se bajaron del vehículo tres tipos apuntando a la gente. Solo recuerda sus prendas, uno con polera blanca, otro con polera rayada de tres colores, y el otro no recuerda muy bien. No sabe a qué fueron pero cree que a terminar lo que fueron a hacer.

Se le exhibe otros medios de prueba número 24, consistente en grabaciones de las cámaras de seguridad de del Cesfam La Pincoya de fecha 24 de marzo del 2020, donde Observa el auto Chevrolet sail donde llevaban a Cristopher y lee 14:48:55 y fecha 24 de marzo del 2020.

Se le exhibe otros medios de prueba número: 22. Consistente en grabaciones de las cámaras de seguridad de Las Petunias con Los Retamos de fecha 24 de marzo del 2020. C05. Lee martes fecha 24 de marzo del 2020 a las 14:42:50 y en la imagen ve el auto negro.

Se le exhibe otros medios de prueba número 25. Grabaciones de las cámaras de seguridad de Consultorio El Barrero de fecha 24 de marzo del 2020. Lee martes fecha 24 de marzo del 2020 a las 14:40:58, y en la imagen a las

14:41:11 ve que vuelve el auto negro y se bajan los tres tipos que vio en el pasaje. El de la polera blanca, el de la polera de tres colores y el de la polera roja.

Se le exhibe otros medios de prueba número 26, consistente en Set de 123 fotografías contenidas en Informe Pericial Sitio del suceso 2377-2020 de Labocar. Y en la imagen número 1: ve dos autos con ventanas rotas y ese es el pasaje Las Verbenas; en la imagen número 5 ve la casa de la señora Ruth; en la imagen número 6 ve a donde encontró a la señora Ruth en posición fetal y en la imagen número 7 ve a la señora Ruth y de ese modo la encontró.

A la defensa de Jonathan Flores menciona que vivía en el sector y ahí vivían los familiares de su suegro, y vivía ahí hacían nueve años, y desde Las Verbenas queda atravesando una calle hasta su casa, es todo un mismo sector. No conoce a tanta gente porque se dedica a estar en la casa, sólo conoce a algunas personas. Llega a las 14:45 horas al lugar y ahí es donde la gente les dice lo sucedido. Él estuvo en el domicilio donde la señora Ruth como 10 minuto si es que. El solo fue a percatarse de la señora Ruth y dentro del domicilio no vio a nadie. Afuera había aproximadamente como 15 a 20 personas. Estaban dispersas ahí.

A la defensa de Rodrigo Flores Olave dice que conocía también a Cristopher de cuando conoció a su pareja hace 9 o 10 años aproximadamente. Desconoce si él tenía problemas con la justicia. Ve un conjunto de personas aglomeradas en el pasaje, pero no le costó llegar al lugar, y era fácil el acceso porque no había vehículos en el pasaje. A carabineros igual no le habría costado entrar. Después llevo un vehículo negro marca Mercedes Benz Hatchback, y cuando llega se bajan tres sujetos con armas, llegaron rápido, dos entraron a la casa, y por mientras al percatarse que venía el vehículo cruzo hacia el frente de la casa, atravesó el pasaje, venia saliendo de la casa cuando los ve llegar, no lo apuntaron porque corrió un poco para alejarse, y solo miró hacia atrás y vio bajarse a estos tres sujetos.

Se le contrasta con su declaración de fecha 25 de marzo del 2020 prestada ante carabineros, y lee: *Llega al pasaje específicamente a fuera de la casa de la Ruthie un automóvil hatchback, Mercedes Benz negro, al cual le faltaban ambos parachoques, donde se bajan 3 a 4 personas sujetos hombres a rostro descubierto, el primero de contextura normal tez morena, vistiendo polera de color roja con pescador color verde, el segundo, bajo de estatura contextura delgada tez blanca vistiendo polera de color blanca pantalones negros, el tercero de polera a rayas tricolor y el cuarto no recuerdo detalles. No se percató de más características, los cuales ingresan a la casa de la Ruthie con la finalidad de buscar a la familia, apuntando a los que nos encontrábamos allí, por eso corro por Las Verbenas en dirección al poniente, miro hacia atrás y al ver que no había ningún familiar se suben al vehículo y se van por Las Verbena en dirección al oriente.*

A lo anterior agregó que, cuando cruzó la vereda vio que los sujetos le apuntaron al resto de la gente, afuera de la casa, y después entraron. Él ya había salido. No recuerda sus rostros y no los conocía, solo vio sus vestimentas.

Ellos apuntaron a la demás gente porque él alcanzó a cruzar y correr, se bajaron con las pistolas del auto, y apuntaron a la gente en la calle para que no se acercaran y entraron. No los conocía de antes, no recuerda características físicas y no sabe si vivían ahí. Después ellos suben al vehículo a los minutos y era un instante, fue un lapso súper corto, no sabe cuánto porque el llevo como a las 14:45 horas. Por lo que se cree que ellos dispararon anteriormente. Por cómo llegaron cree que fueron quienes dispararon. Todo el mundo habla cosas y se comentan muchas cosas, a estos sujetos no los conoce, pero cuando dijeron que mataron a la Ruthie, y si volvieron con armas deduce que ellos mismos fueron los que dispararon en la casa. Dijeron que unos tipos con pistolas en auto negro dispararon. Y tampoco preguntó si la gente los conocía, así que no sabe si los conoce.

A la defensa de Sebastián Hernández señala que él vio a personas ingresar con armas, pero al parecer si efectuó una diligencia de reconocimiento.

Para establecer las lesiones y las primeras atenciones que recibió Cristopher Zenteno después de ser herido, se llamó a estrados al doctor **Alexander Amaya Reyes**, quien expresa, en lo central, que es el médico que trabajaba en el CESFAM La Pincoya en marzo de 2020, y recuerda que, hace más de 4 años, hubo un incidente en el que un auto particular llegó pitando y llamando la atención. Al salir del CESFAM, sacaron a una persona herida y ensangrentada del sector amarillo del CESFAM. Era un hombre adulto con heridas penetrantes en las piernas y el abdomen, probablemente por arma de fuego, ya que distinguió entre heridas cortopunzantes y de arma de fuego. La persona tenía entradas y salidas de proyectiles balísticos en piernas y abdomen. Se le pasó a reanimador, se tomaron signos vitales, se le administró líquido intravenoso y analgésico, se hizo compresión de las heridas y se lo derivó al hospital San José.

Se le exhibe otros medios de prueba número 24. Grabaciones de las cámaras de seguridad del Cesfam La Pincoya de fecha 24 de marzo de 2020. En la fecha 24 de marzo de 2020, que aparece en el vértice superior derecho a las 14:48 horas, se observa un auto particular pitando Al escuchar lo que ocurría, sacaron una silla de ruedas y se ve al paciente vestido de negro con azul en el sector amarillo del CESFAM La Pincoya. Refiere que el paciente fue trasladado al box de reanimación, que es el área destinada para urgencias en el CESFAM. Al final de la imagen se puede ver el SAR, que estaba cerrado a esa hora, por lo que probablemente le indicaron al paciente que se dirigiera al CESFAM para atención inmediata.

A la defensa de Luis Urrea Reyes dice que la víctima tenía lo que parecían ser orificios de entrada y salida, pero no recuerda cuántos.

A la defensa de Sebastián Hernández señala que recuerda haber prestado una declaración anterior a finales de marzo de 2020 donde mencionó que realizó la saturación de oxígeno y dio los primeros auxilios a Sebastián, midiendo signos vitales; que calculó que la víctima tenía dos impactos en ambas piernas, dos en el abdomen y tres impactos o salidas de proyectiles en la espalda, aunque no recuerda si dijo esto exactamente debido al tiempo transcurrido. Señala que es probable que esa fuera la información proporcionada Si la víctima tenía impactos tanto por el frente como por la espalda, es probable que las lesiones ocurrieron en esos lugares.

Concurre a confirmar las primeras diligencias investigativas el funcionario policial, **Raúl Alejandro Flores Rifo**, quién expone, en lo pertinente, que en marzo de 2020 trabajaba en la 54° Comisaría de Huechuraba y declara que el 24 de marzo de 2020, alrededor de las 14:48 horas, estaba con el cabo primero Héctor Flores Caro y recibieron un llamado de CENCO indicando que se habían producido disparos en Las Verbenas 332, Huechuraba. Simultáneamente, se gestaba el mismo procedimiento al celular del cuadrante, el cual fue contestado por él. Dieron aviso de que iban en camino. A él le informaron que estaban efectuando disparos al domicilio de Las Verbenas 332. Usaron los artículos de seguridad correspondientes y se dirigieron al lugar, encontrando la ambulancia del SAMU y mucha gente alrededor del domicilio. Manifiesta que al ingresar, encontraron al personal del SAMU realizando primeros auxilios a Ruth Soto, sin resultados positivos, ya que ella falleció en el lugar. Precisa que ella estaba en el antejardín del domicilio, no en la calle. Al tratar de conversar con testigos y vecinos, les informaron que dos ciudadanos habían sido trasladados al centro de salud del SAR La Pincoya afectados por impactos balísticos, pero no recuerda nombres. Posteriormente, se selló el sitio del suceso y se solicitó la concurrencia del LABOCAR por instrucciones del señor Fiscal.

Se le exhibe otros medios de prueba número 26. consistente en Set de 123 fotografías contenidas en Informe Pericial Sitio del suceso 2377-2020 de Labocar señalando que en la imagen número 1: se ve el frontis del domicilio de Las Verbenas 332; En la imagen número 5: se aprecia el frontis del mismo domicilio y donde se ve la manta estaba la señora Ruth, cubriendo su cuerpo, dentro de la reja; En la imagen número 6: se observa el cuerpo de la señora Ruth tapado por la manta, donde estuvo el SAMU haciendo primeros auxilios; En la imagen número 7: se muestra el cuerpo de la señora Ruth en el antejardín del domicilio. Refiere que los lesionados fueron trasladados al SAR La Pincoya y de ahí al Hospital San José, con un lesionado adicional que fue atendido en el doctor Barrero, especializado en adultos mayores, que está relativamente cerca. Conforme a las instrucciones del Fiscal, concurrió personal del SIP. Al llegar al Hospital San José, el mismo personal les informó sobre otro lesionado, además de los dos que se habían trasladado inicialmente.

A la defensa de Jonathan Flores responde que en la llamada de CENCO les indicaron que se escuchaban disparos en el pasaje Las Verbenas 332. Sólo se tipificó que estaban efectuando disparos. Se le contrasta con la declaración prestada ante la 54° Comisaría de Huechuraba el 28 de marzo de 2020, donde reconoce su nombre y lee: a eso de las 14:45 horas, mediante CENCO les manifiestan que se trasladen a calle Las Verbenas 332 debido a que se escuchaban disparos en la vía pública. No tenían información de que había gente que había visto estos disparos. Había entre 10 a 15 personas en la vía pública. Intentaron despejar el lugar y vieron a la señora atendida por personal del SAMU, dos personas estaban atendiendo, por lo que la señora aparece tapada y luego destapada en las fotografías. Las personas indicaron que llegó un vehículo de color negro, de donde se bajaron los ocupantes y efectuaron disparos al domicilio.

A la defensa de Luis Urrea responde que desde la llamada hasta la llegada al lugar habían pasado de 10 a 15 minutos y que no logró encontrar evidencia. Al tratarse de un espacio abierto y cerrado, resguardaron ambos y encontraron vainillas o casquillos en el lugar abierto, en la vía pública.

A la defensa de Mauricio Fuentealba contesta que conversó con testigos del lugar, menciona a E y C (no recuerda el apellido). Ellos dicen que vieron un vehículo de color negro cuyos ocupantes dispararon hacia el domicilio. Se le contrasta con la declaración prestada ante la 54° Comisaría de Huechuraba el 28 de marzo de 2020, donde reconoce su nombre y lee: logrando empadronar a dos de ellos, una mujer y un hombre, E y C, familiares de los fallecidos, que se encontraban en el interior del inmueble cuando escucharon que abrieron el portón y al mismo tiempo escucharon diversos disparos hacia el interior del domicilio. Explica que cuando dice “así” debe ser “hacia”, por lo que debe haber habido un error de tipeo.

Añade que ellos en sus declaraciones no hablan del vehículo negro -reclamar esto es absolutamente fútil a juicio de este Tribunal, pues, en el video del consultorio El Barrero, ya se ve el auto negro cuya tenencia reconoce el mismo Fuentealba-. Y luego queda personal SIP a cargo del procedimiento. No recuerda a qué hora llegó personal del LABOCAR.

Luego comparece, también para dar cuenta de las primeras diligencias, **Eduardo Javier Núñez Norambuena**, quien, en lo medular, detalla que a marzo de 2020 cumplía funciones en la 54° Comisaría de Huechuraba como Jefe de la SIP, cargo que ocupó durante aproximadamente siete años. No recuerda la fecha exacta, pero alrededor de las 14:30 o 14:45 horas estaba en funciones como jefe de la SIP cuando, a través del equipo radial, escuchó un comunicado de CENCO que alertaba que en Las Verbenas 332 un grupo de individuos armados estaba efectuando disparos hacia los residentes del inmueble. En ese sentido, añade que ordenó a la patrulla del Cabo Lagos que se dirigiera al sitio del suceso para prestar cooperación al personal de uniforme, que era el Cabo Flores. Le ordenó a Iván Muñoz González

que abordara un vehículo y se constituye en el lugar. Al llegar a Las Verbenas, ya había personal de uniforme en el lugar y se percataron de que fuera del domicilio había muchas vainillas percutidas, un vehículo color blanco con los vidrios rotos, y una mancha de sangre a la entrada del antejardín de la reja del lugar. Sobre la mancha de sangre había tres vainillas percutidas. Al interior del domicilio encontraron una mujer en posición fetal, ya fallecida, según le informó el Cabo Flores. Decidió no ingresar al lugar hasta que el Ministerio Público determinará quién realizaría el trabajo en el sitio del suceso. Ordenó a la patrulla de Lagos, estando también el Cabo Acuña y aparentemente el Cabo Luengo, que empadronaran testigos mientras esperaban las instrucciones del fiscal. A posterior el fiscal de turno instruyó que se hagan cargo de las diligencias y que el sitio del suceso sea trabajado por LABOCAR. Fueron al SAPU, pero les comunicaron que los heridos habían sido trasladados al Hospital San José. Una vez en dicho centro asistencial, establecen que allí estaba una de las víctimas, Cristopher Zenteno López, y otro joven, Hernández Hernández, así como el fallecido, Claudio Zenteno, hermano de Cristopher. Indica que Cristopher y Claudio vivían en Las Verbenas. Añade que la persona fallecida era la madre de Cristopher, doña Ruth Soto, una señora de aproximadamente 70 años.

Asevera que Lagos informa que tomó contacto con Cristopher, quien estaba herido con 8 impactos de bala pero consciente. Inicialmente se negó a declarar, pero luego decidió cooperar y dijo que quienes le dispararon eran el Bestia, el Chico Mauri y el Zana. El Bestia resultó ser Hernández Hernández, quien tenía un impacto de bala en el cráneo. El personal del hospital entregó sus vestimentas, encontrando un calcetín con 18 proyectiles balísticos calibre 9mm sin percutir, marca CBC, lo que llevó a la detención por infracción a la ley de armas. También entregaron ropa de Sebastián, la cual se trasladó para hacerle pruebas de residuos nitrados. Se sabe que él quedó en silla de ruedas y, un tiempo después, fue detenido por un robo en Las Condes.

Recuerda que este hecho fue muy violento. Todos vieron lo sucedido, pero estaban aterrorizados. Trataron de empadronar testigos, pero fue muy difícil obtener declaraciones. Además de realizar una triangulación imaginaria con la evidencia balística, averiguaron al frente para ver si había lesionados o daños atribuibles a proyectiles que hubieran salido desde el interior de la casa hacia afuera. Recuerda que tomó declaración a la pareja de Cristopher, Ignacia, aunque no recuerda su apellido, el mismo día. Ella narró que era conviviente de Cristopher, con quien tenía un hijo en común. El día de los hechos, ella estaba haciendo aseo en las piezas de atrás, donde vivían, mientras que en la parte delantera vivían sus suegros. Cristopher salió a comprar cosas para el almuerzo, y su suegra estaba lavando en el antejardín, mientras Claudio estaba sentado en el lugar. La testigo indicó que, cuando Cristopher llegó, se puso a jugar con su hija y luego escuchó gritos de hombres discutiendo. Salió al antejardín y se percató de la presencia del Bestia, el Chico Mauri y el Yigo. Ella relata que el Bestia intentaba abrir la puerta del portón de ingreso y forcejeaba con su suegra, Ruth. Entonces comenzaron los disparos. Ella corrió a dejar a su hija y salió afuera, donde vio a Cristopher sentado sin poder mover las piernas. Lo arrastró hacia adentro y, al salir nuevamente, se dio cuenta de que doña Ruth ya estaba fallecida. Perdió de vista a su cuñado Claudio y luego vio que los sujetos regresaban. Uno de ellos la apuntó con una pistola directamente a la cara, y ella le dijo que iba a denunciar lo que habían hecho. El sujeto le respondió que la iba a matar, aunque no en esos términos. Después, la testigo salió y empezó a pedir ayuda. Llegó un primo que también vivía en el mismo domicilio y, en un vehículo de un vecino o vecina, trasladaron a Cristopher al SAPU La Pincoya. Posteriormente, llegó la mamá y la sacaron del sitio del suceso junto con la hija. Indica que los sujetos regresaron en un vehículo negro, un Mercedes Benz. Todo esto se corroboró a través de un reconocimiento mediante set, donde se identificaron a los hermanos Flores Olave (Yigo y Jonato) como quienes estaban disparando. El Mercedes Benz estaba identificado como del Chico Mauri, Mauricio Fuentealba, y se los controló cuando andaba con el Bestia. Ese vehículo había ido al SAR El Barrero porque, durante el suceso, el Bestia, Hernández Hernández, resultó

lesionado y fue trasladado al Servicio de Urgencia de El Barrero. Luego, regresaron a buscar un arma que se había quedado en el sitio del suceso. Se revisaron las cámaras de seguridad municipales de la comuna de Huechuraba y se estableció que el auto salió de Las Verbenas y se dirigió al recinto asistencial de El Barrero. También se revisaron las cámaras del centro asistencial. Refiere que la conviviente del primo de Christopher declaró que estaba en las piezas al fondo, escuchó la discusión y luego los disparos. Ella relata que llegó su conviviente, le dijo que se tirara al suelo, y cuando terminaron los disparos, él salió y trasladó a Christopher al centro asistencial de La Pincoya. Añade que salió por el portón, no al exterior, y vio cómo volvía un vehículo negro. Ella vio dos vehículos, pero no sabe si iban juntos. Del vehículo negro se bajó un sujeto con polera roja y jockey azul, que ingresó al domicilio y volvió a buscar un arma que se había quedado ahí. En su segunda declaración, Ignacia presentó un audio de la hermana de Mauricio, donde ella reconocía la participación de Mauricio en el homicidio de la señora Ruth y de Claudio. En el audio, se habla de los cabros y se pide disculpas por la participación del hermano, mencionando que la señora Ruth no le hacía mal a nadie, que habían estado compartiendo el día anterior y que eso nunca debió haber pasado. Sin embargo, no se le dice a Ignacia que no declare; sólo se reconoce la participación y el arrepentimiento de Mauricio. Añade que llegó un llamado anónimo al Cabo Muñoz informando que dentro de los sujetos que disparaban estaban los hermanos Flores Olave, el Yigo y el Jonato.

Se reproduce evidencia material consistente en otros medios de prueba número 21, consistente en Copia de mensaje de audio enviado a la víctima Ignacia Rojas Olguín respecto a la ocurrencia de los hechos. En dicho audio se oye “Esta wea parece una pesadilla loca yo sé que mi hermano tiene que pagar todo o tu creís que nosotros estamos contentos o que lo defendimos por lo que hizo si mató a dos personas inocentes que no tenían ni una wea que ver ni un pito que tocar weona en la wea, ... cachai o no... Ignacia yo estoy pa’ la cagá mi papá igual, si ayer mi papa webió con la tía Ruth y antes de ayer estuvieron juntos y antes como hace tres días yo había estado con ella.. ella no le hacía daño a nadie loco, esa wea, yo igual digo si yo tampoco defiendo a los cabros loca, si yo no los defiendo si estuvo entero mal la wea que hicieron esa wea no se hace aquí ni en la quebrá del ají, estas weas se conversan, ellos tenían que haber conversado las cosas...” El funcionario reconoce el audio como aquel que le entrega Ignacia.

Los apodos que les dieron fueron: el Zana, el Bestia, el Yigo, el Jonato y el Chico Mauri. Ellos eran conocidos en la Unidad, los mantenían en los Kardex e hicieron reconocimiento por set fotográfico a Ignacia, a Christopher, al primo de Christopher y a su conviviente, logrando establecer la participación de los cinco en los hechos. No recuerda haber realizado los reconocimientos personalmente, pero cree recordar que los hizo Iván Muñoz y, si mal no recuerda, el Cabo Vergara y el Cabo Lagos. Aunque no tiene claridad, se da cuenta de los resultados. Se coordinó con la fiscalía y se obtuvieron órdenes de detención. Se realizaron allanamientos gracias a estas órdenes, y detuvieron a Urrea Reyes, pero no lograron detener a los hermanos Flores Olave en Santiago. Recuerda que una vez los buscaron en el sur, en un campo que tenía un hermano de ellos. También participó en la reconstitución de escena, y la versión que entregó Ignacia fue enteramente similar a la que le entregó a él, ya que fue testigo presencial de todo. El único que no logró identificar en primera instancia fue a Jonato, pero a los otros los conocía a todos.

Se le exhibe otros medios de prueba consistente en Set fotográfico de 123 fotografías contenidas en Informe Pericial Sitio del suceso 2377-2020 de Labocar. Precisa que en la imagen número 1: se ve Las Verbenas 332 y los vehículos que estaban en el lugar; En la imagen número 5: está la entrada con la hoja del portón abierta y la mancha de sangre donde estaban las tres evidencias de vainillas ya percutidas. Adentro, se ve la mancha del cadáver de la señora Ruth, y en todo ese sector había abundantes vainillas ya percutidas. Esa mancha era atribuida a Hernández Hernández

según testigos; En la imagen número 32: se ve la misma mancha atribuible a Hernández Hernández, y en los conos se marcan las evidencias balísticas, trabajo realizado por LABOCAR.

Agrega que las grabaciones de las cámaras de seguridad eran coincidentes con el relato de las víctimas y el llamado a CENCO.

A continuación, **se reproduce otro medio de prueba número 27** consistente en Grabaciones de CENCO del día 24 de marzo de 2020. Ve la hora del archivo del vértice superior izquierdo, y lee 14:39 horas del día 24 de marzo del 2020, el día de los hechos:

“Buenas tardes señorita, vivimos acá en Las Verbenas, hay unos jóvenes que nos están baleando nos están agrediendo, en la casa creo que es el número 333, de Las Verbenas, que ocurre ahí señora?, están peleando, están tirando balas y hay una bebé dentro de la casa, esto es Huechuraba?, esto es casa o departamento?, es una casa señorita, al interior del domicilio?, no, en la calle, en la casa, en todo, por favor, por favor, cuantos individuos están peleando?, ay no se no sé no he salido pero hay mucha, mucha, mucha, gente, autos, balas y hay una quagüita dentro del hogar, por favor, por favor, señora cálmese, yo ya envié personal, tengo que hacerle las preguntas para que Carabineros lleguen con las precauciones al lugar, no le estoy haciendo preguntas porque quiera hacer vida social con usted, no poh si yo soy vecina nomas, contéstame lo que le estoy preguntando por favor, aló?, y ahí se escucha una voz masculina que toma el teléfono, ella dice ya envié personal ya, ya muchas gracias porque se acaban de llevar un auto y se acaban de ir las personas que casi mataron a una persona en el lugar, al frente vinieron a matar a una persona directamente, habrán sido 20 disparos en el lugar, al frente de su casa, vinieron a matar a una persona directamente, al frente de su casa, ya envié personal, ya, muchas gracias”.

Manifiesta que este audio corresponde a la telefonista que trabaja con la consola que manda directamente los carros. Mientras ella mantenía la conversación, ya se estaba enviando personal al sitio del suceso. Hablaban de Las Verbenas 333, pero era 332. Refiere que hablaban de una quagüita que estaba al interior del domicilio, y se referían, cree, a la hija de Ignacia. Después dice que ya se fueron en el auto, lo que coincide con el Mercedes negro en el que se trasladaron al SAR El Barrero. Esto calza con el hecho de que mencionaron que vinieron a matar una persona, ya que la mayoría de los disparos fueron concentrados en Cristopher.

A la defensa de Jonathan Flores dice que llegó como a las 15:50 al sitio del suceso y la señora Ruth aún no estaba tapada. Él miró y se retiró, ya que el funcionario que estaba adentro le informó que la señora había fallecido. Había gente adulta que hacía gesticulaciones pero no se atrevía a hablar. Ha averiguado que el primo de Cristopher entró a sacarlo y trasladarlo. Este primo y su pareja escucharon la balacera y luego este salió a ver qué sucedió. Ambos vivían detrás del inmueble, y su puerta de entrada era una reja lateral que tenía un latón de aproximadamente 1,60 metros, pero era más baja que el latón. Respecto de Cristopher, se negó a hablar en primera instancia y luego nombró a tres personas, una de ellas Sebastián, a quien se le pericían las ropas para sacar muestras de residuos nitrados. No recuerda que se haya incautado la ropa a Cristopher. El cabo Muñoz declara que recibe un llamado anónimo donde indican al Yigo y el Jonato, pero anteriormente en las otras declaraciones también la habían mencionado, aunque Ignacia en primera instancia no nombra a Jonato. Finalmente, todo se aclara con el reconocimiento fotográfico y cuando se exhiben las imágenes de los videos. Menciona un reconocimiento en fotos del primo de Cristopher que habla de una persona con un ojo malo, pero exhibir veinte personas con un ojo malo es complicado, aunque dentro de los protocolos está el exhibir personas con características similares. No recuerda qué funcionario policial hizo la diligencia, puede haber sido cualquiera de los integrantes de las patrullas. No recuerda si Iván Muñoz estuvo presente en la declaración

del primo de Christopher. Se le refresca la memoria señalando que el funcionario que toma la declaración es Eduardo Núñez Norambuena y como testigo comparece Iván Muñoz González, pero no lo recordaba.

A la defensa de Rodrigo Flores Olave dice que no recuerda si Christopher menciona a Yigo o a Jonato. Él consignó la declaración de los testigos E y C, primo y conviviente, y recuerda que le dijeron que se tiraron al suelo y que no presenciaron el primer momento de los hechos, solo escucharon. Se le exhibe declaración de fecha 26 de marzo del 2020, del primo y conviviente de Christopher, que él tomó, y se lee: nos instruye el fiscal de turno, tomándole la declaración en calidad de testigos a E y su conviviente C, quienes le manifiestan que el día de los hechos escucharon que un grupo de sujetos llegó en un vehículo y dispararon contra la casa de sus tíos pero no lograron identificar a ninguno de ellos. Refiere que encontró un impacto balístico en el frontis del inmueble en uno de los latones del cerco metálico, no recuerda si él lo fotografió, pero debió hacerse. Se le exhibe declaración de fecha 26 de marzo del 2020, que él dio, y se lee: que respecto de lo anterior me llamó la atención la gran cantidad de vainas en la acera y berma frente a la puerta metálica de hechura de 1.80 y ancho de 80 centímetros, cada una abierta al interior. Esta reja estaba reforzada con plancha metálica por dentro y prácticamente en la estructura de la plancha metálica no había impactos balísticos. En atención a esto, presumo que los tiradores se posicionaron en la puerta y dispararon hacia el interior de la propiedad.

Recuerda que los vehículos tenían los vidrios rotos pero no sabe si por impactos balísticos o no, porque todas las pericias las hace el LABOCAR. No recuerda si los peritos del LABOCAR encontraron residuos nitrados en un reloj que tenía Christopher. **Se le exhibe declaración de fecha 26 de marzo del 2020**, que él dio, y se lee: que respecto de residuos de pólvora que hicieron peritos del LABOCAR al reloj de Christopher, señaló que no se encontraron residuos de pólvora.

A la defensa de Luis Urrea Reyes dice que no lo llamaron directamente por la balacera sino que llaman a la unidad para que concurra personal de uniforme y escucha. Ahí instruye que vaya una patrulla. Llegó a las 15:50 horas aproximadamente al sitio del suceso. Había gente adulta en el lugar, y ellos se abocaron a atender a los heridos, pero no tiene certeza de que el sitio del suceso haya sido modificado, salvo por el acceso de Carabineros uniformados a dar auxilio a las víctimas. Las víctimas eran Christopher, su madre la señora Ruth y su hermano Claudio. Añade que estaba lesionado Hernández Hernández, pero él fue uno de los que disparó a los habitantes del inmueble. No podía descartar ni afirmar qué participación tenía Sebastián en el hecho. A Hernández Hernández sí se le perician las ropas como imputado, toda vez que al menos se le encontraron municiones. El frontis del sitio del suceso era de reja con lata, no ingresó, pero por lo que alcanzó a ver, se da cuenta que era de madera. Como no ingresó, no sabe si había impactos balísticos en el inmueble principal. Los funcionarios de uniforme estuvieron adentro atendiendo a la víctima, y él no quiso entrar para no contaminar el sitio del suceso. No podía instruir al Cabo Flores porque el cargo sobrepasaba el grado y el Cabo Flores era el jefe del turno.

Responde que el sitio del suceso no estaba cerrado, solo estaba puesto el carro policial para que nadie se acercara y personal policial resguardando. En la reconstitución de escena recuerda que Ignacia habla de que fueron como 10 minutos de puros balazos y ella estaba en la puerta cuando comenzaron los balazos. No recuerda cuánto dice Christopher que duró la balacera o cuántos disparos se dieron. Pero en la reconstitución de escena Christopher se posiciona delante de Ignacia, en la entrada. Le llamó la atención que el plástico que mantiene el vidrio sujeto hacia el interior, para que si le pegan no se pulverice, se refiere al vehículo blanco. Desconoce si esos daños se generaron en el momento. Todas las evidencias que le llegan son remitidas al LABOCAR y levantadas con cadena de custodia. Él vio unos videos y concluye que el vehículo Mercedes Benz negro vuelve al pasaje por la calle Las Petunias, pues ello se

puede concatenar con la declaración de las víctimas. En su informe policial, en sus conclusiones, lee: en virtud de las diligencias realizadas por el equipo investigador, las pericias realizadas por el Laboratorio Criminalística de Carabineros y la testimonial se logró acreditar el hecho punible.

Se le exhibe set de otros medios de prueba número 26 y expone, fotografía número 1: en la imagen número 1 ve el frontis; fotografía número 2: ve el cuerpo de doña Ruth a la derecha de la entrada; fotografía número 5: dice que ese charco es de Sebastián Hernández y señala que los tiradores estaban frente al portón y presume que el charco de sangre de la puerta era de Sebastián Hernández.

A la defensa de Mauricio Fuentealba dice que él no le tomó declaración a la hermana de don Mauricio, pero lo que le dice Ignacia es que se trata de la hermana de Mauricio. No sabe cómo la hermana de Mauricio se entera de los hechos. Los vecinos se negaban a declarar por temor, decían que se veía mucha gente en el audio de CENCO, por lo que no sabía cuántos tiradores había. Los testimonios señalaban que Sebastián afirmaba la puerta con la mano izquierda y con la derecha disparaba, y como no había signos de arrastre, él determinó que eran de Sebastián Hernández.

Es relevante que del mérito de su narración se desprenda que al ser contrastado con su declaración de fecha 26 de marzo del 2020, cuya confección reconoce, y lee: *que respecto de lo anterior me llamó la atención la gran cantidad de vainas en la acera y berma frente a la puerta metálica de hechura de 1.80 y ancho de 80 centímetros, cada una abierta al interior, esta reja estaba reforzada con plancha metálica por dentro y prácticamente en la estructura de la plancha metálica no habían impactos balísticos, en atención a esto presumo que los tiradores se posicionaron en la puerta y dispararon hacia el interior de la propiedad*, lo que nuevamente ratifica que no se realizó ninguna pericia específica al respecto.

Por su parte, el agente **Iván Manuel Muñoz González**, refiere, en lo principal, que que en marzo del 2020, cumplía funciones en la SIP de la 54° Comisaría de Huechuraba y estaba a cargo el suboficial mayor Eduardo Núñez Norambuena. El día de los hechos estaba de patrulla de servicio acompañado del carabinero Patricio Padilla Padilla. A las 14:40 horas aproximadamente recibieron un comunicado de CENCO que en pasaje Las Verbenas 332 había individuos disparando al interior de un domicilio. Ese día se activaron todas las patrullas de la SIP y fueron al sitio del suceso. Al llegar, el cabo primero Héctor Flores manifestaba que habría lesionados y personas fallecidas producto de impactos balísticos.

Al recopilar información, los fallecidos eran una persona de sexo femenino, Ruth Soto, y una persona de sexo masculino, Claudio Zenteno López. También fueron alertados que al SAPU La Pincoya había llegado otro lesionado, Cristopher Zenteno Soto, y Sebastián Hernández Hernández, quienes fueron trasladados al hospital San José de la comuna de Independencia.

En el sitio del suceso se dividieron el trabajo investigativo después de darle cuenta de los hechos al fiscal de turno que instruyó que la SIP realizara diligencias y empadrada testigos. Tomaron dos declaraciones, a don E y a la señorita C. Don E manifestó que estaba en su domicilio particular, en la parte trasera del inmueble de su tía Ruth Soto, en compañía de su pareja C. A las 14:30 horas escucharon disparos en el frontis del domicilio de la casa principal, donde él le dijo a su pareja que se escondiera. Concurrió a la casa principal y observó a su tía Ruth tirada en el suelo con impactos balísticos y sangramiento, y a su primo Cristopher Zenteno López también tendido en el suelo con impactos balísticos. Junto a un vecino lo subieron a un vehículo para llevarlo al SAPU La Pincoya. Don Cristopher observó a su hermano Claudio Zenteno, que también estaba caminando sin darse cuenta de que había sido impactado por los disparos.

La deponente C manifestó que estaba en la parte trasera del domicilio y escuchó disparos desde la vía pública. Se escondió bajo una mesa y, al escuchar un vehículo que salía del lugar, concurrió a la casa principal, observando que la señora Ruth estaba tendida en el suelo y a Christopher siendo trasladado al SAPU La Pincoya con un vecino del lugar. En la casa principal estaba la señorita Ignacia Rojas Olguín, pareja de Christopher, que le dijo que se quedara al interior ya que los individuos regresaron por segunda vez al domicilio tratando de buscar un armamento que se había quedado al interior de la casa. Al momento de retirarse, vieron que se iban en un vehículo color negro, haciendo disparos y amenazas hacia los vecinos del lugar antes de irse.

Recuerda que Christopher Zenteno tenía impactos balísticos en su cuerpo y por la gravedad de sus lesiones en el momento no le declaró a él ni a los integrantes de la SIP. Posteriormente, después de salir de alta del Hospital San José, una vez que le retiraron quirúrgicamente los impactos, le toma declaración el 7 de mayo del 2020, previa orden de investigar o instrucción particular emanada del Fiscal. En esa declaración, Christopher indicó que el 24 de marzo de 2020 había salido a comprar a una carnicería cerca de su domicilio y alimentos para cocinar el almuerzo junto a su familia. Al llegar al domicilio a las 14:30 horas aproximadamente y estando en la casa principal, vio que llegaba un hombre de contextura gruesa a quien reconoció inmediatamente y le preguntó qué estaba haciendo ahí. Esta persona le dijo que no se juntara con los "giles" y vio que había otros individuos al exterior de su casa. Uno de ellos manifestó dispararle en las patas y, al ver la madre de Christopher, la señora Ruth, que empezaba un forcejeo con esta persona, los individuos comenzaron a disparar, siendo una de las primeras víctimas la señora Ruth. Christopher también recibió impactos balísticos junto a su hermano don Claudio, cayendo al suelo. Al escuchar a Ignacia con su hija, trató de arrastrarse por el suelo para cerrar la puerta. Los sujetos siguieron disparando y, de repente, uno dijo "el guatón, el guatón", y al escuchar eso cesaron los disparos y se fueron raudamente del lugar. Posteriormente, su primo don E con su pareja C trasladaron a Christopher al SAPU La Pincoya para llevarlo al hospital San José, donde fue operado para sacar los impactos balísticos del cuerpo, habiendo recibido 12 impactos balísticos.

Christopher declaró que quien entró inicialmente a su casa fue Sebastián Hernández Hernández, el "bestia", junto a Rodrigo Flores Olave, y afuera estaban Jonathan Flores Olave, Luis Urrea Reyes ("el zana") y Mauricio Fuentealba Henríquez ("el chico Mauri"). Estas cinco personas llegaron a provocarle daño y dispararon injustificadamente hacia el domicilio. También concurrió al SAPU La Pincoya para verificar si había llegado allí don Claudio. El doctor Alexander Amaya le informó que llegaron dos personas lesionadas con impactos balísticos, habiendo fallecido don Claudio, y Christopher fue trasladado al hospital San José. También fue al SAPU El Barrero porque allí también habían trasladado a una persona con impacto balístico en la cabeza, Sebastián Hernández Hernández.

Además, hizo un set de reconocimiento fotográfico a don E, dos reconocimientos fotográficos a don Christopher, dos sets fotográficos a C, y cuatro reconocimientos fotográficos a Ignacia Rojas Olguín. A Christopher Zenteno le hizo un set de reconocimiento donde reconoció positivamente a Rodrigo Flores Olave en el set 1 de la carpeta B, después le hizo el mismo set de reconocimiento fotográfico para Jonathan Flores Olave, también positivo en el número 7 del set letra B. Posteriormente, le hizo el set a C, también positivo en el número 7 del set letra A donde reconoció a Jonathan Flores Olave, y C también reconoció en el número 4 de la letra B a Rodrigo Flores Olave.

El día 24 de marzo hizo sets de reconocimientos positivos a Ignacia Rojas Olguín, identificando en el número 8 del set letra A a Mauricio Fuentealba, y también fue positivo al reconocimiento de Sebastián Hernández en el número 6 del set letra A, y en el número 8 del set letra B a Luis Urrea Reyes. Finalmente, Ignacia reconoció a Rodrigo Flores Olave en el número 10 del set letra B. El 7 de mayo, cuando toma declaración a Christopher, le hace un set de reconocimiento fotográfico que fue positivo, ya que en el número 6 del set letra B reconoció a Sebastián Hernández

Hernández. También fueron reconocimientos positivos los que hizo E, quien en el set letra B número 1 identificó a Rodrigo Flores Olave, y en el número 7 del set letra B también reconoció a Jonathan Flores Olave. Para recoger antecedentes de los imputados se consideró la declaración de Christopher Zenteno, que los vio frente a frente y los reconoció por el automóvil que conducía uno de los partícipes, y por las declaraciones tomadas a Ignacia Rojas Olguín. Recuerda que un número telefónico recibido de un número privado a un IP de la SIP dijo que los individuos que llegaron al domicilio eran el Zana, el Bestia, el chico Mauri, el Yigo y el Jonato. Al concurrir al SAPU El Barrero obtuvieron imágenes videograbadas del momento en que llegaron estos individuos al SAPU, velozmente, hablando y con movimientos de manos y señas de la boca, apurando al personal de salud. Se observó que sacan a un individuo del vehículo de color negro y lo suben a la ambulancia para llevarlo a otro centro asistencial, y ese mismo vehículo fue observado por la central de cámaras de la municipalidad de Huechuraba. La defensa de Jonathan Flores dice que tomó declaración a E y a C el 24 de marzo del 2020, y otro colega le tomó declaración a Ignacia el mismo día. El 7 de mayo del 2020, a través de una orden de investigar, declaró Christopher Zenteno. Hizo los reconocimientos fotográficos de E y C. El reconocimiento que hizo don E fue el 17 de junio del 2020, y respecto del reconocimiento de Jonathan Flores, cuando empieza el ejercicio del reconocimiento le consulta por la descripción del imputado, que está dentro de los protocolos. Él menciona que se trata de un sujeto de contextura gruesa, tez morena, pelo muy corto y con un ojo malo. Le exhibe dos sets con diez fotografías cada uno. Los protocolos también exigen que las personas a exhibir en los reconocimientos fotográficos tengan características morfológicas y rango etario similares al imputado. En este caso, el único con un ojo malo era Jonathan Flores. Respecto a doña C, ella declaró el día de los hechos y realizó la diligencia de reconocimiento el 27 de marzo de 2020. En su descripción, no menciona el ojo malo, sino que se centra en la descripción de vestimentas. No recuerda si hizo una descripción física de Jonathan.

Para los reconocimientos de Ignacia, se hicieron dos sets: uno el 24 de marzo, otro el 25 de marzo, y otro el 27 de marzo. Estos sets incluían las cuatro personas ya mencionadas en su declaración. No se tiene constancia de si se hicieron sets de reconocimientos específicos para Jonathan Flores.

A la defensa de Rodrigo Flores Olave: Ignacia Rojas Olguín dice reconocer a la persona individualizada en el número 8 del set asignado con letra B que resultó ser Luis Urrea Reyes, señalando que era la persona que se quedó en la calle disparando en un auto de color blanco que estaba estacionado afuera, y lo hacía en compañía de un individuo que no conoce. Después dice que con sus diligencias se elabora un informe, y le preguntan si tuvo a la vista este informe integrado de homicidio de fecha 24 de marzo del 2020, en el que aparecen sus sets fotográficos, pero en el Informe se consigna la firma de Eduardo Núñez Norambuena, pues él redacta el informe completo, y por ende, es él quien lo confecciona, aclarando que él lo vio y no lo leyó, pues solo le entrega las diligencias que él realizó para que sean incorporadas en él.

A la defensa de Luis Urrea Reyes: Dice que hizo set fotográfico del domicilio de Las Verbenas, es decir, de sitio del suceso, pero no recuerda bien el material de la casa principal, pero el cierre perimetral era de malla o alambre acma con mallas negras, con lata y con un portón de lata. Agrega que al interior del inmueble se encontraron orificios, refiriéndose a la parte de la estructura de la casa, es decir en la pared de la propiedad principal, pero solo fotografió la casa en sí, recordando que la reja perimetral tenía orificios desde el exterior hacia el interior, aunque no recuerda cuántos orificios se encontraron al interior del inmueble, rememorando que había orificios de impactos balísticos desde afuera hacia adentro en el cierre perimetral, en los vehículos, y habían casquillos, y rastros de municiones en el patio delantero, y están fotografiados y consignados en su informe. Solo vio municiones al exterior del domicilio, en el antejardín, y afuera logró pesquisar hallazgos o indicios de una balacera, y había munición y manchas pardo-rojizas o

sanguinolentas en la entrada principal y afuera de la casa. La mayoría de las vainas estaban afuera, pero las pericias las hizo personal del LABOCAR. Indica que hacia el poniente de la reja perimetral, había un vehículo estacionado de color blanco, y estaba orientado hacia el oriente la punta del vehículo, y los impactos estaban al lado norte desde afuera hacia adentro del domicilio, por lo tanto, estaban en el lado del conductor, que daba hacia afuera, aunque no recuerda cuantos impactos balísticos tenía el vehículo.

A la defensa de Sebastián Hernández: Dice que E dijo que su primo Christopher Zenteno andaba en cosas malas, pero no lo explica qué era, porque él no se metía en ello, y no recuerda si E le señaló que Christopher andaba con personas que andaban en malos pasos.

A la defensa de Mauricio Fuentealba: Dice que en la declaración que él presencié E dijo que Christopher estaba tendido en el suelo, dijo que estaba afuera de la puerta principal de la casa, en el antejardín, porque señala que trató don Christopher de cerrar la puerta, ya que al interior estaba su pareja con su hija de dos años. E dice que las personas volvieron al lugar y efectuaron disparos, pero en la segunda ocasión no vio los disparos, y la que los escuchó fue la señorita C.

Christopher tenía 12 impactos balísticos conforme su certificado médico, pero desconoce si estaban los proyectiles dentro de su cuerpo, y los extrajeron. El 24 o 27 de marzo una mujer llamó al número IP de la SIP y esa mujer dijo distintos nombres, que son los que ya mencionó, entre ellos el chico Mauri.

Se le contrasta con su declaración y lee: “voz femenina la que me manifiesta lo siguiente: hola jefe, lo llamé para decirle que el día del baleo en la casa del pasaje Las Verbenas se escuchaba que decían “Jonato, Jonato”, en reiteradas oportunidades, “no lo dejemos aquí tirado, vámonos Jonato”, preguntándole quién era, manteniendo respuesta el Jonato andaba con el hermano de nombre Rodrigo Flores apodado el Yigo, no le puedo decir quién soy, cortando repentinamente la llamada”. Ahora aclara que en realidad no menciona a Mauricio en su declaración.

Él le tomó declaración y además le exhibió el set fotográfico a Christopher Zenteno, y reconoce solo a Sebastián Hernández. En cuanto a los reconocimientos de Ignacia Rojas, ella reconoce a Luis Urrea en el número 8 del set B y a don Rodrigo en el número 10 del set B, pero no fue el mismo día. El día 25 de marzo hace el reconocimiento de Luis Urrea y el 27 de marzo hace el reconocimiento de Rodrigo Flores, también en días diferentes. A la señorita Ignacia Rojas se le hacen varios reconocimientos, y ella reconoce a Mauricio en el número 8 de la letra A y a Sebastián Hernández Hernández en el número 6 de la letra A, y ambos reconocimientos se producen el mismo día, es decir en el set A, habían dos fotografías reconocidas, pero aclara que habían dos sets A con veinte personas en total y dos sets B con veinte personas en total, por lo que eran cuarenta personas, estos sets lo confecciona otro funcionario de la SIP y otro funcionario lo presenta a las víctimas, y también debe ser distinta la persona que toma declaración a las víctimas, pues en el protocolo se señala que deben ser personas distintas quienes toman la declaración y quienes muestran el set, Pero lamentablemente ese día solo había dos Carabineros y no quiso involucrar al personal de la guardia en las diligencias que realizaban. Él ubicaba a Mauricio Fuentealba porque lo detuvo por orden de detención vigente y también ubicaba a Luis Urrea porque tiene otra causa con él, ya que atropelló a su capitán Arce, aunque no recuerda si fue por infracción a la Ley de Armas en ninguno de los dos casos. Desconoce si registraron el domicilio de Mauricio Fuentealba.

Más, de su declaración, solo se valorará positivamente lo que dice relación con los hechos positivamente acreditados, y no con las diligencias de reconocimiento fotográficos que en testigos presenciales que conocían hace años a los imputados, se estiman absolutamente redundantes.

Comparece, igualmente, **Jaime Nicolas Lagos Lagos**, quien narra, en lo que es idóneo, que el día 24 de marzo del 2020, siendo las 08:00 horas, fue a Recoleta 5560, a la SIP de la 54° Comisaría de Recoleta, estaba de servicio en el primer turno con Acuña y Torres, realizando labores de la especialidad. A las 14 horas, CENCO, a través de Héctor Flores, les informó que en Las Verbenas 332 había personas lesionadas por impactos balísticos y una mujer fallecida dentro del inmueble. Se dirigieron al pasaje Las Verbenas y encontraron aproximadamente 15 proyectiles balísticos percutidos en el lugar. La fallecida era Ruth Soto Catalán, y al costado estaba José Zenteno Navarro, su esposo, quien les dijo que habían trasladado a Christopher y Claudio, sus hijos, al SAPU La Pincoya en vehículos particulares.

Fueron al SAPU La Pincoya, pero les indicaron que los lesionados habían sido trasladados al Hospital San José. En el hospital, el cabo segundo Acuña y Víctor Luengo vieron a Christopher Zenteno, quien tenía 8 impactos en las piernas y abdomen. Añade que Luis Ruiz, médico de turno, les informó que también habían ingresado Claudio Zenteno López, hijo de Ruth y hermano de Christopher, y Sebastián Hernández Hernández, quien tenía un impacto en la cabeza y estaba en riesgo vital. Agrega que se incautaron de Sebastián jeans gris, polera negra, un calcetín verde gris y blanco, 18 cartuchos balísticos CBC Luger sin percutir y un celular con el número NUE 3953406. La evidencia balística también fue incautada.

Se le exhibe otros medios de prueba número 10. El testigo reconoce 18 vainas calibre 9x19 mm. junto a 18 proyectiles balísticos testigos NUE 3953406 la reconoce como la levantada por él. y corresponde a 18 proyectiles balísticos marca CBC, dirigidos a LABOCAR. Reitera que también incauto jeans gris y polera negra.

Luego, **Se le exhibe otros medios de prueba número 2.** Un pantalón color negro y una polera color negro NUE 3953412. Y ve el pantalón jeans gris que le entrega el médico que atendía a Sebastián, y la levanta él, para ser enviada a LABOCAR para prueba de residuos nitrados.

Se le exhibe otros medios de prueba número 20. Set de 3 fotografías de evidencia incautada al acusado Sebastián Hernández Hernández por parte de la SIP de la 54 Comisaría de carabineros y describe: **Imagen número 1:** Se muestra la evidencia entregada en el hospital San José, consistente en 18 cartuchos calibre 9 mm de la marca CBC Luger. **Imagen número 2:** Se observa el calcetín de Sebastián que contenía los cartuchos en su interior. **Imagen número 3:** Se detalla la marca y el calibre de los cartuchos.

Continúa señalando que a las 18 horas se le detuvo por infracción a la Ley de Armas, y permaneció detenido en el hospital San José antes de regresar a su unidad. Luego, ingresó a la sala de recuperación para hablar con Christopher Zenteno, quien se negó a declarar o firmar cualquier documento. Christopher relató que, tras salir de su domicilio para hacer trámites, al regresar a Las Verbenas 332 vio un Mercedes Benz con Mauricio Fuentealba, Luis Urrea y Sebastián Hernández en su interior. Al llegar a su casa, el auto ingresó al pasaje y, tras hablar con su familia y advertirles que no salieran, él salió a enfrentar a los ocupantes del vehículo, quienes comenzaron a disparar. Posteriormente, se trasladaron a la unidad y, según los registros de los detenidos en la comuna, los involucrados eran Mauricio Fuentealba, Luis Urrea y Sebastián Hernández. En la unidad, se tomó declaración a la pareja de Christopher, Ignacia Rojas, quien reconoció a las tres personas en el kárdex fotográfico. Continúa señalando que el 26 de marzo, se tomó declaración a José Zenteno, esposo de Ruth Soto, quien indicó que ese día fue a trabajar en un camión aljibe y regresó entre las 14 y 15 horas para entregar el camión. Al llegar a su domicilio, encontró una gran aglomeración y le impidieron ingresar al ver que su esposa estaba fallecida dentro de la casa. Al entrar, vio a su esposa tendida en el suelo con sangre y al verificar signos vitales, constató que estaba muerta. E, el sobrino de José Zenteno, le informó que un vehículo negro con sujetos llegó a la casa y comenzó a disparar. Después de dejar a un compañero en el SAPU y

regresar a buscar las pistolas que se habían caído, se identificó que Cristopher Zenteno estaba en el hospital San José. En ese momento, se identificó a Sebastián Hernández Hernández como uno de los implicados y al otro individuo se le llevó al SAPU La Pincoya. Hasta ese momento, se tenían tres apodos de los involucrados. El equipo se mantuvo en el hospital San José. Luego refiere que el 29 de marzo, durante un segundo patrullaje con el suboficial mayor Eduardo Núñez, el cabo segundo Acuña y el cabo Iván Núñez González, vieron un Mazda blanco en Santa Clara con Avenida El Salto. El cabo Muñoz notó que Luis Urrea Reyes iba como copiloto en el Mazda. Tras detener el vehículo, Luis admitió que sabía que lo buscaban pero no había matado a nadie. El conductor, amigo de Luis y que trabajaba como Uber, lo trasladaba a Tur Bus. Precisa que Luis pasó a control. Añade que identificaron que el Mercedes Benz negro usado por Mauricio Fuentealba Henríquez era propiedad de él, quien había sido vinculado a delitos de robo de vehículos.

A la defensa de Luis Urrea Reyes: indica que se demora un minuto en llegar a Las Verbenas después de recibir el llamado. Cuando llega, el cabo Flores Caro estaba a cargo del procedimiento y ya no había gente en el lugar. El sitio del suceso iba a ser cerrado al llegar. Encontraron unos 15 proyectiles percutidos. Identificaron a la persona fallecida y supieron que los lesionados habían sido trasladados al SAPU La Pincoya. Afuera del inmueble había una reja de metal y al interior era de madera, con un charco de sangre tanto afuera como adentro. Dice que no vio municiones en el interior pero se enfocó en la persona fallecida y luego en los lesionados. Pasaron algunas horas entre la denuncia de CENCO y la conversación con Cristopher en el hospital San José. Asevera que el fiscal de turno no le instruyó tomar residuos nitrados. Según su experiencia, nunca se le solicitó tomar pruebas de residuos nitrados a las víctimas. Cristopher no quiso declarar ni firmar nada, y dijo que daría cara al asunto, algo que a menudo ocurre, según su experiencia. No se le encargó indagar en los antecedentes penales de Cristopher. No tuvo contacto con Sebastián Hernández, quien estaba siendo atendido, y no le tomó pruebas de residuos nitrados.

A la defensa de Sebastián Hernández menciona: Las balas ya estaban en el interior del calcetín y no se tomó el otro calcetín como evidencia. Sebastián estaba siendo atendido, así que no se sacó el calcetín personalmente. Cristopher no quiso declarar y solo relató verbalmente lo sucedido. No se le extrajo prueba de residuos nitrados porque no lo instruyó el fiscal.

A la defensa de Mauricio Fuentealba: Lo conocía por procedimientos anteriores y había participado en detenciones relacionadas con él por diferentes delitos.

Mientras que, **Hugo Andrés Acuña Inostroza**, dice, en lo sustancial, que el 24 de marzo de 2020, a las 00:00 horas, el carabinero inició su turno en la SIP junto con el cabo Jaime Nicolás Lagos Lagos y Víctor Luengo Torres. Añade que a las 14:00 horas, mientras patrullaban por Avenida El Salto, recibieron un llamado de Héctor Gómez Caro, informando sobre disparos con arma de fuego en Las Verbenas N°332, Huechuraba, con una persona femenina fallecida. Puntualiza que al llegar a Las Verbenas N°332, observaron unos 15 proyectiles balísticos en el exterior del domicilio y una persona fallecida llamada Ruth. En el antejardín estaba la fallecida, y al costado, José Zenteno, su esposo, quien les informó que Cristopher y Claudio habían sido lesionados y trasladados al SAPU La Pincoya. Más tarde, les comunicaron que los lesionados habían sido trasladados al hospital San José. Agrega que en el hospital, encontraron a Cristopher con 8 impactos en su cuerpo, pero sin riesgo vital. El médico de turno informó que también habían ingresado Claudio Zenteno López, fallecido, y Sebastián Hernández Hernández, con un impacto en la cabeza y en riesgo vital. Refiere que se le entregó un calcetín con 18 proyectiles marca CBC Luger 9 mm sin percutir, y se detuvo a Sebastián por tenencia de municiones. A su vez Cristopher, en una conversación autorizada por el médico, se negó a declarar pero verbalmente informó que al regresar a su domicilio, encontró un auto negro Mercedes con El Zana, El Bestia y El Chico Mauri (Mauricio) dentro. Al ver el auto ingresar al pasaje, les dijo a su familia que se escondieran.

Luego, comenzaron los disparos. Con el kárdex, identificaron a “Chico Mauri” como Mauricio Fuentealba Henríquez, “Bestia” como Sebastián Hernández Hernández, y “Zana” como Luis Urrea Reyes.

Indica que el 25 de marzo de 2020, continuaron con las diligencias y tomaron declaración a Abraham, quien relató que a las 14:45 horas del 24 de marzo, mientras se dirigía a su domicilio por Salvador Allende y doblaba en Las Verbenas, vio una gran cantidad de gente. Se bajó del vehículo y escuchó que Ruth Soto había sido asesinada. Auxilió a Ruth, la encontró en posición fetal y concluyó que estaba muerta. Luego, vio a Christopher ser trasladado en un Chevrolet Sail al SAPU. También observó un Mercedes negro sin parachoques, del que se bajaron 3 a 4 sujetos con vestimentas variadas. Apuntaron a la gente, entraron a Las Verbenas N°332 y luego se fueron en dirección al oriente. Estos sujetos llevaban armas de fuego.

Manifiesta que Kathy también fue entrevistada, y relató que a las 14:30 horas estaba en Las Verbenas N°332 con su cuñada y el hijo de su cuñada. Escucharon golpes y unos 30 disparos. Abrió la puerta para verificar la situación, vio a su cuñada y su hijo escondidos detrás de un auto, un Chevrolet Sail naranja. Escuchó que alguien decía “hay que dejarlo botado” y otro que decía “hay que matarlos a todos”. Se escondieron en el dormitorio. Cuando escuchó un auto acelerar, vio a personas trasladando a Christopher al SAPU La Pincoya. Luego, el 25 de marzo de 2020, el carabinero, continuando con las diligencias, fue a la municipalidad de Huechuraba para consultar sobre cámaras de seguridad en el sitio del suceso. Aunque inicialmente le informaron que no había cámaras en el lugar exacto, descubrió que una cámara cercana había captado al vehículo negro Mercedes alrededor de la hora del hecho. Esta evidencia fue incautada y rotulada con el número de evidencia (NUE). Más tarde, el mismo día, Kathy mencionó que escuchó la frase “cómo lo vamos a dejar botado”, refiriéndose a Sebastián. Al parecer, algunos querían dejarlo en el lugar del suceso, mientras que otros querían trasladarlo al SAPU. Kathy observó que el grupo se subió a un vehículo oscuro hatchback. A las 15:25 horas, el carabinero revisó las cámaras de seguridad en la municipalidad de Huechuraba y encontró grabaciones que captaron el vehículo marca Mercedes Benz cerca del lugar del hecho.

Luego, el 26 de marzo de 2020, el funcionario policial tomó declaración a Ariel, quien relató que el 24 de marzo a las 14:30 horas, al salir de un almacén en El Barrero y dirigirse a su domicilio en Las Verbenas, escuchó unos treinta disparos. Se quedó en la esquina y luego vio un auto hatchback negro salir de Las Verbenas. Al llegar a su casa, le informaron que la señora Ruthie había sido asesinada. Ariel no quiso involucrarse más y al ver que no había conductor para un auto ofrecido por vecinas, subió a un Chevrolet Sail naranja para trasladar a Christopher. No subió a su hermano, y al ver el Mercedes Benz, decidió irse.

Luego, el 30 de marzo de 2020, durante patrullajes preventivos con Lagos Lagos, Norambuena e Iván Muñoz, observó un Mazda que circulaba en sentido contrario en El Salto con Santa Clara. Identificaron que Luis Urrea Reyes que estaba de copiloto y lo detuvieron por orden de detención vigente. Asevera que en el hospital San José, Jaime Lagos Lagos, Víctor Longo Torres y el carabinero levantaron las municiones. La víctima tenía un impacto balístico en la parte trasera, pero no recuerda qué pasó con el proyectil.

Durante la investigación, lograron identificar a Rodrigo, Yigo, Jonato y Jonathan. Se incautaron cámaras del SAPU La Pincoya, El Barreno y la municipalidad de Huechuraba. Las grabaciones mostraban el Chevrolet Sail naranja que trasladó a Christopher Zenteno y el hatchback Mercedes Benz negro que conducía Mauricio Fuentealba.

Luego se le exhibe distintas imágenes ya incorporadas, tales como imagen Número 13: Muestra las cámaras de seguridad ubicadas en Salvador Allende con Las Petunias, en Las Verbenas con Las Gilias, y en Las Aralias. Esta imagen documenta la ruta del vehículo implicado; Imagen Número 2: Se observa la cámara de seguridad levantada desde el consultorio El Barrero. La imagen captura el trayecto del vehículo que toma Las Verbenas hacia el poniente,

luego gira en Las Aralias, se dirige a Las Petunias, y finalmente regresa por Los Retamos; Imagen Número 3: Muestra la cámara de seguridad que evidencia la entrada del vehículo a través de Los Retamos y su giro a la derecha hacia Las Verbenas. Precisa que estas imágenes proporcionan evidencia visual sobre los movimientos del vehículo implicado en el caso, lo cual es crucial para reconstruir el recorrido del vehículo en relación con el hecho ocurrido.

Luego se le exhibe **otros medios de prueba número 23** consistente en grabaciones de las cámaras de seguridad de Las Petunias con Salvador Allende fecha 24 de marzo de 2020, donde se observa que corresponde al Martes 24 de marzo de 2020 a las 14:39:15 segundos. Correspondiendo a cámara de Salvador Allende con Las Petunias, ahora ve las Petunias, y muestra a la altura donde está el Barrero, ahí se ve que sale por las aralias y se determinó que era el mercedes color negro que iba al Barrero hacia el oriente por las petunias.

Continúa con otros medios de prueba número 22 correspondiente a Grabaciones de las cámaras de seguridad de Las Petunias con Los Retamos de fecha 24 de marzo del 2020. C05. Describe la hora 14:42:48 segundos del 24 de marzo del 2020 y que ahí se ve los Retamos con las Petunias, y ahí se ve doblando el vehículo mercedes Benz hatchback que venía desde el consultorio el barreno y se dirigía por los retamos en dirección sur. Muestra la altura del consultorio el Barrero.

A continuación prosigue con **otros medios de prueba número 25**. Grabaciones de las cámaras de seguridad de Consultorio El Barrero de fecha 24 de marzo del 2020. Esa grabación fue el consultorio el Barrero a las 14:41 minutos, antes de que apareciera el Mercedes Benz, y a las 14:41:12 aparece el Mercedes, se bajan los sujetos que trasladaban a Sebastián, ahí se ve a uno. Las vestimentas coincidían con lo que les dijo Abraham y muestra el sujeto de color rojo, el sujeto de color blanco y el sujeto con polera de tres colores. Quisieron tomarle declaración pero ellos estaban atemorizados. Se exhibe hasta 14:41:49 segundos.

Luego, se le **exhibe otros medios de prueba número 24** correspondiente a Grabaciones de las cámaras de seguridad del Cesfam La Pincoya de fecha 24 de marzo del 2020 y también se le exhibe: **otros medios de prueba número 13** y en la imagen se ve las cámaras de seguridad en Salvador Allende con Las Petunias, se ve las Verbenas con Las Giliás y Las Aralias. En la imagen número 2 se ve la otra cámara que levantaron desde el consultorio El Barrero. El vehículo tomó Las Verbenas al poniente y de ahí dobló en Las Aralias y de ahí a Las Petunias, y después la ruta de vuelta fue por Los Retamos. En la imagen número 3 se ve la cámara de seguridad y se ve que ingresa por Los Retamos y dobla a la derecha por Las Verbenas.

En cuanto al video del CESFAM La Pincoya: Muestra el Chevrolet manejado por Ariel que llega trasladando a Cristopher el 24 de marzo de 2020 a las 14:48:55 segundos. Este vehículo era de la señora Katherine, vecina de Los Retamos que se lo pasa a Ariel para trasladar a Cristopher. Bajan a Cristopher y lo trasladan en silla de ruedas porque no se puede mover solo. Se exhibe hasta 14:51:24 segundos.

Además **se le exhibe otros medios de prueba número 26** consistente en Set de 123 fotografías contenidas en Informe Pericial Sitio del suceso 2377-2020 de Labocar, donde visualiza: **Imagen número 1:** Foto alejada del sitio del suceso donde ocurrió el hecho y falleció la señora Ruth en el momento y lugar; **Imagen número 5:** Imagen exterior del domicilio donde se ve una mancha que posiblemente es sangre, y se determinó que era sangre de Sebastián; **Imagen número 6:** Se ve el cuerpo tapado de la fallecida Ruth Soto que estaba en el antejardín del domicilio de Las Verbenas 332 de Huechuraba; **Imagen número 7:** Se ve a la señora Ruth sin manta tendida en el piso del domicilio, en el antejardín, es la misma víctima anterior; **Imagen número 28:** Se ve el exterior del domicilio donde dispararon desde el exterior al interior del inmueble; **Imagen número 32:** Se ve la sangre del exterior del inmueble; **Imagen número 33:**

Se ve la evidencia sanguínea y el cartucho percutado de 9mm; **Imagen número 39**: Se ve más de cerca la sangre con más cartuchos balísticos percutidos.

Añade que Carabineros se entera por llamado al 133 de lo sucedido. **Se le exhibe y reproduce otros medios de prueba número 27 signada como Grabaciones de CENCO del día 24 de marzo de 2020**, donde se escucha grabación a las 14:39:55 segundos: *“Acá en Las Verbenas hay un joven que lo están baleando y agrediendo, y hay una bebé dentro de la casa, esto es en Huechuraba, es una casa, y esto ocurre desde la calle al interior del domicilio, por favor por favor, vengan, no sabe cuántos pelean, hay mucha gente, hay autos, y hay una guagüita en el lugar, se acaba de ir el auto en que mataron a las personas, se van yendo en un auto con una persona, dieron unos 20 disparos, y hay alguien lesionado y más de una persona porque iban a matar a una persona y está todo el mundo afuera, no ha querido salir pero hay muchas personas afuera de la calle, y lo iban a matar.”*. Alude que el audio es coincidente con lo sucedido, y con lo que declaró Ariel, y es coincidente con la cámara de Salvador Allende. Ellos dijeron que fueron a matar a una persona, a matar a Christopher. A la querellante señala que Christopher Zenteno recibió 8 disparos en partes de las piernas y abdomen y que Sebastián recibió un impacto de bala.

A la defensa de Luis Urrea: Dice que entre el llamado radial en El Salto con Santa Clara hasta el sitio del suceso había diez cuadras aproximadamente. Pero ya había llegado Héctor Flores, quien estaba resguardando el sitio del suceso; que se pesquisaron unas vainillas de 9 mm afuera de la casa de Las Verbenas; que llegaron 4 o 5 personas, tiradores, y dispararon desde el interior al exterior del inmueble, estaban al frente de la casa. Constataron la persona fallecida, se fueron al SAMU. Dentro de la casa no recuerda si había vainillas, había dos autos afuera, no recuerda si había hallazgos ahí. La casa tenía reja cubierta con latas. El inmueble no recuerda si era sólido o mixto, y en las fotos se ve el piso y afuera era lata. No recuerda bien si había impactos balísticos en esa lata. Y si lo hubiera hecho lo habría fotografiado. Conocía a Luis Urrea Reyes porque participó en la detención de él porque atropelló a una funcionaria de carabineros a una capitán de carabineros después de un robo a un servicentro al momento de huir.

Al tiempo que su compañero, **Esteban Moisés Vergara González**, señala en lo medular, que en marzo del 2020, trabajaba en la misma 54° Comisaría en la Sección de Investigación Policial (SIP) y estaba bajo el mando de Eduardo Núñez Norambuena. Se incorporó el 25 de marzo de 2020, ya que el suboficial segundo, el carabinero Padilla y el cabo primero Jaime Lagos mantenían un procedimiento con lesionados por arma de fuego y dos personas fallecidas. Le correspondió ir al sitio del suceso en calle Las Verbenas 332 alrededor de las 11:30 horas para ubicar testigos o levantar toma de declaración.

El domicilio estaba cerrado y mantenía impactos balísticos en la reja del exterior, que era de lata. A unos 10 o 15 metros del lugar había una persona de sexo masculino. Se acercó con su placa identificatoria para entrevistarle, y de inmediato le dijo que sabía lo que había pasado pero que tenía miedo de prestar declaración. Le pidió que se sacara la placa porque en ese lugar podía pasar cualquier cosa. El testigo dijo que había visto todo y que conocía al Pascual, que era Christopher Zenteno, pero que lo conocían así, y que la banda del "Chico Mauri" era la responsable de los disparos y la muerte de la señora Ruth y de Claudio. Comentó que llegó "El Bestia" (Sebastián Hernández Hernández) y, sin provocación, ingresó al domicilio y comenzó un forcejeo con Christopher (apodado Pascual). Este le quitó el arma a "El Bestia" y comenzaron los disparos desde el interior y desde el exterior del inmueble. Al ingresar a la casa, "El Bestia" y "Pascual" estaban en el suelo, y "El Bestia" recibió los impactos balísticos. Los atacantes salieron rápidamente, dejaron a "El Bestia" tirado, se devolvieron a la casa para recoger las pistolas y se fueron del lugar. Las cámaras registraron todo, incluyendo cuando fueron a dejar a "El Bestia".

El testigo comentó que era extraño porque Pascual, el "Chico Mauri" (Mauricio Fuentealba Henríquez), el "Zana" (Luis Urrea Reyes) eran parte de una banda. A pesar de esto, Christopher (Pascual) no era agresivo con los vecinos. Ruth, con las otras mamás, solía llevarles comida y había adoptado a Pascual, queriendo que estudiara y terminara el colegio, pero se juntó con esta banda y a partir de ahí, nunca más salió del pasaje. Primero, el Bestia ingresó al domicilio y Pascual le quitó el arma, pero debido a los disparos desde el exterior, todos resultaron lesionados y fallecidos. Era la banda del Mauri Chico, que andaba en un Mercedes negro, y no se logró identificar ni obtener información de ellos, porque dijeron que la banda en el sector tenía a todos atemorizados y que los vecinos, por miedo, no hablaban. Sabían que el Bestia se había tomado una casa en la esquina que era de un traficante, conocían los autos que tenían y sabían que Mauri Chico venía de Alemania con un Mercedes Benz y un Hyundai plateado, que quedó chocado en las petunias, y efectivamente era el que conducía anteriormente el Mauri. La gente estaba intimidada y decía que tenía hijos y que no le quedaba otra opción si se baleaban entre compañeros de delito.

A la defensa de Luis Urrea: afirma que él nunca grabó esa conversación. Cuando le pidió que guardara la placa, él tomó apuntes de lo importante y ya en la unidad hizo su declaración conforme a lo que acordó y anotó en el lugar. Conocía a estos sujetos por órdenes vigentes. Zana había participado en un procedimiento con una capitana de carabineros y hacían controles vehiculares porque siempre estaban en El Barrero, Las Petunias o El Laurel. Era común que fueran sindicados como delincuentes. Cuando él llegó el 25, sus colegas ya habían identificado a todos los que participaron en el procedimiento. El Bestia también había participado en algo similar y el Mauri siempre manejaba su vehículo Hyundai. El testigo le dijo dónde vivía, pero no dio su nombre ni explicó cómo conocía la información. Supone que estaba presente y era una persona cercana que vive en el mismo lugar. Dijo que el Bestia entró al domicilio y se evidenció un forcejeo; con el cuerpo del Bestia, él se protegió de los que estaban disparando desde afuera.

Contrastado, lee de su declaración del 25 de marzo de 2020: luego, volvieron al pasaje rajados, entrando a la casa para recuperar las pistolas. Christopher le quitó la pistola al Bestia y le pegó, lo que inició el forcejeo y los impactos que tenía el Bestia eran de los mismos que le dispararon a Christopher. Eso fue lo que le contó el testigo. Dijo que ocurrió en Las Verbenas 332, mencionando la banda del Chico Mauri, al Mauri Chico, al Bestia y a las víctimas: Pascual, la señora Ruth y Claudio.

A la defensa de Mauricio Fuentealba sostiene que este testigo no señaló exactamente dónde estaba, sino que indicó el momento de la llegada, lo que pasó, los disparos, cómo llevaron al Bestia herido y lo dejaron en el SAPU, además de lo sucedido cuando volvieron a buscar las pistolas.

Por tanto, en cuanto al carácter, mérito e idoneidad de la prueba testimonial rendida por el Ministerio Público y la querellante, sólo cabe indicar que en concepto de este tribunal los relatos de los funcionarios policiales, apoyados por las evidencias gráficas y documentales, unidas a la prueba pericial, permiten establecer suficientemente la conducta homicida de los acusados, pues al momento de describir los hechos, dieron cuenta de ellos dando total razón de sus dichos, apreciando el tribunal que los eventos que relataron resultan compatibles con la participación que les habría correspondido en el procedimiento policial, resultando plenamente plausibles sus relatos desde la perspectiva que asumieron en el mismo, dando muestras claras de imparcialidad y objetividad al momento de responder a las preguntas de los Intervinientes, pues relataron todos los sucesos que a ellos les constaron, reconociendo con total sinceridad y rectitud todos los datos o elementos que olvidaron o embrollaron y sobre los que fueron interrogados, lo que fortalece su confiabilidad al revelar su total desinterés en el resultado de este juicio.

La declaración en juicio de estos testigos fueron en general consistentes con los dichos de las víctimas y testigos presenciales, y con los funcionarios que llegan al sitio del suceso en primera instancia, aunque en todo lo que

no son corroborados por ellos, serán desechados, justamente porque el paso del tiempo, se denota, ha menguado sus recuerdos y evocaciones, y cometen yerros de pomenorizaciones o precisiones, que aunque no alteran el núcleo fundamental de lo acreditado, no pueden ser valorados sin infraccionar el principio. De corroboración y de no contradicción.

En efecto, también contamos con antecedentes periciales, consistentes en la declaración de **Claudia Fernanda Bravo San Martín**, quien declara respecto del Informe de Autopsia 13-SCL-AUT 851-2020, de la víctima Claudio Andrés Zenteno López. Esto es una pericia tanatológica de autopsia del 27 de marzo del 2020 a un occiso que ingresó como NN masculino y que luego se identificó por peritaje dactiloscópico como Claudio Zarate López, quien falleció el 24 de marzo en el Hospital San José. En el formulario remitido se consigna una herida toracoabdominal por arma de fuego. No se indican más tratamientos debido a que se trata de una lesión por arma de fuego. Por protocolo, se realizaron tomas de imágenes radiológicas y efectivamente se evidenció un proyectil en la cavidad torácica. Medía 1,58 m y pesaba aproximadamente 68 kilos. Las lesiones externas mostraban solo cianosis cervicofacial y subungueal, sin lesiones en manos y con vía venosa por atención médica. Había una sola lesión por proyectil en el hemiabdomen derecho, cerca del epigastrio, con un orificio redondeado de 0.8 x 1.2 cm con anillo contuso erosivo de 0.2 cm. La dirección del proyectil era de derecha a izquierda, de arriba hacia abajo y de adelante hacia atrás, y la trayectoria fue de aproximadamente 22 centímetros, lesionando la piel, los músculos rectos anteriores del abdomen, atravesando el diafragma que separa la cavidad torácica de la abdominal, transfixiando el estómago y el intestino delgado, y lesionando la superficie hepática. Posteriormente, en el hemiabdomen izquierdo, volvió a transfixiar el diafragma, saliendo de la cavidad por el 10mo. espacio intercostal izquierdo y alojándose en el tejido subcutáneo de la grasa, desde donde se retiró. En el examen interno se observó petequias, sin lesiones en el cerebro, sin fracturas en el cráneo ni en el cuello, y sin lesiones en el tórax, salvo la lesión del 10mo. espacio intercostal por el proyectil, con infiltración en los músculos pectorales. No había lesiones en el corazón ni en los pulmones, pero había hemoperitoneo de 250 cc y se veía la ruptura de ambos hemidiafragmas y la lesión transfixiante del estómago, hígado e intestino delgado, sin lesiones en el riñón ni en la columna vertebral. Se concluye que la causa de muerte fue un trauma toracoabdominal por proyectil balístico, recientes, vitales y atribuibles a terceras personas. La trayectoria fue de derecha a izquierda, de arriba hacia abajo y de adelante hacia atrás, con una longitud de 22 centímetros, y no se apreciaron lesiones compatibles con lucha o defensa. Se guardó el proyectil balístico, se realizó alcoholemia (0.26 gramos por mil) y se fijaron fotográficamente las lesiones.

Se le exhibe: De otros medios de prueba número 32. Set de 24 fotografías correspondientes al Informe de Autopsia 13-SCL-AUT 851-2020, de la víctima Claudio Andrés Zenteno López. - En la imagen número 1: Se observa el plano general primero de plano general y luego de acercamiento y detalle minuto. Hay coloración violácea en los labios y se ve la lesión en el hemiabdomen derecho. - En la imagen número 4: Acercamiento a la región facial, se observa cianosis sin lesiones evidentes; la cianosis es falta de oxigenación. - En la imagen número 5: Acercamiento a la región abdominal, bajo las tetillas empieza la región torácica y se ve una lesión orificial sin mayores lesiones adicionales. - En la imagen número 6: Detalle de una lesión orificial redondeada con las dimensiones descritas y el halo contuso erosivo característico de los orificios de entrada de lesiones por proyectil balístico. - En la imagen número 12: Se ve el proceso de autopsia avanzado, mostrando la trayectoria del proyectil con un estilete que permite seguir el trayecto sin producir trayectos anexos. Se ve el orificio en la piel y los músculos rectos abdominales donde vuelve a entrar en el diafragma. - En la imagen número 13: Se sigue la trayectoria del proyectil, que entra por el diafragma y llega al estómago y las heces intestinales. - En la imagen número 14: La foto busca visualizar dónde se encontró el proyectil

según la radiografía. Se muestra la parrilla costal, y se observa la infiltración en los músculos, grasa y piel. - En la imagen número 15: Acercamiento de la foto anterior, se observa la zona infiltrada de la parrilla costal y el proyectil. - En la imagen número 16: Registro fotográfico del proyectil con testigo métrico. - En la imagen número 17: Fotos detalladas de la lesión en los órganos, mostrando el estómago con la curvatura mayor y menor, y la trayectoria del proyectil. - En la imagen número 20: Se observa el cuerpo sin órganos, mostrando la columna vertebral y las regiones costales, ejemplificando la dirección de salida del proyectil. - En la imagen número 21: Siguiendo la misma trayectoria, se ve en el lado izquierdo, a nivel del 10mo. espacio costal, cómo el proyectil sale de la cavidad y se aloja en el tejido celular subcutáneo. - En la imagen número 23: Set radiológico mostrando la ubicación del proyectil a nivel torácico. Es una lesión inhabilitante, no necesariamente mortal de inmediato, ya que permite moverse antes de colapsar debido a la pérdida de sangre. La restricción respiratoria es causada por la ruptura del diafragma y la subida de los órganos abdominales.

A la defensa de Luis Urrea, se indica que la muerte fue causada por trauma toracoabdominal por proyectil balístico. Al dispararse a quemarropa se produce un tatuaje de pólvora, dependiendo de las vestimentas. Se menciona que la ropa es importante para periciar, pero el cuerpo llegó del Hospital San José sin ropa.

A la defensa de Sebastián Hernández, se menciona que no se observaron lesiones macroscópicas que indiquen enfermedades crónicas. No se encontraron signos de hipertrofia cardíaca ni enfermedades pulmonares.

A la defensa de Mauricio Fuentealba, se indica que se recogió un proyectil, pero no se recuerda el número de cadena de custodia. Todos los elementos recogidos se manejan con cadena de custodia, aunque no se consigne en el peritaje. Sin antecedentes, no se puede determinar la posición del tirador, ya que no se hizo peritaje de criminodinámica.

Por otro lado, se contó con el antecedente de **Javier Enrique Tapia Rojas**, quien declara respecto del Informe de Autopsia 13-SCL-AUT 847-2020, de la víctima Ruth Soto Catalán. Como médico de tanatología, hace la autopsia según requerimiento del Ministerio Público, con dos objetivos: identificar al fallecido y establecer la causa de muerte. Realiza el examen interno y externo, registra por escrito y toma fotos para remitirlas al Ministerio Público. El Informe de Autopsia 847-2020 identifica el cadáver como Ruth Soto Catalán, de 67 años de edad. El procedimiento fue efectuado el 25 de marzo de 2020. El acta de levantamiento de las policías del 24 de marzo indicaba que fue encontrada en su domicilio en la calle Las Verbenas de Huechuraba. La autopsia fue realizada al día siguiente. El cadáver, de sexo femenino, adulto mayor, tenía una estatura de 149 centímetros y un peso de 56 kilos, con contextura endomorfa. Se adjuntaban prendas de vestir, entre ellas un sostén con desgarraduras compatibles con el paso de un proyectil. Los genitales no presentaban lesiones. En posición anatómica, se observó de arriba hacia abajo una lesión en el costado izquierdo del tórax axilar, con un orificio de 0.8 centímetros rodeado de equimosis violácea. El proyectil ingresó a través del séptimo espacio intercostal, lesionando el diafragma, el estómago, el lóbulo inferior del pulmón izquierdo, la quinta vértebra torácica, la aorta y el pulmón derecho, quedando alojado adyacente a la tercera costilla derecha. Se registró fotográficamente y se dejó el proyectil a disposición del Ministerio Público. Había 700 cc de hemitórax y 700 cc en el paso pleural derecho. La trayectoria fue de izquierda a derecha, de adelante hacia atrás y de abajo hacia arriba. En el muslo izquierdo, a 76 centímetros del talón izquierdo, había una herida contuso erosiva compatible con el paso de un proyectil balístico único, que ocasionó fractura del fémur, con trayectoria de izquierda a derecha, de abajo hacia arriba y de adelante hacia atrás. La autopsia no mostró lesiones de defensa. En el examen interno, el cerebro presentaba hematomas sin fractura del cráneo. El tórax tenía infiltración sanguínea, con lesiones en el diafragma, pulmón y columna. El abdomen y la pelvis mostraban hemoperitoneo y lesiones en estómago, hígado y riñón. La causa de muerte

fue un trauma toracoabdominal por proyectil balístico, atribuible a terceras personas. No había signos de intervención defensiva ni enfermedad crónica. La muestra de sangre fue negativa para drogas y alcohol.

Se le exhibe: De otros medios de prueba número 33. Set de 18 fotografías correspondientes al Informe de Autopsia 13-SCL-AUT 847-2020, de la víctima Ruth Soto Catalán. - En la imagen número 1: Se observa el cuerpo en la camilla, con el brazo extendido mostrando lesiones en la región axilar. - En la imagen número 3: Se ve la lesión en la axila izquierda, con la equimosis violácea. - En la imagen número 5: Detalle del orificio de entrada del proyectil con un halo contuso erosivo, propio de una lesión balística. - En la imagen número 7: Acercamiento de la lesión en el muslo izquierdo. - En la imagen número 8: Vista desde arriba hacia abajo de la lengua y pulmones, mostrando áreas violáceas por el paso del proyectil balístico, con la aorta desgarrada y lacerada con contenido hemático. - En la imagen número 9: Acercamiento y detalle del paso del proyectil por los pulmones, mostrando el orificio y halo violáceo. - En la imagen número 12: Foto de la región torácica, mostrando lesiones en el pulmón. - En la imagen número 15: Se muestra la fractura del fémur izquierdo. - En la imagen número 16: Estructura de la lengua y pulmones con un estilete mostrando la trayectoria desde el pulmón izquierdo, atravesando la aorta y las porciones superiores del pulmón derecho. - En la imagen número 17: Registro fotográfico del proyectil recuperado. - En la imagen número 18: Se observa el estómago examinado, con un orificio por el paso del proyectil. - En la imagen número 19: Acercamiento de la imagen anterior. - En la imagen número 20: Examen interno sin órganos en la cavidad torácica, mostrando las estructuras óseas lesionadas (7ma costilla izquierda y quinta vértebra), y la parrilla costal derecha violácea donde se recuperó el proyectil balístico. - En la imagen número 22: Vista lateral izquierda mostrando la columna y área infiltrada por hemorragia asociada a la fractura de la quinta vértebra y la 7ma costilla, con el proyectil balístico visible. - En la imagen número 23: Acercamiento de la imagen previa. - En la imagen número 24: Sector de la articulación de la cadera derecha, mostrando la recuperación del segundo proyectil. - En la imagen número 25: Articulación de la cadera izquierda. - En la imagen número 26: Sostén negro con área desgarrada compatible con el paso del proyectil. - En la imagen número 28: Acercamiento del paso del proyectil y desgarradura. - En la imagen número 30: Acercamiento con testigo métrico de uno de los dos proyectiles retirados, con dimensiones de 0.9 milímetros, retirado del tórax. - En la imagen número 31: Proyectil retirado del muslo.

A la Defensa de Luis Alberto Urrea Reyes y Rodrigo Orlando Flores Olave, contesta que llegó la occisa con otras prendas además de las que describió. Sólo con desgarró en el sostén. Con la utilización de las prendas se pueden realizar ciertas diligencias investigativas, en la piel, para establecer distancia de disparo, corta o larga distancia. Él no tiene elementos para determinar distancias.

A la defensa de Sebastián Hernández, menciona que doña Ruth no tenía otras lesiones, pero órganos que son parte interna del abdomen si estaba lesionada por el paso del proyectil, la herida que le causa la muerte es la lesión uno, y la lesión dos no era suficiente para causar la muerte por sí misma, pero hay algunas que generan fracturas y eventualmente pueden evolucionar mal y sí ser mortales. Hay muy pocas muertes instantáneas o fulminantes, pero la lesión de la aorta es la que conduce gran parte de la sangre que irriga el órgano del cuerpo y si bien no es instantánea, la sobrevida está en el rango de minutos.

A la defensa de Mauricio Fuentealba dice que el orificio de ingreso estaba a 106 centímetros y esto paso de la zona izquierda a la zona derecha, la 7ma. costilla derecha, la 5ta. costilla torácica y la 3ra. costilla derecha. Ese proyectil lo levantó con NUE 5882759, y es la misma NUE para ambos proyectiles, pero se rotula en contenedor especial. Habló de segunda lesión con proyectil balístico, y la NUE es la misma. La segunda lesión a 0,76 centímetros del talón desnudo, y estaba bien alterado el territorio por la fractura, pero fue de izquierda a derecha, y el proyectil

estaba hacia posterior de la cadera, pero no tiene la referencia de si es de arriba o hacia abajo. No dejó constancia de la NUE por el propio procedimiento del Servicio Médico Legal, como el segundo proyectil altera el hueso del fémur por la fractura no puede saber su trayectoria. Se veía la tendencia ascendente hacia la derecha y hacia posterior. No recuerda todas las vestimentas solo hace mención de las que recuerda, no las rememora con detalle. La de interés criminalístico era el sostén, pero no recuerda NUE. Cada elemento va en distinto contenedor plástico con algo que impida que se altere mecánicamente. Con un rotulo que dice que elemento es.

Y se incorporó lo depuesto por el funcionario **José Fernando Juan Antonio Fea Cabezas**, Capitán de Carabineros, quien previamente juramentado, expone el informe del sitio del suceso 2377-2020 realizado por requerimiento de la 54° Comisaría de Huechuraba para informar a la Fiscalía respecto de diligencias policiales con fines criminalísticos efectuadas en un sitio del suceso. Se tuvo como elementos un sitio del suceso de tipo mixto consistente en una vía pública y un domicilio ubicado en calle Las Verbenas 332 de la comuna de Huechuraba, un cadáver adulto de sexo femenino identificado como Ruth Soto Catalán y un cadáver adulto masculino identificado como Claudio Zenteno López.

Indica que el día 24 de marzo de 2020 fue al sitio del suceso, previa instrucción del fiscal de turno, para efectuar diligencias. En primer lugar, el equipo pericial fue hasta el antejardín donde se encontraba el cadáver de Ruth Soto Catalán, y al examen externo se procedió al levantamiento de sus prendas de vestir, consistentes en una polera de color gris rotulada como E1, y calzas negras rotuladas como E2; ambas prendas con desmedros correspondientes a orificios de etiología balística. Al examen externo, el cuerpo mantenía dos lesiones de naturaleza balística, correspondientes a orificios de entrada de proyectiles balísticos únicos en la región torácica izquierda y cara externa del muslo. Finalmente, se levantó una huella necrodactilar para fines de identificación. Posteriormente, en el antejardín se levantaron 4 vainas percutidas calibre 9x19 rotuladas de V1 a V4, y desde el ingreso al antejardín y borde externo del cierre perimetral se levantaron 14 vainas 9x19 rotuladas de V5 a V18, y un fragmento de proyectil rotulado FP1.

Del rastreo del sitio del suceso, se halló un fragmento de proyectil FP2, más un proyectil de plomo rotulado como P1, y analizaron un vehículo del frontis, un Honda Civic blanco, placa patente única RC6306, con daños de impactos y orificios de características balísticas, el primero en la puerta delantera costado izquierdo, luego en el parabrisas posterior, dos orificios en la puerta delantera costado derecho, rotulados como O2 y O3, y un cuarto orificio en el tapabarro delantero derecho, rotulado como O4; también en la puerta posterior derecha, rotulado como O5, y en el borde de la puerta delantera derecha, rotulado como O6, desde el cual se levantó un proyectil rotulado como P2. Mientras que el Hyundai Sonata BCYG52 mantenía daños por elementos contundentes en estructuras vítreas fracturadas, es decir, las ventanas de ambos parabrisas y dos ventanas más, la izquierda y la derecha. Finalmente, se efectuó un rastreo del sitio del suceso levantando desde el frontis de Las Verbenas 332 un fragmento de proyectil rotulado como FP2.

Indica que un segundo equipo a cargo del teniente Rodrigo Marín fue a examinar un segundo cadáver, identificado como Claudio Zenteno López, quien al examen externo presentaba una lesión de etiología balística con proyectil único sin salida en la región abdominal derecha. Posteriormente, se recepcionó evidencia por la SIP de la 54° comisaría, que corresponde según cadena de custodia a Sebastián Hernández, que incluía un pantalón negro E3, polera negra rotulada como E4, y dos muestras de residuo de disparo levantadas de estas vestimentas, E3.1 y E4.1, junto a sus respectivas muestras testigos rotuladas como MT1 y MT2. También se recepcionó un reloj de pulsera, un calcetín, 18 cartuchos caratulados C1 a C18 y un fragmento de proyectil de plomo, FP3. Posteriormente se concurrió al Servicio Médico Legal, donde se retiró un proyectil de plomo que le fue extraído a Ruth Soto, rotulado como P3.

Concluyó que, de acuerdo con las evidencias levantadas en el sitio del suceso, se logró determinar que en el hecho participaron al menos tres armas de fuego, sin descartar una cuarta, y en relación a las evidencias del sitio del suceso estas fueron disparadas desde el antejardín o desde el ingreso, y se logró determinar muestras de residuos de disparo en las muestras rotuladas como E3, además de la identidad de Ruth Soto Catalán.

A las preguntas del fiscal responde que llegó como a las 5 pm al sitio del suceso y que formaban parte del equipo el sargento Ulloa y la cabo Olave. Revisó los cuerpos con el fotógrafo. Además, fue asesorado por la doctora Vivian Bustos, quien no se constituyó en el lugar.

Se le exhiben fotografías del set número 26: un set de 123 fotografías contenidas en el Informe Pericial del sitio del suceso 2377-2020 de Labocar. En la imagen número 1: corresponde a vista general del sitio del suceso; la imagen número 2: vista general del cadáver subpericia número 1, que estaba en el antejardín del inmueble de calle Las Verbenas 332; en la imagen número 3: vista general del cadáver subpericia número 2; en la imagen número 5: vista particular del ingreso al inmueble del sitio del suceso; en la imagen número 7: vista general del cadáver subpericia número 1; en la imagen número 8: vista general de las vestimentas del cadáver subpericia número 1, las poleras y calzas mantenían dos orificios de naturaleza balística; en la imagen número 10: vista detalle de la polera gris del cadáver subpericia número 1; en la imagen número 12: vista detalle de la evidencia E1; en la imagen número 14: vista detalle de la calza negra rotulada E2; en la imagen número 16: vista detalle del orificio que mantenía la evidencia E2; en la imagen número 18: vista general de la ubicación de las evidencias balísticas del antejardín del inmueble, 4 vainas calibre 9x19 rotuladas V1 a V4; en la imagen número 19: vista particular de las vainas de V1 a V3; en la imagen número 24: vista particular de la ubicación de la vaina V4; en la imagen número 25: vista particular de la vaina V. Añade que estas vainas fueron disparadas por armas tipo pistolas automáticas o semiautomáticas, porque los revólveres quedan alojados en el cilindro del arma.

Continúa señalando que en la imagen número 28: se observa una vista general de la ubicación de las evidencias balísticas del exterior del sitio del suceso; en la imagen número 29: fragmento de proyectil FP1; en la imagen número 30: vista detalle del FP1, fragmento de proyectil; en la imagen número 32: vista particular de la ubicación de la evidencia balística al exterior del inmueble; en la imagen número 33: vista particular de la vaina rotulada V5; en la imagen número 36: vista particular del proyectil rotulado como P1; en la imagen número 37: vista detalle del proyectil P1; en la imagen número 39: vista particular del resto de las vainas encontradas en el sitio del suceso; en la imagen número 40: otra vista particular de las vainas del costado al ingreso al inmueble sitio del suceso; en la imagen número 41: vista particular de las vainas V6 a V11; en la imagen número 49: vista particular de otras evidencias balísticas del exterior del sitio del suceso; en la imagen número 50: vista particular de las vainas V12 a V14 que estaban en la zona externa por el borde del cierre perimetral del inmueble; en la imagen número 55: otras evidencias balísticas encontradas al exterior; en la imagen número 56: vista particular de las vainas V15 y V16. Refiere que las primeras vainas de V1 a V4 estaban en el antejardín donde estaba el cuerpo peritado, y de la V5 a la V18 estaban al exterior, diseminadas desde la puerta de ingreso y bordeando el cierre perimetral del inmueble. En la imagen número 60: vista particular de la ubicación de las evidencias balísticas del exterior del inmueble. Precisa que en la imagen número 62 se observa: vista detalle de las vainas V17 y V18.

Agrega que en relación con las vainas 9x19 lograron establecer que había dos armas diferentes que dispararon vainas de V1 a V18 y en relación con los proyectiles se suma un arma del tipo revólver debido a que se hallaron proyectiles de plomo desnudo y en relación con las evidencias balísticas que eran fragmentos y por su deformación y condiciones no pudieron analizarlas, por lo tanto, no puede descartar la participación de una cuarta arma. Acota que

asociados a revólver había dos proyectiles de plomo desnudo o núcleos de proyectiles con encamisado cúbico, sin descartar la presencia de un segundo revólver.

Continúa su declaración, y En la imagen número 65: se ve una vista general del vehículo número 1; en la imagen número 68: vista general del costado izquierdo del vehículo número 1; en la imagen número 69: vista particular del impacto I1 en la puerta delantera del costado izquierdo; en la imagen número 70: vista particular del mismo impacto I1, impacto de formato alargado, textura convexa, y que impactó por la cara interna de derecha a izquierda. Explica que el impacto fue generado desde el interior hacia el exterior, considerando la estructura del vehículo. En la imagen número 74: vista particular del orificio del parabrisas posterior O1; en la imagen número 75: vista particular del orificio O1, costado derecho del parabrisas posterior; en la imagen número 78: vista general del costado derecho del vehículo número 1; y tuvieron que movilizarlo para poder fotografiarlo ya que estaba muy cercano al cierre perimetral del inmueble. En la imagen número 79: vista general del costado derecho del vehículo; en la imagen número 80: vista particular del orificio rotulado como O2, encontrado en el vidrio de la puerta del costado derecho; en la imagen número 83: vista particular del orificio O3, del costado derecho del vehículo número 1; en la imagen número 87: vista particular del orificio O4 que estaba en el tapabarro delantero del costado derecho; en la imagen número 88: vista particular del orificio O4, un orificio de entrada con bordes invertidos en relación con el vehículo y en su formato de rampa o bisel el impacto sería de derecha a izquierda y de adelante hacia atrás, pues se desliza por el borde de la estructura generando el orificio; en la imagen número 95: vista particular del orificio O5, costado derecho del vehículo; en la imagen número 98: vista particular de la ubicación del orificio O6 en la puerta delantera del costado derecho; en la imagen número 100: vista detalle del orificio O6; en la imagen número 101: vista de la ubicación del proyectil P2, que tiene relación con el orificio O6; en la imagen número 103: vista del levantamiento del proyectil P2.

Respecto de los daños del vehículo blanco, precisa que los daños están todos al costado derecho del vehículo, y atendida la ubicación del vehículo, los disparos debieron ser desde el antejardín o el ingreso o puerta de ingreso del inmueble propiamente tal. No se verificaron más daños o impactos en otras estructuras como la reja, por ejemplo. En la imagen número 5: la ubicación del vehículo no es la que manifestaron los testigos ya que estaba en esa misma orientación, pero más atrás, viendo la puerta de ingreso al antejardín del inmueble, la cual es de dos hojas, de material metálico con planchas de zinc alum por el interior, de lata, y no evidenció más desmedros en esas estructuras. Ahora bien, dadas las ubicaciones de los proyectiles en el auto, en la puerta, en el tapabarro y en las puertas o en el parabrisas posterior, y como los impactos están al lado derecho del vehículo, si alguien disparó desde el interior del antejardín, los proyectiles tendrían que haber atravesado dicha estructura, pero hay otras variables como la ubicación del vehículo y si las puertas estaban abiertas o cerradas.

A la defensa de Jonathan Flores dice que no recuerda la hora de ocurrencia de los hechos, pero cuando llegó al sitio del suceso ya había funcionarios resguardando el sitio del suceso. Desconoce si antes llegaron ambulancias o más personas.

A la defensa de Rodrigo Flores Olave dice que en su equipo estaba el sargento Ulloa, la cabo Olave y él. No había peritos balísticos. Dentro de LABOCAR se conforman con jefe de equipo, fotógrafo y planimetrías, pero los peritos balísticos solo en casos excepcionales concurren al sitio del suceso.

A la defensa de Luis Urrea Reyes dice que encontró vainas y proyectiles completos y deformados, además de fragmentos de proyectiles. No recuerda si hubiesen sido examinados en el sistema IBIS. Es un banco de información de vainas y proyectiles, pero no necesariamente se habría podido relacionar con un arma en particular, quizás con evidencias encontradas en otros hechos. No puede saber si las armas eran convencionales o adaptadas para el

disparo. Señala que podrían haber participado revólveres, dos armas automáticas o semiautomáticas, y un tercer o cuarto revólver debido a los proyectiles de plomo desnudo. Fueron analizadas las vainas y por eso puede hablar de dos pistolas diferentes. Respecto del vehículo Honda blanco, dice que en su lado derecho había seis impactos balísticos, y esas balas no puede decir desde dónde fueron percutidas, pero estaban en su costado derecho. La dirección de los proyectiles es de derecha a izquierda. Dijo que era probable que hayan sido disparados desde el interior o exterior del antejardín a la vía pública. No se puede determinar que esos seis impactos balísticos fueron efectuados por la misma arma. Se le muestra la imagen número 88: vista particular del orificio O4, que está en el tapabarro delantero costado derecho, y dice que es probable o existe la posibilidad de que el tirador estuviera en el suelo.

Respecto del segundo informe realizado, esto es, el informe pericial de reconstitución de escena 2799-2022, el perito refiere que fue realizado por orden del fiscal y tuvo dos intervinientes: Ignacia Rojas Olguín y Christopher Zenteno Soto. Para esto, el día 12 de abril de 2022, fueron al sitio del suceso de Las Verbenas de Huechuraba a efectuar la diligencia de dinámica y reconstitución de los hechos ocurridos el 24 de marzo de 2020, en primera instancia con Ignacia Rojas que señaló que estaba al interior del inmueble escuchando ruidos y discusiones al exterior, por lo que salió y vio que en el antejardín del inmueble se encontraban Christopher, Ruth y Claudio. Llegaron al lugar y se posicionaron en el ingreso "el Bestia", que es Sebastián, el Mauri, y un tercer sujeto sindicado como el Yigo, y en la calzada estaban otros dos sujetos sindicados como el Zana y el Jonato. Indica que los sujetos de la puerta de ingreso y de la calzada tenían armas de fuego, por lo que comenzaron a efectuar disparos. Ignacia entró con un menor de edad y se refugió en el interior del inmueble, y Christopher entró al inmueble también y cerró la puerta. Luego salieron al antejardín, vieron a Ruth sobre el suelo y a Claudio ya no estaba en el lugar, para posteriormente Christopher ser auxiliado por vecinos y llevado al consultorio. Por su parte, Christopher Zenteno dice que estaba con su hermano Claudio y Ruth Soto, y llegaron hasta el lugar tres sujetos, Bestia, Mauri y Yigo, premunidos con armas de fuego, y sobre la calzada estaban Zana y Jonato. Comenzó un forcejeo o discusión en el lugar, para posteriormente escuchar disparos. Cayeron al suelo al igual que Ruth; él se arrastró al interior donde estaba Ignacia y al finalizar los disparos salió del inmueble, verificó que Ruth estaba en el antejardín y Claudio no estaba, y fue auxiliado por vecinos para ser trasladado al consultorio. Respecto a estas declaraciones, ellas son concordantes con la dinámica y cronología de los hechos, la participación o cantidad de intervinientes en el lugar, y además se condicen con lo evidenciado en el sitio del suceso el día 24 de marzo.

Respecto a este peritaje se procede a la **exhibición del set número 34, contenidas en el Informe Pericial de Reconstitución de Escena 2799-2022 de Labocar del 30 de agosto de 2022**. En la imagen número 1: se ve una vista general del sitio del suceso, se ve el frontis y ubicación del Honda blanco, ese auto lo representa; Refiere que Ignacia dio primero su versión de los hechos, escenificaron todo con personal de Carabineros y a cada uno se le asignó un número. En la imagen número 2: ve vista general de Ignacia Rojas con el número 1; en la imagen número 3: vista general de Christopher Zenteno, a quien se le dio el número 2; en la imagen número 4: vista general de la ubicación de Ignacia al interior del inmueble; en la imagen número 5: vista particular de la ubicación de Ignacia en relación con Christopher y Claudio; a Claudio le dieron el número 7. En la imagen número 6: es la vista de la ubicación de Ruth y Sebastián "el Bestia"; Ruth tenía el número 8 y el Bestia el número 3; el Bestia estaba en la puerta de ingreso al jardín del inmueble, y eran como 90 centímetros, y eso era más corto que el costado derecho del vehículo blanco. En la imagen número 7: vista particular de la ubicación de los tres sujetos que estaban en la puerta de ingreso del antejardín; se ve uno con el número 3, el Bestia, Mauri y Yigo. En la imagen número 8: vista particular de la ubicación de las tres personas desde el exterior, misma ubicación de la foto anterior; el número 3 era el Bestia o Sebastián, el número 5 era

Mauri y el número 4 era Yigo. En la imagen número 9: vista general del momento en que los tres sujetos apuntan o efectúan disparos. En la imagen número 10: vista particular de cuando Ignacia dice que Christopher cae al suelo, apreciándose a Claudio que estaba al costado del inmueble; Christopher era el número 2 y Claudio el número 7. En la imagen número 11: vista general desde la vía pública de las 5 personas que estaban al exterior del inmueble con armas de fuego; el número 3 era Sebastián, el número 4 era Mauri y el número 5 era Yigo; el número 6 era Zana y el número 9 era Jonato. En la imagen número 12: vista particular de Ruth Soto tendida en el suelo con el número 8. En la imagen número 13: Ignacia ingresando al inmueble luego de los disparos, particularmente hacia el dormitorio. En la imagen número 14: vista particular del ingreso de Christopher, signado con el número 2, al interior del inmueble. En la imagen número 15: vista particular de Ignacia cerrando la puerta luego de que Christopher ingresara al inmueble. En la imagen número 16: Ignacia llamando a su mamá para que llamara a Carabineros por los hechos ocurridos. En la imagen número 17: vista general de cuando Ignacia sale del inmueble y ve a Ruth tendida en el suelo del antejardín. En la imagen número 18: vista particular de Ignacia verificando cómo estaba Ruth, si tenía signos vitales, ya que Ruth estaba en el antejardín del inmueble. En la imagen número 19: vista particular de Christopher, signado con el número 2, en la primera dependencia del interior del inmueble, en relación con la versión de Christopher. En la imagen número 20: una vista general de la versión de Christopher, donde estaban en el antejardín junto a su hermano Claudio (número 7) y Ruth Soto (número 8). En la imagen número 21: vista particular de la llegada y ubicación de Sebastián conforme a la visión de Christopher en el ingreso al antejardín. En la imagen número 22: vista general de la ubicación de los tres sujetos que estaban en el ingreso; número 3 Sebastián, número 4 Mauri y número 5 Yigo. En la imagen número 23: vista general de la interacción de Ruth con Sebastián; ella al costado y él en la zona central. En la imagen número 24: vista general del momento en que manifiesta que Ruth cae al suelo y Sebastián efectúa disparos, y él estaba también en el antejardín tratando de cerrar la puerta. En la imagen número 25: vista general cuando Christopher cae al suelo y empieza a avanzar al interior del inmueble; Christopher con número 2, Ignacia con número 1 y al costado Claudio con el número 7. En la imagen número 26: vista general del momento en que Christopher hace ingreso al inmueble con ayuda de Ignacia. En la imagen número 27: vista general del interior del inmueble, Christopher con el número 2 tirado en el suelo, y se ve a Ignacia con el número 1 y a Claudio con el número 7.

No hubo versión de los imputados porque concurrieron al lugar, pero no quisieron participar en la diligencia de reconstitución de escena. La ubicación de quienes efectuaron los disparos y las evidencias son concordantes en cuanto a ubicación, no había evidencia balística por las casas del frente, sino que en el antejardín o afuera en la entrada.

A la defensa de Jonathan Flores dice que la reconstitución de escena fue el 12 de abril de 2022.

A la defensa de Luis Urrea Reyes dice que no logró establecer la distancia entre Ignacia Flores y el lugar de los disparos, ni la distancia entre tiradores y el antejardín, o entre Mauri y Yigo, o entre Bestia y Jonato y Zana, o entre Bestia y Ruth Soto Catalán, entre los acusados y el vehículo Honda blanco. Tampoco estableció la real posibilidad de que el Jonato o Zana pudiesen haber disparado a sus coacusados, ya que estaban atrás, o la concordancia entre la participación de los acusados con los disparos en el vehículo Honda blanco.

A la defensa de Sebastián Hernández dice que las evidencias son concordantes con las versiones de los intervinientes de la reconstitución de escena y ahí no aparece nadie que dispare desde el suelo.

A la defensa de Mauricio Fuentealba dice que las evidencias son concordantes con las versiones de los intervinientes de la reconstitución de escena. Sin embargo, en la pericia anterior dijo que no era posible determinar la cantidad de armas, solo dos pistolas y al menos uno o dos revólveres. Señala que dice "al menos" porque se pueden relacionar las evidencias del sitio del suceso con los dichos de los intervinientes.

Posteriormente, se recibe a **Francisco Andrés Urrutia Muñoz**, perito que declarará respecto del Informe Pericial Planimétrico 2377-01-2020 de Labocar. Quien viene en representación y como perito de reemplazo de Karina Olave Caro por el Informe Pericial Planimétrico 2377-01-2020, realizado en el sitio del suceso. Y explica que en la parte cerrada del inmueble habitacional particular, se encuentra un cadáver de sexo femenino adulto. En la parte abierta (acera y calzada) había dos vehículos: uno blanco, marca Honda Civic y el segundo, un Hyundai Sonata azul. Una vez que el equipo pericial comenzó a hacer las pericias que corresponden de acuerdo al delito (homicidio), empezó a fijar el sitio del suceso, direccionando de sur a norte el ingreso principal, e hizo fijaciones fotográficas y planimétricas conforme a las evidencias encontradas. Ellos elaboraron un plano cartesiano que representa fielmente el sitio del suceso tal como lo encontraron al llegar. Eran 10 anexos planimétricos.

Se le exhibe de otros medios de prueba el número: 30. Set de 5 planos contenidos en el Informe Pericial Planimétrico 2377-01-2020 de Labocar. En el anexo 1: se observa el número IP, la fecha de concurrencia (24 de marzo del 2020) y la cantidad total de anexos, y el plano número 1 de ubicación del sitio del suceso muestra un inmueble ubicado en Las Verbenas 332. Metodológicamente lo fijan a una intersección cercana que en este caso era Las Aralias. Las Verbenas corría de sur a norte y Las Aralias de sur poniente a nor oriente. En el anexo 2 se mantiene el número IP y la misma fecha, ya se empieza a trabajar el sitio del suceso, desde afuera hacia adentro, conforme encuentran la evidencia, y fijan la ubicación de ambos vehículos: el número 1, un Honda Civic, y el número 2, un Hyundai Sonata. Los ubican midiéndolos en relación con Las Aralias. El vehículo número 1 estaba a 18 metros 52 centímetros desde la parte anterior y el otro vehículo a 27.28 centímetros de calle Las Aralias. El anexo 3 describe el vehículo 1, en el cual fijan tres orificios balísticos: el primero rotulado como O3, el segundo como O2, y el tercero como O5, conforme a la altura desde el piso del vehículo. El O3, desde la parte posterior del portamaletas, está a dos metros 38 centímetros, con una altura en relación con el piso de más de 0.93 centímetros. El O2 está desde el portamaletas a 2.20 metros y una altura de 0.74 centímetros, y el O5, a 1 metro 05 centímetros desde la maleta y 0.95 centímetros desde la base del chasis hacia arriba. En el anexo 4 se observan tres orificios balísticos y un proyectil en la parte delantera desde la maleta. Se encuentra una elevación de 0.56 centímetros, y el proyectil balístico P2 a una altura de un metro. Otro orificio rotulado O6 se encuentra a 2.55 centímetros desde la maleta y a 0.91 centímetros hacia arriba. El O1 está a una distancia de 0.85 centímetros desde la maleta y una altura de 1.10 centímetros. En el anexo 5 se sigue trabajando en el exterior y se encuentra un fragmento de proyectil no completo, rotulado como FP1, que estaba a 25.30 centímetros de calle Las Aralias y a 0.25 centímetros del cierre perimetral del inmueble. En el ingreso vehicular del sitio del suceso se encontraron dos vainas, V17 y V18, fijadas a 22.20 centímetros de calle Las Aralias y a 0.15 centímetros del cierre perimetral. En el anexo 6, el equipo fijó el proyectil balístico P1, a 24.39 centímetros de Las Aralias y a 0.41 centímetros del cierre perimetral, encontrando cinco vainas, de V12 a V16, a 22.50 centímetros de Las Aralias y a 0.15 centímetros del cierre perimetral. En el anexo 7 se observa la generalidad de la fijación del sitio del suceso, con evidencias rotuladas como FP2, fragmento de proyectil diferente al anterior, a 25.16 centímetros de Las Aralias y a 0.10 centímetros del cierre perimetral. Se encontraron cinco vainas percutidas, rotuladas desde V6 a V11, a 22.85 centímetros de Las Aralias y a 0.15 centímetros del cierre. En el anexo 8, se detalla el sitio del suceso en el inmueble 332 de Las Verbenas, donde al trabajar en el exterior, en el umbral o ingreso próximo al interior segmentado, se encuentra el cadáver de una mujer adulta identificada como Ruth Soto Catalán. Se tomaron medidas desde la cabeza y desde el talón desnudo hacia el cierre perimetral norte, encontrando una distancia de 3 metros 85 centímetros desde la cabeza y 1.00 centímetros desde el cierre del antejardín hasta la cabeza, y 0.63 centímetros desde el talón al cierre perimetral. La estatura del cadáver se determinó en 1.50 metros. En el anexo 9, se observa el mismo sitio del suceso en

el inmueble de Las Verbenas 332, traspasando el ingreso principal y el cierre perimetral. El equipo encontró tres vainas percutidas rotuladas como V1, V2 y V3, fijadas a 4 metros 80 centímetros del cierre perimetral norte y a 0.70 centímetros del cierre exterior al costado sur. Entre el antejardín y la puerta principal se encontró otra vaina, V5, a 4 metros 83 centímetros del cierre y a 0.45 centímetros del cierre exterior al interior. En el anexo 10 se fija el sitio del suceso, y en el exterior se encontró otra evidencia rotulada como P1, proyectil balístico, fijado a 4.83 centímetros del cierre perimetral norte y a 0.40 centímetros del ingreso al cierre perimetral. Traspasando la puerta de acceso principal, se encontró la vaina V4 a 45.79 centímetros del cierre perimetral norte y a 0.16 centímetros del cierre al interior.

A la defensa de Luis Urrea Reyes se le contesta que el vehículo 1, un Honda Civic blanco, tiene orificios balísticos y algunos impactos en su estructura, localizados en el costado derecho junto al cierre perimetral.

A la defensa de Mauricio Fuentealba se le indica que la perito llegó a las 17:15 horas, y que el vehículo uno está fijado a 0.10 centímetros del cierre perimetral, y el vehículo Hyundai azul a 0.95 centímetros del cierre perimetral. En el anexo 5, las vainas V17 y V18 están a 0.15 centímetros del cierre perimetral, es decir, podrían estar debajo del vehículo. En el anexo 6, las vainas V12 a V16 están a 0.15 centímetros del cierre perimetral al exterior, y sobre el lugar estaba el vehículo blanco número 1, en el cual se hallaron seis orificios balísticos y un proyectil balístico, fijado al costado derecho del pilar delantero del vehículo. No se recuerda el calibre. Las vainillas eran todas de 9 mm. No se sabe si de los fragmentos se pudo determinar el calibre.

A ello se suman los dichos de **Raúl Iván Cáceres Serrano**, perito que declara respecto del Informe Pericial Químico 2377-02-2020 de Labocar. Menciona, en lo sustancial, que hizo el Informe Pericial Químico 2377-02-2020, cuyo objeto era determinar la presencia de residuos químicos compatibles con el proceso de disparo de proyectiles en la evidencia. Los elementos ofrecidos fueron cuatro trozos de cinta: E3.1, E4.1, MT1 y MT2, la primera levantada desde un pantalón con muestra testigo y la E4.1 desde una polera, con sus muestras testigo. Además, se analizó un reloj Victorinox, con muestra del reloj y muestra del reloj testigo. Para determinar la presencia de paso de proyectiles en todas las muestras, más la muestra del reloj y la muestra del reloj testigo, se realizó la prueba de rodizonato de sodio (para plomo y bario) y tioxamina (que identifica iones de cobre). La única muestra positiva fue la E3.1. En conclusión, en la muestra rotulada E3.1 se encontraron residuos químicos compatibles con el proceso de disparo de proyectiles balísticos. En todas las demás muestras no se encontró evidencia de dichos residuos, lo que puede deberse a que pudieron haber existido y se perdieron, o simplemente no existieron. Solo tuvo a la vista la muestra y no el pantalón, y las muestras se hicieron llegar en pots plásticos. La evidencia estaba compuesta por 4 trozos de cinta adhesiva, y el E3.1 correspondía a la NUE 6953610.

Recepcionándose al funcionario **Bruno Enrique Bastías Madariaga**, quien se refiere al Informe Pericial Balístico 2377-03-2020 de Labocar, el cual tiene como objeto de pericia tres fragmentos de proyectil balístico, además de tres proyectiles. Estos fueron sometidos a comparación balística microscópica, logrando determinar que: el primer fragmento, denominado FP1, era un trozo de plomo desnudo no apto para comparación balística. El fragmento FP2 correspondía a un fragmento de encamisado cúprico con núcleo de plomo, el cual mantenía manchas de aspecto hemático (sangre) y que, por su morfología, correspondería a uno calibre 9 mm. El fragmento FP3 no estaba apto para comparación balística, y este, en particular, ya venía individualizado en el frasco como "Hernández Hernández Sebastián Rodrigo". El siguiente proyectil, rotulado como P1, correspondía al calibre .38 especial -de revólver- con manchas de aspecto hemático en su superficie. El proyectil rotulado como P2 correspondía al calibre 9 mm, con encamisado cúprico y núcleo de plomo. Hace presente que el encamisado cúprico es una aleación de cobre y níquel que le da un color más dorado. Luego, el siguiente proyectil, rotulado como P3, correspondía al calibre .38 especial de

núcleo de plomo desnudo con coloración amarilla. La comparación microscópica establece que los fragmentos rotulados como FP2 y el proyectil rotulado como P2 fueron disparados por dos armas de fuego calibre 9 mm diferentes entre sí. La comparación entre los proyectiles rotulados como P1 y P3, ambos calibre .38 especial, presentaban idénticas señales de estriado, las cuales, sin embargo, no eran suficientes para establecer categóricamente identidad balística. Respecto a las vainas, se compararon 18 vainas calibre 9x19 mm, de las cuales se estableció que 11 de ellas fueron disparadas o percutidas por una misma arma de fuego y las 7 restantes por otra arma de fuego, pero de igual calibre. Finalmente, se inspeccionaron 18 cartuchos balísticos íntegros sin señales de percusión; al ser sometidos a prueba de disparo, estaban aptos para el disparo. Refiere que esas fueron las conclusiones del perito.

A las consultas del Ministerio Público, responde que perició proyectiles balísticos subclasificados como proyectiles íntegros rotulados de P1 a P3 y fragmentos de proyectil rotulados de FP1 a FP3, más 18 vainas calibre 9x19 mm y 18 cartuchos balísticos que se componen de la bala más la vaina con su carga propulsora, que estaban útiles para el disparo.

Se le exhibe la NUE 3953406, donde se observan los proyectiles y las vainas propias de una recuperación de disparo. Reconoce su nombre en el rubro cadena de custodia. Precisa que los fragmentos de proyectil FP1 y FP3 eran trozos de plomo. Asevera que lo más probable es que al impactar sobre una superficie o cuerpo se fragmentaron, y en cuanto a FP2, era fragmento de núcleo de plomo con encamisado cúprico. Finalmente, los rotulados como P1 y P3 presentaban en su cuerpo tenues cinturas de engarce propias de calibre .38 especial, es decir, armas de repetición que para este calibre y munición eran armas de tipo revólver. Reitera que el frasco con fragmento rotulado FP3 decía “Hernández Hernández Sebastián Rodrigo”. En cuanto a los proyectiles P1 y P3, se logra establecer que corresponden al calibre .38 especial, pero no se logra establecer identidad balística entre ambos debido a que P1 presentaba una mayor deformación y solo una estría. En cuanto a P2, era un proyectil de encamisado cúprico compatible con el calibre 9 mm, del tipo pistola, el cual fue comparado con FP2, estableciendo categóricamente que ambas evidencias fueron disparadas por dos armas de fuego calibre 9 mm, pero diferentes entre sí. Consultado por las vainas, precisa que al laboratorio de balística llegaron 18 vainas calibre 9x19, y del análisis de esas vainas se logró establecer que fueron percutidas por 2 armas de fuego calibre 9x19; una disparó 11 veces y la otra disparó 7 veces. Puntualiza que las vainas V1 a V6, V9, V10, V13, V16 y V17 fueron disparadas por un arma 9x19, y la segunda arma 9x19 disparó las vainas V7, V8, V11, V12, V14, V15 y V18.

A continuación, **se le exhibe set fotográfico número 29**. En la imagen número 1: lo que se observa es la imagen de la comparación balística entre el proyectil P3 a la izquierda y P1 a la derecha. El de la izquierda presenta un color amarillento y se ve una marca o borde vista como letra P, que es una mancha de aspecto hemático donde se generó proceso de oxidación. Se observa una línea vertical que divide ambas evidencias y P1. Se ven idénticas señales entre las estrías; uno de los proyectiles estaba parcialmente deformado y no se podía establecer la identidad balística ni si habían sido disparados por la misma arma o por una segunda arma de fuego. En la imagen número 2: se muestra la comparación balística de dos proyectiles FP2 (a la izquierda) y P2 (a la derecha), ambos ya descritos. Se observa en la zona inferior una misma línea horizontal del cuerpo estriado. Sin embargo, en la zona superior y medial se ve que no tiene el mismo ancho de cuerpo estriado, lo que significa que ambas evidencias fueron disparadas por dos armas diferentes, cada una correspondiente al calibre 9 mm. En la imagen número 3: se ve una comparación balística de dos vainas en que se ven idénticas microestriaciones paralelas en la cara anterior del cierre y que corresponde a todo el sector externo de la vaina. En la zona centro se observan líneas paralelas que cruzan en ambas imágenes, que entre sí mantienen una continuidad y que permiten establecer la identidad balística de las vainas. Lo anterior debería estar

dentro de las vainas rotuladas V1 a V6, V9, V10, V13, V16 y V17. En la imagen número 4: también se ven líneas paralelas pero totalmente distintas a la imagen anterior que cruzan la base o el culote de ambas vainas y son concordantes entre sí, lo que se denomina la continuidad y persistencia de la línea, lo que permite establecer la participación de una segunda arma 9mm.

Se le exhiben fotografías del sitio del suceso correspondiente al set fotográfico número 26 y señala que en la imagen número 18 observa los conos de LABOCAR que marcan evidencia balística; en la imagen número 20: ve vainas V1, V2 y V3 analizadas; en la imagen número 25 observa a un costado de una reja que sería límite de la vivienda, se encuentra la vaina rotulada como V4; acota que vainas V1 a V4 fueron disparadas todas por una misma arma de acuerdo a la pericia. En la imagen número 32: se observa la vaina rotulada como V5, V6, V7 y V8 a un costado de la entrada al inmueble que serían calibre 9x19, precisando que serían disparadas por la misma arma de fuego calibre 9x19 mm. En la imagen número 39: ve un conjunto de vainas que corresponderían, por lógica, a las que vienen después de V5 hasta V11. En la imagen número 41: corresponden a las antes descritas calibre 9x19, y la V6 fue disparada por un arma, la V7 y V8 por la segunda arma de fuego, V9 y V10 por la primera arma, misma que dispara V6 y acota que V11 fue disparada por la segunda arma de fuego ya mencionada. De este modo resume que V6, V9 y V10 fueron disparadas por la misma arma que V1 a V5. En la imagen número 50 se observa la individualización de las vainas V12, V13 y V14. En este caso, V13 fue disparada por la misma arma que dispara de V1 a V6. En cambio, V12 y V14 fueron disparadas por la misma segunda arma, misma que dispara V7 y V8. En la imagen número 57, sigue posicionado al lado de la reja y se ven las vainas 9x19, donde V16 fue disparada por la misma que dispara de V1 a V6, en cambio V15 la misma arma que dispara V7 y V8. En la imagen 62, se observan las vainas V17 y V18, ambas calibre 9x19 y cada una de ellas disparadas por un arma de fuego diferente.

Asevera que en el lugar se usaron al menos entre 3 a 4 armas. Recalca que, por la evidencia de vainas, dos pistolas calibre 9x19 y, por análisis de proyectiles de plomo desnudo, corresponden a uno o dos revólveres calibre .38 especial.

A la defensa de Rodrigo Flores Olave respecto de las vainas V1 a V12, V14, V16 y V18, no recuerda si tenían en común que eran marca CBC, pero sí puede decir que son de procedencia brasileña. Las vainas V13, V15 y V17 eran de marca GFN italiana. Explica qué es el sistema IBIS, describiéndolo como un sistema automatizado de marcas balísticas que permite determinar una correlación positiva entre dos evidencias balísticas. Añade que, respecto de los fragmentos FP2, proyectiles P1 y P2, y vainas V1 a V18, estos en su momento quedan a disposición de la comparación del IBIS, pero desconoce si existe algún informe IBIS.

A la defensa de Sebastián Hernández dice que el FP3, rotulado como “Hernández Hernández Sebastián Rodrigo”, no era posible compararlo con otro y pesaba 0,8 gramos, mientras que el FP2, que sí se logra identificar, pesa 1,10 gramos. Ambos, recalca, son fragmentos, y si bien se establece un peso, no se pueden distinguir.

A la defensa de Mauricio Fuentealba, dice que no fue al sitio del suceso. Añade que la evidencia fue levantada por el equipo que fue al sitio del suceso. No recuerda quién levantó la evidencia de FP3, aunque sí recuerda que venía de un centro asistencial. En cuanto a FP1 y FP3, eran de plomo sin determinar el calibre. Reitera que FP2 tenía encamisado cúprico. Respecto del proyectil P3, fue levantado de Ruth Soto Catalán, no recuerda quién lo levantó o si decía en la descripción que eran dos proyectiles y no uno, y no recuerda la NUE o cadena de custodia. No recuerda que le llegue proyectil balístico de Claudio Zenteno. Consultado, indica que retira la evidencia de la sala de custodia de evidencias del Departamento de Criminalística. En cuanto al P3, no recuerda quién lo tuvo antes que él lo recogiera y estampara su nombre en él. Manifiesta que P1 era un calibre .38 mm que fue disparado con un revólver y que tenía

manchas hemáticas, es decir, manchas pardo rojizas o de sangre que tenía el proyectil. Refiere que respecto de este último punto, es el laboratorio de química forense quien hace el análisis respecto a ello; en todo caso, el perito a cargo del sitio del suceso es quien verifica a qué equipos de laboratorio serán remitidas cada evidencia. Entre P1 y P3 se permitió determinar identidad balística de tratarse de un calibre .38 mm, pero se deben establecer cuatro elementos: originalidad, persistencia, distribución y continuidad. En este caso no pudieron establecer la persistencia en general. Si bien presentan similares e idénticas señales y tienen mucha similitud, no son suficientes para establecer que fueron disparadas por una misma arma.

Respecto de FP2, es de la familia de los 9 mm, tiene diseño y persistencia de aquel calibre, pero FP1 y FP3 eran solo un núcleo de plomo, no pudiendo descartar que pueda ser calibre 9 mm o .38 mm, es decir, disparado por pistola o por revólver.

Adicionándose lo indicado por **Jenny Marisol Mella Cárcamo**, perito que declara respecto del Informe de Biología Forense 2377-04-2020 de Labocar. Se confeccionó el Informe de Biología Forense 2377-04-2020 a requerimiento de José Fea Cabezas. El objeto de la pericia es obtener material biológico con fines criminalísticos en las evidencias, y los elementos ofrecidos eran una polera y una calza con manchas pardo rojizas, rotuladas como E1 y E2. Para determinar si era sangre, se realizó un inmunoensayo cromatográfico, dando resultado positivo para ambas. A partir de lo anterior, concluyó que ambas manchas pardo rojizas eran sangre de naturaleza humana.

Concluyendo ya con la especialista **Vivian Bustos Baquerizo**, que manifiesta en lo fundamental, que declarará respecto del Informe Médico Criminalístico 2377-06-2020 y respecto del Informe Pericial de Análisis 7426-2020, ambos de Labocar.

En esta investigación le correspondió efectuar dos actuaciones, la primera el 24 de marzo del 2020, y ese día encontrándose en funciones como asesor criminalístico del LABOCAR, debió constituirse en un centro asistencial donde examinó a un cadáver identificado como Claudio Zenteno, y este cadáver presentaba una única lesión balística con orificio de entrada típico en el cuadrante intermedial del hemitórax derecho, este cuerpo estaba desnudo, tenía huellas de maniobras médicas y no había más lesiones en su cuerpo, se estableció entonces que la causa de muerte estaba relacionado con la lesión balística de un proyectil único torácica sin salida, esta lesión no tenía en la piel alguna marca de cercanía estrecha con el arma ya que no vio alguna quemadura ni enrojecimiento, y estimo que por la distancia era compatible con acción de terceros. La segunda actuación fue en el sitio del suceso, esta era una casa habitación en Huechuraba en la calle Las Verbenas y allí en el antejardín estaba el cadáver de una mujer con sus vestimentas en orden con manchas de sangre con roturas en absoluta coincidencia con las lesiones en su cuerpo, dos orificios típicos de entrada de proyectil balístico único, uno sobre la línea media axilar del lado izquierdo, y el otro en la mitad de la cara lateral de la cadera izquierda, tampoco presentaba otros traumas de salida o de residuos de disparos visibles y se consideró que la causa de muerte estaba asociada a los impactos balísticos, con mayor probabilidad la torácica, la dualidad y localización eran propios de acción de terceros, y con eso finaliza su primera actividad. Esto después se transforma en un Informe Médico Criminalístico.

Se le exhibe: 28. Set de 44 fotografías contenidas en Informe Médico Criminalístico 2377-06-2020 de Labocar: En la imagen número 1: muestra la imagen del cuerpo que examinó de cadáver femenino en el sitio del suceso, de cubito lateral derecho con lesiones balísticas en lateral izquierdo, y en la proyección en que se observa el cuerpo hay dos fenómenos que permiten ilustrar la causa de muerte, y velocidad de esta, manchas de sangre de la polera y charco de sangre que contornea el cuerpo desde ese mismo orificio, ambas manchas indican que el fenómeno orgánico funcional que mata a esta mujer es un sangrado abundante, lo que hace incompatible la vida, pero esta lesión

es tan intensa para el cuerpo que las manchas sobre sus vestimentas son un triángulo transversal lo que significa que en cuanto recibió el impacto en el lateral izquierdo de su tórax en escasos segundos se desplomó al suelo y sangro en abundancia hasta morir sin cambiar nunca de posición, ya que si hubiese estado de pie la mancha sería longitudinal, y la totalidad de la sangre fluye desde el orificio de entrada y desde el disparo esta mujer resulto incompetente para cualquier otra actividad motora, porque ni si quiera tuvo la capacidad de tener una caída controlada, en la imagen número 2: muestra el segundo cuerpo desnudo examinado en centro asistencial, en la imagen número 7: muestra el rostro de la mujer examinada en el sitio del suceso, en la imagen número 11: muestra el cuerpo de la mujer examinado en el sitio del suceso, desde un ángulo supra lateral izquierda, y permite observar en la zona torácica izquierda el orificio de entrada, conjuntamente con eso se aprecia que el textil que se ocupó de soporte para examinar el cadáver tiene una extensa impregnación de sangre de modo que el sangrado fue el mecanismo de muerte, en la imagen número 12: muestra un detalle del orificio de entrada en el tórax, era una herida regular con forma de embudo hacia el interior y con anillo contuso erosivo completo rodeándolo, orificio de entrada típico, la piel alrededor solo tiene sangre frotada, no hay marca de humo de quemadura o equimosis en la periferia, en la imagen número 14: se ve el miembro superior del lado derecho donde igualmente la piel tiene manchas sanguíneas por la posición en la que estaba el cuerpo y la existencia de sangre que proviene del orificio de entrada en el lado izquierdo, en la imagen número 15: muestra el miembro superior izquierdo, muestra igualmente manchas de sangre y la inexistencia de otro tipo de lesiones, al igual que en el miembro superior derecho, estas dos fotografías son registros rutinarios en exámenes de cadáveres y pretenden ilustrar la presencia o ausencia de otros traumas de defensa o lucha, en la imagen número 17: muestra la cadera izquierda de la misma mujer y en la zona central de la cadera se observa otra lesión balística, en la imagen número 21: plano posterior del cadáver este examen fue realizado de 3 a 5 horas después de detectado el cadáver se aprecia impregnación de sangre en textil de base y escasas notorias livideces, en la imagen número 22: foto de miembro superior sin lesiones, en la imagen número 23: miembro superior izquierdo sin lesiones, estas fotografías son del plano posterior, en la imagen número 28: se enfoca en el examen del cadáver masculino efectuado en el servicio de anatomía patológica del hospital San José, en la imagen número 31: zona anterior del tronco con parte del cuello hasta área púbica y se detecta en el cuadrante intermedial casi en el epigastrio un apósito con amplia mancha de sangre, en la imagen número 32: la fotografía muestra la extracción del apósito y la exposición de la piel, accesoriamente se observa que el operador ha efectuado una carga en la zona y hay algunas marcas de livideces móviles ya que el cuerpo fue examinado antes de las 8 horas de ocurridos los hechos y se observa un orificio balístico típico de entrada redondeado con anillo típico que lo circunda, no hay humo ni quemaduras y no desarrolló equimosis circundante, en la imagen número 34: se ve un detalle con testigo métrico de la misma lesión que permite observar con absoluta claridad la forma del infundíbulo, lesión como embudo, está determinado por la piel y fibras elásticas de la piel, el proyectil rompe la piel y las fibras elásticas de la piel la traccionan y el orificio se abre y hay globulitos que se separan al paso de proyectil estas son esferas y se dividen al paso del proyectil, por eso el orificio es más grande en la piel que en lo que se observa hacia el interior.

A la defensa de Mauricio Fuentealba dice que las vestimentas con sangre eran una polera gris y una calza corta negra, y la polera era la única que tenía manchas propias no de impregnación con el charco. Concurrió con el teniente Fea al sitio del suceso alrededor de las 15:00 a 16:00 horas, y luego se trasladó al hospital alrededor de las 17 horas, el cadáver estaba desnudo, por eso ella no pudo examinar la ropa, ella no preguntó si había algo de interés criminalístico en la vestimenta de la víctima hombre, pero ella sí determinó que el sujeto hombre llamado Claudio tenía una lesión.

En octubre del 2020 la fiscalía le remitió copia de la carpeta investigativa relacionada a estas dos muertes, además se relacionaba con la existencia de tres lesionados al mismo tiempo y en el mismo lugar. El objeto de esta observación médico criminalística era establecer las circunstancias en que cada una de estas personas había sufrido sus lesiones y si los testimonios eran consistentes con esa teoría que ella podría plantear, y si además de la observación de esos antecedentes era posible considerar que había existido una situación de defensa de uno en relación a otros empleando elementos balísticos. Revisó la carpeta completa en formato PDF, y extrae información del parte con la existencia de tres lesionados aparte de los dos fallecidos. Consideró información médica alguna especializada y otra forense de los datos de Atención de Urgencias de Claudio Zenteno, el Dato de Atención de Urgencias de su hermano Cristopher Zenteno, el de Ignacia Rojas, pareja de Cristopher, el Dato de Atención de Urgencias de Sebastián Hernández que también fue ingresado al centro asistencial y los informes de autopsia de los dos cadáveres examinados. Consideró además información pericial de los hallazgos en el sitio del suceso en relación a evidencia balística, un informe de pericia balística que calificaba alguno de esos hallazgos y relacionado a los proyectiles que se sacaron de los cuerpos, la información de la autopsia con fotografías y un informe pericial en relación a la circunstancias espacial en la que Sebastián Hernández recibió sus impactos, más la testimonial de testigos directos que eran Cristopher e Ignacia. El primer aspecto fue la determinación de la etiología de todas las lesiones relacionadas con la evidencia material detectada y sus pericias, estableciendo que se habían ocupado dos tipos de armas, una del tipo revolver porque encontraron en el sitio del suceso proyectiles de calibre .38 y porque en uno de los cadáveres, es este caso el masculino se rescató un proyectil de plomo desnudo, el otro tipo de arma era un arma tipo pistola de calibre 9mm, y a su vez de ellas habían dos armas distintas, en el sitio del suceso se encontraron 18 vainas hendidas todas de calibre 9mm, 11 de esas disparadas por un arma, y las otras 7 disparadas por otra arma también calibre 9mm, y en asociación a eso la investigación había recogido cuatro proyectiles calibre 9mm dos que habían sido extraídas del cuerpo de Ruth, la mujer que tenía los dos impactos en el lateral izquierdo, uno en el tórax y el otro en la cadera, estos fueron descritos, fotografiados y medidos en la autopsia, ambos con la medición de 0.9 centímetros de diámetro, además en el sitio del suceso se encontraron dos proyectiles calibre 9 mm, uno de ellos con un daño, además se levantaron varios fragmentos de metal, todos de plomo, y por último también se incorporó a las pericias balísticas fragmentos de metal de plomo extraídos del cuerpo herido de Sebastián Hernández de una lesión cráneo encefálica, de modo que había evidencia balística diversa y numerosa, analizó en primer lugar la evidencia de los fallecidos, los dos tenían proyectil único y ninguno de los dos fueron disparo con apoyo, sino con distancia larga o mediana, los segmentos afectados eran semejantes, el centro del cuerpo, tórax, cadera y abdomen, y las trayectorias, uno a la derecha, otro a la izquierda, uno arriba y otro abajo pero ambos hacia atrás. Por lo tanto fue posible concluir que los dos que fallecieron recibieron tres impactos balísticos de semejantes armas disparadas desde anterior, y que esas lesiones balísticas habían ocasionado impotencia o incapacidad inmediata en Ruth que se desploma en el suelo, pero que le permitió autonomía motora a Claudio que fallece ya en el hospital. Después analizó las lesiones de los lesionados y consideró en primer lugar las de la pareja de Cristopher, Cristopher señala que el recibe dos impactos en miembro, dos en abdomen y tres en región dorsal más una en brazo no consignada a Dato de Atención de Urgencias, es decir su cuerpo estuvo expuesto por lo menos siete veces a impacto de proyectil balístico, en el caso de Ignacia no hay conteo específico y ni ella es capaz de precisar, señala que tiene múltiples lesiones, en ninguno de los dos casos se menciona que quedaran fragmentos, aun cuando las irregularidades de las lesiones de Ignacia podían corresponder a fragmentaciones. Las lesiones de Cristopher en su miembro inferior e interior de su tronco, determinaron incompetencia también rápida y seguramente inmediata, es decir queda incapacitado para ponerse de pie en cambio Ignacia conserva

la autonomía motora y la capacidad de arrastrar a Christopher lesionado, no hay señalamiento en los Dato de atención de Urgencias de ningún residuo visible. Siendo posible señalar que esta pareja quedó expuesta a numerosos impactos de proyectiles balísticos y en Christopher comprometieron el tronco por sus dos planos y también miembro inferior y en Ignacia solo una exterior. En el caso de Sebastián hay más de un impacto, uno en la región parietal con hundimiento y pérdida de masa encefálica, el otro en la base del cuello, entra por posterior y daña la 7ma. vértebra, la 6ta. y 5ta. costilla derecha, estas lesiones ocasionan incompetencia inmediata y debieron ocasionar necesariamente un desplome inmediato igualmente, la lesión cráneo encefálica además que arrastra masa encefálica al exterior debió sangrar abundantemente y esta lesión puede relacionarse con un charco de sangre que se encuentra en el sitio del suceso, en la entrada de la reja de la casa, que llega a medir 1,20 metros en su zona más ancha, estas dos lesiones tienen dos particularidades, que las diferencian de las lesiones de los otros dos lesionados, la primera es que tanto el proyectil que pasó por el cráneo en el parietal derecho como el del cuello, se fragmentaron, mientras que en los otros dos lesionados no hubo fragmentos y la otra diferencia objetiva es que estos dos disparos que recibe Sebastián vienen desde atrás. El tirador está situado por detrás del lesionado en las dos ocasiones, mientras que en la pareja hay cambios en la ubicación relativa, particularmente de Christopher en relación con los tiradores que lo hirieron. Se consideró igualmente importante la determinación realizada por la pericia de química balística, que detectó residuos de disparo en las ropas de Sebastián. Esto indicaba que se encontraba cerca del foco de disparo, lo que permitió responder a las dos primeras interrogantes del Ministerio Público. Para responder a la tercera interrogante, es decir, la situación de defensa entre las partes involucradas, se realizó un contraste del testimonio de la pareja, encontrando coincidencias en la etiología, En la secuencia de los hechos y en los efectos fisiopatológicos observados, se estimó que las lesiones de Sebastián, quien era el único no residente del lugar donde ocurrieron los hechos, no pudieron haber sido causadas por ninguno de los presentes en el interior de la casa. Esto se debe a que, encontrándose él en la entrada de la reja donde estaba el charco de sangre, los impactos de bala debieron haber sido de adelante hacia atrás y no de atrás hacia adelante. Además, se observó que Ruth tuvo una incapacidad absoluta después de recibir sus propias lesiones, y el compromiso orgánico de los dos hermanos Zenteno e Ignacia limitaba su capacidad para moverse rápidamente y acercarse a la reja para intentar disparar por detrás a Sebastián. Por lo tanto, no se visualizaba la posibilidad de que hubiera una defensa entre los que estaban en el interior de la casa y la lesión de Sebastián Hernández.

A la defensa de Jonathan Flores contesta que solo analiza las declaraciones de Christopher e Ignacia ninguna más, para el caso de la ubicación de Sebastián en el sitio del suceso, usó el charco de sangre, que era el único elemento concreto compatible con la lesión cráneo encefálica, Para la ubicación de Ruth, se analizó su cuerpo caído y el charco de sangre sin manchas de arrastre. Aunque no se pudo situar a los otros tres lesionados en ese minuto que son hermanos Zenteno e Ignacia, ella pudo definir la ubicación relativa en relación al cañón del arma que causó las heridas.

A la defensa de Rodrigo Flores Olave y Luis Urrea Reyes va a hablar sobre lo que ella supuestamente señaló en el informe pericial respecto a las lesiones de Hernández. El informe indica que las lesiones presentan orificios de entrada en el plano postero-lateral izquierdo del cuerpo, pero ella mencionó que hubo un error de redacción y que en realidad hubo uno en la región parietal y otro en el borde escapular izquierdo. Posteriormente, en sus conclusiones, afirmó que Hernández fue herido en el sector de la puerta de la reja. Luego, dice que, mientras mantenía una misma posición, el informe concluye que los proyectiles impactaron la zona posterior superior izquierda de su cuerpo, dirigida hacia un tirador. En cuanto a Sebastián, la zona comprometida era la posterior-lateral izquierda, aunque esto podría ser

un error de transcripción. Solo se detectaron residuos nitrados en ambas vestimentas del señor Hernández, en su polera y en su pantalón.

Se le exhibe su informe y lee: *5.5 Zenteno Soto y Hernández comparten una etiología balística debido al tipo de proyectil único utilizado, y ambos presentan residuos de disparo en sus vestimentas, lo que indica que estuvieron en un ambiente donde se realizaron disparos. Se observó que Zenteno llevaba un reloj pulsera, aunque no se recuerda en qué mano lo portaba. Se determinó que Zenteno tenía contaminación en sus manos, lo que sugiere que estuvieron próximas a un ambiente de disparos. Sin embargo, no se detectaron residuos nitrados en la mano derecha ni en la mano izquierda de Zenteno.*

A la defensa de Sebastián Hernández, dice que ella ubica a Sebastián afuera de la casa ya que el charco estaba afuera de la casa y estima que ha debido producirse por el apoyo de la cabeza en el suelo, y desde la lesión cráneo encefálica vino el sangrado, y ella también señaló en su declaración que queda en incompetencia inmediata por dos daños, uno encefálico tiene un TEC penetrante y segundo tiene un daño raquimedular que lo deja incapacitado de sostenerse así que su caída fue inmediata, y como esta Sebastián en el piso él no pudo haber disparado desde el piso porque estaba en incompetencia inmediata. A Christopher estas lesiones deben haberle causado sangrado abundante, también por sus lesiones queda en incompetencia para permanecer de pie, y aunque no quedó registrado en el Dato de Atención de Urgencias también él dice haber tenido una lesión en un brazo. Y queda en incapacidad de estar de pie.

A la defensa de Mauricio Fuentealba, dice que se le entregaron aproximadamente 1400 hojas, divididas en 8 archivos PDF, y no tuvo ningún otro conocimiento adicional sobre esta causa. Se pudo determinar la existencia de dos tipos de armas. En relación a los revólveres, no se pudo establecer si había uno o más, pero a partir de las vainas, se determinó que había dos pistolas en el sitio del suceso. También se detectaron dos encamisados calibre 9 mm y un proyectil .38 en el sector de entrada de la puerta. Se detectaron 4 proyectiles calibre 9 mm: dos en el sitio del suceso y otros dos en el cuerpo de Ruth. Sin embargo, estos no eran calibre .38. En la autopsia, el perito encontró proyectiles 9 mm, descritos como de color amarillento. Esta pericia fue realizada por el doctor Tapia. Se cree que hay un error en el documento respecto al registro de los proyectiles. Se levantó un proyectil desde el cuerpo de Claudio Zenteno, rescatado por la doctora Claudia Bravo, que era de calibre .38, pero no se describe en el informe, aunque sí se fotografió. No recuerda haber visto las cadenas de custodia de los proyectiles levantados en los fallecidos ni sus números. En el informe 2377-2020 se señala que se levantó un proyectil .38 del cuerpo de Ruth. Cuando se allegan los proyectiles retirados del Servicio Médico Legal, estos están asociados al mismo RUC. Se llevaron juntos al laboratorio de balística, pero en ocasiones los peritos del Servicio Médico Legal no precisan exactamente lo que lleva cada NUE. A menudo, esto está escrito en una letra que se podría describir coloquialmente como "letra de médico", que no siempre tiene una lectura unívoca. La normativa establece que toda evidencia debe describirse con dos descriptores: color, tamaño, forma y la ubicación topográfica del hallazgo. Claudio Zenteno tuvo cierta autonomía motora. Sin embargo, todo depende de la velocidad del sangrado, ya que su incompetencia se mide en función de este factor, si el sangrado es rápido la incompetencia es rápida y viceversa, y no vio en la descripción de la autopsia si habían coágulos o no, que es un indicador de tiempo. No vio a la fecha resultados en relación al charco de sangre. Esa sangre no pudo pertenecer a otra persona, no a Ruth que se desplomó, tampoco de Christopher que no podía caminar, y este era un impacto alto por posterior de modo que desde el suelo las lesiones no habrían tenido nunca la trayectoria que tuvieron las lesiones en Sebastián. Habría podido existir alguna posibilidad de que Claudio, con dificultad, hubiese generado ese charco de sangre, pero esto sería difícil de confirmar. No se pudo determinar pericialmente que la sangre alrededor de Ruth fuera de ella, y tampoco se realizaron exámenes de esa naturaleza respecto a Christopher. Se recuerda que la declaración de

Ignacia fue el mismo día de los hechos, y la de Christopher también fue el mismo día, aunque inicialmente no declaró en su primer acercamiento con el oficial y luego sí lo hizo. Se revisaron declaraciones de vecinos que informaron haber escuchado autos acercándose y alejándose, así como disparos.

Respecto a Sebastián, el tirador debió estar detrás de él debido a la posición de ingreso de la lesión. Si Sebastián hubiera estado al revés, mirando hacia el exterior, el disparo podría haber venido de adentro hacia afuera. Christopher pudo haberse caído al suelo pero tenía cierta capacidad de movilidad con las manos; si hubiera tenido un arma, podría haber accionado, ella no revisó las vestimentas de Christopher. Había un vehículo blanco al exterior con orificios balísticos y en él se halló uno de los proyectiles 9mm.

Conforme lo dispone el artículo 329 inciso 5to. del Código Procesal Penal, dice que el informe químico arrojó que en Sebastián Hernández, en su polera y pantalón, habían residuos balísticos y en reloj Vitorinox de Christopher no había residuos balísticos, y tanto las ropas como el objeto fueron extraídas en el centro asistencial y llegaron juntas al laboratorio.

Se le exhibe su propio informe y lee: *5.5 Zenteno Soto y Hernández comparten una etiología balística debido al tipo de proyectil único utilizado y presentan residuos de disparo en sus vestimentas, lo que indica que ambos estuvieron en un ambiente de disparos balísticos. Se observó que Zenteno llevaba un reloj pulsera, aunque no se recuerda en qué mano. Zenteno mostró contaminación en sus manos, lo que sugiere que estuvieron cerca de un ambiente de disparos. Sin embargo, no se detectaron residuos nitrados en la mano derecha ni en la mano izquierda de Zenteno. Y explica que ellos comparten una etiología balística, ya que ambos estuvieron en un ambiente de disparos. Los dos presentan varias lesiones balísticas, y las vestimentas de Sebastián tienen residuos balísticos, aunque el reloj no, lo que parece ser un error de escritura. En cuanto a las trayectorias, era altamente probable que los disparos que impactaron en el vehículo blanco estacionado frente a la casa se efectuaron desde la entrada de la casa hacia el vehículo. Por otro lado, los impactos que afectaron a los habitantes del domicilio de Las Verbenas provinieron desde la puerta, es decir, de afuera hacia adentro.*

A la defensa de Jonathan Flores dice que las vestimentas fueron extraídas en la posta, pero no puede asegurar que al momento de los hechos Christopher portaba el reloj, y tampoco determinar si Christopher era diestro o zurdo.

La defensa de Sebastián Hernández dice que dentro de los objetivos del informe se incluían las situaciones de defensa. Para poder guiarse, se usaron los Datos de Atención de Urgencias de Christopher, Ignacia y Sebastián, se revisó la epicrisis de Christopher, que indicaba que estuvo en un periodo de dos meses en internación y como diagnóstico un daño neurológico severo que afecta su bipedestación y su desplazamiento autónomo, así como daño en su sistema urinario y digestivo. La epicrisis señala que Christopher ha estado más de dos meses en internación. No se describen otros tipos de lesiones además de las balísticas mencionadas, aunque se identifican daños internos en los intestinos y en los bazo. Una característica de los eventos balísticos es que es posible lesionar a distancia o a corta distancia, ella para poder guiarse en su pericia utiliza la declaración de Christopher el cual señaló que el con su mamá empujaron a Sebastián, lo cual es contacto corporal.

A la defensa de Mauricio Fuentealba pregunta sobre el informe químico, y respecto a eso no se perician las vestimentas ni las manos de Christopher ya que al laboratorio solo llegó el reloj de Christopher, la lesión que ella vio pero no le constaba era una lesión que estaba en el brazo, no se describe en el Dato de atención de Urgencias que Christopher tuviera fragmentos de proyectil en su cuerpo, una posibilidad es que solo hubo roces y no contacto directo

y la otra es que los proyectiles solo afectaron tejido blando y siguieron su trayectoria sin fragmentarse por el cuerpo completo.

Al tiempo que **Ramon Luis Elgueta Alvarado**, depone respecto del Informe Pericial Psiquiátrico de Sebastián Hernández Hernández del Instituto Psiquiátrico José Horwitz Barak remitido mediante ORD 001766 de fecha 29 de agosto de 2022. Señala que se peritó a Sebastián Hernández Hernández en junio del 2022, solicitada por el segundo Juzgado de Garantía de Santiago por homicidio y solicitaba informe de facultades mentales y de peligrosidad. Refiere que hizo entrevista pericial, se revisó carpeta investigación e hizo evaluación neuropsicológica complementaria; además se discutió el caso y arribó a conclusiones. Manifiesta que el acusado tenía 28 años, soltero, enseñanza básica incompleta y manifestó ser comerciante; además mencionó no recordar los aspectos de desarrollo perinatal o desarrollo psicomotor. En antecedentes médicos dijo no padecer patologías medicas crónicas. Si mencionó haber sufrido doble herida de bala con TEC y lesión raquimedular y eso fue motivo de investigación y quedó con secuelas motoras, una paraplejia, y una hemiparesia asfíctica del antebrazo izquierdo, complicaciones con especialidad neurogénica y requerir uso de silla de ruedas para desplazamiento. Reportó que en infancia consultó psiquiatra a 5 o 6 años y le dieron anfetaminas, también por haber presentado escasa adherencia al sistema escolar y a los medicamentos. Refiere que estando privado de libertad le dieron diazepam y quetiapina, no refirió fenómenos psiquiátricos o alucinaciones, pero sí de pensamiento suicida porque pensó en tirarse por la escalera desde su silla de ruedas; dijo que consumía alcohol irregularmente y marihuana desde los 15 años de edad hasta 30 gramos diarios hasta ahora. Mencionó que no consumía otras drogas y tampoco tabaco y que vivió con su madre Ana hasta los 11 años para luego iniciar un circuito de calle viviendo en casa de vecinos o conocidos. Luego vivió con su pareja Verónica y asociado a eso inicio actividad delictiva, principalmente robos de teléfonos o de descuido y después robos con fuerza en lugar habitado y así comienza a viajar al extranjero y visitó varios países donde se dedicó a esto. Dice que fue a ver a un conocido de nombre Pascual, que tenía recuerdos vagos por el TEC y traumatismo raquimedular, dice que va a ver a este conocido, con quien tendría un problema con otro conocido y Pascual saca una pistola y él también lo hace y ocurrieron dos homicidios y dos homicidios frustrados. Señala el facultativo que hizo evaluación complementaria al examen mental del evaluado, quien andaba en silla de ruedas y se veía mayor a edad cronológica, era negativista, mantenía buen contacto con entrevistador y contacto sincrónico con distancia social. No se pesquisarón alteraciones curso normal del pensar, sin ideas delirantes ni ideación suicida, sin fenómenos senso perceptivos, su memoria conservada. Dice que llegó a diagnóstico de sobre simulación patología mental trastorno personalidad y paraplejia y hemiparesia. Y se consideró que esos diagnósticos no comprometían su capacidad para auto determinar su conducta conforme a derecho, ni distinguir lo lícito de lo ilícito.

En el caso que nos convoca precisa que hay entrevista técnico pericial complementada con evaluación neuropsicológica, se reúne el equipo pericial y arriba a las conclusiones. Además menciona que el equipo son dos psiquiatras y cuatro psicólogos. Puntualiza que presentó rendimiento variable y conducta de poca cooperación al examen. Al momento de los hechos se encontraba con plenas facultades y en la entrevista su rendimiento fue variable ya que refiere a la gran mayoría de las preguntas no me acuerdo y no sé, y después se logra al avanzar la entrevista pesquisar información, y por el antecedentes de salud hicieron evaluación neuropsicológica, en la primera no coopera y en la segunda hay recuperación parcial obteniendo resultados que plantean déficit cognitivo y se aplica test de simulación de memoria el que resultó positivo, lo que hace plantear que en caso de existir déficit en rango mínimo o leve se vio exagerado por la no cooperación del evaluado.

A la defensa de Jonathan Flores dice que podía evocar de manera adecuada hechos actuales y de su memoria biográfica, pero específicamente acerca de los hechos de su relato dice que es una construcción respecto a lo que le habían contado.

A la defensa de Sebastián Hernández dice que se hicieron dos evaluaciones neuropsicológicas, en una cooperó y en la otra no, le parece que la segunda duró una hora y 50 minutos, y en cuanto a la simulación aborda el tema cognitivo, hizo tres análisis y en el primero hay un rango con puntuación hasta el número 50, y se denomina DOM, y el obtuvo, 28, 18 y 27 si no se equivoca de 50.

Al no existir cooperación o una activa intención de contestar de manera errada, las puntuaciones son bajas y aparecen las condiciones de un deterioro muy severo que no se condice con la clínica y eso los lleva a concluir que hay una simulación.

A juicio del tribunal la valoración conjunta de la prueba analizada confirma hasta aquí, sumada además a la falta de consecuencia de un trauma torácico por orificio balístico en Ruth Soto y en su hijo, más lesiones en Cristopher Zenteno, que fueron causadas por la acción de los acusados Sebastián Hernández Hernández, Luis Alberto Urrea Reyes, Rodrigo Orlando Flores Olave, Jonathan Alexis Flores Olave y Mauricio Alejandro Fuentealba Henríquez, que balearon la casa de este último al menos con dos pistolas y un revólver. Al respecto, los reconocimientos de Cristopher Zenteno e Ignacia, cierran un cuadro probatorio claro, compuesto por la constatación médico legal de las muertes, las evidencias físicas en los cadáveres y las lesiones en Zenteno, y las referencias de estos testigos desde el primer momento, en cuanto a la autoría de los acusados, permitieron rápidamente su identificación por la policía.

En juicio, a través de los testigos de cargo y de los peritos, se tomó esta información como la base de las explicaciones del suceso, sin que nadie cuestionara el hecho aunque si la participación. Todo lo que fue tratado en el considerando que precede.

Hay que mencionar que el estándar probatorio de duda razonable requiere que, de acuerdo con parámetros objetivos y precisos, exista prueba suficiente en términos de aportar un alto grado de confirmación a la hipótesis de cargo y, a su vez, descartar aquellas hipótesis compatibles con la inocencia del acusado.

A continuación, y de acuerdo al análisis de la prueba realizado en los considerandos anteriores, es posible concluir que se encuentran probados los siguientes enunciados:

a.- El día 24 de marzo de 2020, aproximadamente a las 14:30 horas, los acusados Sebastián Hernández Hernández, Luis Alberto Urrea Reyes, Rodrigo Orlando Flores Olave, Jonathan Alexis Flores Olave y Mauricio Alejandro Fuentealba Henríquez; a bordo de un vehículo Marca Mercedes Benz, de color negro, premunidos de armas de fuego, concurrieron al domicilio ubicado en calle Las Verbenas N° 332 de la comuna de Huechuraba, ingresando al domicilio para luego efectuar múltiples disparos en contra de doña Ruth Soto Catalán quién se encontraba en el antejardín, disparando en contra de Claudio Zenteno López y continuaron disparando en contra de Cristopher Fernando Zenteno Soto quién resultó con lesiones graves consistentes en “Herida por arma de fuego torácico abdominal, orificio de entrada y salida”

b.- Producto de esta acción, Ruth Soto Catalán y su hijo Claudio Zenteno López fallecieron el mismo día producto de heridas de etiología balísticas.

Del mismo modo, no es posible concluir que se encuentre probado el siguiente enunciado:

c.- Que Cristopher Zenteno, haya efectuado alguna acción ofensiva o defensiva.

Los dos primeros enunciados se encuentran respaldados por prueba que apunta en tal sentido, confirmándola, descartando la hipótesis alternativa compatible con la inocencia de los acusados levantadas por sus defensas, esto es,

que presenciaron una reyerta o disputa a balazos, o que Sebastián Hernández Hernández fuese herido por Christopher Zenteno cuando ya se retiraba de su casa. Por ende, las premisas fácticas han sido acreditadas más allá de toda duda razonable, estándar probatorio establecido en el artículo 340 del Código Procesal Penal.

De esta forma, para que se configure el delito de homicidio simple, previsto y sancionado en el artículo 391 N°2 del Código Penal, deben concurrir los siguientes elementos: a) un comportamiento, esto es, una acción u omisión dolosa llevada a cabo por el sujeto activo, dirigida a “matar a otro”, por cualquier procedimiento apto o idóneo para lograr éste resultado; b) un resultado material consistente en la muerte del sujeto pasivo del delito; y, c) un vínculo de causalidad entre la conducta homicida y la muerte de la víctima y que el resultado mortal pueda ser objetivamente imputable, esto es, pueda verse como la realización o materialización del riesgo típicamente relevante generado con la conducta desplegada por el autor del hecho.

En este caso lo que se acreditó fue que Sebastián Hernández Hernández, Luis Alberto Urrea Reyes, Rodrigo Orlando Flores Olave, Jonathan Alexis Flores Olave y Mauricio Alejandro Fuentealba Henríquez dieron muerte a Ruth Soto y a Claudio Zenteno, y lesionaron hasta casi darle muerte a Christopher Zenteno, cuando todos disparaban en su contra y hacia adentro de su domicilio, lo que duró varios minutos, usando armas. Esto, disparándoles a todos de frente, en zonas donde se alojan órganos vitales o por donde pasan vasos o arterias que alimentan nuestro cuerpo, por lo que resulta evidente el dolo homicida con el que perpetraron el delito, pues un ataque con armas de fuego de estas características resulta apto o idóneo para potencialmente causar la muerte, de acuerdo al conocimiento de cualquier hombre o persona corriente.

Además los acusados fueron sindicados expresamente como los ejecutores de esta conducta, por lo que puede imputárseles objetivamente sus resultados y la lesión al bien jurídico, vida humana independiente, que generaron.

Así, se estima que con las declaraciones de los testigos, funcionarios y peritos, se establece el delito del artículo 391 número 2 del Código Penal, pues otorgan una versión pormenorizada, veraz, concisa y creíble de los hechos, apreciando éstos jueces que, en su totalidad, la prueba rendida por la Fiscalía formó un conjunto de antecedentes bien cohesionados y coherentes entre sí en lo que es fundamental en este análisis, impresionando sus declaraciones como ciertas, tanto porque a pesar de que se advirtieron algunas contradicciones en sus dichos, o algunas lagunas en sus recuerdos, esto fue claramente por el tiempo transcurrido desde el hecho, sin que siquiera se haya observado que tratasen de superar con alguna apreciación posterior o alguna deducción sus yerros, y aun así, en lo contingente, superaron exitosamente, tanto el examen directo como el contra examen de las cinco defensas, sin que tampoco se advierta ningún interés secundario en manipular los hechos que pudiera llevarlos a aportar antecedentes no veraces e innecesarios, todo lo cual guarda una coherencia interna con el resto de las probanzas de cargo presentadas por el Ministerio Público, lo que ha permitido tener por acreditados los hechos que constituyen el supuesto fáctico de los delitos que se dieron por establecidos en definitiva.

Sentado aquello, debemos precisar que con la prueba del Ministerio Público y la querellante, tantas veces reseñada, se ha podido acreditar, más allá de toda duda razonable, que los acusados realizaron la acción descrita en el tipo penal que se ha dado por acreditado, tanto respecto de Ruth Soto, y de Claudio y Christopher Zenteno.

Que, en cuanto al grado de desarrollo de los delitos, los homicidios en contra de Ruth Soto y Claudio Zenteno, están en grado de consumados, pues ambos fallecieron, mientras que en el caso de Christopher Zenteno se encuentra en grado de desarrollo de frustrado, pues innegablemente, con tantos disparos, pusieron todo de su parte para concretar su actuar, lo que no se dio debido a que este último fue llevado prontamente al centro asistencial.

Que, en cuanto a la **participación**, la sindicación directa y precisa que efectúan Christopher Zenteno y su pareja, en consonancia con los deponentes E y C, más Abraham, durante el transcurso de la investigación y en la audiencia de juicio oral, se estimó como suficiente para sostener la incriminación, ya que sus exposiciones se consideraron persistentes y categóricas, logrando hacer una sindicación precisa y clara de los imputados, y tan certera, que no generó en el Tribunal duda alguna acerca de la incriminación.

En resumen, estos sentenciadores estiman que se pudo acreditar, más allá de toda duda razonable, que **Sebastián Hernández Hernández, Luis Alberto Urrea Reyes, Rodrigo Orlando Flores Olave, Jonathan Alexis Flores Olave y Mauricio Alejandro Fuentealba Henríquez**, intervinieron de una manera inmediata y directa y como co autores, en la ejecución de los delitos de homicidio establecidos.

En lo que concierne a las decisiones absolutorias:

Que, con el mérito de la pruebas incorporadas en la audiencia de juicio, singularizadas en los considerandos precedentes, se concluyó que el Ministerio Público no pudo acreditar, más allá de toda duda razonable, la existencia del factum propuesto en la acusación fiscal, en lo que concierne a:

- Un delito de **Homicidio Simple Frustrado** respecto de Sebastián Hernández Hernández, contemplado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal;
- Un delito de **Lesiones Menos graves**, respecto de Ignacia Rojas Olguín, previsto y sancionado en el artículo 399 del Código Penal; y
- Un delito de **Porte Ilegal de Municiones**, contemplado en el artículo 9 de la Ley de 17.798 de la Ley de Control de armas y explosivos.

En efecto, no se pudieron comprobar los principales elementos de dichos tipos penales, como requisitos que forman parte de la faz objetiva de las infracciones en estudio, ya que no se pudo determinar cómo resulta herido Sebastián Hernández Hernández, ni como se produjeron lesiones en Ignacia Rojas Olguín, y menos de quién o de donde se levantó el calcetín dentro del cual se hallaron municiones.

Y aunque se acompañaron múltiples documentos y antecedentes periciales que dan cuenta de las lesiones de Hernández y de Rojas, y probanzas que asientan que un policía recibe de manos de un NN, un calcetín con municiones en el hospital San José, supuestamente de propiedad de Sebastián Hernández Hernández, no se pudo comprobar una acción dirigida a matar, en cuanto a Hernández, una a lesionar en lo que concierne a Rojas, y la posesión, en lo que respecta a la evidencia del calcetín.

Que, previo al análisis de la prueba en los términos que exige el artículo 297 en relación al 343 del Código Procesal Penal, resulta importante hacer presente que si bien el estándar que exige nuestra legislación para destruir la presunción de inocencia que ampara a toda persona no es el de la absoluta convicción, sí se exige que esta sea suficiente, que excluya las dudas más importantes, y que se refiera a que efectivamente se ha cometido el hecho punible objeto de la acusación y que ha correspondido a o los acusados una participación culpable y penada por la ley en él. Ya que para emitir una condena, los jueces deben lograr la certeza positiva sobre la existencia del o los delitos imputados, en este caso, de la infracción de homicidio frustrado, lesiones menos graves y porte o tenencia de municiones, y sobre la concurrencia de todos los elementos de dichos tipos penales, correspondiendo al ente persecutor y a la querellante, acreditarlos.

El estándar de prueba en el ámbito penal debe ser el más alto dentro del sistema jurisdiccional, pues se trata de poner en actividad el derecho punitivo, que constituye la “última ratio”. Y por su parte, el estándar de la configuración de la duda razonable, resulta más modesto que el de la convicción que se exige para condenar, ya que basta que se

introduzcan o aparezcan elementos o indicios que hagan plausible o lógicamente susceptible de ser efectiva la teoría del caso alternativa planteada por la defensa u otra lectura de los hechos, para que la misma se configure. Así, no cualquier duda es suficiente para alterar las conclusiones de una razonada evaluación de la prueba de cargo, pues debe tratarse de una duda de cierta entidad, vinculada con un hecho que anide en el ánimo de los juzgadores, en el sentido que las cosas pudieron efectivamente suceder de otro modo. Ello, ya que el concepto “certeza”, es contextual y, por lo tanto, no está formado en el vacío, es decir, no significa la aptitud de llegar a la verdad de modo irrefutable e inmutable, que no deje elemento posible de contradicción fuera de su alcance, siendo, “la verdad”, en materia de decisiones judiciales, cuanto más, de carácter aproximativo o relativo, legitimando la exigencia de que esa “verdad” lograda en el proceso, despeje cualquier duda razonable que favorezca al o los acusados, de manera tal que, en este contexto, el Tribunal, para fundar una condena debe lograr la convicción de certeza dentro de las limitaciones propias del conocimiento humano, donde el universo valorable es el aportado por las pruebas producidas en el debate producido durante el juicio, y las limitaciones provenientes del mayor o menor poder de convicción de cada una de las pruebas en sí mismas, y en relación a las demás. Como señala el profesor Hassemer, *“convicción y duda, son los polos opuestos de una plataforma que resulta alcanzable mediante la comprensión escénica realizada por los jueces, que vincula a los participantes en el proceso con determinadas formas de interacción y comunicación”* (Fundamentos del Derecho Penal, Editorial Bosch, 1984, p. 259).

De esta forma, la falta de certeza representa la imposibilidad del Estado de destruir la presunción de inocencia establecida en la ley, en la constitución y en los tratados internacionales sobre derechos que emanan de la propia naturaleza humana, los cuales se encuentran vigentes y ratificados por Chile. Así, en virtud del principio in dubio pro reo, como manifestación de la presunción de inocencia, ante una duda razonable ha de resolver, el tribunal, a favor del acusado. (María Inés Horvitz Lennon, Julian López Masle, Derecho Procesal Penal Chileno, Editorial Jurídica de Chile, Tomó I páginas 81 y 82; Claus Roxin, Derecho Procesal Penal, Editores del Puerto página 111; Julio Mayer, Derecho Procesal Penal, Editores del Puerto , I. Fundamentos, página 495).

Que para sustentar todo lo anterior y respecto al principio de inocencia, estos sentenciadores recuerdan que existe pronunciamiento expreso de la Excma. Corte Suprema que indicó, en fallo, que se transcribe, lo siguiente:

“SEGUNDO: Que, el derecho a la presunción de inocencia tiene en Chile rango constitucional por estar incorporado a los tratados internacionales ratificados por Chile, que nuestra Carta Fundamental asegura respetar y garantiza en el inciso 2º de su artículo 5º. Entre tales tratados cabe mencionar la Convención Americana sobre Derechos Humanos, publicada en el Diario Oficial de 5 de enero de 1999, que en su artículo 8.2 establece: “Toda persona inculpada de un delito tiene derecho a que se presuma su inocencia mientras no se establezca legalmente su culpabilidad”, y el artículo 14.2. del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, publicado en el Diario Oficial de 29 de abril de 1989, que dispone: “Toda persona acusada de un delito tiene derecho a que se presuma su inocencia mientras no se pruebe su culpabilidad en conformidad a la ley”.

Y como consecuencia del principio de la presunción de inocencia, la carga de la prueba que se rinde en el juicio oral le corresponde al Estado, de manera tal que si ésta no satisface el estándar probatorio impuesto por la ley procesal, en concreto por el artículo 340 del Código Procesal Penal, no será posible imponer una pena al imputado derivada del juicio de culpabilidad.

Así, a la hora de apreciar las pruebas expuestas, cabe tener presente la opción que tomó el legislador en el artículo 297 del Código Procesal Penal en la materia, en tanto liberó al juez de la instancia de cualquier tasación previa y lo hizo soberano para determinar la eficacia o influencia de los elementos allegados por los intervinientes, sea para

sustentar la acusación como para desvirtuar los cargos. Libertad que no alcanza, en todo caso, a las pautas que la legislación contiene en relación a los elementos que para la misma constituyen un medio de prueba, así como tampoco la oportunidad y formalidades que se deben cumplir para su incorporación en la litis.

Es así que, para que se configure la faz objetiva de los delitos sub iudice, es necesario que se acredite que un sujeto de la especie humana, lesione a otro con el objeto de causar su muerte, de provocarle heridas o de mantener en su acervo municiones a su disposición, y en este caso, no se pudo establecer que los inculpados realizaran ninguna de aquellas conductas.

Y aunque, en concepto del tribunal, la prueba del Ministerio Público puede decirse que ha resultado suficiente para establecer, con meridiana certeza, la existencia de lesiones en Sebastián Hernández Hernández e Ignacia Olguín, con el mérito de los antecedentes documentales consistentes en: *Copia de Dato de Atención de Urgencia 28442 del SAR La Pincoya de fecha 24 de marzo del 2020 hora 21:58:26 segundos, de la paciente Ignacia Rojas Olguín, atención médica, hora: 22:49:39 segundos, anamnesis: "llegaron a mi casa a disparar (13 horas)", 11 horas de evolución desde que ocurrió la agresión, diagnóstico: heridas múltiples de la pierna, múltiples erosiones en extremidades inferiores, dos mayores en región anterior tercio inferior de la pierna izquierda de aproximadamente 1 centímetro de diámetro, diagnóstico personalizado, fractura expuesta y lineal, RX de pierna muestra fractura lineal, fecha de egreso: 24 de marzo del 2020, a las 23:28:31 segundos, que da cuenta de una lesión de 11 horas de evolución de la que ni ella misma, la propia Ignacia, se había dado cuenta, pues mientras declaraba con Carabineros estos advirtieron que sangraba, por lo que no se puede relacionar ningún detrimento físico o menoscabo en su cuerpo, con lo sucedido a la hora de almuerzo en el domicilio de Las Verbenas 332 de la comuna de Huechuraba, y en Dato de Atención de Urgencia N° U0000688426 de Instituto de Neurocirugía de fecha 24 de marzo del 2020, del paciente Sebastián Rodrigo Hernández Hernández, Hora 22:22 horas, motivo consulta: trauma craneoencefálico, establecimiento de referencia: complejo Hospital San José, viene en samu - sin familiares, sin antecedentes conocidos, hoy a medio día sufrió agresión por terceros con herida a bala craneal en zona parietal derecho, evaluado en centro de origen en gcs 13, luego deteriora de conciencia y se intuba, se realiza tac de cerebro y se deriva para evaluación, gcs b con uso de propofol 40 mg/hora, (m502vtot), isocoria, pupilas medias reactivas, roculocefalico +, r. tusígeno +motor: se evidencia ausencia de movilidad del hemicuerpo izquierdo, región plantar extensor 120, tac cerebro: se evidencia solución de continuidad con minuta parietal derecha, con colección mínima asociada, cisternas de la base + se indica cx de urgencia: esquirlectomía + aseo ox + evacuación de colección subdural, paciente vivo, pronóstico médico legal: grave, destino: hospitalización, hora alta clínica 18:07 del 24 de marzo del 2020, registrado por: Roberto Constantino Vega, médico cirujano, sumado a la Copia de Ficha clínica de Sebastián Rodrigo Hernández Hernández del Instituto de Neurocirugía Dr. Alfonso Asenjo, remitida mediante ORD. 201 de fecha 16 de febrero del 2020, con 211 páginas, y en resumen, parte con la página número 11, fecha 28 de marzo del 2020, Antecedentes: De Huechuraba, derivado por H. San José, Poli consumo, Ramsay: Antibiot /día, Hitc, 24.03 TEC grave secundario a proyectil de arma de fuego. Llevado al SU HS José en GCS 13. Se traslada a SU INC intubado en GCS 8. TAC cerebral, conexión yuxtadural parietal derecha, 24.03 Op. Esquirllectomía + aseo quirúrgico (H. Acevedo). TAC tórax evidencia hemo neumotórax derecho. Fx T7, Fx costal 6 y 7 derecha, 25.03 Proced. instalación de pleurostomía derecha, Condición actual: bajo infusión de Propofol + Fentanilo, el cual se retira y se inicia Dexmedetomidina por agitación. Pupilas mióticas, reactivas, con respuesta corneal, izar de TOT. Hipotonía generalizada, Tie wo. abral: Cisternas peritroncales presentes, sistema ventricular pequeño, contusión cerebral parieto occipital derecha, artefacto metálico, Ventila acoplado a VMI en modo controlado, Pleurostomía derecha que da salida a poca cantidad de líquido serohemático, (total desde su instalación, Rx post pleurostomía*

(25.03), evidencia expansión pulmonar y adecuada evacuación del hemotórax. Con pleurostomía in situ, Rx Tx (26.03): sin signos de ocupación pleural. ni compromiso de parenquima. tubo pleural a derecha in situ, Evaluado por Cx Tx: (26.03): No impresiona sangrado activo x tubo pleural y sugiere nueva Rx Tx control. HDN estable, sin requerimientos de DVA, PAM 80. FC 80. HTO 26%. Hb: 9.2, Diuresis adecuada. Sin falla renal y con ELP estables. Afebril, recibe terapia ATB empírica por TEC abierto con (Cloxacilina+MTDZ+Ceftriaxona). Parámetros inflamatorios bajos con leucocitosis a la baja, en la página número 16: Dato de Atención de Urgencias hitos herida grave secundario a proyectil por arma de fuego, esquiroleotomía, dolor ESD, lenguaje comprensible desorientado, muerde y rompe sonda alimentación, tubo pleural derecho sin cambios a RX de tórax del día anterior, página 18 afebril recibe terapia ATV empírica parámetros neumotórax 20% falta expansión lado derecho, pulmón derecho, se incorpora igualmente la página 19, la página 22, la página 24, la página 25, y la página 49, donde consta su evolución.

Se adiciona a ello la declaración de **Roberto Constantino Vega Tapia**, quien en marzo del 2020 trabajaba en urgencias del Instituto de neurocirugía, e hizo una evaluación de urgencia de un paciente trasladado del hospital san José el 24 de marzo del 2020 y era Sebastián, venía grave en riesgo vital intubado derivado del SAMU, tenía dos lesiones una en la región cefálica y otra también en la región cefálica, cefálica derecha, y en la 2da dorsal escapular derecha, La lesión cefálica tipo de arma de fuego región parietal derecha, lateral a la línea media sobre la oreja, oreja está en el espacio temporal y desde la línea media a la mitad y la segunda lesión torácica dorsal posterior derecha, en región escapular en el omóplato. Ambas lesiones le generaron coma, y requirió que fuera intubado para ventilación mecánica asociado a fármacos para mantener su estado de conciencia alterado, tuvo que ser trasladado a su centro por manejos por especialistas para evitar riesgo de complicaciones. Los pacientes trasladados vienen con fármacos, y ellos, miden estado de conciencia con escala, lenguaje, apertura ocular y motricidad, pero estaba en máximo de puntaje y minuto 13 y bajo 8 es coma, cuando el paciente tuvo baja de conciencia de 13 y llegó en Glasgow 13 y suspendió fármacos de sedación para ver si había respuestas y tuvo respuesta favorable así que era un paciente que tenían que manejar. Lo ingresaron a pabellón para hacer aseo quirúrgico, le corta el pelo, visualiza las lesiones del cuero cabelludo, tierra, hueso y fragmentos metálicos, se saca toda la piel muerta accede al cráneo, lava los fragmentos de cráneo, lo lava y limpia, y ve si tiene fragmentos metálicos y después viene la dura madre que estaba rota así que debieron abrir y sacar coágulos y habían fragmentos óseos con suero lo limpiaron para dejarlo más tranquilo y con fármacos hemostáticos para evitar que volviera a sangrar empezaron a cerrar y en la UCI fue evaluado por cirujanos de tórax del hospital salvador que requirió pleurostomía derecha porque tenía sangre y aire. Fue dado de alta el 8 de abril e ingreso el 24 de marzo. Cuando se le da el alta no pudo seguirlo porque terminó su residencia, estaba consciente y se había tratado reopulmonariamente pero tenía lesión en la médula espinal con menor movilidad de las piernas y a nivel cerebral con aseo quirúrgico y antibióticos la herida estaba sana y no infectada. La condición de riesgo vital duró entre 24 a 72 horas.

La mezcla de ambas lesiones causó esta falta de movilidad en las piernas, es difícil definirlo, porque las lesiones de fuego en el cerebro afectan el calor asociado y la onda expansiva hacía que dos condiciones pudiesen generar la condición neurológica, como el daño a la médula también, añadiendo que la lesión cerebral es mortal a menos que la lesión torácica no sea manejada, ya que ambas pueden ser vitales y muy secueles.

Al tiempo que su defensa acompañó la declaración de **Fernando Bladimiro Alvarado Naranjo**, médico que trabaja en Gendarmería de Chile, quien refiere que lleva 25 años como médico en medicina general y que trabaja en Gendarmería desde febrero del 2008. Sabe que fue citado por haber visto a un paciente pero desconoce detalles. Recuerda a Sebastián Hernández Hernández, señalando que se trata de un paciente secuelesado, de impacto balístico a

nivel cefálico y columna vertebral, aunque no se pudo establecer el lugar del impacto, pero tiene hemiplejía inferior y se le produjo una úlcera de presión a nivel de las caderas. Las secuelas son a nivel de la hemiplejía y úlceras de presión y también su depresión por problemas neuro psiquiátricos que ya está siendo tratada y valorada por psiquiatras. La hemiplejía es la secuela principal. Tiene inmovilidad permanente extremidades inferiores, es decir, no tiene recuperación, nunca tuvo documentos a la vista de lo que produjo el impacto balístico pero por presunción diagnóstica su hemiplejía no es recuperable. Actualmente tiene vejiga neurogénica con sondas vesicales a permanencia. Añade que la medicación que él toma tiende a mejorar su estado anímico y estado depresivo, y ha evolucionado bien con respecto a eso, con más actividad, pero no fue administrada por él. Las malas consecuencias pueden obedecer a que se le retire la medicación que tiene hoy en día. Cómo él entro en una depresión y permaneció más en cama, con el tratamiento superó la depresión, pero igualmente se le provocaron las úlceras que conocemos, pero los medicamentos lo ayudaron mucho. El paciente tiene una úlcera de cadera, laterales y una úlcera sacra. Explica que todo lo que provoca dolor a permanencia coadyuva a la depresión. Y él es dependiente porque usa silla de ruedas.

Lo que se sustenta también en la prueba documental consistente en: Oficio Ordinario 05.01.00.3673/2024, de fecha 10 de abril del 2024, ANT ORD 403-2024 de fecha 08 de abril del 2024, a Magistrados 2do Tribunal Oral en lo Penal de Santiago, de Alcaide Complejo Penitenciario Valparaíso, que señala lo siguiente: 1.- Junto con saludar, y en conformidad a documento citado en antecedente, me permito informar a US., que el usuario Sebastián Hernández Hernández, C.I. 18.858.965-0, fue evaluado el 10/04/2024 en esta Enfermería Penal del Complejo penitenciario Valparaíso por el Médico institucional Dr. Fernando Alvarado, quien registra en Informe de Salud, lo siguiente: "Paciente secueledado por impacto de bala a nivel cefálico y columna vertebral. Refiere recibir tratamiento. Al momento está recibiendo cuidados de herida (ulcera por presión). Usuario de sonda permanente; al examen físico diagnóstico presenta hemiplejía inferior secueleda, vejiga neurogénica, Úlcera Por Presión, trastorno neuropsiquiátrico. Indicaciones clonazepam 1 cada 8 horas, risperidona 1/2 por día, carbamazepina 1 cada 8 horas, sertralina 1 am, quetiapina 1 noche, Suscrito por Fernando Alvarado M. Medicina general.

Y por más que con todo esto se acrediten las lesiones de Sebastián Hernández Hernández, dificultosamente podría establecerse una acción homicida, de parte de sus propios amigos o de Christopher Zenteno. Y la misma insuficiencia probatoria se advierte en el porte o tenencia ilegal de municiones, pues desconocemos el origen del calcetín donde supuestamente se hallaban guardadas.

De esta manera, basta que un elemento necesario para el establecimiento del tipo penal impetrado falte, para que no sea posible dar por acreditado el delito por el cual se acusó y de esta forma, no se estuvo en condición de alcanzar la convicción de condena necesaria, sobre la ocurrencia de estos hechos punibles, y más bien lo que al parecer se dio, es que ni siquiera se interrogó suficientemente sobre aquellos ítems, circunstancia que no alcanzó para activar el funcionamiento del ius puniendi estatal, dado el carácter fragmentario y de ultima ratio del Derecho Penal.

Las declaraciones de los testigos traídos a juicio por el Ministerio Público no fueron, entonces, completamente coincidentes, y no resultaron de entero beneficio ni provecho para acreditar los elementos de aquellos tipos penales ni la responsabilidad de los encausados en los delitos sub examine. Y se ha concluido aquello, principalmente, en atención a las falencias observadas en la prueba traída a estrados por el acusador, que, lejos de ordenar y sistematizar sus antecedentes en pos de los presupuestos fácticos que pretendía acreditar, no ahondó en la existencia de los verbos rectores de estas infracciones, y en las vicisitudes y particularidades propias de aquellas, además que ninguno de los ahondaron en tales materias, y no aportaron la información necesaria para que el Tribunal asentara los delitos en

consonancia con el *factum* que pretendía establecer el Ministerio Público y la querellante, otorgando detalles y aclarando los hechos como para permitir a estos juzgadores afianzar la plausibilidad de ellos.

Y de hecho, tal como ya se dijo, es así que del análisis de la prueba en su conjunto ni siquiera se verifica que concorra tampoco el principio de corroboración en lo que concierne a estos hechos, pues la información aportada por todos fue tan contradictoria como feble, de lo que fluye que la prueba de cargo no tuvo la suficiencia ni la consistencia necesaria para establecer los ilícitos que sirven además de fundamento al auto de cargos, todo lo que confluye a asentar la decisión absolutoria.

Ello es así pues a la prueba de cargo debe exigírsele no solo una coherencia externa, en relación a los restantes antecedentes que allegue el Ministerio Público para acreditar su acusación, sino también, un sustento de corroboración, correlato y coherencia interna, que no se observa en la declaración de los únicos testigos que concurren a declarar a estrados en torno a estos aspectos.

Todo lo antes expuesto concluye indiscutiblemente en descartar la autoría del imputado, por lo que surge entonces más de una duda razonable en atención especialmente a que no se acreditaron los elementos del tipo penal, ya que la falencia de pruebas certeras y precisas al respecto, hizo que surgiera la duda en estos sentenciadores, lo que lleva a concluir que las probanzas sobre las que pretendió sustentar la imputación fiscal el Ministerio Público, fueron demasiado débiles como para pretender afianzar el *factum*, la existencia del delito y la participación del imputado en los hechos *sub iudice*.

Ello significa que, hay dudas posibles que son aceptables, con las cuales se puede condenar, a diferencia de otras que por su entidad y magnitud impiden esa decisión. Así quedó manifestado en la historia del establecimiento del Código Procesal Penal, estimándose que la expresión “más allá de toda duda razonable” eliminaba la discusión relativa al grado de convicción que se requiere, dejando en evidencia que no es necesaria una convicción absoluta, sino que aquella que elimina las dudas más importantes. Lo que significa, en definitiva, que hay dudas probables o posibles que no se pueden considerar, por su magnitud, como razonables, razón por la cual se estima que el grado de convicción debe ser simple y llanamente el necesario como para considerarse incuestionable a juicio del sentenciador.

Fue así que este Tribunal optó por absolver, pues estimó que existen versiones equívocas en torno a las imputaciones, y en ese estado de cosas, habida consideración de la falta de corroboración, queda el tribunal en un estado de indeterminación, generándose una duda como obstáculo a la convicción judicial, situación de indefinición que fue introducida por la propia prueba de cargo, y que no le permite a estos juzgadores salir de aquel estado aiosamente, sino optando por la decisión que parece más adecuada con su íntimo parecer, esto es, la absolución de los enjuiciados en lo concerniente a estos tres ilícitos.

Ello pues, cada información vertida en juicio debe encontrar correlato o ratificación en otra, ya sea que se trate de una prueba directa o indiciaria, como para poder dar por comprobada la aseveración de un testigo, pues cuando ello no ocurre, el Tribunal queda en una posición de indeterminación de la que es imposible salir, y que, conforme al mandato legal, debe ceder a favor del imputado.

Y así lo ha señalado la Itma. Corte de Apelaciones de Santiago, en causa Rol 1941-2013, en la que en su prevención el Ministro Señor Astudillo, acotó:

1.- A propósito de la motivación fáctica viene siendo muy frecuente en las sentencias que corresponde revisar a esta Corte, a través de los recursos de nulidad, que en ellas pareciera entenderse que el deber impuesto por el debido proceso se agota en el examen individual de las pruebas. Es efectivo que en materia de sana crítica resulta ineludible ese examen individual porque es un método que permite ir asentando la fiabilidad o “credibilidad” de las

pruebas, su peso o contundencia. Sin embargo, de ahí a operar como si ello significara solamente una actividad dirigida a depreciar –uno por uno esos medios de convicción- es mucha la distancia;

2.- La doctrina autorizada ha hecho notar que un proceder como el descrito, esto es, que privilegia hasta la exclusividad el análisis individual, incumple los imperativos de la fundamentación inherente al régimen probatorio de sana crítica, porque deja de lado un proceso igualmente relevante, que no es otro que el análisis conjunto de los medios de prueba. “...tampoco se puede otorgar una fiabilidad definitiva a cada fuente de prueba con independencia de la atribuida a las demás...” (Juan Igartua Salaverría, “El Razonamiento en las Resoluciones Judiciales”, Editorial Temis, Bogotá, 2009, p. 114); en sentido semejante se ha dicho que “interesa considerarlas todas...porque solamente en teoría o en el proceso se presentan separadas...Ninguna debe ser analizada en su exclusiva significación directa; debe serlo además en sus nexos mediatos con los hechos que hayan de dilucidarse, para extraer presunciones de tales vínculos. La prueba indiciaria no es jamás aislada; se desprende de las relaciones entre los diversos elementos de prueba. Por otra parte, los indicios se recogen siempre por medio de otras pruebas, comprobaciones, testimonios, etcétera...” (Francois Gorphe, “Apreciación Judicial de las Pruebas”, Editorial Hammurabi, Buenos Aires, 2007, p. 143).

En suma, siempre es preciso el cruce de la información, el examen comparativo, el cotejo de la eventual corroboración, porque únicamente de ese modo puede llevarse a efecto un cabal juicio de probabilidad”.

Pues bien, el tribunal desechó el mérito de este nimio caudal probatorio, contrariando las argumentaciones vertidas por el representante del ente persecutor, principalmente, porque: a) los elementos del cohecho no pueden darse por establecidos solo con las contradictorias referencias que hacen los testigos de cargo sobre el particular, b) en segundo término, pues no fue posible soslayar el principio de corroboración, y c) en tercer lugar, porque el estándar probatorio exigido por nuestro Código Procesal Penal, no se ve refrendado con la promesa ofrecida por el ente persecutor penal al inicio de este juicio, puesto que la prueba rendida en esta audiencia no logra formar la convicción necesaria para condenar.

Que, así las cosas, y como se viene diciendo, según lo dispuesto en el artículo 340 del Código Procesal Penal, debe tenerse en consideración, que nadie puede ser condenado por delito sino cuando el tribunal que lo juzgare adquiere, más allá de toda duda razonable, la convicción de que realmente se hubiere cometido el hecho punible objeto de la acusación y que en él hubiere correspondido al acusado una participación culpable y penada por la ley.

Es así que ha surgido una duda razonable que ha de ser considerada en beneficio del imputado, más no del ente persecutor penal, por ser precisamente él quien tiene la carga de adjuntar la prueba de cargo necesaria y que de manera idónea disipe esa duda, ya que es quien debe vencer el principio de inocencia, provocando convicción inequívoca en el Tribunal, motivo por el cual la tesis del caso de la defensa, en cuanto a la insuficiencia probatoria y a la teoría alternativa, es la que aparece más acorde y sustentable, conforme al mérito de los medios probatorios incorporados y apreciados según lo dispone el artículo 297 del Código Procesal Penal, sin contradecir las máximas de la experiencia, los principios de la lógica y los conocimientos científicamente afianzados, por lo que no cabe sino concluir que existiendo dudas basadas en la razón, que surgen de la falta de evidencias de cargo, debe decidirse a favor del acusado.

Que, en este punto es menester señalar que la duda razonable, para que sea tal, ha de recaer en aspectos sustantivos en que se funde el establecimiento del hecho punible o la participación del o los acusados, y no en cuestiones meramente accidentales; y por otra parte, ha de fundarse en algo más que meros cabos sueltos que puedan presentar las pruebas de cargo.

Es decir, aquí se debía acreditar:

a.- Que la víctima Ignacia Valentina Rojas Olguin intentó socorrer a su pareja Cristopher Fernando Zenteno Soto sufriendo lesiones menos graves consistentes en múltiples erosiones en ambas piernas producto de esquirlas que producen los impactos de los proyectiles.

b.- Que, como consecuencia de la dinámica de los disparos, Sebastián Hernández Hernández alias “El bestia” fue alcanzado por un disparo efectuado por los coimputados referidos, esto es, Mauricio Fuentealba Henríquez, Rodrigo Flores Olave, Luis Alberto Urrea Reyes o Jonathan Alexis Flores Olave, resultando con un trauma craneoencefálico grave.

c.- Que, una vez en el Hospital San José ubicado en calle San José 1196 de la comuna de Independencia, el acusado Sebastián Hernández Hernández, fue sorprendido manteniendo en su poder, dentro de un calcetín, 18 proyectiles balísticos calibre 9 milímetros marca CBC, sin percutir, sin contar el imputado con autorizaciones legales para el porte de municiones.

Y el valor del **Oficio de la Dirección General de Movilización Nacional DGMN.DECAE (S) N° 6442/4291/2020** de fecha 04 de septiembre de 2020, que informa que Sebastián Hernández Hernández no presenta ninguna inscripción de armas de fuego, no tiene permiso de porte ni transporte de ellas, y tampoco autorización de compra de municiones, fue también insuficiente para ello.

A modo de conclusión, al no haber podido el Tribunal formarse convicción condenatoria, sobre la base de la prueba rendida en el juicio oral, no procede sino dictar sentencia absolutoria en favor de los encartados Sebastián Hernández Hernández, Luis Alberto Urrea Reyes, Rodrigo Orlando Flores Olave, Jonathan Alexis Flores Olave y Mauricio Alejandro Fuentealba Henríquez, en lo referente a los tres hechos que se analizan.

Se deja constancia que en razón de la decisión adoptada, se omite pronunciamiento acerca de las restantes probanzas asociadas a tales infracciones, por parecer inoficioso.

DÉCIMO: PONDERACIÓN DE LA PRUEBA RENDIDA en relación a las ALEGACIONES DE LA DEFENSA:
En cuanto al análisis de las argumentaciones de las Defensas, cabe dejar constancia que aquellas sustentaron una teoría absolutoria, basada en lo que consideraron como falencias o deficiencias de la prueba de cargo, a lo que se une la teoría de inimputabilidad o imputabilidad disminuída de Sebastián Hernández Hernández.

Y fue así que la defensa de RODRIGO FLORES OLAVE, llamó a estrados al perito, **Rodrigo Ignacio Marcos Quezada**, quien expone que la defensa del acusado Rodrigo Flores le solicitó realizar un informe pericial criminalístico de la Carpeta Investigativa, en relación a la dinámica de los hechos. Señala que los elementos para hacerlo fueron la copia digital de la carpeta Investigativa y el método usado fue de análisis en base a antecedentes seleccionando información de relevancia criminalística de acuerdo a los objetivos y haciendo comparación de acuerdo a estándares de literatura especializada de criminología forense. Refiere que dividió el informe en el trabajo del sitio del suceso, basado en el informe del sitio del suceso de LABOCAR de las Verbenas 332, donde se describió el levantamiento de 18 vainillas, 2 fragmentos de proyectil y dos proyectiles. Manifiesta que le llamó la atención que no se levantaron muestras de manchas pardo rojizas o sangre, que no se constituyó un perito balístico, que no se describieron pericias de trayectoria balística ni análisis de patrón de manchas de sangre.

El segundo tópico de análisis decía relación con los peritajes de la Carpeta Investigativa, donde tuvo a la vista informe de autopsia de Ruth Soto donde se levantaron dos proyectiles encamisados sin mencionar NUE, en el caso de Claudio Zenteno un proyectil de plomo desnudo, también había un informe pericial balístico, pero era de balística identificativa de las evidencias del sitio del suceso, 18 vainillas, que habían sido disparadas por dos armas distintas y llama la atención que había un análisis de un proyectil rotulado como P3 levantado del cuerpo de Ruth Soto, pero de

ella se levantaron solo dos proyectiles, por lo que no habría correspondencia entre las evidencias, y no se hace trabajo de la reconstrucción de la historia. Además menciona que había un informe pericial químico de residuos de disparo, unas muestras de cinta adhesiva levantadas de algunas vestimentas y de un reloj de Christopher Zenteno, y el método fue el de reacciones colorimétricas únicamente y solo una la M1, que resultó positiva para trazas de plomo litio bario y negativo para cobre. A su juicio, dentro del problema es que las pruebas colorimétricas son presuntivas y poco sensibles y hay informes más específicos, por lo tanto estaban muy por debajo del estándar aceptado por la comunidad científica.

Manifiesta que el otro ítem de análisis era establecer lo ocurrido en el sitio del suceso existiendo para ello, un informe de LABOCAR de reconstrucción de escena del crimen, que a su juicio tenía un sinnúmero de imprecisiones y errores en el análisis, pues establecía que el número de armas involucradas eran dos siendo que la evidencia da cuenta que serían a lo menos tres, también establecía dinámica del hecho diciendo que los disparos eran desde el exterior al interior del inmueble, siendo contradictorio con los orificios encontrados con un vehículo Honda que daban cuenta de disparos desde el exterior al interior, y nunca analizaron ciertas posiciones de individuos al recibir los disparos o tener resultados de manchas de sangre del sitio del suceso para verificar dichas posiciones.

Añade que los informes periciales con métodos inapropiados que comprometen la validez de resultados y no hay elementos suficientes para establecer la dinámica del hecho en términos forenses.

A la defensa de Rodrigo Flores, dice que es licenciado en criminalística y criminología de la Universidad Santo Tomás y que ha hecho alrededor de 200 análisis forenses, varios con evidencia balística. Revisó bibliografía autorizada, como la de residuos de disparos, donde hay normas distintas a las usadas y lo mismo sucede con la revisión del sitio del suceso. Recuerda que el lugar de los hechos era un domicilio con reja de entrada, había un antejardín y luego estaba el inmueble principal. Había una foto de impacto balístico sin describir en el informe del LABOCAR. Rememora que había un oficial de caso, un perito fotógrafo y uno planimétrico y después se incorporó la doctora Vivian Bustos. A su juicio, era necesaria la presencia de un perito balístico que reconstruya la historia, número de armas empleadas o trayectorias de disparo y no había un informe acerca de aquello. Tuvo a la vista el informe pericial de la señora Ruth y presentaba dos evidencias balísticas, dos proyectiles encamisados, en el informe se señaló que fueron levantados con número de evidencia pero no se señalaba cuál, lo que era importante para tener una cadena de custodia apropiada.

Manifiesta que tuvo a la vista informe pericial de análisis de esta investigación elaborado por Vivian Bustos, el cual en conjunto con el informe pericial del sitio del suceso, tendrían una discrepancia mayor que dice relación con las trayectorias balísticas, ya que el informe de hallazgos plantea que pudo ser desde el interior hacia el exterior y el informe de la señora Bustos plantea lo contrario.

A la defensa de Luis Urrea, dice que no se hizo análisis de patrones y trayecto de sangre porque permiten esclarecer las posiciones, movimiento, desplazamientos en relación a las personas que estaban ahí. El término crimino dinámico no es apropiado, es criminalístico, pues uno interpreta origen y actividad y se individualiza a la persona mediante ADN, y se analiza la mancha, si es charco o si hay proyección. Lo más cercano a la dinámica de los hechos era el informe de la doctora Bustos, pero faltaban antecedentes para ello, pues había que determinar los disparos, las posiciones de cada uno, las trayectorias, etc. Plantea que con la información que hay no se puede determinar la dinámica de los hechos. Hay dos métodos para evaluar la presencia de residuos de disparos, tomar las muestras y enviarlas al laboratorio o simplemente tomarlas en el lugar. Se podría haber hecho una prueba presuntiva para luego llevarla y repetir el examen. No se detalló cómo se levantaron las prendas, y un mal manejo de la misma, por ejemplo el empacarlas juntas o el usar bolsas de plástico con estática por el roce, puede afectar el resultado. Además, el tema de

los residuos de disparo se produce en ambientes dinámicos, y su presencia no quiere decir que disparó, más bien que estuvo en ambiente en que se disparó o se contaminó. A veces si los residuos están en el dorso o en la palma de la mano, uno puede hilar un poco más fino, pero por eso es importante determinar la dinámica. En este caso era importante saber de qué mano se le sacó el reloj a la víctima. De la evidencia balística se acredita que había a lo menos tres armas en el sitio del suceso. Asevera además, que no es posible determinar si un proyectil es nuevo o antiguo.

A la defensa de Sebastián Hernández, dice que la doctora Vivian Bustos señala que los tiradores debieron estar detrás de Hernández, pero la cabeza se mueve, por lo tanto si yo giro mi cabeza perfectamente el tirador puede estar detrás o al lado derecho. No sabe que elemento claro metodológico la señora Bustos tiene a la vista para determinar aquello. Pero también puede haber una rotación del tronco.

A la defensa de Mauricio Fuentealba, señala que era un tipo de sitio del suceso mixto, por lo tanto lo correcto era aislar la vía pública. Pero no recuerda si había referencia explícita a ello en los informes. De la forma en que LABOCAR analizo el sitio del suceso, no vio que hubiese alteración de aquél. Asevera que La NUE de los proyectiles de doña Ruth no se mencionó en el informe de autopsia pero si en el pericial balístico. En el informe no se describe el proyectil levantado de Claudio Zenteno. No son concordantes los disparos del vehículo blanco con la dinámica de los disparos de afuera hacia adentro, sino que al contrario. No se determinó que en la fachada del inmueble hubiese impactos o proyectiles.

A la Fiscalía responde que elabora el informe el 8 de enero del 2023, y selecciona antecedentes de relevancia criminalística para establecer los hechos que ocurrieron el día 24 de marzo del 2020. Respecto al audio de CENCO del día de los hechos, no lo seleccionó ni incorporó, y tiene que haberlo escuchado pero no lo recuerda. Señala que habían unos videos de cámaras de seguridad, no recuerda a que correspondían, ni recuerda el de calle las Petunias. Añade que se mostraba el trayecto de un vehículo pero no recuerda si era negro o hatchback. Y no recuerda si los testigos que declaran en el sitio del suceso, hablaban del vehículo que había llegado al lugar y luego había vuelto, pero no recuerda. No recuerda el horario de las grabaciones o si coincidían con el horario de la grabación de CENCO. De las grabaciones del consultorio El Barrero, recuerda que se veía llegar un vehículo pero no recuerda sus características. Recuerda que había a lo menos una y no sabe si había más cámaras, o había otra de un centro asistencial diverso. Quienes recibieron impactos balísticos no recuerda a que centros fueron trasladados, pero si recuerda que Claudio en el informe del sitio del suceso se dijo que estaba fallecido. En Las Verbenas 332 no recuerda cuantas familias vivían, tiene entendido que era el domicilio de doña Ruth y su marido. No recuerda si había gente que viviera atrás ni quienes eran, porque en el plano no sale otra vivienda atrás. Recuerda que había declaraciones de testigos pero no recuerda grado de parentesco. Tampoco sabe si había descripción de vestimentas por parte de testigos del día de los hechos. No le dio mayor relevancia a las declaraciones. Porque precisamente su crítica para saber quién dice la verdad o quién miente es el análisis de la evidencia física, y como no hay elementos suficientes para darle valor a la evidencia física, ya no era relevante conocer la declaración de los testigos. El objetivo del informe era el análisis criminalístico para determinar la dinámica del hecho, y como el trabajo en el sitio del suceso, tiene errores, porque fue incompleto o hay falencias, no podía valorar las declaraciones de los testigos, porque hay que ir etapa a etapa. Acerca de los videos y audios, él solo se enfocó a la dinámica aunque reconoce que hay elementos previos, comisión del hecho propiamente tal, y hay elementos posteriores a los hechos. Puede ser que las grabaciones y audios captaran algunos de estos elementos. Pero la posición de los tiradores, la trayectoria de los disparos y etc. no era parte de su encargo policial. El vehículo Honda lo apreció en las fotografías y en la fijación planimétrica, pero no había información respecto del movimiento del vehículo. En cuanto a los proyectiles, el que se extrajo del sr Claudio Zenteno, era de plomo, por lo que estaba

asociado a Revólver y los dos del cuerpo de doña Ruth estaban encamisados por lo que eran de pistola, pueden ser 9 mm, .40 o etc. En cuanto a las vainas recuerda que correspondían a dos armas distintas. No recuerda si se hizo distinción de ubicación de las vainas en el peritaje o si estaba en las fotos.

Más el mérito de esta prueba se desechará justamente pues estiman estos juzgadores que el especialista no se apegó al método científico al obviar antecedentes clave de la Carpeta Investigativa, que ni siquiera recordaba al ser contra examinado, argumentaciones que constan en los considerandos precedentes y que se reiteran para efectos de este análisis.

Por otro lado, la Defensa de MAURICIO FUENTEALBA HENRÍQUEZ, llamo a estrados a dos testigos: por una parte a **Macarena Elvira Pino Alvarado**, quien menciona que ese día estaba en su casa cocinando y en eso llega Mauri, él llama a su casa buscando a su hijo; que sale ella y se pone a conversar con Mauri, entra a su casa y como vende lácteos, le estaba preguntando de su negocio. Agrega que pasó un rato de lo que estaban conversando, ella estaba cocinando y se sienten disparos, que había gente mirando en la esquina y ellos salieron y fueron a ver a la esquina. Eran más de diez disparos. Vieron desde la esquina que estaban peleando donde la señora Ruth. Precisa que se supo que estaba peleando el Christopher con otro niño, que esa pelea la escucharon, que ella escuchó disparos, pero de la pelea no escuchó nada. Y eso lo sabe porque fue lo que comentaron después. Puntualiza que le dijeron que la señora Ruth había muerto y también el Claudio, se comentaba que fueron varios chiquillos, pero no dijeron los nombres porque la gente no los conocía. Dice que Mauricio estaba en su casa con ella cuando esto sucede y a la esquina nomas llegaron y después se devolvió para la casa porque estaba cocinando, y de ahí no sabe qué hizo Mauricio después. Ella vive como a 5 casas del domicilio de Christopher. Ella vive en Salvador Allende y hay dos casas desde su domicilio hasta Las Verbenas. A la defensa de Sebastián Hernández dice que ese día no vio nada, solo lo que dijo.

Al Fiscal dice que es primera vez que declara sobre estos hechos. Mauricio entró a su casa y entró al patio adentro y al escuchar los disparos miraron por el portón que daba hacia la esquina, hacia calle Salvador Allende, a dos casas de distancia de Salvador Allende con Las Verbenas. El comentario fue que los autores eran varios chiquillos. No recuerda si Mauricio andaba en auto, y tampoco recuerda si lo vio ese día.

Y a **Alex Mauricio Fuentealba González**, quien manifiesta que es el padre de Mauricio Fuentealba y que el día 24 de marzo del 2020 estaba con su hija y su nieto en casa cuando entra Ignacia, un homosexual y la mamá de Ignacia a hacerle tira la casa y el homosexual le tira un escupo a su hija en la casa, y los vecinos se metieron y lo sacaron de dentro de la casa gritándole improperios. Dijeron que habían tenido problemas y se habían sentido disparos y toda la cuestión y él preguntó que tenía que ver él, y le dijeron "Mauri tu hijo no tiene nada que ver en esto", y fueron Sebastián con Christopher. Los vecinos le dijeron que los cabros habían disparado pero nunca especificaron. Plantea que los vecinos de Avenida Salvador Allende llegaron al tiro a sacar a esas personas, eran la Kote, la Chica Rosa, pero ellos estaban ahí y dijeron eso, no sabe si prestaron declaración en el Ministerio Público. Agrega que esto fue un cuarto para las 3 pm y que entre su casa y la de Christopher hay 3 a 4 minutos caminando. No entiende porqué escupieron a su hija. No sabe de ningún audio de su hija a Ignacia. Los vecinos le dijeron que su hijo estaba en la esquina mirando y lo habían llamado que Sebastián estaba mal y su hijo le prestó auxilio, y preguntó "qué tiene que ver mi hijo, y le dijeron que nada que ver, que su hijo estaba en Salvador Allende con Las Verbenas". Plantea que el tenía excelente relación con la familia de Christopher y tenía excelente relación con la señora Ruth a quien conocía hace 20 o 25 años desde que llegó a la población. Su hijo siempre fue amigo de Christopher, de niño chico. No sabe por qué Christopher lo culpa.

Al Fiscal dice que estaba en su casa con su hija Yaritza Daniela Fuentealba Calderón, y también mencionó que tenía una relación demasiado buena con doña Ruth, de hecho la había saludado el día anterior a que ella falleció.

Mientras que la Defensa de SEBASTIÁN HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ llama a juicio al doctor **Fernando Bladimiro Alvarado Naranjo**, médico que trabaja en Gendarmería de Chile, quien refiere que lleva 25 años como médico en medicina general y que trabaja en Gendarmería desde febrero del 2008. Sabe que fue citado por haber visto a un paciente pero desconoce detalles. Recuerda a Sebastián Hernández Hernández, señalando que se trata de un paciente secuelado, de impacto balístico a nivel cefálico y columna vertebral, aunque no se pudo establecer el lugar del impacto, pero tiene hemiplejía inferior y se le produjo una úlcera de presión a nivel de las caderas. Las secuelas son a nivel de la hemiplejía y úlceras de presión y también su depresión por problemas neuro psiquiátricos que ya está siendo tratada y valorada por psiquiatras. La hemiplejía es la secuela principal. Tiene inmovilidad permanente extremidades inferiores, es decir, no tiene recuperación, nunca tuvo documentos a la vista de lo que produjo el impacto balístico pero por presunción diagnóstica su hemiplejía no es recuperable. Actualmente tiene vejiga neurogénica con sondas vesicales a permanencia. Añade que la medicación que él toma tiende a mejorar su estado anímico y estado depresivo, y ha evolucionado bien con respecto a eso, con más actividad, pero no fue administrada por él. Las malas consecuencias pueden obedecer a que se le retire la medicación que tiene hoy en día. Cómo él entro en una depresión y permaneció más en cama, con el tratamiento superó la depresión, pero igualmente se le provocaron las úlceras que conocemos, pero los medicamentos lo ayudaron mucho. El paciente tiene una úlcera de cadera, laterales y una úlcera sacra. Explica que todo lo que provoca dolor a permanencia coadyuva a la depresión. Y él es dependiente porque usa silla de ruedas.

Incorporando con su lectura resumida el siguiente documento: **Oficio Ordinario 05.01.00.3673/2024, de fecha 10 de abril del 2024**, ANT ORD 403-2024 de fecha 08 de abril del 2024, a Magistrados 2do Tribunal Oral en lo Penal de Santiago, de Alcaide Complejo Penitenciario Valparaíso, que señala lo siguiente: 1.- Junto con saludar, y en conformidad a documento citado en antecedente, me permito informar a US., que el usuario Sebastián Hernández Hernández, C.I. 18.858.965-0, fue evaluado el 10/04/2024 en esta Enfermería Penal del Complejo penitenciario Valparaíso por el Médico institucional Dr. Fernando Alvarado, quien registra en Informe de Salud, lo siguiente: "Paciente secuelado por impacto de bala a nivel cefálico y columna vertebral. Refiere recibir tratamiento. Al momento está recibiendo cuidados de herida (ulcera por presión). Usuario de sonda permanente; al examen físico diagnóstico presenta hemiplejía inferior secuelada, vejiga neurogénica, Úlcera Por Presión, trastorno neuropsiquiátrico. Indicaciones clonazepam 1 cada 8 horas, risperidona 1/2 por día, carbamazepina 1 cada 8 horas, sertralina 1 am, quetiapina 1 noche, Suscrito por Fernando Alvarado M. Medicina general.

Que, finalmente las declaraciones de los declarantes que comparecen por Fuentealba, no son adjudicatarias de valía probatoria, la primera, de la tía Maca, porque contradice lo que el propio Mauricio declara en Juicio Oral en conjunto con sus co imputados, y la segunda, de su padre, que no resultó de ningún interés, porque no estaba presente en el sitio del suceso y poco y nada conoce de lo acontecido en la especie.

Resultando que las declaraciones y antecedentes acompañados para certificar la actual condición de salud de Sebastián Hernández Hernández no son atingentes al mérito de la propia alegación de su parte, pues lo que se debía comprobar, es que al día de los hechos, esto es, al 24 de marzo del 2020, este presentaba un juicio de realidad alterado, y por el contrario, el informe del facultativo del hospital Horwitz Barak apunta precisamente en una línea contraria, en orden a que el imputado no solo intento simular una sintomatología de carácter psiquiátrico, sino que además tiene perfecta conciencia de lo que es lícito y lo que no.

Que, de esta forma, la prueba presentada por tres de las Defensas, consistente en los dichos de los testigos y del perito antes individualizado, más la documental, en nada controvierte los hechos que se dieron por acreditados, pues más bien todos se mostraron más comprometidos y solidarios con la persona de los imputados que, con la estricta

objetividad respecto al modo en que ocurrieron los hechos. Así, durante sus declaraciones inclusive se contradijeron en varios tópicos, y adicionaron otros que no estaban probados, de tal modo que al analizar esta prueba no se le puede otorgar la coherencia necesaria a fin de formar entera convicción a su respecto. Y su falta de coherencia con el resto de la prueba de cargo, motiva a que el Tribunal se quede con la percepción de que sus testimonios fueron bastante comprometidos respecto a sus apreciaciones, y a los antecedentes vinculados al hecho mismo ventilado en el juicio, lo que no logra doblegar seriamente la consistencia y credibilidad de las pruebas de cargo.

Que, así las cosas, los motivos que se tuvieron en vista para rechazar las teorías de las defensas, radican principalmente en que la prueba de la fiscalía y de la querellante fue suficiente para el tribunal para dar por establecidos los hechos materia de la acusación, por los que se condena, es decir por los homicidios consumados de Ruth Soto y Claudio Zenteno y por el homicidio frustrado de Christopher Zenteno, ya que no pudieron los testigos y el perito de las Defensas incorporar una duda razonable acerca de la ocurrencia de los mismos y de la participación como co autores ejecutores que tuvieron los encartados en éstos, pues los atestados de aquellos, analizados por el Tribunal, en ningún caso alteraron las conclusiones ya señaladas.

Que, las justificaciones de los imputados además, no se basan en las mismas elucubraciones de sus defensas precisamente, y muchas veces las contrarían, pero si aquellas tenían una teoría alternativa debían probarla, y aquí no se explica por qué en vez de realizar y solicitar diligencias activamente, prefirieron atacar las responsabilidades de sus representados desde la vereda del contra examen, todo lo que hace dudar de sus descargos.

En esta materia, se ha tenido presente que el juicio oral supone el juzgamiento de una persona -presumiblemente inocente, según nuestro ordenamiento constitucional y legal- contra el cual, el sostenedor de la acción penal atribuye la comisión de un delito, y para poder condenarlo por aquello, es menester superar un estándar de convicción que permita destruir dicha presunción, el cual se construye –argumentativamente– con la valoración de una multiplicidad de elementos que conduzcan, más allá de toda duda razonable, a ese nivel de certeza en el juzgador. Para ello, es exigible al poder estatal la rendición de pruebas, sean directas, indirectas o indiciarias, y siempre de una entidad tal, que no sólo haga verosímil el hecho, sino que inequívoca y razonablemente conduzcan al sentenciador a una condena. Opera aquí, en especial cuando el testigo de cargo es la persona que ve de primera mano los hechos, como sucede con Christopher Zenteno e Ignacia, con los testigos E y C, y con Abraham, que se debe cumplir con el principio de la corroboración, esto es, dotar de fuerza al argumento de los deponentes que sostienen la sindicación, ya sea con nuevos datos, distintos e independientes, que apoyen la fuente de incriminación o con la lógica y claridad de su exposición.

Que, con lo expuesto, estos sentenciadores estimaron que la prueba de cargo producida por el Ministerio Público y por la querellante, consistente en las declaraciones de las víctimas, de testigos civiles, de funcionarios de Carabineros, de los antecedentes periciales, documentales, materiales y otros medios de prueba, lograron vencer la presunción de inocencia de que estaban revestidos los acusados al comienzo de este juicio oral y lograron formar en el Tribunal convicción suficiente, y más allá de toda duda razonable, en cuanto a la existencia de los delitos que ya han sido singularizados precedentemente, resultando establecida, en iguales términos, la participación de aquellos en las referidas infracciones.

UNDÉCIMO: AUDIENCIA DE DETERMINACIÓN DE LA PENA A IMPONER: Que, en la audiencia prevista en el artículo 343 del Código Procesal Penal, el señor fiscal acompaña el Extracto de Filiación y antecedentes de los acusados, en principio el de Rodrigo Orlando Flores Olave que presenta 10 anotaciones prontuariales pretéritas por delitos contra la propiedad y tráfico ilícito de sustancias estupefacientes, el de Jonathan Alexis Flores Olave que

presenta nueve anotaciones prontuariales pretéritas por delitos contra la propiedad y tráfico ilícito de sustancias estupefacientes, el de Luis Urrea Reyes, que presenta seis anotaciones prontuariales pretéritas todas por delitos contra la propiedad, el de Sebastián Rodrigo Hernández Hernández, que presenta cuatro anotaciones prontuariales pretéritas por receptación y delitos contra la propiedad, y el de Mauricio Alejandro Fuentealba Henríquez, que presenta dos anotaciones, una por robo con intimidación y la otra por dos delitos de receptación. Y sin que concurren entonces atenuantes ni agravantes que considerar, el Ministerio Público solicita la aplicación del artículo 74 del Código Penal, por sobre la regla del artículo 351 del Código Procesal Penal, y pide 12 años de presidio mayor en su grado medio por cada uno de los homicidios consumados y seis años de presidio mayor en su grado mínimo por el homicidio frustrado.

Y acerca de la posibilidad de otorgarles la atenuante del artículo 11 número 9 del Código Penal, desde ya se opone, pues de los cinco imputados, cuatro dieron su versión en la audiencia de Juicio Oral y no antes, y consta que a las 48 horas del fallecimiento de doña Ruth y don Claudio, ya todos estaban identificados, y en cuanto a cuál es la norma más favorable a aplicar, se inclina por la simple acumulación matemática, por sobre la reiteración, pues hay que considerar desde que tramo se comienza a contar la pena, y con la norma del Código Procesal Penal se puede llegar hasta presidio perpetuo.

Por su parte, la querellante, se allana a la solicitud de pena del ente persecutor, e igualmente estima que no se dan las hipótesis del artículo 11 número 9 del Código Penal, pues ninguno de los imputados se coloca en el sitio del suceso, y aunque se posicionan en las inmediaciones, todos ellos tienen teorías exculpatorias al respecto, y su declaración no fue relevante para el efecto de atenuar su responsabilidad.

Mientras que las Defensas de los hermanos Flores Olave, solicitan la atenuante del artículo 11 número 9 del Código Penal, en atención a que al inicio del Juicio Oral sus representados declararon en estrados, señalando quien estaba el día de los hechos, señalando lugar y hora y se posicionaron en el sitio del suceso, reconocieron haber ido al consultorio del Barrero y se reconoce en el video, y dicen donde estuvieron al momento de los disparos, y en atención a ello solicitan: por ser tres delitos de la misma especie, piden la aplicación de la norma del artículo 351 del Código Procesal Penal, aumentando la pena del homicidio consumado en un grado, esto es, la condena de quince años y un día de presidio mayor en su grado máximo, pues no se acreditó una mayor extensión del mal causado.

La Defensa del imputado Urrea, solicita también la atenuante del artículo 11 número 9 del Código Penal, pues quien hace el primer despliegue procesal en la causa es su representado, se sitúa en el sitio del suceso, y determina día y hora y señala estar ahí, lo que no debe ser desconocido, y podría haber guardado silencio, siendo conteste con los demás testigos, y en su primera declaración es conteste con la que hacen los policías, por lo que por tratarse de tres delitos de la misma especie, pide la aplicación de la regla de la reiteración, y habida consideración que no hay agravante que estimar, y que todos los homicidios se ejecutan en un mismo momento, solicita quince años y un día de presidio mayor en su grado máximo, pues no se acreditó una mayor extensión del mal causado, y si no se reconoce al colaborador pide se condene a igual pena, ya que sin agravantes ni atenuantes, igualmente pide que no se aplique en el mínimo, es decir, que no supere los 17 años de presidio mayor en su grado máximo.

Por su lado, la Defensa de Sebastián Hernández Hernández señala que no podemos olvidar que aquí hay cinco familias, y en el extracto de filiación de su defendido no hay antecedentes anteriores que digan relación con delitos contra la vida, y por principio de proporcionalidad, pide que se tenga presente que su representado si declaró, solicita la aplicación del artículo 11 número 9 del Código Penal, la que solicita se tenga como muy calificada, por lo dispuesto en el artículo 68 bis del Código del ramo, ya que además involucra al *chico Mauri* en su declaración, a pesar de que Fuentealba niega haber estado siquiera en el sitio del suceso, y asimismo estima que hay que considerar que su

representado carga con una pena física y no declara al inicio de la investigación por sus falencias de carácter médico, por lo que en atención a lo dispuesto en el artículo 351 del Código Procesal Penal, pide una condena diez años y un día de presidio mayor en su grado medio como pena única.

Acompaña su defensa una Pericia neurológica realizada desde el día 01 al 22 de octubre de 2020 por el neurólogo Hugo Lara, y un Peritaje de la Psicóloga doña Pía Angelina Carrasco Díaz, realizado a don Sebastián Hernández Hernández, las que se tuvieron a la vista, pero por tratarse en la especie de una condena de cumplimiento efectivo, y por haberse resuelto como una circunstancia inherente al hecho punible debidamente discutida durante el juicio, aquella referida a su inimputabilidad, se desechará el mérito de ambas pericias.

Finalmente, la Defensa de Mauricio Fuentealba, se adhiere a lo ya alegado, ya que es más práctico y beneficioso aplicar el artículo 351 del Código Procesal Penal, y por lo tanto solicita una condena de quince años y un día de presidio mayor en su grado máximo, pues los hechos se producen en conjunto y en un mismo momento fáctico, y aunque el auto vuelve al sitio del suceso, en ese momento ya no estaba presente su representado, y tomando en cuenta la tesis de la co autoría, y ante la indeterminación de quien disparó y hacia quienes lo hizo cada cual, es que solicita esa pena, sin costas pues la decisión también fue absolutoria, y aunque se solicita el comiso, a su parecer aquél no abarca el vehículo que conducía su representado.

DUODÉCIMO: Que, las penas señaladas para las infracciones por las que se condenó a los acusados, son las siguientes:

Que, los dos delitos de **HOMICIDIO SIMPLE CONSUMADO** por el que se ha resuelto condenar a los hermanos Flores Olave, a Sebastián Hernández Hernández, a Mauricio Fuentealba Henríquez, y a Luis Urrea Reyes, se encuentra sancionado en el artículo 391 número 2 del Código Penal, con la pena de presidio mayor en su grado medio a máximo.

Mientras que la pena de la misma infracción, por imperativo legal del artículo 51 del Código Penal, que reza que *a los autores de crimen o simple delito frustrado y a los cómplices de crimen o simple delito consumado, se impondrá la pena inmediatamente inferior en grado a la señalada por la ley para el crimen o simple delito*, implica que en el caso del único **HOMICIDIO SIMPLE FRUSTRADO** por el que se ha resuelto condenar a los hermanos Flores Olave, a Sebastián Hernández Hernández, a Mauricio Fuentealba Henríquez, y a Luis Urrea Reyes, el quantum de la pena a imponer será de presidio mayor en su grado mínimo a medio.

Que, debidamente ponderados por el Tribunal, los antecedentes y las peticiones del Ministerio Público y la defensa, se adoptaron las siguientes decisiones:

Que, respecto de ambos delitos de homicidios consumados, y del delito de homicidio simple frustrado, este tribunal disiente de lo argumentado por las Defensas en torno a favorecer a los hermanos Flores Olave, a Sebastián Hernández Hernández, a Mauricio Fuentealba Henríquez, y a Luis Urrea Reyes con la atenuante del artículo 11 número 9 del Código Penal, pues ésta dice relación con beneficiar al imputado que aporta antecedentes fidedignos, y con ello facilita la labor de persecución del ente persecutor penal, teniendo en consideración que su actuación contraría su derecho a guardar silencio, renunciando, con todo, al principio de inocencia que constitucional y legalmente los ampara. Deberán, por tanto, ser razones de política criminal las que permitan favorecer al enjuiciado que, con su cooperación, contribuye al esclarecimiento de los hechos. En este contexto, se estima que la declaración de los acusados estuvo en las antípodas de ser determinante a la hora de la aclaración de los hechos y de ser sustancial, pues en la versión que dan en el presente juicio oral, negando tajantemente su participación todos ellos, embrollan, enmarañan y confunden todo lo sucedido, imputan a la única víctima que sobrevivió a esta acometida de ser el verdadero autor de los disparos,

mientras sus defensas recriminan, censuran y critican a los funcionarios policiales por haber actuado, a su juicio, con total desapego de la *lex artis* policial, e incluso los inculpan, señalando que tanto en la reconstitución de escena como en las diligencias de reconocimientos fotográficos, indujeron y persuadieron a los mismos afectados y a los testigos civiles, a identificar arder y falazmente a sus representados, sembrando con ello evidencia falsa, y alegan una serie de circunstancias dirigidas a viciar tales diligencias, e incluso el levantamiento de evidencias, por el olvido de los números de las NUES que se evidenciaron en los largos contra interrogatorios a los que sometieron a todos los comparecientes, tendiendo con ello a eximir de total responsabilidad a sus defendidos, quienes niegan tajantemente la balacera o la posesión de armas, por lo que claramente con ello tuvieron la voluntad inequívoca de tergiversar lo acontecido, agregando circunstancias que, a juicio de cada cual, podían relevarlos de la participación que se les imputaba, y por eso incurrieron en tantas contradicciones, versiones que fueron del todo descartadas por este Tribunal por ser poco creíbles, poco plausibles y poco lógicas, y por no tener fundamento en la realidad, que es en definitiva la misma crítica que se hace respecto a la prueba que presentaron con tal fin. En definitiva, si bien renunciaron a su derecho a guardar silencio solo fue para plantear una tesis exculpatoria, lo que evidentemente no puede considerarse como una colaboración. Es más, las cualidades colaboradoras que alegan las defensas que ostentaron sus representados, tampoco se evidenciaron en el desarrollo de la investigación, toda vez que siendo trasladados al lugar de los hechos, se negaron a participar de la diligencia de reconstitución de escena, y no consta de los antecedentes que hayan declarado en forma previa a este respecto, a excepción de Luis Urrea, que por el mérito de las múltiples contrastaciones sin explicación alguna a las que fue sometido, aparece que también fue para nada veraz, y en audiencia, todos los encartados, lejos de explicar su actuar, acomodaron los hechos a las grabaciones del consultorio El Barrero en las que ostensiblemente aparecían, y al resto de grabaciones de cámaras de seguridad, al audio de Yaritza que los inculpaba, y también a las restantes probanzas inculpativas que se acompañaron, y otorgaron su versión, cuidando que sus aseveraciones los exculparan efectivamente de los cargos de los que se les acusaba, lo mismo que hicieron los testigos y el perito de parte.

De esta forma ha quedado de manifiesto en el presente fallo, que mediante la suficiente prueba de cargo, el organismo persecutor y la acusadora particular lograron acreditar plenamente, más allá de toda duda razonable, la participación que les cupo a los encausados en los hechos que se tuvieron por configurados, sin que sus declaraciones, ni siquiera las prestadas después de conocida toda la prueba, hayan venido a aclarar de forma alguna, y menos de manera significativa y decisiva los hechos que se dieron por acreditados, como exige la norma. En efecto, para configurar la atenuante en comento no basta que el enjuiciado simplemente preste declaración en la audiencia de juicio oral y de cuenta en términos generales de las circunstancias del hecho, en el que dicho sea de paso niegan participación, sino que se requiere que dicho aporte sea sustancial. De acuerdo al Diccionario de la Real Academia, lo sustancial es aquello que constituye lo esencial y más importante de algo. Y el mismo Diccionario define lo esencial como lo sustancial, principal o notable, de lo cual fluye que la cooperación debe erigirse -en el contexto de los elementos probatorios inculpativos rendidos por el persecutor- como un elemento muy importante en el esclarecimiento de los hechos, lo cual, como ya se ha analizado, no ocurrió en la especie. Y claramente no bastaba que después de haber sido filmados por las cámaras de seguridad del sector, e identificados por sus propios vecinos, reconocieran que estaban cerca del sitio del suceso, o dentro de él pero sin armas, como lo pretende sustentar Sebastián Hernández Hernández, por lo que el reconocimiento que hacen respecto a la fecha, hora y lugar de los homicidios, que no explican de forma alguna, no es óbice para considerar que concurre la atenuante en cuestión. Y

tampoco lo es para estos juzgadores el que una de sus defensas haya solicitado la diligencia de reconstitución de escena, para después decidir no participar en ella, con el dispendio de recursos fiscales que aquello significa.

DÉCIMO TERCERO: Así, y analizando las posibilidades de pena, tenemos que por su parte, para los dos delitos de homicidios simples consumados, comprendidos en el artículo 391 número 2 del Código Penal, el legislador impone una sanción de presidio mayor en su grado medio a máximo, debiendo aplicarse una condena por el fallecimiento de Ruth Soto, y otra por el fallecimiento de su hijo Claudio Zenteno.

Mientras que para el delito de homicidio simple frustrado, comprendido en el mismo artículo pero con la regla de la norma del artículo 51 del Código Penal, el legislador impone una sanción de presidio mayor en su grado mínimo a medio.

En este contexto, si aplicáramos ahora el artículo 351 del Código Procesal Penal procedería aumentar la pena en un grado o dos grados, y en tal orden de ideas, cabe tener presente que debería aumentarse a partir de la pena de los delitos más graves, que son los homicidios consumados, cuyo rango de penalidad quedaría, si hubiesen atenuantes, y hubiesen sido solamente dos delitos contra la vida, en presidio mayor en su grado máximo. Ahora bien, en este escenario, se estima que por el número de homicidios, por la pluralidad de delincuentes, por lo sorpresivo de este ataque a mansalva, a plena luz del día y a la hora de almuerzo, por el ostensible poder de fuego que se desprende de las evidencias levantadas en el sitio del suceso, entre vainas, fragmentos de proyectiles y proyectiles, y por haber arrasado con la mitad de una familia en un mismo día, dejando a un marido sin su pareja y sin su hijo discapacitado -ya que a pesar de estar en sus 40 años, Claudio tenía la mentalidad de un niño de 5 años-, y a otro hijo, Christopher Zenteno, discapacitado y sin su madre ni su hermano, sin contar con que en ese hogar había más familia que sufriría sus ausencias, inclusive una nieta que en aquella época tenía dos años, en caso de considerarse la reiteración debería aumentarse la pena en dos grados, quedando ésta en presidio perpetuo simple, de modo que es más beneficioso para los sentenciados no aplicar la regla del artículo 351 del Código Procesal Penal, como plantearon las Defensas, sino que la del artículo 74 del Código Penal, pues en tal caso la sumatoria de sanciones, por simple incremento aritmético, comenzaría en 25 años y tres días de presidio mayor en su grado máximo, siendo evidentemente más beneficioso que la pena pedida por el señor fiscal.

Por último, cabe mencionar, que estos juzgadores se valdrán igualmente de lo establecido en el artículo 69 del mismo cuerpo de leyes al momento de ésta regulación, teniendo en cuenta, en especial, que estamos frente a delitos gravísimos, que se consolidaron en la muerte de una madre y de su hijo en una balacera completamente injustificada, que dejó discapacitado a otro de sus descendientes, comprobándose con ello que las perniciosas o ulteriores consecuencias que trajo aparejadas cada delito para cada miembro de esa familia, se extendieron latamente más allá de las secuelas esperables en este tipo de hechos, por lo que, se aplicará, como ya se dijo, el quantum mínimum en cada caso -pero en la cuantía exacta que se verá reflejada en lo resolutivo del fallo considerando la extensión del mal causado-. Así, se desecha la argumentación de las defensas en torno a considerar que cuando se pierden varias vidas en una misma data, o producto de un mismo comportamiento conjunto, la catástrofe es menor.

ABONOS:

En lo que concierne a los abonos, y cumpliendo el Tribunal con lo dispuesto en el artículo 348 del Código Procesal Penal, que reza que *la sentencia que condenare a una pena temporal deberá expresar con toda precisión el día desde el cual empezará ésta a contarse y fijará el tiempo de detención, prisión preventiva y privación de libertad impuesta en conformidad a la letra a) del artículo 155 que deberá servir de abono para su cumplimiento. Para estos efectos, se abonará a la pena impuesta un día por cada día completo, o fracción igual o superior a doce horas, de*

dichas medidas cautelares que hubiere cumplido el condenado, hay que dejar constancia que según consta del mérito de certificado emanado del señor Jefe de Unidad de Administración de Causas de este Tribunal, el condenado **Jonathan Alexis Flores Olave**, presenta un total de abonos de nueve días (9), el condenado **Luis Alberto Urrea Reyes**, presenta un total de abonos de mil quinientos noventa y dos días (1592), el condenado **Mauricio Alejandro Fuentealba Henríquez**, presenta un total de abonos de mil quinientos setenta días (1570), el condenado **Rodrigo Orlando Flores Olave**, presenta un total de abonos de mil doscientos treinta y nueve días (1239), y el condenado **Sebastián Rodrigo Hernández Hernández**, presenta un total de abonos de mil quinientos treinta y cinco días (1535).

DÉCIMO CUARTO: COSTAS: Que, tal como lo dispone el artículo 45 del Código Procesal Penal *“toda resolución que pusiere término a la causa o decidiere un incidente deberá pronunciarse sobre el pago de las costas del procedimiento”*, y a su turno el artículo 47 del mismo cuerpo legal, indica que las costas serán de cargo del condenado, no obstante, el tribunal, por razones fundadas, podrá eximir total o parcialmente del pago de ellas a quien debiere soportarlas. Que, efectivamente en el caso que nos ocupa se exime a los condenados del pago de las costas de la causa por presumírseles pobres por haber sido defendidos por la Defensoría Penal Pública tres de ellos, y por haberse encontrado privados de libertad durante la sustanciación del proceso los restantes, en atención a lo dispuesto en los artículos 593 y 600 del Código Orgánico de Tribunales, al igual que al Ministerio Público y a la querellante en lo absolutorio, por haber tenido motivo plausible para acusar.

DÉCIMO QUINTO: COMISO: Que, constando que el Ministerio Público y la querellante solicitan el comiso de los instrumentos y efectos del delito en su libelo acusatorio de forma genérica, con la oposición de la defensa de Fuentealba respecto de su vehículo, sin que conste que esté incautado tampoco, no se dará lugar a él, pues no se comprobó que fuere una de las especies decomisadas como instrumentos y efectos del delito, por orden del Fiscal, y en el marco de un procedimiento policial.

Y en cuanto a aquellos elementos proscritos por la Ley 17.798, si se decreta el comiso, teniendo en cuenta, además, la expresa prescripción del artículo 15 de la ley del ramo, que señala que, sin perjuicio de la sanción corporal o pecuniaria, la sentencia respectiva dispondrá en todo caso, el comiso de las especies cuyo control se dispone por la presente ley, debiendo ellas ser remitidas a Arsenales de Guerra para su destrucción.

DÉCIMO SEXTO: HUELLA GENÉTICA: Que, atento lo dispuesto en los artículos 5°, 16 y especialmente el artículo 17 inciso final de la Ley 19.970, teniendo en consideración los antecedentes personales de los condenados, así como la naturaleza, modalidades y móviles determinantes de los delitos sub iudice, y habiendo sido condenados todos los acusados, por tres delitos que merecen pena de crimen, este Tribunal ordena determinar, previa toma de muestras biológicas si fuere necesario, la huella genética de los sentenciados para ser incluida en el Registro de Condenados, una vez que el presente fallo se encuentre ejecutoriado. Póngase lo previamente resuelto en conocimiento del Servicio Médico Legal, en la oportunidad procesal correspondiente y para efectos de su cumplimiento.

DÉCIMO SÉPTIMO: Por otro lado, se debe dejar constancia que atendido al quantum de la pena a imponer en cada caso, no proceden en la especie las medidas de cumplimiento alternativo de la Ley número 18.216.

Por estas consideraciones y visto además, lo dispuesto en los artículos 1, 14 N° 1, 15 N° 1, 21, 24, 28, 29, 30, 49, 50, 51, 67, 68, 69, y 391 número 2 del Código Penal, artículos 1, 4, 45, 47, 295, 296, 297, 340, 341, 342, 344, 348, 351 y 468 del Código Procesal Penal, artículos 593 y 600 del Código Orgánico de Tribunales, Ley 17.798, y Ley 19.970; se declara:

I.- Que, se **ABSUELVE** a **LUIS ALBERTO URREA REYES**, a **RODRIGO ORLANDO FLORES OLAVE**, a **JONATHAN ALEXIS FLORES OLAVE** y a **MAURICIO ALEJANDRO FUENTEALBA HENRÍQUEZ**, ya

individualizados, del cargo de ser **AUTORES** del delito **FRUSTRADO** de **HOMICIDIO SIMPLE** en contra de SEBASTIÁN HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ; previsto y sancionado en el artículo 391 número 2 del Código Penal, acaecido, según la acusación fiscal, el día 24 de marzo de 2020, en la comuna de Huechuraba, de la Región Metropolitana.

II.- Que, se **ABSUELVE** a **SEBASTIÁN HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ**, a **LUIS ALBERTO URREA REYES**, a **RODRIGO ORLANDO FLORES OLAVE**, a **JONATHAN ALEXIS FLORES OLAVE** y a **MAURICIO ALEJANDRO FUENTEALBA HENRÍQUEZ**, ya individualizados, del cargo de ser **AUTORES** del delito **CONSUMADO** de **LESIONES MENOS GRAVES** en la persona de IGNACIA ROJAS OLGUÍN, previsto y sancionado en el artículo 399 del Código Penal, acaecido, según la acusación fiscal, el día 24 de marzo de 2020, en la comuna de Huechuraba, de la Región Metropolitana.

III.- Que, se **ABSUELVE** al acusado **SEBASTIÁN HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ**, ya individualizado, del cargo de ser **AUTOR** del delito **CONSUMADO** de **PORTE ILEGAL DE MUNICIONES**, previsto y sancionado en el artículo 9no., en relación al artículo 2do. letra c), de la Ley 17.798 sobre Control de Armas, acaecido, según la acusación fiscal, el día 24 de marzo de 2020, en la comuna de Huechuraba, de la Región Metropolitana.

IV.- Que, se **CONDENA** a **SEBASTIÁN HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ**, a **LUIS ALBERTO URREA REYES**, a **RODRIGO ORLANDO FLORES OLAVE**, a **JONATHAN ALEXIS FLORES OLAVE** y a **MAURICIO ALEJANDRO FUENTEALBA HENRÍQUEZ**, ya individualizados, como **AUTORES** de **DOS DELITOS CONSUMADOS**, de **HOMICIDIO SIMPLE** en contra de las víctimas RUTH SOTO CATALÁN y CLAUDIO ZENTENO LÓPEZ; previstos y sancionados en el artículo 391 número 2 del Código Penal, a sufrir cada uno, **DOS PENAS** de **ONCE AÑOS de presidio mayor en su grado medio**, más las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, los que fueren cometidos el día 24 de marzo de 2020, en la comuna de Huechuraba, de esta ciudad.

V.- Que, se **CONDENA** a **SEBASTIÁN HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ**, a **LUIS ALBERTO URREA REYES**, a **RODRIGO ORLANDO FLORES OLAVE**, a **JONATHAN ALEXIS FLORES OLAVE** y a **MAURICIO ALEJANDRO FUENTEALBA HENRÍQUEZ**, ya individualizados, como **AUTORES** de **UN DELITO FRUSTRADO**, de **HOMICIDIO SIMPLE** en contra de la víctima CRISTOPHER ZENTENO SOTO; previsto y sancionado en el artículo 391 número 2 del Código Penal, a sufrir cada uno, la pena de **SEIS AÑOS de presidio mayor en su grado mínimo**, más las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, el que fuere cometido el día 24 de marzo de 2020, en la comuna de Huechuraba, de esta ciudad.

VI.- Que, atendida la extensión de las penas impuestas, **SEBASTIÁN HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ**, **LUIS ALBERTO URREA REYES**, **RODRIGO ORLANDO FLORES OLAVE**, **JONATHAN ALEXIS FLORES OLAVE** y **MAURICIO ALEJANDRO FUENTEALBA HENRÍQUEZ**, ya individualizados, deberán cumplir íntegramente las sanciones antes dichas, las que deberán llevarse a cabo una vez que quede ejecutoriada esta sentencia, sirviéndoles de abono el tiempo que han estado ininterrumpidamente privados de libertad con ocasión de esta causa, conforme consta del considerando décimo tercero parte final y del certificado emanado del señor Jefe de Unidad de Administración de Causas de este Tribunal, disponiéndose igualmente que los sentenciados cumplan todas sus condenas en orden sucesivo, principiando por las más graves o sea las más altas en la escala respectiva.

VII.- Que, en atención a lo dispuesto en los artículos 593 y 600 del Código Orgánico de Tribunales, y según lo razonado en el considerando pertinente, se exime a los condenados de la carga del pago de las costas del presente juicio, al igual que al Ministerio Público y a la querellante en lo absolutorio.

VIII.- Que, se dispone el comiso de las vainas, los proyectiles y los fragmentos de proyectil, decomisados en el sitio del suceso y de las municiones incautadas por el presunto delito de la Ley 17.798, de la forma señalada en el considerando décimo quinto del presente fallo.

IX.- Dése estricto cumplimiento a lo dispuesto en la Ley 19.970, de acuerdo a lo establecido en el considerando décimo sexto de esta sentencia, una vez que quede a firme.

Una vez ejecutoriado el presente fallo, remítanse los antecedentes al Segundo Juzgado de Garantía de Santiago, remitiéndose copia íntegra y autorizada de la misma y su certificado de ejecutoria, a objeto de dar cumplimiento a lo resuelto en ella y a lo dispuesto en el artículo 468 del Código Procesal Penal.

Oficiese igualmente, y en su oportunidad, al Servicio Electoral, informando de las condenas por delitos que merecen penas aflictivas, conforme lo dispone el artículo 17 de la Ley 18.556, Ley Orgánica Constitucional sobre Sistema de Inscripción Electoral y Servicio Electoral, modificada por la Ley 20.568 de fecha 31 de enero de 2012.

A contar de esta fecha se entiende por notificada la presente sentencia, de acuerdo a lo dispuesto en el artículo 346 del Código Procesal Penal.

Devuélvase al Ministerio Público, a la querellante y a las Defensas la prueba incorporada al juicio.

Sentencia redactada por la magistrada Doña Marlene Lobos Vargas.

Regístrese, otórguese copia autorizada a los intervinientes y archívese en su oportunidad.

RIT N° 263-2023

RUC N° 2.000.329.577-0

Código Delitos: (702)(710)(10011)

PRONUNCIADA POR LA SALA DEL SEGUNDO TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO PENAL DE SANTIAGO, INTEGRADA POR LOS MAGISTRADOS DON PABLO TOLEDO GONZÁLEZ, QUIEN LA PRESIDÓ, DOÑA MARLENE LOBOS VARGAS COMO REDACTORA Y DON MARCELO ROJAS ARENAS COMO TERCER JUEZ INTEGRANTE.

SE DEJA CONSTANCIA QUE NO FIRMA LA PRESENTE SENTENCIA, MAGISTRADO DON PABLO TOLEDO GONZALEZ, PESE A HABER CONCURRIDO A LA DECISIÓN Y ACUERDO DEL FALLO, POR ENCONTRARSE HACIENDO USO DE PERMISO PREVISTO EN EL ARTÍCULO 347 DEL CÓDIGO ORGÁNICO DE TRIBUNALES.